

VISIÓN HISTÓRICA

DE LA DEMOCRACIA EN EL SALVADOR: 1940 - 1990

DR. JOSÉ ANTONIO MORALES EHRlich

UNO elige a sus candidatos
Gobierno para todos
dice Morales E.

MORALES EHRlich
GANA LA ALCALDIA

Otra Hacienda escriturada

JUNTA RATIFICA
TRATADO DE PAZ

UFG-Editores

UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA

VISIÓN HISTÓRICA

DE LA DEMOCRACIA EN EL SALVADOR: 1940 - 1990

DR. JOSÉ ANTONIO MORALES EHRlich

UNO elige a sus candidatos
Gobierno para todos
dice Morales E.

MORALES EHRlich
GANA LA ALCALDIA

Otra Hacienda escriturada

JUNTA RATIFICA
TRATADO DE PAZ

UFG-Editores

UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA

Misión

La formación de profesionales competentes, innovadores, emprendedores y éticos, mediante la aplicación de un proceso académico de calidad que les permita desarrollarse en un mundo globalizado.

Visión

Ser la mejor universidad salvadoreña, con proyección global, que se caracteriza por la calidad de sus graduados, de su investigación, de su responsabilidad social y de su tecnología.

Consejo Directivo

Presidenta: MEd. Rosario Melgar de Varela
Vicepresidenta: Dra. Leticia Andino de Rivera
Secretaria General: MEd. Teresa de Jesús González de Mendoza
Primer Vocal: Dr. e Ing. Mario Antonio Ruiz Ramírez

Rector

Dr. e Ing. Mario Antonio Ruiz Ramírez

Vicerrectora

Dra. Leticia Andino de Rivera

Secretaria General

MEd. Teresa de Jesús González de Mendoza

Dirección y contacto

Universidad Francisco Gavidia: Calle El Progreso n.º 2748, Edificio de Rectoría, San Salvador, El Salvador.

Tel. (503) 2249-2700

www.ufg.edu.sv

Misión

Diseñar, promover y acompañar iniciativas, políticas, programas y proyectos académicos empresariales para el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación que impacten en la productividad y competitividad de El Salvador.

Visión

Ser el instituto científico líder en El Salvador en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Director

Oscar Picardo Joao, PhD.

UFG EDITORES

Coordinación

Jenny Lozano

Corrector de estilo

Carlos Alberto Saz

Diagramación, diseño y fotografías

Gustavo A. Menjívar

Las fotografías fueron tomadas del archivo personal del autor integradas por recortes de notas publicadas en periódicos salvadoreños.

DIRECCIÓN Y CONTACTO

Calle El Progreso n.º 2748, Edificio de Rectoría, San Salvador, El Salvador, Centro América.

Tel.: (503) 2249-2700 y (503) 2249-2716

Correo electrónico: editores@ufg.edu.sv

www.ufg.edu.sv

Consejo de Redacción

Oscar Picardo Joao

Director del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación (ICTI-UFG).

Correo electrónico: opicardoj@ufg.edu.sv

Rainer Christoph

Investigador Nanotecnología ICTI-UFG.

Correo electrónico: rainer@nanotecnia.net

Rolando Balmore Pacheco

Director de Egresados y Graduados UFG.

Correo electrónico: rpacheco@ufg.edu.sv

DE ESTA EDICIÓN

Título: Visión Histórica de la democracia en El Salvador: 1940 - 1990.

Autor: Dr. José Antonio Morales Ehrlich

Colección: Ciencias Sociales

Primer edición

©Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación (ICTI), 2019

ISBN 978-99923-47-75-1

El contenido y opiniones vertidas en la publicación son responsabilidad exclusiva del autor. Este documento puede ser utilizado atendiendo las condiciones de la Licencia Creative Commons: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Hecho el depósito que dicta la ley.

Edición de 1300 ejemplares.

Impreso en Talleres Gráficos UCA
Junio de 2019, San Salvador, República de El Salvador, América Central.

Índice de contenidos

Infancia, niñez y pubertad.....	11
La familia	12
Década de los 40.....	16
La vida de colegio	17
Vida política del momento.....	22
Década de los 50.....	26
Vida política del momento.....	27
La vida universitaria.....	29
La mujer que cambió mi vida.....	33
Década de los 60.....	37
Inicio del ejercicio profesional y político	38
Vida política del momento.....	39
La guerra con Honduras.....	44
Huelga de ANDES 21 de Junio	48
Década de los 70.....	49
La vida política del momento	52
La Corte Marcial.....	57
Concejo de San Salvador 1974 a 1976.....	61
Los nuevos mercados.....	67
La Reforma Agraria fallida de los años 70.....	77
Las elecciones de 1976.....	78
Las elecciones presidenciales de 1977.....	79
El exilio	87
El golpe de Estado de 1979 y la primera Junta Revolucionaria de Gobierno.....	93
Década de los 80.....	99
La segunda Junta Revolucionaria de Gobierno	100
Vida de familia	111
La reforma agraria.....	114
FESACORA.....	128

La nacionalización de la banca	130
Traspaso de tierras a los arrendatarios que las trabajaban	132
Reformas a la educación	133
Nacionalización del comercio exterior.....	134
Vida política en tiempos de la Junta Revolucionaria de Gobierno	135
La muerte de monseñor Óscar Arnulfo Romero.....	138
Nombramiento de Monseñor Arturo Rivera y Damas como Arzobispo de San Salvador	140
La ofensiva final.....	141
La paz con Honduras.....	142
Las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1982.....	144
La entrega de los cargos de la Junta Revolucionaria de Gobierno	146
El Gobierno de Álvaro Magaña	149
El Partido Demócrata Cristiano	150
Las elecciones de 1984.....	152
El diálogo.....	154
Las elecciones de 1985.....	157
La peatonal.....	160
Reforma Municipal	162
El secuestro de Inés Guadalupe Duarte, hija de Napoleón	172
El terremoto del 12 de octubre de 1986.....	174
Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador y Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador, COAMSS y OPAMSS, respectivamente	178
Ministerio de Agricultura y Ganadería	179
Cómo entendí la austeridad en el Gobierno	182
Las elecciones de 1989.....	185
La gran ofensiva de 1989.....	189
El asesinato de los jesuitas.....	193
Década de los 90.....	195
Los Acuerdos de Paz	196
Vida de familia	200
Vida política.....	202
El Gobierno de Félix Cristiani.....	205
Elecciones de 1994	207

La Comisión Asesora Presidencial	208
Deterioro total del Partido Demócrata Cristiano.....	210
El Parlamento Centroamericano	212
Propuesta de descentralización para El Salvador	216
El auge de la violencia.....	217
Fundación del Partido Cambio Democrático.....	219
El mejor recuerdo que tengo y que orientó mi vida	229

Infancia, niñez y pubertad

LA FAMILIA

◆—————◆

Nací el 3 de julio de 1935, en la ciudad de Santa Ana; no tengo recuerdos de la tierra que me vio nacer porque a los 3 años mis padres se vinieron a vivir a una finquita de 10 manzanas que había comprado el abuelo; pero que a su muerte quedó a nombre de mi abuela Carlota Pereira y sus hijos, y que servía de refugio a la parentela que atravesaba problemas financieros. Desde la fecha en que llegamos, mis padres y mis hermanos vivimos en ella. Mis padres eran Manuel Inocente Morales y Sara Reina.

En la finca no había luz eléctrica, agua, teléfono, radio, etc.; había una casona de tiempos de mi abuelo, el Dr. Manuel Inocente Morales Villaseñor, en la que vivimos, por lo demás era completamente rústica.

Mi abuela materna, Asunción Reina, fue una mujer guapa de origen humilde y fue conquistada por Jacobo Ehrlich, un judío alemán que vino con Eugenio Liebes a fundar la Casa Goldtree Liebes y luego a establecer la sucursal de Sonsonate; producto de ese gran amor, fue mi madre. Mi abuelo murió a los 30 años y quedó como tutor de ella el señor Herman Hetch, quien la internó en el Colegio Santa Inés, de Santa Tecla, y ahí estudió la primaria y la secundaria, obteniendo, por cierto, las mejores notas del colegio; obtuvo su título de Profesora, profesión que nunca desempeñó porque su tutor y sus parientes por parte de padre la llevaron a trabajar a la Casa Goldtree Liebes en San Salvador, y en esa época conoció a mi padre. Las familias Ehrlich, Hetch y Liebes, parientes por parte de su padre, le habían previsto matrimonio con un judío; pero al preferir ella a mi padre, prácticamente rompieron relaciones con ella.

Mi madre era emprendedora y al cambiar de vida por el matrimonio con mi padre, se trasladaron primero a Santa Ana, pues mi padre trabajaba en “La Polar”, una cervecería que al cerrar operaciones obligó a la familia a trasladarse a la capital, y como antes dije, la mala situación económica los obligó a vivir en la finca “La Florida”, de unas 10 manzanas de extensión, en Mejicanos.

Adaptándose a su nueva vida, mi madre fue emprendedora y realizó siembras de tomate, caña de azúcar, maíz, frijoles, café, piñas; sembraba eras de lechuga, rábanos

y otras variedades. También tenía un gallinero en el que había gallinas, patos y chompipes; había un espacio en el que tenía algunos tuncos y un pequeño potrero con algunas vacas. Había una casita arriba de un poste en el gallinero, con varias puertecitas, que era la casa de las palomas.

Tiempos felices en los que nos encantaba ir a las distintas conformaciones de la finca y en ellas comíamos tamarindos, jocotes, limas, naranjalimas, naranjas, mandarinas, mangos de distintas variedades, caimitos, marañones corrientes y de azucarón, marañones japoneses, tapaculos, zapotes, sunzapotes, nances, icacos, guayabas, aguacates, granadillas, guineos de seda, guineos majonchos, guineos morados, guineos manzanos, plátanos, dátiles, anonas, guanabas, marañones, matasanos, granadas, grosellas, mameyes, paternas, pepetos, cujines, caraos, copinoles, tunas y algunas variedades más, que por el momento no recuerdo su nombre.

Éramos 7 hermanos, que en orden de edad eran Gloria, Mauricio, Rodolfo, Manuel, Antonio, Ricardo y Eduardo. Un octavo hermano, Carlos Salvador, murió a las pocas horas de nacido. Todos ayudábamos en las tareas de la casa, de las siembras y del cuidado de los animales.

Había “chuchos”, la mayoría aguacateros, con los que jugábamos por las tardes corriendo y revolcándonos en la grama. El juego con los gatos era bonito, pero de modo más tranquilo. Teníamos dos loras hablantinas, malcriadas y que además imitaban a una tía llamada Margarita Morales que cantaba ópera, esto lo hacían subidas en lo alto de los árboles y se les oía muy bonito; no tenían jaula. También les gustaba, prendidas del trapeador, gritar mientras nosotros corríamos empujando el trapeador por toda la casa, además había pericos y una mona, la famosa Micaela, que habitaba en un árbol de amate enfrente de la casa, y a la que yo le tenía desconfianza y algo de miedo, y por eso, a diferencia de mis hermanos, muy pocas veces me la subí a los hombros. Cuando sorprendíamos a algunos cipotes robando maíz, mangos, etc., los agarrábamos y se los poníamos a la Micaela, que les armaba un alboroto y los arañaba, como escarmiento para que no volvieran a robar.

Siempre hubo vacas, bueyes y en alguna época un toro para montar a las vacas; antes de ese toro se alquilaban toros que los llevaban al corral para el mismo fin. Siempre fue interesante ver parir a las vacas y cómo de manera inmediata comenzaba la madre a lamerlos, y a los pocos minutos el ternero comenzaba a ponerse de pie y al rato a mamar.

Cuando veíamos a una gallina echada nos íbamos por detrás para ver cómo le salía el huevo, y también nos gustaba ver a los gallos, patos y chompipas haciéndole el amor a sus gallinas, patas y chompipas. Era sorprendente, cuando sobrevolaba un gavilán, ver a la gallina hacer un sonido especial y a los pollitos esconderse debajo de ramas, hojas y todo lo que estuviera cerca para que no los viera el gavilán y se los llevara.

Mi madre puso una ladrillera y ahí conocí a varios trabajadores a los que se les pagaba por obra, es decir por lo que hacían. Primero sacaban tierra de paredones de allí mismo de la finca y después le echaban agua para, posteriormente, batir la tierra y el agua con los pies descalzos, hasta que el lodo tenía la contextura ideal para hacer los ladrillos. Demás está decir que aprendí junto con mis hermanos a batir lodo, ponerlo en la gradilla y hacer ladrillos. Estos ladrillos se dejaban al sol y cuando habían secado lo suficiente, se ponían en forma de trenza para que secaran definitivamente. Cuando había suficiente producción llegaba el maestro Rosa, siempre con sus tragos encima y con amigos que trabajaban para él, metían los ladrillos al horno, hecho de adobes, y mezclaban los ladrillos con leña rajada para, después, darle fuego y esperar hasta un día de cocimiento, hasta que los ladrillos hubieran tomado el color anaranjado que cobran al hornearlos. Algunos se quemaban más de la cuenta y tenían partes que eran como de piedra, y recuerdo que una vez un cura del colegio, el padre Basauri, cuando le comenté lo anterior, me corrigió y me dijo “vitrificados”. Con orgullo recuerdo que aprendí a batir el lodo con los pies y a hacer ladrillos, llevando el lodo a la gradilla de cuatro espacios, del tamaño de los ladrillos, y con las manos esparcirlo para que compactara y no quedaran huecos; luego, se retiraba la gradilla y así se procedía a hacer los otros cuatro; todos debían quedar en línea.

Mi padre, en su juventud, ingresó a la Escuela Politécnica, y cuando se dio un intento de golpe militar, ellos se insurreccionaron y no tuvieron la mejor parte, pues el Ejército ganó la pelea. A raíz del intento de golpe de Estado se cerró la Escuela Politécnica y más tarde se fundó la Escuela Militar, que todavía subsiste. Mi papá salió hacia Guatemala con tres balazos en las piernas, y así se refugió en el país vecino y se dedicó por algún tiempo a realizar distintas tareas para ganarse la vida. A los pocos años y gracias a la memoria de mi abuelo, le permitieron regresar al país, y aquí nos decía que comenzó a trabajar barriendo el cine Colón, hasta que logró emplearse en la Dirección de Aduanas, y en ese empleo duró la mayor parte de su vida laboral. En el año 2000, cuando yo estaba como diputado en el PARLACEN, cuya sede está en Guatemala, vi que mencionaron en la televisión al coronel Manuel

Inocente Morales, y para mis adentros me dije: “Ese es hermano mío, recuerdos que dejó mi tata”, que, dicho sea de paso, era enamorado. No pude comunicarme con dicho coronel, pues ya estaba retirado.

Mi padre era empleado público, contador vista en las aduanas, para ser más exacto, y se levantaba todas las mañanas para ir al trabajo y regresaba al final de la tarde; él no tenía mayor injerencia en la vida familiar, aunque nos daba buenos consejos, nos llevaba a pasear y también nos castigaba con uno que otro cinchazo cuando nos portábamos mal.

Década de los 40

La vida de colegio

En esa época el kínder era posible sólo para las familias de algunos recursos, así que nunca fui al kínder, y a los 7 años fui directamente a primer grado en el colegio Externado de San José, en el que mi madre se obstinó en que debíamos estudiar. Don Luis Lozano fue mi primer profesor, muy bueno, por cierto. Recuerdo alguna vez que mis tías le decían a mi madre: “Sarita, ustedes son gente pobre, mandá los niños a la escuela pública”; pero ella muy firme, les contestaba “No, van a ir al Externado”. En el colegio nos decían “la marimba del colegio.”

En esa época, los colegios más conocidos eran el Externado de San José, el Liceo Salvadoreño y el García Flamenco. Así como mi madre, había otras madres que con grandes sacrificios también enviaban a sus hijos a estudiar a esos colegios y por ello se daba una integración y amistad con los alumnos de las familias adineradas. Era significativa la convivencia inicial, signada más por la amistad que por la evolución de pensamiento y posicionamiento, al momento en que entran en juego otras variables como la política, los intereses económicos, etc.

Durante la primaria los compañeros de grado que más recuerdo fueron Antonio Lemus Simún, ahora dedicado a la publicidad y excelente actor de teatro cómico; Roque García, conocido después como Roque Dalton, el poeta insigne, asesinado por sus mismos compañeros de guerra clandestina; Ernesto Regalado Dueñas, millonario, asesinado años después por un grupo de las nacientes fuerzas guerrilleras; Luis Domínguez Parada, en cuya finca nos reuníamos, después excelente profesional que recién ha fallecido; Roberto Mathies Regalado, también millonario, ya fallecido; Juan José Rodríguez, muy inteligente, ahora ejerciendo la arquitectura; Ricardo Martínez, que se distinguió por su inteligencia y sacar las mejores notas del grado, ahora médico; Simón Tadeo Sol, amigo muy cercano, millonario, ya fallecido; Eduardo Vides Casanova con quien tenía una amistad especial, y que una vez forcejeando, nos caímos de las gradas del segundo piso del colegio y me quebré 4 dientes, después médico, ya fallecido; Antonio Roshardt, que no se me olvida que para mi Primera Comunión me regaló un juego de pluma y lapicero, y ahora es vecino mío; y así otros amigos como Carlos González Ávila, Roberto Aguilar Ávila, León Ávila, Toño Alas, Enrique Tomás Soler, José Alberto Barraza, Carlos Élmer Trujillo y otros más, que sería largo de mencionar.

Las notas eran leídas por el padre Prefecto cada semana, y yo no era un mal estudiante, y prueba de ello es que en varias ocasiones obtuve la “súper azul”, es decir, todo diez. En mi curso únicamente Ricardo Martínez y yo pudimos lograrlo.

Como premio por haber obtenido tan buenas notas, Salvador Samayoa, “el gordo” un amigo de mi papá, me regaló un caballo al que le pusimos por nombre “Jalisco”. Este caballo, muy bonito y buen corredor, nos sirvió de mucho, pues todos los hermanos lo montaban para hacer mandados, para participar en las carreras de caballos que organizaba el colegio, en las que participaban los más ricos, con buenos caballos de paso y de carrera. “Jalisco” no se quedó atrás y en más de una ocasión ganó las competencias. Recuerdo que las carreras se realizaban en la 25ª. Avenida Norte, desde el Hospital Rosales hasta donde ahora está el Hospital Bloom. Esa calle era de tierra en aquel tiempo.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, recuerdo que, en honor a la culminación de esa guerra, los alumnos de primaria de colegio, en coro en cada grado cantábamos una canción popular que decía así:

"Pin pin, cayó Berlín,

Pon pon, cayó Japón.

Pin pin, cayó Berlín,

Pon pon cayó Japón.

En la China los chinitos

Todos tocan su bon bon,

Y celebran muy contentos

La derrota del Japón.

Pin pin, cayó Berlín...".

Esta canción se repetía varias veces.

La casa de la finca en donde vivíamos se encontraba poco más o menos a kilómetro y medio de la iglesia de Mejicanos, lugar donde se abordaba el bus para el centro de San Salvador. Durante toda la primaria caminábamos ese trecho por la Calle Real o por una vereda. A la Calle Real, que se le llamaba también “Calle de las carretas”, era una vía ancha, polvosa, y ya cerca del centro de Mejicanos estaba empedrada; accedíamos a ella por una calle angosta de los “Lotes de Panameño”. La vereda era la otra vía de tránsito y quedaba en el rumbo opuesto; era angosta y más lodosa que polvosa, había que tener cuidado en no pisar los excrementos dejados por algunos vecinos, cosa que no se me olvida porque una vez vi una deposición en la que había más lombrices que heces. Pero esta vereda la sentíamos más fresca porque había muchos árboles que le daban sombra, la vereda circundaba un barranco profundo que había que pasarse por una estrecha franja de tierra, la norma era arrimarse al paredón y pocas veces lo veíamos hacia abajo.

Un día, caminando por la vereda, a Manuel, mi hermano, se le atravesó un cerdo y lo hizo caer al suelo, fracturándose un brazo, que se lo enyesaron. Un tío, el doctor Miguel Contreras, lo molestaba preguntándole “¿Y cuándo van a nacer los tunquitos?”.

En los días lluviosos, al regresar de San Salvador, debíamos atravesar una quebrada, situada en donde ahora está el punto de buses, en la calle hacia Mariona. Después de las tormentas, el agua corría caudalosamente, volviendo difícil atravesarla caminando sobre piedras, troncos o ladrillos que los vecinos ponían, y a veces nos caíamos y nos mojábamos los zapatos totalmente y en ocasiones nos caíamos del todo, y la empapada era mayor. Al llegar a la casa, mamá nos ponía alcohol en la cabeza.

Cuando cursaba el sexto grado de primaria y el primer curso de secundaria, me fueron llegando algunos principios religiosos que demandaban mucha entrega y sacrificio, como el trabajo de los curas en África, Asia y Suramérica que arriesgaban sus vidas por ayudar a los enfermos y difundir la religión católica. Los testimonios de sacerdotes que habían enfermado de lepra mientras realizaban su trabajo de atención a los leprosos y otros casos más de mucha entrega, me inclinaron a hacerme cura.

Había un cura, el padre José María González, que se encargó de convencerme e inclinarme hacia el estudio del sacerdocio. En esa misma época se instaló en el Externado San José un compartimento en donde dormirían los alumnos que deseaban prepararse para el sacerdocio. Se le llamó “La Apostólica”.

Llegado el momento en que debía decidir si entraba o no a “La Apostólica”, me decidí por el curato, y cuando le dije a mi mamá sobre mi decisión, ella, que era una mujer sumamente inteligente, comprensiva y abierta, me dijo: “Mirá, hijito, Dios te me dio, Dios te me quita, lo acepto, y adelante con tu decisión. Me siento orgullosa; pero eso sí, si en algún momento decides ya no seguir y te retiras, ten presente que esta es tu casa, que serás bien recibido y que te quiero con toda mi alma”.

Recuerdo que en “La Apostólica” dormíamos en una galera larga, improvisada, que lindaba con la cancha de basketbol. Compañeros de “La Apostólica” fueron Mauricio Arrieta Gallegos, Tony Béneke, Ricardo Colorado que venía de Santa Tecla, Julio Martínez que venía de Suchitoto, Guillermo Díaz Salazar y otro de apellido Burgos, cuyo nombre no recuerdo. Ninguno siguió o concluyó la carrera sacerdotal.

Debo aceptar que, en las vacaciones, mis hermanos me llevaban a fiestas de quinceañeras, reuniones de amigos que en algo influían para desmotivarme. En más de alguna ocasión, y medio en broma, medio en serio, decían que yo me había metido a “La apostólica” para no caminar el kilómetro y medio de la casa al colegio.

Llegado el momento en que tenía que ingresar al noviciado de los jesuitas, ubicado en Nicaragua, me eché atrás y abandoné mis aspiraciones sacerdotales. De ahí me viene el apodo de “cura”, con el que hacían referencia a mí, tanto mis hermanos, otros familiares y compañeros de colegio.

En esa época ayudábamos a nuestra madre, que tenía unas cuantas vacas, a supervisar el ordeño y a repartir la leche que se les vendía a diferentes familias, la mayoría conocidas de antaño. Era corriente que nos levantáramos a las dos de la mañana, supervisáramos el ordeño y que luego en un picop medio viejito fuéramos a repartirla. La leche se entregaba muy temprano y de casa en casa, ocasión que me fue aprovechada para piropear a más de una empleada doméstica de las que salían a recibir la leche. La leche era medida en presencia de ellas y el cobro se hacía por semana a los dueños de las casas.

Cuando nos atrasábamos en el reparto de la leche y ya no teníamos tiempo de vestirnos con el uniforme del colegio, íbamos con ropa de uso corriente, a veces mojada de leche, y así íbamos al colegio, en el que nos esperaba una regañada de los curas y la prohibición de no volver a hacerlo; la cosa se repetía y los curas al fin aceptaban la explicación del reparto de la leche, pero nos regañaban por ir sucios.

Cuando cursaba el cuarto curso de bachillerato vinieron unos estudiantes del colegio Centro América, de los jesuitas de Nicaragua, y nuestro colegio organizó una excursión al lago de Coatepeque, que comenzó muy alegre, a grado tal que nos tomamos unos tragos a escondidas; pero fueron tantos, que Roque Dalton y yo nos embriagamos e hicimos bastante relajo hasta que nos descubrieron los curas. En el grupo de los que seríamos castigados con expulsión estábamos Roque Dalton y yo, pero finalmente los curas perdonaron a Roque y no a mí, porque consideraron que la evolución en el tiempo, experimentada por mí, de cuando quería hacerme cura, a esa fecha en que nos echamos los tragos, excedía los límites aceptables de evolución. El prefecto del colegio, el padre Gondra, ante una petición mía, de perdón, me dijo que el cambio dado por mí, de “La Apostólica” al desorden demostrado en la excursión, no lo podían aceptar y que me vendría bien estudiar el quinto curso en otro colegio. Así fue como el quinto curso lo estudié en el Nuevo Liceo Centroamericano, cuyo rector era Don Santiago Echevoyén.

Cierta vez que coincidimos con Roque, en la parada de buses que quedaba frente al parque Gerardo Barrios, él me dijo que quería explicarme su cambio de apellido y me invitó a un refresco en “La Diadema”. Allí me explicó el acercamiento y el respaldo ofrecidos por su padre y de la aceptación por parte de su madre que lo motivaron a usar el apellido Dalton en lugar de García, con el que lo conocimos desde la infancia.

Roque Dalton fue mi amigo de niñez y juventud, hombre sumamente inteligente, honrado, comprometido con las causas nobles a favor de las grandes mayorías. Quizás el poeta salvadoreño más querido y admirado en El Salvador y en el extranjero.

Vida política del momento

◆—————◆

Nací en una década marcada por una crisis mundial que impidió al presidente Arturo Araujo cumplir y satisfacer todas las expectativas que durante su campaña electoral había ofrecido a la población, basándose en los principios postulados por el maestro Alberto Masferrer. Me contaba mi padre que el Gobierno no tenía dinero para pagar los sueldos de los empleados públicos y en su lugar les entregaban un quedan por el valor del sueldo. Los empleados se veían obligados a canjear el quedan por la mitad del valor, por dinero en efectivo que algunos agiotistas les daban. Todo esto causó gran malestar y permitió el inicio de los Gobiernos militares que arrancan con el golpe de Estado que el general Maximiliano Hernández Martínez, “Pecuecho”, en ese momento vicepresidente de la República, el 21 de diciembre de 1931 dio al presidente Arturo Araujo, elegido popularmente. Se nombró un Directorio Militar compuesto por los coroneles Joaquín Valdez y Osmín Aguirre y Salinas, y para lograr el reconocimiento internacional, el Directorio Militar entregó el poder al vicepresidente Maximiliano Hernández Martínez.

El general Martínez gobernó durante 13 años, distinguiéndose por ser un dictador de mano dura, haber ordenado la masacre de campesinos de 1932 en Izalco y no respetar los derechos de la ciudadanía; pero a la par, por la toma de medidas de Gobierno muy drásticas para el mantenimiento del orden público, que mucha gente consideraba convenientes porque se vivía con tranquilidad en tanto no se criticare o actuare en contra de las decisiones del Gobierno, y también por haber tomado algunas medidas positivas para solucionar problemas económicos que afectaban al país y que aun cuando principalmente muchas de ellas favorecían a los sectores privilegiados de poder económico, también hubo algunas que favorecieron a sectores desposeídos, logrando el apoyo de algunos sectores de la población. Por ejemplo, en esa década se dio la Ley Moratoria que permitía el no pago de determinadas deudas y fue así como unas viejitas, hermanas de mi abuelo, a quienes él había donado la hacienda “San Diego” y que ellas recién habían vendido a plazos a Walter Tilo Deininger, la perdieron porque Deininger, aprovechándose de la Ley Moratoria, ya no les pagó el precio adeudado, que prácticamente era todo el precio pactado.

En lo referente a la masacre de 1932, se consideraba que fueron el hambre y la crisis económica especialmente de los campesinos de las zonas cafetaleras, las condiciones que los arrojó a la desesperación. Trágica situación que fue aprovechada por el recién fundado Partido Comunista, que los preparó para un levantamiento. Los campesinos, en su mayoría indígenas, se tomaron algunas ciudades como Juayúa, Izalco, Sonzacate y otras; pero la superioridad de fuego de las fuerzas militares no se hizo esperar y fueron pasados por las armas aproximadamente 30,000 campesinos. Mi padre me contaba que los camiones que transportaban soldados y ciudadanos voluntarios que apoyaban al Gobierno, en algunos lugares de los caminos pasaban encima de los cadáveres de los campesinos muertos. También circulaba en el ambiente que algunos ciudadanos de Izalco, como el señor Alfonso Díaz Salazar, desde el balcón de su casa en Izalco mataba a cuanto campesino se acercaba a la casa y que mientras él disparaba, su esposa le recargaba los fusiles y que así lograron salir con vida del levantamiento.

En esa masacre fue ahorcado, colgando de un árbol, el líder campesino Feliciano Ama y fueron fusilados Agustín Farabundo Martí, Mario Zapata y Alfonso Luna.

Con la llegada de Maximiliano Hernández Martínez se termina con los Gobiernos de las “grandes familias”, de donde provenían los militares y los gobernantes; comenzando a partir del martinato, la alianza entre la oligarquía y el ejército nacional, que duraría 47 años, pues termina con el golpe de Estado del 12 de octubre de 1979.

El control era tan extremo en esa época, que diez años después, siendo yo un niño, pude observar que todo el que salía o entraba a la ciudad de San Salvador y a otras importantes ciudades, tenía que reportarse en las garitas que había en las calles de entrada y salida de la ciudad. A los sectores conservadores les gustaba la aplicación de la “Ley fuga” por los cuerpos de seguridad y que consistía en matar a las personas capturadas, sospechosas de cualquier ilícito, aduciendo que habían intentado fugarse.

El 20 de enero de 1939, Martínez promulgó una nueva Constitución Política, en la que en su Art. 91 se establecía que “por esta única vez, el presidente será electo por la Asamblea y no por el voto directo del pueblo”. Así fue presidente del 1 de marzo de 1939 al 1 de marzo de 1944.

La tiranía fue volviéndose cada día más insoportable, el Gobierno estaba haciendo crisis, a grado tal que se gestaron golpes de Estado con el ánimo de derrocar al general

Martínez, que seguía aferrado a su cargo, y que con el ánimo de continuar en la presidencia promulgó una nueva Constitución Política, en la que nuevamente se puso y agregó “que por esta única y última vez el cargo de Presidente sería electo por la Asamblea Legislativa y no por el voto del pueblo”. Los diputados le obedecían fielmente y, desde luego, fue reelegido.

En 1944 se produjo la histórica rebelión del 2 de abril, que finalmente fue derrotada y varios jefes militares fueron condenados por una Corte Marcial obediente a Martínez y luego fusilados. Martínez estaba en el Puerto de La Libertad y al saber del golpe de Estado, se subió de incógnito a un bus y así se vino a San Salvador, llegando a la Policía Nacional, desde donde dirigió y ordenó la rendición de los cuarteles alzados; hubo lucha armada por ese día y el siguiente; pero finalmente Martínez dominó la situación. En esos años fue muy aplaudida la actuación del Dr. Arturo Romero, que trabajó a la par del pueblo y que posteriormente debió salir del país. El Dr. Romero era el médico de mis tías, y en más de una ocasión fui a pasar consulta con él.

Hubo una huelga general que fue determinante para la caída de Martínez y que se dijo fue financiada por algunos capitalistas que, igualmente, ya no encontraban que el régimen les favoreciera.

Martínez ya no soportó el repudio y entregó el mando al general Andrés Ignacio Menéndez, que, según decían, no tomaba mayores decisiones; pero le gustaba hablar en público. Recuerdo que una vez, siendo un niño, asistí al Campo de Marte, de mirón, a un acto del presidente Menéndez, y ahora me llama la atención que siendo un cipote fui hasta la tribuna en que estaba el mandatario y nadie me reprendió.

El 21 de octubre de 1944 se dio un golpe de Estado comandado por el general Osmín Aguirre y Salinas y que terminó con el movimiento romerista. Aguirre y Salinas se convirtió en dictador y preparó y realizó elecciones presidenciales amañadas, para que las ganara el general Salvador Castaneda Castro, el famoso “Mica Polveada”. Evidencia de lo anterior fue que todos los candidatos se retiraron de las elecciones.

El general Salvador Castaneda Castro fue derrocado por un golpe de Estado capitaneado por militares jóvenes, que integraban el “Movimiento de la Juventud Militar”, conformándose así el Consejo de Gobierno Revolucionario, integrado por

los entonces mayor Óscar Bolaños y Óscar Osorio, coronel Manuel de J. Córdova y los civiles doctor Humberto Costa y doctor infieri Reynaldo Galindo Pool. El coronel Córdova se retiró del Consejo de Gobierno, supuestamente por desavenencias con el coronel Óscar Osorio. Se percibía que los militares y los civiles del Consejo de Gobierno y de miembros de la Juventud Militar estaban influidos por el PRI, de México, que proponía medidas de avanzada democrática y social.

El sistema de dictadores aliados con la oligarquía termina y se da un nuevo tipo de alianza entre la oligarquía, los militares, el partido de Gobierno y los medios de comunicación; el gran elector era el presidente de la República. Las elecciones eran amañadas, a tal grado que los cuerpos de seguridad conformados por la Policía Nacional, la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Fuerza Armada obligaban a los ciudadanos a votar a favor de los candidatos militares, y si era necesario efectuaban o cooperaban en fraudes realizados en la noche del día de las elecciones. Los militares tenían el poder político y la oligarquía el poder económico, apoyándose recíprocamente.

Siempre hubo partidos oficialistas. En tiempos del general Martínez era el Partido PRO PATRIA, en el que se afiliaban todos los empleados públicos y otros sectores de la sociedad, especialmente campesinos. Durante el mandato del Consejo de Gobierno se constituyó el Partido Revolucionario de Unión Democrática, PRUD.

Década de los 50

Vida política del momento

En 1950 hubo elecciones y resultó elegido presidente el coronel Óscar Osorio, que había sido postulado por el PRUD. Este partido estaba integrado prioritariamente por los sectores de población que esperaban mejores situaciones personales con el partido oficialista. Es de notar que tanto el PRUD como el Gobierno del coronel Osorio se distinguieron por haber dado algunos pasos de apertura política y de algunos cambios de avanzada, tales como una nueva Constitución Política, la creación del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, la implementación de los servicios médicos del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, el Instituto de Vivienda Urbana IVU, el Instituto de Colonización Rural, ICR, y el Instituto Regulador de Abastecimientos, IRA.

El período presidencial del coronel Óscar Osorio vencería en el año 1956, y yo salí de bachiller en el año 1953, y ese mismo año ingresé a la Universidad Nacional a estudiar Jurisprudencia y Ciencias Sociales, única universidad que existía, así que, pude darme cuenta de la realidad política de esos años.

Para las elecciones de 1956 se habían presentado bastantes candidatos, siendo el candidato oficial el coronel José María Lemus, y se notó que el presidente Osorio lo apoyó para que resultara triunfante en las elecciones. La campaña fue muy accidentada y de muchas acusaciones e insultos entre los candidatos y los partidos. Acompañando a mi padre me sumé al Partido Acción Nacional, que propuso a Roberto Edmundo Canessa como candidato a la presidencia. Fue mi primera incursión en la política.

Canessa tenía buen perfil y algún liderazgo y se le veían posibilidades de triunfo y de buen Gobierno; pero dado el resultado de la campaña terminó por retirar su candidatura, al igual que todos los demás candidatos. Sin oposición, Lemus ganó las elecciones. Recuerdo que en los actos de campaña con Canessa había un grupito que con él terminábamos en diferentes bares tomándonos algunos traguitos pagados por el candidato.

Lemus había estado en la Guardia Nacional y fue secretario del abuelo de mi esposa, el coronel de la Guardia Civil Española, José Tomás Romeu, que vino al país a reorganizar la Guardia Nacional.

En esa época, en lo personal no le daba mayor importancia a la vida política, y más me interesaban los estudios de mi carrera y el noviazgo con la que después fue mi esposa, Marina.

Otro aspecto que influyó en mi apatía por la política y la participación en movimientos estudiantiles fue aquella crítica mordaz que se hacía a los estudiantes que más participaban en los movimientos estudiantiles, calificándolos de “incendiaros mientras estudiaban en la universidad y de bomberos cuando se doctoraban”, pues apagaban los fuegos encendidos por ellos, para ponerse a la orden del capital y ganar buenos honorarios o salarios. Yo entré a la política después de haber salido de la universidad.

Recuerdo que se veía un deterioro de la Presidencia de la República, a la que se le achacaban incapacidades y actos de corruptela. Cada día más se notaban actuaciones presidencialistas centralizadoras y abandono de los adelantos sociales iniciados en tiempo de Óscar Osorio.

El 15 de marzo de 1958 contraje matrimonio religioso con Marina y uno de los testigos del casamiento civil fue el Dr. Luis Rivas Palacios, en ese momento ministro del Interior, y recuerdo que algunos meses después me llamó y me dijo: “Yo te pensaba conseguir trabajo aquí en el Ministerio, pero dice el presidente Lemus que, de aquí en adelante, sólo él puede hacer nombramientos en el Gobierno. Lo anterior era indicativo del camino presidencialista centralizador emprendido por el mandatario; no creo que haya sido una “zafada” del ministro.

La situación fue deteriorándose tanto que se fraguó un golpe de Estado, y el 26 de octubre de 1960 fue derrocado el presidente José María Lemus.

Me contaba el Dr. José María Méndez que después del golpe de Estado, al entrar en las oficinas privadas del coronel Lemus, encontraron cientos de pequeños bustos de él y miles de fotografías con frases y elogios hacia su persona, y que las tenía para regalar. A mí me regalaron un machete miniatura de unos 15 centímetros de largo con el nombre del coronel Lemus.

La vida universitaria



En los últimos cursos de la secundaria la preocupación por la carrera universitaria a seguir era una realidad y una difícil decisión a tomar, a mí me atraían la Medicina y el Derecho. Pero me incliné por las ciencias jurídicas porque era la carrera más barata; en las otras había que comprar equipo inicial y libros, en tanto que en Derecho solamente algunos libros, y a medida que pasaran los años se irían comprando los correspondientes al curso en estudio y además se los podía leer en la biblioteca de la universidad.

Factor importante fue la imagen de mi abuelo Manuel Inocente Morales Villaseñor, que había sido ministro de Relaciones Exteriores, magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Embajador en Washington, Magistrado de la Corte Centroamericana de Justicia, con sede en Cartago, Costa Rica, y del que en la finca teníamos y leíamos el contenido del escritorio que fue de su propiedad en su bufete de abogado. La imagen del abuelo, de ser un hombre muy bien preparado, capaz, honesto, honrado y desprendido de las riquezas materiales y, por el contrario, defensor de los derechos humanos y otras virtudes, me hizo tomar la decisión de estudiar Derecho y actuar también derecho. Mi padre nos contaba que el abuelo cedió a sus hermanas su parte en la hacienda San Diego, que comenzaba en Antiguo Cuscatlán y terminaba en la costa, en la playa San Diego. Me imagino que esas tierras venían de la época en que los criollos se habían repartido buena parte de las tierras del país.

Roberto Molina y Morales, historiador reconocido, me dijo que en sus estudios aparecía que el más antiguo antepasado de nuestra familia fue el primer escribano público que acompañaba a don Pedro de Alvarado, se llamaba Antón de Morales, y que por Fagoaga, éramos parientes del presbítero José Matías Delgado y del general Manuel José Arce.

Recuerdo que, en el examen de admisión en la Universidad, sólo serían admitidos 100 alumnos para el primer año, y gracias a Dios aprobé conjuntamente con Luis Domínguez Parada, Roque Dalton y José Alberto Barraza, con quienes seguimos manteniendo una amistad muy bonita.

Algo que no se podía evitar era “la peloneada del primer día”. El día de inicio de clases, los alumnos de cursos superiores esperaban a los de nuevo ingreso y los jalaban y empujaban, al mismo tiempo que les cortaban el pelo con tijeras; además, les rompían la ropa y algunos quedaban totalmente desnudos; por si fuera poco, los pintaban con brocha y pintura, en fin, unos gozaban y los nuevos aguantaban. Había público que gozaba, y algunas señoras que pasaban, regañaban por considerar esa actitud una grosería.

Yo recuerdo que todo pintado, pelón y en calzoncillos abordé el bus para Mejicanos y así caminé hasta la finca. La mayoría de la gente se reía y comentaban el ingreso a clases. Al día siguiente, todo normal en la Universidad, que por cierto quedaba en la Avenida España, frente al costado poniente de la iglesia Catedral. Era un edificio viejo de dos plantas con un jardín en el centro y corredores con aulas en todo el derredor.

Recuerdo que los doctoramientos se realizaban en acto protocolario de gran gala, con asistencia de la familia del graduado y de amigos. El graduado debía defender su tesis doctoral y para ello se le nombraba un tribunal compuesto de tres profesores universitarios de la carrera.

En lo personal y a mis 18 años, con el apoyo de Francisco Bertrand Galindo, conseguí empleo en la Procuraduría General de Pobres; él era el secretario general de la misma. Trabajé en la sección de relaciones familiares y allí aconsejábamos la solución de problemas matrimoniales, de uniones de familia, hijos, alimentos, etc.

Después ingresé a trabajar en la Fiscalía General de la República como Fiscal de Planta en Ilobasco, Zacatecoluca, Berlín y finalmente en San Salvador. Fueron años de estudio y trabajo en los que se aprendía a ejercer la profesión de abogado. Recuerdo que en Ilobasco litigaba como defensor el doctor Fantor Orellana, y al comenzar sus intervenciones les decía al jurado y al público: “Les habla Fantor Orellana, abogado de fama nacional, de fama internacional”, y luego iniciaba su intervención. La genticita campesina lo veía con respeto y muchas veces le concedieron veredictos absolutorios.

Allí mismo en Ilobasco, el juez tomaba licor en abundancia y en muchas ocasiones llegaba en estado de ebriedad a presidir los jurados. Un día, después de que se concluyó con la lectura de la minuta, los pasajes importantes del juicio, como juez le correspondía dar por iniciados los debates y lógicamente el primero en hablar era el

fiscal, que era yo, y no me olvido que en esa ocasión el juez al que apodaban “Choreja” por faltarle una oreja, dijo: “Se abre el jurado y mirándome me señaló con el dedo y agregó “Que hable el muñecón”, así apodaban a este abogado bohemio. Las risas no se hicieron esperar. Como siempre, el secretario abría las persianas del despacho del juez y lo jalaba de la silla para que se durmiera.

Estando de fiscal en Berlín, después de las fiestas patronales, fui al Juzgado de lo Penal y le pregunté al juez cómo habían transcurrido las fiestas, y me contestó: “Normales y alegres, solamente 14 muertos hubo”. En esa época llegamos a tener el índice de homicidios más alto de América.

Finalmente, en San Salvador, yo actuaba como fiscal acusador de un coronel de apellido Palomo, director del Cuartel de la Aviación en Ilopango, al cual se le procesaba por varios homicidios, y en eso me llamó el Fiscal General y me dijo: “Mirá, ya está de acuerdo el juez y va a sobreseer a favor del coronel Palomo, así que no vayas a interponer recurso de apelación”. Yo le contesté que había pruebas suficientes de su culpabilidad, y el fiscal nuevamente me dijo: “Te digo que no apelés, es línea de Gobierno”. Yo, nuevamente le dije: “¿Y mi conciencia y mis principios? A lo que me contestó: “Ya saliste con babosadas, poneme la renuncia”.

Fui entonces a los tribunales y hablando con Francisco Bertrand Galindo, que en esa época era Juez Cuarto de lo Penal, le conté lo sucedido y que al regresar a la Fiscalía interpondría mi renuncia al cargo de fiscal del Juzgado Segundo de lo Penal. Chico Bertrand me dijo: “Esperá, yo no tengo fiscal, así que ahorita, haciéndome el que no sabía nada, le hablaré al fiscal y le voy a decir que te conozco y que me gustaría que te traslade a este Juzgado. Dicho y hecho, antes de que interpusiera mi renuncia, se me notificó el traslado.

En aquellos tiempos los estudiantes de Derecho que no teníamos empleo ejercíamos defensas de oficio; los jueces nos nombraban defensores de reos que no tenían o no podían pagar abogado. Tuve varias defensas que ayudaban mucho para entrar en el ejercicio profesional y aprender de esas experiencias.

Recuerdo la defensa de un ladrón que me asignaron y que logré su libertad. Pero lo interesante fue que a los meses regresó la mujer del ladrón a pedirme que lo defendiera nuevamente porque en la anterior defensa lo había hecho muy bien. Yo le contesté

que no podía aceptar el cargo porque ya había sido juzgado varias veces por delitos de robo y eso no cabía en mi conciencia, agregándole que por qué ella no reflexionaba y veía que su destino a la par de un ladrón no le convenía. Ante esto, me contestó; “Vea bachiller, ser mujer de ladrón es bueno, fíjese que él va por las calles y cuando ve un bulto o cosas adentro de un carro, lo falsea y se agarra el bulto y las cosas; luego, las vende y con lo que consigue nos vamos a gastarlo sin trabajar; a veces hasta a México hemos llegado y bien galán, sin trabajar; el problema viene cuando lo descubren y lo meten a la cárcel porque ya no hay pisto. Por eso le pido que lo defienda para seguir viviendo, usted lo hizo bien la vez pasada”. Desde luego que no acepté la defensa, pero si era interesante interpretar el modo de pensar de los rateros y sus mujeres.

En otra ocasión defendí a un hombre acusado de haber matado a otro, pero que me juró que él era inocente, que todo se debía a un error de la Policía y que el autor era otro. Acepté la defensa y el resultado fue negativo, pues lo condenaron. Al día siguiente fui a la Penitenciaría a verlo y decirle que lo sentía mucho y hacerle ver lo difícil de su caso y que se resignara. Lo que me sacó de órbita fue la reacción del reo, que me dijo: “Mire bachiller, vea como me logra recuperar la pistola que me decomisaron”, y yo sorprendido, le dije: “Cómo me decís eso, si durante todo el juicio dijiste que la pistola no era tuya y que no habías disparado”. Y me contesto: “Ay bachiller, yo no le podía decir que maté al carajo ese, porque si no, no me hubiera defendido. Fíjese que usted hizo una buena defensa, pero ya ve, las cosas no salieron como hubiera querido”. Me despedí entonces de ese reo, y desde luego que no iba a ser tan “baboso” de gestionar la entrega de la pistola.

La mujer que cambió mi vida

En los años 50 el noviazgo de los recién salidos de la pubertad y que ya podían llamarse jóvenes, era más bien un acto de socialización. Los noviazgos no duraban mucho y se cambiaba de novia en muy poco tiempo, y ellas igual. El primer beso no marcaba el inicio sino el avance en la relación, y la relación sexual no estaba como parte del noviazgo, prácticamente estaba prohibida. Se trataba de un intercambio amoroso personal y social que iniciaba y terminaba sin traumas. En aquellos tiempos las quinceañeras y demás jovencitas hacían fiestas en sus casas, se bailaba en las salas al son de discos de la actualidad que se tocaban en tocadiscos caseros. Asistían las jóvenes acompañadas de sus madres, que conversaban en grupos. Muchos noviazgos comenzaban o terminaban en esas fiestecitas.

Ya había iniciado mis estudios universitarios cuando conocí a una jovencita alta, delgada, una cara linda, muy elegante y de gran personalidad. Algunos meses después de conocerla y visitarla regularmente, le pedí que fuera mi novia y no me aceptó, manifestándome que dentro de pocos días se iría a estudiar a los Estados Unidos y que el amor de lejos era absurdo, que habláramos a su regreso para ver si se podía dar algo. Recordé el dicho de que “Amor de lejos es de pendejos”, y estuve de acuerdo. Debo sí aceptar que su imagen venía a mi mente bastante seguido y me sentía atraído por ella.

En esa época los jóvenes salvadoreños íbamos muy seguido y por las tardes al Campo de Marte, ahora Parque Infantil, un parque de gran tamaño ubicado cerca del centro de San Salvador, que originalmente se utilizaba para realizar carreras de caballos y otras diversiones y también para eventos políticos con asistencia de los presidentes de la República, cuerpo diplomático, y público invitado. Nos reuníamos en grupos de amigos alrededor de las bancas ubicadas en las aceras que circundaban el parque, y todos los días los grupos se reunían en la misma banca, por lo que ello llegaba a reconocerse un derecho sobre las mismas. Varios grupos de jóvenes caminaban dándole la vuelta al parque. Había varias madres que iban a caminar acompañadas de sus hijas y que recibían no pocos piropos. La presencia de jóvenes bellas acarrearba piropos de los que la mayoría se hacían las desentendidas, pero algunas contestaban airadas pidiendo respeto; sonrisas y gestos hablaban después de los reclamos.

Nuestro grupo era llamado “El cuarenta y cinco” porque se decía que éramos 45 amigos que conformábamos el grupo. Este grupo organizaba y asistía a fiestas del momento. También había grupos armados, pues en aquella época, andar armado era corriente; la matonería del charro mexicano y del “cowboy” del oeste norteamericano eran la base de infinidad de muertos, pues en cada pueblo había “gallitos de pelea” que amenazaban con sus armas y a veces disparaban a matar. Algunos llegaron a tener fama nacional. Estos grupos también tenían sus bancas y no era que fuéramos enemigos, al contrario, éramos amigos de lejitos.

Los millonarios que estudiaban en Estados Unidos y venían de vacaciones iban en sus grandes y lujosos carros convertibles a dar vueltas por la calle que circundaba el parque y a veces había intercambio de palabrotas ante la mirada altanera o indiferente de algunos de los recién venidos. Les llamaban “Los importados”.

Fue una tarde en el Campo de Marte, hoy Jardín Infantil, que caminando por el parque, vi a Marina a su regreso de los Estados Unidos sentada en la grama junto con el grupo de amigas de siempre. No se me olvida que alrededor de su cuerpo tenía una falda ancha que la hacía resaltar. Nos saludamos, y para mis adentros me dije: “Ahora sí, la voy a ir a ver a su casa”.

Al día siguiente fui a casa de Marina y estuvimos platicando en la baranda de cemento que separaba su vivienda de la acera. Después comencé a ir más seguido y prácticamente todos los días, hasta que el 15 de septiembre de 1956 en que, por haber vacación en celebración del Día de la Independencia, ella iría a pasar una temporadita en las playas de Acajutla, con su gran amiga Dina Castillo y con otras jóvenes de la familia de Dina, en casa de un señor llamado Héctor Herrera.

Con mi hermano Manuel y un amigo, el “Chori Franco”, nos fuimos a Acajutla a verlas y a platicar con ellas. Después de una plática del grupo de amigos, le pedí que nos apartáramos y platicáramos solos; fue ahí en donde me le declaré y me aceptó: nos hicimos novios. Fue en el Día de la Independencia que yo “perdí mi independencia”. Este día marcó un viraje en mi vida, la felicidad me invadió y comenzó un noviazgo marcado por el amor. Tan fue así, que durante toda nuestra vida y hasta que Dios se llevó a Marina, celebramos juntos y solos ese día 15 de septiembre. Preparábamos con mucha ilusión, amor y esperanza ese convivio de recordatorio y celebración de aquella unión que nos llevó al matrimonio, que marcó una relación de amor del bueno

y a vivir como pareja con comprensión, entrega y gozo en todos los sentidos, que nos permitió tener 6 hijos y formar con ellos una excelente familia, de la que ella fue el centro de unión. No puedo dejar de admirarla por los muchos sacrificios que la vida política le exigió y que me hicieron admirarla y quererla todavía más.

Nos casamos el 15 de marzo de 1958, yo tenía 22 años y ella 20, dos cipotes. Yo estudiaba 5.º año en la Universidad Nacional. Siempre me dije que de casarme daría el sí tres veces y así lo hice; el primer sí lo dije ante el gobernador de San Salvador, que nos casó por lo civil; el segundo sí lo dije en la iglesia de San José, ante el padre Santiago Malaina, que nos casó por lo religioso, y finalmente, el tercer sí, me lo dije a mí mismo, haciéndome la pregunta de que si de verdad quería casarme y no andaría con babosadas más adelante, alegando que no comprendía el matrimonio o que yo no estaba preparado para la vida matrimonial o que hubo nulidad del consentimiento, etc. Me dije a mí mismo que sí, que sí quería casarme con Marina y que estaba claro de la unión que basada en el amor emprendía y que era para toda la vida.

Como antes de lo dicho, el sacerdote que nos casó fue el padre Santiago Malaina, y con él, concelebró la misa el padre Guillermo Arrieta Gallegos, párroco de Mejicanos y amigo de la familia, recordando que después de las palabras del padre Malaina, se acercó al micrófono el padre Arrieta y dijo que estando presente, no podía dejar de decir algunas palabras y habló un rato y nos deseó mucha felicidad.

Tuvimos una luna de miel enteramente para los dos, en una casita muy bonita, en el volcán de San Salvador, camino al boquerón, que nos prestó Luis Poma.

A los pocos días, compramos un carrito Austin, que Juan Grané, representante de esa marca, me lo vendió barato y a plazos. Ese carrito, que años después le llamaron “La carrosa” o “La gurrumina”, siempre iba llena de cipotes y era manejado por Marina.

Nos fuimos a vivir a una casita ubicada en la finca de Mejicanos, que mis padres habían construido para poner una tienda y que servía de habitación al servicio doméstico. Con apoyo de mis suegros José Tomás Carbonell y Rosa Rodríguez de Tomás Carbonell, y de mis padres, remodelamos la casita y quedó bien bonita. Ahí en la finca vivimos varios años y crecieron todos nuestros hijos. Fueron días de mucho gozo con los 6 pequeños: 3 niñas y 3 niños, que por orden de edad eran José Antonio, Carlos Ernesto, Ana Marina, Lorena Guadalupe, Jorge Alberto y Claudia María.

Para ayudarnos con los gastos de la casa, Marina hacía tortas de naranja deliciosas, y las vendía a los supermercados de esa época y a amigos que las demandaban. A mí me tocaba ir a repartirlas, así que más de alguna vez las empleadas de esos supermercados se referían hacia mí como el “Doctor de las tortas”.

Por épocas, en las noches estudiábamos un grupo de compañeros de curso de la Universidad, y a veces también de día, y cuando hablaban de ir a estudiar a nuestra casa en Mejicanos, decían vamos a Londres, en alusión a la “neblina” producida por la polvareda que se levantaba en la calle a la casa, en el verano.

Década de los 60

Inicio del ejercicio profesional y político

◆—————◆

En los años sesenta, Marina, mi esposa, se las entendía con la crianza de seis hijos, era una excelente madre y además coadyuvaba a conseguir ingresos para mantener a la familia, elaborando como antes dije, unas tortas realmente deliciosas, que vendía a los supermercados. Cuando ella no tenía tiempo, me encomendaba a mí que las fuera a repartir y entonces me molestaban diciéndome "el doctor torta".

Antes, después de terminar los 7 años de estudio de la carrera, les era permitido a los salientes ejercer la profesión durante el término de tres años, para que tuvieran tiempo de estudiar y examinarse en los privados y preparar la tesis. Con seis hijos, tenía que trabajar bastante para que junto con Marina los pudiéramos sacar adelante, así que trabajé de Fiscal Específico por un tiempo, de Auxiliar de Trabajo, otro, y en lo que me fue mejor fue en el ejercicio de la profesión en las ramas de Trabajo, Penal y Civil. Ganaba bastante y se me fue pasando el tiempo hasta que me enfrenté a la realidad de que había vencido el plazo de los tres años y ya no podía litigar, y consecuentemente se me terminaron los ingresos.

Ante esa situación, con Marina hicimos un acuerdo: yo me iba a encerrar a estudiar día y noche y sacar los tres privados y la tesis, y logramos que Don Pepe Carbonell, padre de Marina, nos ayudara. Fue un año duro, porque además del cúmulo de estudios, para los exámenes privados debíamos pedir autorización al Decanato, para que los autorizara y señalara fecha y hora, para luego ir a citar a los examinadores para que en el día señalado hiciéramos los exámenes privados. Me pasó algo inaudito: uno de los examinadores de un privado monseñor Castro Ramírez, que me firmó siete veces la cita y no asistió a ninguna de ellas, lo que me hizo perder tiempo. Al fin le fui a pedir que se excusara, lo cual aceptó y entonces cité a su suplente. En un año exacto aprobé los tres privados y me aceptaron la tesis, con lo cual me doctoré el 28 de mayo de 1964. Hubo pachanga y comencé a conseguir trabajitos, hasta que en octubre me llamaron de la Alcaldía de San Salvador y entré como Jefe del Departamento Jurídico.

Como Jefe del Departamento Jurídico trabajé hasta 1970, cuando terminó el último período de José Napoleón Duarte. Durante este lapso, la Alcaldía planificó, consiguió el dinero con el BID e inició la construcción de los mercados capitalinos, lo que constituía un paso muy trascendental. A mí me tocó manejar la compra y expropiación de casas y terrenos necesarios para la óptima construcción de los mercados.

Vida política del momento

◆—————◆

A raíz del golpe que derrocó al presidente José María Lemus se constituyó una Junta Cívico Militar integrada por René Fortín Magaña, Ricardo Falla Cáceres, Fabio Castillo Figueroa, los militares César Yanes Urías, Miguel Ángel Castillo y Rubén Alonso Rosales. La actuación de esta Junta fue de avanzada, lo que fue aprovechado por las fuerzas de izquierda para consolidarse más. Lo anterior trajo como consecuencia que dentro del ejército y también de grupos de derecha se tuvieran temores, y por esa razón el 25 de enero de 1961 se fraguó otro golpe de Estado en el que fue derrocada la Junta, y en su lugar se creó el Directorio Cívico Militar, constituido por José Antonio Rodríguez Porth, Feliciano Avelar, José Francisco Valiente y los militares Aníbal Portillo y Julio Adalberto Rivera quien después sería Presidente de la República.

En esa época, en noviembre de 1960 se fundó el Partido Demócrata Cristiano, encabezado por profesionales de buena talla y reputación como Roberto Lara Velado, Abraham Rodríguez, José Napoleón Duarte, Ricardo Romero, Roberto Emilio Cuéllar Milla, Guillermo Ungo, padre; italo Giamattei, José Vicente Vilanova y otros jóvenes como Ovidio Hernández Delgado, Fidel Chávez Mena, Héctor Dada. Este partido sacó a luz pública su Carta de Principios y al leerla me di cuenta de que yo pensaba igual, que yo impulsaba esos principios, así que, como tres meses después de fundado el partido fui a afiliarme como a las dos de la tarde de ese día; las oficinas del partido estaban en un local que don Guillermo Ungo padre había prestado.

Se convocó a elecciones para decretar una nueva Constitución Política, que fue copia de la de 1950 y se eligió transitoriamente como Presidente de la República al Dr. Rodolfo Cerdón Cea.

Recuerdo que el coronel Julio Adalberto Rivera, que se veía como candidato a la Presidencia de la República, con el apoyo del Ejército y de otras fuerzas sociales, llamó a la dirigencia del PDC proponiendo que fueran el partido oficial y que lo acompañaran en las elecciones de 1962.

Se discutió en el partido la propuesta y se decidió que no se podía aceptar porque el PDC luchaba por la estructuración de una verdadera democracia para pasar de los

Gobiernos militares a Gobiernos elegidos libremente por el pueblo, además de otros principios de justicia y distribución de riqueza inspirados en la doctrina social de la Iglesia católica.

En vista de la negativa de aceptar la propuesta de Rivera, éste organizó una reunión en los Planes de Renderos y allí se fundó el Partido de Conciliación Nacional PCN como partido oficial de los Gobiernos militares. Algunos miembros fundadores del PDC como José Vicente Vilanova e Ítalo Giamattei renunciaron al partido y se pasaron al PCN.

En 1962 el PDC no participó en las elecciones presidenciales, sino que apoyó la candidatura del Dr. José Enrique Córdova. En esas elecciones fungí como vigilante de urna en el Colegio Guadalupano, que quedaba esquina opuesta al Colegio Externado San José, en el centro de San Salvador. Las elecciones las ganó el coronel Julio Adalberto Rivera.

A partir de las anteriores elecciones el PDC comenzó a prepararse para las elecciones de alcaldes y diputados, a celebrarse en 1964, coincidiendo con un paso -a mi juicio- de avanzada, sobre todo viniendo de un militar, logrado por el presidente Rivera al presionar a la Asamblea Legislativa para que estableciera el principio de representación proporcional en la conformación de dicha Asamblea Legislativa, lo cual se logró a partir de 1964.

En esa época había mucha mística en los dirigentes de la Democracia Cristiana y atendiendo a ello se repartió el trabajo de territorio entre diferentes miembros del partido, algunos eran dirigentes nacionales. A mí me encomendaron el Departamento de Usulután.

El trabajo de desarrollo partidario en Usulután fue una experiencia muy buena, pues casi todas las semanas, especialmente cuando se acercaban las elecciones, iba a los distintos municipios del departamento, acompañado de algunos dirigentes locales que nos enseñaban los caminos y el contacto con diferentes personas con las que hablábamos sobre la necesidad y la conveniencia de que el PDC obtuviera diputados a efecto de aportar un pensamiento distinto al del oficialismo y que fuera más democrático, comprometido con las grandes mayorías de la población, los pobres, que se respetaran los derechos humanos y demás principios, valores y objetivos plasmados

en la cartilla de principios del PDC. Las visitas a los municipios de Usulután las realizábamos en compañía de miembros del partido de distintos municipios. Entre los que me acompañaban en las giras recuerdo al profesor Barillas, muy capaz y muy activo, que años después ingresó a la guerrilla, y también recuerdo al chele Rivera.

Había muchos fines de semana en que debíamos quedarnos a dormir en Usulután, en unos dormitorios públicos en donde nos alquilaban una tijera para pasar la noche, por la suma de “seis reales” que equivalían a setenta y cinco centavos de colón. El real, que fue una moneda muy antigua equivalía a 12.5 centavos de colón. Se dormía vestido porque en la galera había varios otros durmientes; todo, a pesar de que el calor en Usulután es sofocante. Cuando estábamos lejos de la cabecera, dormíamos en el carro.

Era casi de rigor terminar la jornada, comiendo pupusas en el parque de Santiago de María, pues eran muy sabrosas.

En San Salvador se acordó llevar a Napoleón Duarte como candidato a alcalde municipal en las elecciones de 1964, y como había pocos fondos, la campaña se hacía a pie, con megáfonos para anunciar la presencia de Duarte en las esquinas. Más de alguna ventana se abría y lo veían para conocerlo, y más de algún habitante comprometía su apoyo. También se realizaron mítines a los que acudía bastante gente.

Se ganaron varios concejos municipales y 14 diputados de un total de 60, permitiendo eso que el partido tuviera mayor presencia en la vida política pública. En aquella época el período de gobierno de los concejos municipales y diputados era de dos años, contados a partir de los meses de mayo y junio, respectivamente, del correspondiente año.

Yo entré a trabajar a la Alcaldía de San Salvador en octubre de 1964 y según me dijo el Dr. Roberto Emilio Cuéllar Milla, síndico del concejo municipal, fue él quien me propuso, pero, era obvio que Napoleón y los demás concejales también estaban de acuerdo, Cuando Napoleón Duarte me mandó llamar y me hizo saber mi nombramiento, hablamos sobre sus intenciones y las mías, en las que coincidíamos, de llevar adelante un Gobierno honrado y apegado a la ley, y llegamos al acuerdo de que, como Jefe del Departamento Jurídico le garantizaría que todas las actuaciones municipales fueran apegadas a derecho, y quedamos en que toda resolución a firmar por él, debía llevar mi firma en la parte superior de la página que contenía la resolución.

Tuvimos algunas diferencias pasajeras, pues hubo casos, de empresarios y personas totalmente adversos al PDC y que incluso habían jugado sucio en las campañas electorales, en que me vi obligado a darles la razón porque lo que pedían en las diligencias iniciadas por ellos era legal y por lo tanto, había que fallar a favor de ellos. Hubo casos en que Napoleón influenciado por las mismas razones políticas, no estaba de acuerdo con la sentencia que debía firmar y me llamaba a su despacho, y me reclamaba por el contenido de la resolución; por mi parte, le recordaba el trato y la obligación mía de lograr que actuara de acuerdo a las leyes y que tenía que respetar las leyes, aunque nos doliera que enemigos políticos pidieran algo en lo que tenían razón. Como en cuatro ocasiones me dijo que así no podíamos trabajar y que mejor renunciara; por mi parte le dije que muy bien y que interpondría mi renuncia ese mismo día; pero siempre como una o dos horas después me llamaba por teléfono y me pedía disculpas, diciéndome que yo tenía la razón; pero que el fulano a quien se favorecía era de los que más lo habían atacado en la política y que me olvidara de la renuncia.

Napoleón era un gran emprendedor y tenía buen ojo para ejecutar obras de beneficio popular como el alumbrado público, pues antes de 1964 el alumbrado público de San Salvador era de focos incandescentes, con luz muy pobre, y Napoleón lo cambió e instaló el alumbrado con lámparas neón, que significaron un cambio drástico y positivo para la sociedad capitalina, la que fue bien aceptada, e incluso alabada por diferentes sectores de la población, ya que la nueva iluminación contribuía mucho a la seguridad de la ciudadanía.

Algo que también favoreció a Napoleón fue el hecho de que, contrario a la costumbre de que las nuevas autoridades llevaban a sus protegidos o amigos y despedían a los que trabajaban al momento de la toma de posesión, el concejo presidido por él, no despidió a nadie y en los contados casos en que se nombró a gente del PDC, no se despidió al jefe sustituido, sino que se le nombró en otro cargo de igual categoría, aunque tuvieran que crearse esas plazas.

Un caso muy particular fue el de don Daniel Escobar que era el secretario del concejo anterior a la toma de posesión, y él preguntaba cuál iba a ser su suerte y que cuando lo despedirían, y en una de esas, se le dijo que nadie estaba pensando en despedirlo y que se creaba la plaza de gerente general para que fuese ocupada por él.

En 1967 asistí a la reunión de la alta dirigencia del PDC, en la que se decidiría la postulación del candidato a la presidencia de la República. Aunque muchos creían que el candidato del momento era Napoleón Duarte, por su actuación como Alcalde de San Salvador, se llegó a la conclusión de que en ese momento el Gobierno todavía tenía alguna fuerza y que por lo mismo el candidato militar que presentaría el PCN como partido oficial, seguramente ganaría las elecciones y no debíamos “quemar” a Napoleón, sino guardarlo para próximas elecciones. Fue así como se postuló al doctor Abraham Rodríguez como candidato a la Presidencia, quien con nobleza aceptó la candidatura como sacrificio en aras de que el PDC tuviera presencia en la campaña electoral, pudiera llevar mensaje a la población y se reservara para 1972 la candidatura de Napoleón. En las elecciones de 1967 el general Fidel Sánchez Hernández, candidato del PCN, ganó las elecciones, Abraham quedó en segundo lugar; en tercer lugar quedó el doctor Fabio Castillo Figueroa candidato del Partido Acción Renovadora, PAR; y en cuarto lugar, el mayor y licenciado Álvaro Ernesto Martínez candidato del partido de derecha: el Partido Popular Salvadoreño, PPS.

La guerra con Honduras

En 1969 se dio la guerra con Honduras, la llamada guerra del fútbol, porque la selección hondureña chocó con la salvadoreña en el marco de las eliminatorias de la CONCACAF para el campeonato mundial de 1970 en México, y no sé qué otras cosas sucedieron. Yo nunca fui fanático del fútbol, lo cierto es que la guerra tenía un sustrato económico.

Por El Salvador, militares y civiles iniciaron la guerra bombardeando el Aeropuerto de Toncontín, en Tegucigalpa, si es que se le podía llamar bombardeo. Un amigo me contaba que él había ido en un avión del Ejército a bombardear Toncontín, y para ello lanzaron granadas de mano, las que llevaban en una canasta grande; y desde el avión, con las manos activaban y lanzaban las granadas por las ventanillas de la nave. “Fenomenal bombardeo”.

Las tropas salvadoreñas atacaron por la frontera con Honduras y estaban tomando territorio. Por eso se anunció como reacción hondureña la venida de su aviación y el bombardeo a diferentes lugares de El Salvador. La población estaba en sosobra y en un estado de miedo terrible, pues creían que de un rato a otro estallarían bombas y vendrían paracaidistas armados. Fueron increíbles el pánico y la cólera de la gente. Se dijo que Napoleón Duarte había detectado invasión de paracaidistas en la colonia Miramonte y todo mundo se parapetó en las aceras de sus casas con las armas que pudieron.

En esa misma noche, me llamó una señora, a quien le había trabajado como abogado, y me dijo que por favor fuera a su casa porque a su hijo en la oficina de su casa se le había ido un tiro y había matado a un amigo; que le urgía arreglar las cosas.

Eran como las diez de la noche, tomé el carro y salí de la finca en Mejicanos hacia la colonia San Benito; el trayecto fue tremendo, pues me gritaban “hijueputa, apagá las luces, no ves que te pueden ver los aviones de Honduras”, “Por ahí están los paracaidistas hondureños, te van a matar”, etc. Llegué a San Benito y les aconsejé a la familia la forma en que deberían actuar con los parientes del muerto, las autoridades y los trámites judiciales. Luego, regresé a casa y durante el trayecto oí toda clase de puteadas y advertencias, y hasta acusaciones de que por llevar las luces del carro

encendidas los aviones hondureños las verían y nos matarían a todos; todo, producto del pánico y la desinformación.

En Honduras pasaba lo mismo, había un locutor de la radio nacional HRN que anunciaba cualquier cosa, y entre esas la llegada de paracaidistas salvadoreños, bombardeos, etc., y se hablaba mal de los salvadoreños residentes en Honduras, que se calculaban en 300,000. A este locutor me lo encontré como diputado del PARLACEN en el período 1996 a 2001.

Al día siguiente, me levanté temprano para ver si la aviación hondureña atacaba, como se había anunciado. Al rato de esperar se oyó un lejano ruido y se vieron dos aviones que lentamente volaban sobre San Salvador y fueron a tirar una bomba en una instalación del puerto de Acajutla.

Ante la alarma de la guerra, se acordó una unión política nacional entre el gobierno y los partidos políticos y otras organizaciones sociales y por ello, en esos días teníamos actividad permanente; Marina y los hijos en Mejicanos, mientras yo, junto con otros correligionarios, en representación del partido, en reuniones y otras actividades. Recuerdo que estábamos en reunión cuando llegó un diputado del PDC y nos dijo que nos habíamos quedado sin aviación. Cuando todos inquirieron, nos dijo que estaban arreglando los dos aviones de guerra con los motores encendidos y que uno de los trozos de madera que se les había puesto delante de las llantas para que no pudieran avanzar, se había zafado y entonces el avión viró en una sola llanta y chocó contra el otro avión que se reparaba y se habían quebrado las hélices de ambos aviones y no había repuestos.

Recuerdo que en esa coyuntura me tocó ir a la frontera de El Amatillo para tomar declaración a los salvadoreños que venían de Honduras y levantar actas notariales de las mismas; luego, en representación del partido fui a la “entrega de las tierras conquistadas” a la OEA, en Nueva Ocotepeque.

En la frontera de El Amatillo me llamaron la atención dos cosas que se repetían de parte de los salvadoreños que huían de Honduras: una era que muchos de ellos y casi todos habían sido ayudados por amigos hondureños para poder escapar hacia El Salvador y que esperaban volver a Honduras, y otros, que indignados nos decían que la familia se fuera al carajo, que su mujer y sus hijos eran hondureños y que por lo mismo se

quedaran en Honduras y que ya no querían saber nada de ellos. Algo estúpido, propio de un nacionalismo acendrado o de irresponsabilidad paternal, pero así lo declaraban.

En Nueva Ocotepeque la cosa fue dolorosa y a veces absurda. Con Fidel Chávez Mena llegamos a Nueva Ocotepeque y hablamos con varios militares que venían del campo de batalla. Nos encontramos con un capitán salvadoreño, y nos contó que habían sorprendido a unos soldados hondureños que habían violado y estaban martirizando a una mujer salvadoreña, con tal gravedad que le estaban cortando los labios de la vagina y que entonces mataron a todos los soldados; yo le pregunté por la salud de la mujer y me contestó que estaba sufriendo tanto que también le dieron muerte.

En las deliberaciones con los representantes de la OEA y del cónsul de Inglaterra, los militares salvadoreños eran engreídos y trataban de ocultar y que no se hiciera mención de las atrocidades que se habían cometido. A este respecto, me llamó la atención que todas las tiendas del pueblo estaban sin puerta de entrada, algunas estaban en el suelo y era notorio que a varios metros alrededor de la puerta había papeles y envases de las tiendas, adentro no había nada, pues las habían saqueado. Fue famoso un coronel Navas, que se apoderó de gran cantidad de vacas y se las trajo: unas a la hacienda Colima, y otras, a una finquita que tenía en Apopa, usando los camiones del Ejército y soldados para hacer toda esa operación. Este fue el caso más sonado, pero había muchos que se apoderaron de lo que podían.

En la tarde de ese día aterrizó un helicóptero, que entiendo no era hondureño sino de OEA o de alguna otra organización internacional, y en él venían unos reporteros con cámaras a cubrir la entrega de las tierras. Recuerdo que el periodista Abel Salazar Rodezno me dijo que estaba jodido, que si salíamos en las fotos nos podían matar en cualquier lugar en que anduviéramos; le respondí que eso no sucedería, pero Abel insistió y se fue a hablar con el “Diablo Velásquez”, que era el comandante en jefe de las tropas salvadoreñas, y éste dijo que los capturarán como sus prisioneros de guerra. Los llevaron esposados al cuarto de una casa que habían utilizado como oficinas de la Comandancia y los pusieron contra la pared.

Fui tratar de garantizar la vida de los reporteros, pues con el descontrol de valores, el respeto a la vida no valía nada. Todos los militares contaban sus operativos y cómo habían matado a los soldados hondureños. Los ánimos eran tales que me llamó la atención un sacerdote, que entrando al cuarto preguntó que quiénes eran los capturados

y cuando le dijeron que eran prisioneros de guerra, dijo: ¡Mátenlos!. Finalmente, a otro coronel que había ido con nosotros, le dije que los únicos que estábamos serenos y normales éramos él y yo, así que habláramos con los representantes de la OEA y el cónsul de Inglaterra, para que la cosa no pasara a más, y así lo hicimos, pero en privado, porque ante los militares exaltados y fanatizados no se podía, ni convenía. Recuerdo que un coronel del Estado Mayor que había llegado ese día me dijo: “Miremos que no aparezcan los saqueos y abusos en las actas de entrega de las tierras”.

Más de cuarenta años después, siendo diputado al Parlamento Centroamericano, PARLACEN, y hablando con otros diputados hondureños, con quienes habíamos entablado amistad, les conté la historia de la captura y, para sorpresa mía, uno de los diputados, dueño de un periódico escrito, de San Pedro Sula, me dijo que él había sido uno de los capturados y me narró cómo les había ayudado el coronel Carlos Humberto Romero, quien a la sazón era director de la Guardia Nacional, y que a los días los puso en libertad.

Al terminar la guerra se organizó un desfile para celebrar la victoria, integrado por militares y civiles, y en ese mismo día el Presidente Fidel Sánchez Hernández, traicionando el convenio de unidad nacional ante la guerra y sus efectos, en su discurso final de la marcha, comenzó la campaña electoral para alcaldes y diputados, postulando al coronel Mario Manuel de Jesús Velásquez, apodado “El Diablo Velásquez” como candidato a alcalde de San Salvador y pidiendo el voto para el PCN en las elecciones de 1970.

Huelga de ANDES 21 de Junio



En esa época la Organización ANDES 21 de Junio, de los maestros salvadoreños, había montado una huelga de caracteres impresionantes, porque el Gobierno no les cumplía con exigencias laborales, y además no cumplía con la emisión de la Ley de la Carrera Docente.

Dio la coyuntura de que el Gobierno necesitaba la aprobación de un crédito internacional y necesitaba la mayoría calificada de la Asamblea Legislativa, así que no se hizo esperar la solicitud de la Presidencia de la República para que el PDC diera sus votos. En el momento, el PDC aprovechó para condicionar sus votos a la elaboración y la aprobación de la Ley de la Carrera Docente. El Gobierno aceptó y se acordó designar a una persona por cada una de las partes para la elaboración de dicha ley. El Gobierno designó a Walter Béneke que a la sazón era el ministro de Educación, y el PDC me designó a mí. Con Walter Béneke nos conocíamos de antes en el Externado San José, así que confió en mí y acordamos que, como él tenía mucho trabajo, que yo estructurara el contenido de la Ley para ser revisada por él y ver si estaba de acuerdo o proponía alguna modificación. Al momento de la revisión me dijo que estaba de acuerdo con el contenido que yo proponía y que elaborara la Ley.

La Ley la elaboré en consulta con ANDES 21 de Junio y también con AMAD, que era una organización a favor del Gobierno. Ambas organizaciones se dieron por satisfechas del contenido de la Ley y ya finalizada se la entregué al ministro para que, por tener iniciativa de ley, la presentara a la Asamblea Legislativa. Mi sorpresa fue que en el texto a presentar a la Asamblea el título de la Ley había sido cambiado de Ley de la Carrera Docente por Ley de la Profesión del Maestro; yo le pregunté la razón del cambio de denominación y me contestó “Para que tenga algo mío”.

Década de los 70

A partir de 1970 renuncié a mi empleo en la Alcaldía Municipal de San Salvador, y junto con Carlos Herrera Rebollo y otros nos dedicamos a luchar por mantener la municipalidad en manos del Partido Demócrata Cristiano. Primero fuimos a las elecciones de concejos municipales, que el PDC y mucha población daban por perdidas, porque el PCN con el apoyo del Gobierno lanzó como candidato a la Alcaldía de San Salvador al mencionado coronel Mario Velásquez, “El Diablo Velásquez”; y que había sido el Comandante del Teatro de Operaciones Norte, TON, “que ganaron la guerra a Honduras” y muchos lo veían como héroe.

Para sorpresa de todos, el PDC ganó las elecciones de 1970 y en el Concejo Municipal de San Salvador quedó como alcalde Carlos Herrera Rebollo, y como síndico, yo.

SAN SALVADOR REPETIRA SU ENORME VICTORIA, CON LA PLANILLA MUNICIPAL DEL TRIUNFO POPULAR!



HERRERA REBOLLO EL CANDIDATO DE TUS SIMPATIAS

Nombre: CARLOS ANTONIO HERRERA REBOLLO
 Edad: 37 años
 Profesión: Abogado
 Padres: Profesor Jesús Herrera y Doña Dolores Rebollo de Herrera
 Esposa: Doctora Concepción de Herrera Rebollo
 Hijos: Maritza, Ana, Carlos Antonio y Alicia



JOSE ANTONIO MORALES EHRLICH
 — Abogado — Profesor Universitario
 — Jefe del Departamento Jurídico de la Alcaldía Municipal de San Salvador 1964-1970 — Actual Síndico Municipal.



BENJAMIN VALDEZ
Médico



TRANSITO HUEZO
C. DE RAMIREZ
Profesora y Humanista



FIDEL CHAVEZ
MENA
Abogado



ANTONIO DIAZ
RUBIO
Publicista



MIGUEL ANGEL
ARAUJO
Ingeniero



TOMAS DERAS
SANTOS
Empresario
en pequeño



JOSE ADHEMAR
LARA
Economista



ANA MARIA TOBIAS
Secretaria Ejecutiva



JORGE ALBERTO
VILLACORTA
Ingeniero



MERCEDES
MONTERROSA
Comerciante Mercados



HERNANY CALLEJAS
Abogado



CALIXTO ANDALUZ
Obrero



TOMAS SANCHEZ
ZELAYA
Constructor



PABLO MORAN
TEJADA
Dirigente Comunal

HONRADEZ — EXPERIENCIA
DINAMISMO — CAPACIDAD



RAMIRO ORLANDO
AGUILAR
Comerciante



MARIO FLORENTINO
VILLALTA
Empleado

VOTA SEGURO

VOTA VERDE

ASEGURA EL TRIUNFO POPULAR!

La vida política del momento

◆—————◆

A finales de los años 60 se corrió la noticia de que el Dr. Francisco Lima que dirigía el Partido Unión Democrática Nacionalista, UDN, había convocado a asamblea general del partido para disolverlo; pero como tenían poca organización y mucho desorden, entraba como asambleísta cualquier persona que dijera ser miembro del partido. En el directorio del PDC se vio la conveniencia de apoderarse de ese partido con el objetivo principalmente de dirigir su actuación en beneficio del PDC; así que se acordó llevar miembros del PDC a la Asamblea General del UDN y ganar las votaciones y apoderarse de dicho partido; pero, para sorpresa nuestra, al llegar nos encontramos con que Schafik Hándal, con miembros del Partido Comunista y algunos amigos, habían analizado en igual forma la conveniencia de tomarse ese partido para actuar con esa denominación y no usar la de Partido Comunista, que bastantes problemas les traía. Cuando llegamos, ya se habían realizado las votaciones, y Schafik y sus acompañantes había ganado la asamblea, y a partir de esa fecha el Partido Comunista, PC, ya no apareció con ese nombre, y en adelante su nueva denominación sería Unión Democrática Nacionalista, UDN.

A partir de la terminación de la guerra con Honduras el PDC comenzó a prepararse para las elecciones presidenciales de 1972, en las que se postularía a Napoleón Duarte como candidato. Se analizó la situación de explotación comunicacional de la victoria militar sobre Honduras de parte del Gobierno de Fidel Sánchez Hernández y de división de fuerzas con los partidos de izquierda democrática y marxistas, porque eso había influido en las elecciones de 1967 en que el PCN ganó las elecciones, debido en parte, a que el Partido Comunista y el PDC habían presentado candidatos propios, lo que dividió la votación. También se analizaron los efectos de una alianza con la extrema izquierda, pues eso sería aprovechado por la derecha para asustar al electorado y hacer ganar al PCN. Recuerdo que en uno de los periódicos, creo que en el Diario de Hoy, se publicó una foto de Abraham Rodríguez y Fabio Castillo platicando, siendo ambos candidatos a la presidencia, y el pie de foto decía “contubernio electoral”.

Por todas esas razones y porque el PDC había crecido bastante y Napoleón tenía imagen y arrastraba votos se comenzaron pláticas con los dirigentes de la UDN, ahora comandado por Schafik Hándal, y con el Movimiento Nacional Revolucionario,

MNR, que dirigía Guillermo Manuel Ungo, con el objeto de conformar una alianza electoral para competir en las elecciones de 1972. Se decidió que la candidatura a Presidente de la República correspondiera al PDC y la de Vicepresidente al MNR. Se acordó que el gobierno sería integrado totalmente por la democracia Cristiana y que si algún miembro de los otros dos partidos era nombrado en cargos políticos, sería por decisión del Gobierno dirigido por Duarte. Se consideró que lo importante eran los compromisos adquiridos en la alianza respecto a la conducción del Gobierno, sus políticas, planes, programas, etc. Así se constituyó por los tres partidos la Unión Nacional Opositora, UNO.

Como el PDC era un partido mucho más grande que los otros dos, se acordó que la UNO sería conducida por un comité de cinco miembros, tres del PDC y uno de cada uno de los otros partidos, UDN y MNR. Por algún tiempo yo fui coordinador del Comité y recuerdo que Schafik Hándal era el representante de la UDN y Guillermo Manuel Ungo era el representante del MNR.

Llegado 1972 se postuló a Duarte como candidato a la presidencia y a Guillermo Manuel Ungo a la vicepresidencia. Se trabajó de manera perseverante y unida, afrontando todos los riesgos de aquella época en que los cuerpos de seguridad: Policía Nacional, Policía de Hacienda, Guardia Nacional, el Ejército y las organizaciones paramilitares hacían campaña electoral presionando a los ciudadanos a votar por el partido de Gobierno, PCN. Se decía en broma que “todo aquel político de oposición que no hubiera sido capturado y amarrado de los dedos, haciéndole bendito al culo por un cuerpo de seguridad, no era buen político”.

Yo fui bastante crítico de la social democracia de esa época, pues estaba constituida por un selecto grupo de pensadores muy capaces; pero que los sábados y domingos en lugar de ir al interior del país a trabajar en el desarrollo territorial de su partido, se iban al mar a pasarla bien.

En el primer trimestre de 1972 se realizaron las elecciones, y el día de las elecciones fui responsable juntamente con Amílcar Burgos, que había venido de Guatemala en representación del PDC de aquella nación, del recuento de votos que nos informaban los miembros del partido en los distintos municipios. Como a las once de la noche, con Amílcar gritamos al unísono “¡Putá, ganamos las elecciones!”. La diferencia era de 25,000 votos poco más o menos.

Como ninguno de los partidos había obtenido más del 50% de los votos se pasó la decisión final a la Asamblea Legislativa y ésta declaró al coronel Arturo Armando Molina, Presidente de la República. Los diputados del PCN siempre fueron obedientes incondicionales al Presidente de la República.

Fue obvio que el gobierno y el PCN alegaron que la diferencia había sido mayor y para ello cometieron fraudes electorales. Después de cerrarse el día de las elecciones, se hacía un recuento y se establecían los resultados, guardándose las papeletas de votación y las actas en locales escogidos para el funcionamiento de las Juntas Electorales Municipales en cada pueblo. En muchos municipios se dio el caso, al igual que en otras elecciones, que en la noche se introducían miembros del PCN y de los cuerpos de seguridad y abrían las cajas de votos y las rellenaban con papeletas de votación marcadas en esa misma noche y luego se cambiaban las actas y se les ponía un número mayor de votos a favor del PCN.

Recuerdo que en San Agustín, Usulután, habíamos ganado por una diferencia de aproximadamente treinta votos y así se nos notificó por los responsables del recuento y defensa del voto. Para sorpresa, al día siguiente el Consejo Central de Elecciones anunciaba que el PCN había ganado por más de doscientos votos y todo para hacer creer el triunfo del coronel Molina.

Yo interpusé un recurso de nulidad de las elecciones y en el procedimiento comprobé documentadamente que había alrededor de quince votantes presos en la Penitenciaría y que por lo mismo no pudieron votar; comprobé que había como treinta ciudadanos que aparecían votando, que vivían en Estados Unidos y que por lo mismo no votaron, y además presenté más de cuarenta ciudadanos que declararon en la Junta Electoral Departamental que ellos no había votado y presentaron sus respectivas cédulas de identidad sin el sello del Consejo Central de Elecciones, que obligatoriamente debía estamparse en las cédulas de identidad de cada votante al momento de emitir su voto.

La resolución de la Junta Electoral de Usulután, ratificada por el Consejo Central de Elecciones, fue que efectivamente yo había comprobado que 86 ciudadanos no habían votado, pero como la diferencia era mayor de 200 votos no cambiaba los resultados y por lo mismo no precedía la nulidad de esa elección. Por eso, el decir de la gente, era que los fraudes había que hacerlos en grandes cantidades porque así era imposible comprobar el fraude.

Las elecciones no sólo fueron para presidente y vicepresidente, sino para diputados a la Asamblea Legislativa y para Concejos Municipales. Desde luego que mejoramos el número de diputados y ganamos bastantes municipios, entre ellos San Salvador, en que el triunfo fue tan obvio que respetaron el resultado electoral, y Carlos Herrera Rebollo fue elegido alcalde y yo síndico.

No había tomado posesión del cargo el coronel Molina, cuando se dio un intento de golpe de Estado, dirigido por el coronel Benjamín Mejía, quien anunció que el objetivo del golpe era implementar un real sistema democrático y varias medidas a tomar en beneficio de las grandes mayorías y de los sectores más pobres; y en el proceso de golpe estaban, cuando el coronel Mejía le pidió a Napoleón Duarte que lo apoyara, pidiendo el apoyo de la población por medio de la radio. Acompañé a Napoleón a una radio, camino de Apopa, y desde ahí Napoleón pidió el respaldo al golpe de Estado y que les pusieran piedras, tachuelas y cualquiera otro hierro a los camiones y las tanquetas del ejército leal a Sánchez Hernández. No había duda de que Napoleón nada sabía de tanquetas, y después el Gobierno usó sarcásticamente las palabras de Napoleón, pues no se podía detener con tachuelas las llantas de acero.

Por nuestra parte, nos reunimos en casa de Carlos Herrera Rebollo y ahí con botellas viejas hicimos bombas molotov para ir cerca del cuartel El Zapote y lanzarlas en apoyo a los policías municipales, que habían sido enviados a apoyar las acciones del intento de golpe de Estado. Todas las anteriores acciones demostraban la ignorancia nuestra, actividades que ya no fueron ejecutadas porque se declaró fallido el intento de golpe de estado y capturados los responsables del mismo.

En esa misma noche Napoleón fue capturado en la casa del cónsul de Venezuela, y sin respetar las peticiones del cónsul, se lo llevaron a la Policía Nacional en donde fue salvajemente torturado. Nos contaba Napoleón, algunos meses después, que emplearon una técnica de interrogatorio alternativo. Primero lo desnudaban y así, desnudo, lo interrogaban y golpeaban; después le ordenaban que se vistiera, y al rato aparecía un oficial que, con trato muy fino, ignoraba la golpiza anterior, y de muy buenas maneras le pedía que declarara todo lo que sabía en relación al fallido golpe de Estado. Napoleón no sabía mayor cosa del intento de golpe, de sus autores y demás condiciones que le rodearon, y además, no estaba dispuesto a responder a los interrogatorios; así que lo volvían a desvestir y lo interrogaban en medio de

golpizas y puyones en el cuerpo desnudo, con la punta de los fusiles; luego venía el interrogatorio, ya vestido y con fineza.

Al día siguiente lo sacaron a Guatemala, en donde lo tuvieron detenido en un hospital y luego fue enviado a Caracas, Venezuela, a petición del presidente Rafael Caldera. Napoleón se quedó exiliado por muchos años e hizo vida privada en ese país suramericano.

La Corte Marcial



A los golpistas capturados y a los ausentes se les sometió a Corte Marcial para imponerles las penas correspondientes. La conformación e instalación de dicha Corte causó impacto y muchas expectativas, pues se hablaba hasta de la imposición de penas de muerte, tal como se habían fusilado a varios militares en los años cuarenta, por orden de las Cortes Marciales realizadas en aquella época. Napoleón Duarte y Carlos Herrera Rebollo estaban en la lista de los procesados.

En una gaveta de mi escritorio encontré un poder general judicial que me había otorgado Napoleón cuando yo trabajaba en la Alcaldía para que le resolviera un asunto personal que no recuerdo qué era. Como yo fui profesor de Criminología en la Universidad Nacional y además tenía experiencia penal, sin que nadie me lo pidiera, con ese poder me apersoné a la Corte Marcial y pedí que se me tuviera por parte como defensor de Napoleón Duarte, en el entendido de que también defendería a Carlos Herrera Rebollo, quien por estar en el extranjero no me había otorgado poder alguno.

El proceso se inició y continuó con mucha publicidad, recordando que entre los defensores estaba el doctor Julio Eduardo Jiménez Castillo, uno de los penalistas más connotados del país, también estaba el Dr. Feliciano Avelar, que había sido miembro del Directorio Cívico Militar a consecuencia de golpes de Estado, Sadi Adalberto López y otro, que ahora no recuerdo su nombre.

Un día me llegó a ver Fidel Chávez Mena y me dijo que me diera cuenta de que estaba defendiendo al líder y que la sentencia por órdenes de la Presidencia de la República obviamente sería condenatoria, y que a mí se me culparía después por la condena de Napoleón; que mejor convocáramos a una reunión de abogados del PDC para plantearles al situación, y se viera si yo debía seguir como defensor o se me sustituyera, o se me agregara otro defensor para disminuir la responsabilidad. Acepté, y se tuvo una reunión a la que asistieron abogados de la talla de Roberto Lara Velado, Abraham Rodríguez, Pablo Mauricio Alvergue, Fidel Chávez Mena, Ricardo Romero y otros más que ahora no recuerdo. Se analizó el caso y la resolución fue que yo siguiera solo. Lo bueno era que aunque no tuviera alero, ahora tenía el respaldo de los abogados del partido.

DIARIO Latino
DECANO DE LA PRENSA INDEPENDIENTE DE CENTRO AMÉRICA

San Salvador, El Salvador, Jueves 30 de Noviembre de 1972. Año LXXXII. Nº 29638



INSTALADA CORTE MARCIAL

VALOR DE ESTE EJEMPLAR
¢ 0.15



CORTE MARCIAL INSTALADA ESTA MAÑANA. Para juzgar a los implicados en el fallido golpe militar del 25 de marzo del corriente año, se instaló esta mañana en el Auditorium de la Escuela de Comando y Estado Mayor, la Corte Marcial Extraordinaria. Bajo estrictas medidas de seguridad, las partes en el juicio fueron ingresando e instalándose en dicho auditorium que resultó insuficiente para dar cabida a los mismos. En las gráficas: arriba jefes y oficiales que integran la Corte Marcial Extraordinaria. Abajo los defensores doctor José Antonio Morales Ehrlich, doctor Sady Adalberto López, doctor Feliciano Avelar y otros. En la siguiente foto, los reos coronel Manuel Antonio Núñez, capitanes Jesús Gabriel Contreras, Carlos Nicolás Salórzano, teniente José Belisario Peña, subtenientes Fausto Salvador Crespo y José Fabián Sermeño. (Fotos de Chiguila).

Dos días antes de señalada la fecha de la vista pública, me llegó a ver Alejandro Duarte, hermano de Napoleón, que a la sazón era sacerdote y experto en cosas de radio. Me entregó un casete que contenía pláticas logradas por medio de onda corta, que los jefes de los cuarteles y otros militares del momento habían sostenido en el día del golpe fallido.

La Corte Marcial estaba constituida por un grupo de militares de alta jerarquía y el público estaba formado por centenares de militares de todos los rangos, de subtenientes para arriba. No había más civiles que los cinco defensores. Esta Corte Marcial es la única que se ha realizado desde las Cortes Marciales de los años cuarenta, en las que fueron condenados y fusilados varios coroneles implicados en golpes de Estado fracasados, hasta ese momento.

Después de que terminaron los acusadores, me correspondió a mí dar inicio a la defensa, y nos costó que aceptaran que se oyera en alta voz el contenido del casete, pero al fin los miembros de la corte aceptaron que se oyera el casete.

Creo que manejé bien el contenido del casete, pues a medida que se oían las pláticas de militares de alto rango, sostenidas en el día del intento de golpe de Estado y mis explicaciones y comentarios a las mismas, fueron aumentando los murmullos de todos los asistentes. Entre las pláticas sostenidas, algunos jefes de cuartel, especialmente del interior del país, decían estar esperando ver quién ganaba, para apoyar al ganador; otros reunidos en la nunciatura apostólica estaban planeando apoderarse del Gobierno excluyendo a los golpistas y al presidente de la República y sus seguidores; otras pláticas eran las sostenidas por los jefes militares de los cuarteles que defendían al Gobierno. En las pláticas resaltaban las visitas del presidente Sánchez Hernández a los cuarteles de San Salvador y las conversaciones sostenidas con los jefes de esos cuarteles, e igualmente las voces de los militares que conducían aviones para bombardear los cuarteles insurgentes; la aviación era leal a Sánchez Hernández. Recuerdo que en las últimas partes de la grabación, el coronel Bustillo, en aquel momento teniente o capitán, manifestaba que por haberse frustrado el golpe de Estado, anunciaba que iría al mar a tirar las bombas que llevaba en el avión y después se iría para el cuartel en Ilopango. En la última parte del casete se escuchaban dos disparos, mientras estaba dando cuenta de su situación leal al gobierno el coronel Barraza, en eso se oyó la carrera y la voz de un soldado que le decía: “Mi coronel, a un soldado se le fueron dos disparos, no hay nada.”

Terminado el casete, yo les hice mi propia interpretación de los hechos y recalqué la no participación ni presencia de Napoleón Duarte en los cuarteles, ni en el movimiento puramente militar.

Después de mi intervención se armó un alboroto, pues todos los militares asistentes que no esperaban oír las actuaciones de los jefes militares, platicaban unos con otros y hacían sus propias interpretaciones. La Corte Marcial ordenó un receso mientras se calmaban las aguas.

No se me olvida que algunos militares me felicitaron por mi intervención, e igualmente me felicitaron el Fiscal General de la República y el Dr. Arturo Samayoa, también de la Fiscalía. Lo que más me gustó fue que el Dr. Julio Eduardo Jiménez Castillo, uno de los penalistas más afamados del país, se me acercó y me dijo: “Usted ya la metió con vaselina” y que, al reanudarse la intervención de la defensa, se paró el Dr. Jiménez Castillo y dijo muy firme: “Después de lo dicho por el Dr. Morales Ehrlich, la defensa no tiene más que aportar”.

Inmediatamente después los asistentes se levantaron de sus asientos y hubo muchos comentarios y opiniones, en medio de un ambiente optimista. La Corte se retiró a deliberar y al poco tiempo salió y leyó su veredicto en el que se absolvía a todos los indiciados, civiles y militares, con excepción del coronel Mejía y el mayor Guardado, quienes por cierto, eran reos ausentes. Hubo aplausos, risas, llantos de solidaridad; en fin, aquello era una fiesta.

Concejo de San Salvador 1974 a 1976

A Carlos Herrera Rebollo, que había sido reelegido y que ya había tomado posesión del cargo de alcalde antes del intento de golpe de Estado, le dieron chance de salir del país y se fue a México y después a Estados Unidos, quedando como alcalde en funciones el Dr. Benjamín Valdez, quien hizo buen papel.

ALCALDE
Dr. JOSE ANTONIO MORALES EHRlich
 ABOGADO

REGIDORES

SINDICO
Dr. PABLO MAURICIO ALVERGUE
 ABOGADO

**¡VOTA SEGURO
 VOTA VERDE
 VOTA UNO!
 VOTA ASI:**

UNO
 UNION NACIONAL OPOSITORA

Escuche la voz autorizada del Dr. Morales Ehrlich esta noche de 8 a 12 en YSAX, en su Programa "Dialogando con Morales Ehrlich".

A los meses de celebrada la Corte Marcial regresó Carlos Herrera Rebollo y tomó posesión de su cargo; pero su imagen había decaído por declaraciones dadas en el sentido de que había hecho piñatas y piscuchas para sobrevivir en México y Estados Unidos, lo cual fue explotado negativamente por los medios de comunicación y el Gobierno. Carlos se pronunció y dijo que se quería reelegir como alcalde, lo cual no era bien visto por un buen número de miembros del partido.

Por mi parte le dije que él no era el candidato ideal y que yo no lo acompañaría como síndico en las elecciones de 1974; le pedí que ambos nos retiráramos para darle oportunidad a otros correligionarios, lo que iría en beneficio del partido. Él no me hizo caso y se postuló como candidato al interior del partido, con el apoyo de algunas señoras del mercado y otros miembros del partido.

Sin que yo lo pidiera, ni supiera, otros miembros del partido decidieron que yo fuera el candidato a alcalde y me convocaron a una reunión en casa de Antonio Díaz, publicista, concejal del concejo de San Salvador, en la que celebraron una convención para elegir candidato, paralelamente a la convención que se celebraba en la sede del partido, con asistencia de pocas personas, en la que se eligió a Carlos como candidato. No tengo muy claro, pero al final la dirigencia municipal de San Salvador habló con Carlos y le pidieron que retirara su candidatura porque las luchas internas afectaban al partido.

Carlos manifestó que tratándose de que la candidatura recaería en mí y que yo era la única persona que él respetaba personal y políticamente, retiraría su candidatura.

La Unión Nacional Opositora me postuló como candidato a alcalde en las elecciones de 1974 y tuve como principal contrincante a un líder obrero proclive al Gobierno, al “Negro” Rafael Rodríguez González, que fue postulado por el PCN.

La campaña electoral fue bien movida, y con el apoyo de las señoras del mercado, de buena parte de las comunidades de la ciudad, de Napoleón Duarte, que vino desde Venezuela, del propio Carlos Herrera Rebollo, de activistas de la UDN y el PSD y del Partido Demócrata Cristiano en general, ganamos las elecciones con el 54% de los votos. Fue significativo que el Partido Comunista, UDN y el Movimiento Nacional Revolucionario MNR, aceptaron que todos los miembros del Concejo fueran designados por el PDC.

En esa época había otros partidos como el PPS, perteneciente a la oligarquía, que lo apoyaba, pero que también apoyaba en mayor escala al PCN o mejor dicho al Gobierno, pues la alianza entre la oligarquía, los medios de comunicación, el Gobierno y los militares, como poderes fácticos, permitía el reinado del sistema agroexportador, bancario y de mercado, propiedad de la oligarquía. También apareció el Partido FUDI, fundado por el coronel José Alberto Medrano, el “Chele Medrano” militar con fama de atropellar los derechos e incluso de matar a supuestos delincuentes y

LA PRENSA GRAFICA
Jueves 9 de Mayo, 1974

9 No habrá despidos en Alcaldía



—Foto de LA PRENSA, por Flores G.
ENTENDIMIENTO. Comisión municipal estudiará conjuntamente con Tránsito la reubicación de los "parquímetros". Informa el alcalde municipal Dr. José A. Morales Ehrlich.

Después de seis días de haber tomado posesión de su cargo como Alcalde Municipal de San Salvador, el doctor José Antonio Morales Erlich, reafirmó que no habrán despidos en la alcaldía y que durante la primera sesión de trabajo del Concejo Municipal se habían refrendado todos los nombramientos de los trabajadores y empleados al servicio de la comuna.

Al informar lo anterior el Concejo Municipal, entre los empleados y trabajadores existe tranquilidad, ya que ran muchos los que se sentían inseguros de continuar en sus empleos, por aquello de que cada nuevo funcionario tratar de llevar a su gente a empleos varios.

"No tenemos que hacer destituciones, por que los empleados y trabajadores que durante muchos años han laborado en la alcaldía lo han hecho con capacidad, honradez y espíritu de servicio" dijo el doctor Morales Erlich, al comunicar a los trabajadores la disposición del Concejo Municipal de que todos sigan en sus lugares de trabajo.

Se informa por otra parte - que en otros municipios del país tales como Santa Ana y otros si han habido despidos.

LA PRENSA GRAFICA Miércoles 20 de Feb., 1974

Dr. José Antonio Morales Ehrlich SEGURO ALCALDE DE SAN SALVADOR

Edad: 38 años. Nació el 3 de Julio de 1935.

Profesión: Abogado.

Padres: Manuel Inocente Morales,
Sara Ehrlich de Morales.

ESTUDIOS

- Primaria y Secundaria Extranjero de San José
- Doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales
- Universidad de El Salvador
- Política y Opinión Pública
- Academia Política de Highholl, Essen, Alemania.
- Desarrollo Social
- Universidad de Loyola, New Orleans, Luisiana, U.S.A.
- Administración Municipal
- Academia Política de Highholl, Essen, Alemania.
- Promoción Comunitaria Caracas, Venezuela.
- Políticas de Integración
- Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, San José, Costa Rica.

ACTIVIDADES ACADEMICAS

- Profesor de Criminología de la Universidad de El Salvador.
- Secretario General del Centro de Estudios Jurídicos.

EXPERIENCIA MUNICIPAL

- Jefe del Departamento Jurídico, Alcaldía Municipal de San Salvador, 1964-70.
- Síndico Municipal de San Salvador, 1970-1974.
- Director de Consejos de Mercados de la ciudad de San Salvador.

ACTIVIDADES POLITICAS

- Fundador del Partido Demócrata Cristiano.
- Síndico del Comité Ejecutivo Nacional del P.D.C.
- Secretario General del P.D.C., en el departamento de San Salvador.

CASADO CON MARINA CARBONELL DE MORALES EHRlich

HIJOS

- José Antonio 15 años
- Carlos Ernesto 14 años
- Ana Marina 12 años
- Lorena Guadalupe 11 años
- Jorge Alberto 10 años
- Claudia María 8 años



UNA FAMILIA UNIDA AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

adversarios políticos. Partidos que siempre ocuparon terceros o cuartos lugares.

Siempre dije que mi Concejo debía estar integrado por personas con más capacidad que el Consejo de Ministros, y por ello, le pedí a muchos profesionales políticos que se integraran al Concejo, y así se logró un Concejo de mucha capacidad y de excelente actuación. Siempre he creído que estar rodeado de personas inteligentes, que aporten buenas ideas y actuaciones y que sean capaces de decirme la verdad, las actuaciones que consideren equivocadas y que en fin me digan en lo que consideran que no tengo razón, pues eso me permite también pedir y oír opiniones sobre iniciativas o actuaciones como funcionarios a personas inteligentes, independientes, rectas y honradas. Por el contrario, nunca he tenido buen concepto de los funcionarios que a todo dicen estar de acuerdo y que alaban las actuaciones de su superior, porque no creo en los “sobalevas”.

Algo que me llenó de satisfacción y que apareció como noticia y con fotografía en la *Prensa Gráfica*, fueron declaraciones mías

anunciando que no habría despidos en la Alcaldía, y declarando que el Concejo en su primera sesión había refrendado los nombramientos de todos los empleados y funcionarios de la Alcaldía de San Salvador.

Todo funcionario, una vez entre al desempeño de sus funciones, debe mantener y mejorar su imagen, pero nunca debe emplear recursos de la municipalidad para hacerse propaganda. La mejora de la imagen se lograba, y yo así lo hice, teniendo contacto con las comunidades, recibiendo a todos los que pedían una cita, dando

diario
La Nación
DECANO DE LA PRENSA INDEPENDIENTE DE CENTRO AMERICA
San Salvador, El Salvador, Lunes 11 de Marzo de 1974. Año LXXXIV. Nº 29719

DECK SHOE Traditional
Ahora **7.99**
DECK SHOE

Circular
Certific
por el
72 pág

MORALES ERLICH GANA LA ALCALDIA

(Información en Página 2).



VALOR DE ESTE EJEMPLAR
¢ 0.15

MORALES ERLICH PROCLAMADO ALCALDE. - A las once de la noche de ayer domingo fue proclamado Alcalde electo de San Salvador el doctor José Antonio Morales Erlich, postulado candidato por la Unión Nacional Opositora. Según se informó esta mañana, Morales Erlich, fue proclamado cuando el recuento de votos en la Junta Electoral Municipal iba a la mitad y daban numerosos votos a favor de la UNO. En la gráfica, el doctor Morales es acompañado por el doctor Carlos Antonio Herrera Rebollo, Alcalde saliente. Los acompañan sus respectivas esposas. (Foto de Chigüila).

conferencias de prensa en las que se daba cuentas del avance de las políticas, planes y proyectos en ejecución o a ejecutarse. Jamás se me ocurrió poner vallas alusivas a mi persona como alcalde promotor de obras en realización y nunca usar los bienes municipales para hacerse propaganda personal pintando en todas partes, incluso en camiones de la basura, el “Fulanito Alcalde”, poner mupis con el “Fulanito Alcalde”, y otras variedades.

Siempre se consideró corrupción el uso de fondos municipales para hacer propaganda a favor de los funcionarios y ahora todavía más, pues la Ley de Ética Gubernamental califica expresamente de corrupción, tanto lo pagado con fondos municipales o con fondos particulares proporcionados a la Alcaldía para tal propaganda. Es lamentable que ninguna demanda haya prosperado, pues siempre se les ha dado la razón a los alcaldes que se hacen propaganda con fondos municipales.

Los nuevos mercados

La idea de los nuevos mercados se concibió en la época en que Napoleón Duarte era alcalde. Se trabajó muy duro en la concepción de los mercados y en el diseño arquitectónico de los mismos; a mí me correspondió manejar todo lo relativo a la expropiación de casas y terrenos aledaños a los mercados existentes en aquella época. Napoleón consiguió en 1968 que el muy conocido Edgardo Suárez Contreras "Cocorico", que era funcionario de alto nivel en el BID en Washington le concediera un crédito de veinte millones de colones a la municipalidad de San Salvador y que serviría para la construcción de los mercados.



RECUPERACION Y REMODELACION DEL CENTRO DE LA CIUDAD.- Miembros de la Comisión que prepara el anteproyecto de "Recuperación y Remodelación del Centro de la Ciudad", se entrevistaron esta mañana con el Alcalde, Dr. José Antonio Morales Ehrlich, para informarle de los estudios efectuados hasta hoy. En la realización de la obra podrán participar todos los sectores ciudadanos, invirtiendo en acciones por el precio de sus propiedades. En la gráfica, izquierda a derecha, Dr. Morales Ehrlich, Dr. Fidel Chávez Mena, Arq. Ricardo Carbonell, Ing. Juan Francisco Cáceres, Ing. Héctor Dada Hirezi y Arq. José Manuel Murillo.

Como todo crédito internacional, era necesario que la Asamblea Legislativa lo aprobara, y en vista de que los diputados oficialistas no daban señales de dar su voto, se habló con el presidente general Fidel Sánchez Hernández, y éste aceptó la aprobación del crédito, pero con la condición de que no lo manejara la Alcaldía, sino una institución autónoma en la que tanto la Alcaldía como el Gobierno central tuvieran participación. El Concejo aceptó, y entonces el Presidente de la República ordenó a sus diputados que votaran a favor del crédito.

La institución autónoma que se creó fue el Consejo de Mercados de la Ciudad de San Salvador, COMERSAN. Se eligió de mutuo acuerdo al gerente de COMERSAN, recayendo el nombramiento en el Ing. Alfonso Valdivieso, que resultó ser un buen director, nada parcializado. Yo fui miembro del Consejo Directivo. Como más adelante se explica, COMERSAN entregaría los mercados construidos a la Alcaldía para que ésta los manejase y tuviera la carga de lograr el ingreso de los vendedores ambulantes a los nuevos mercados.

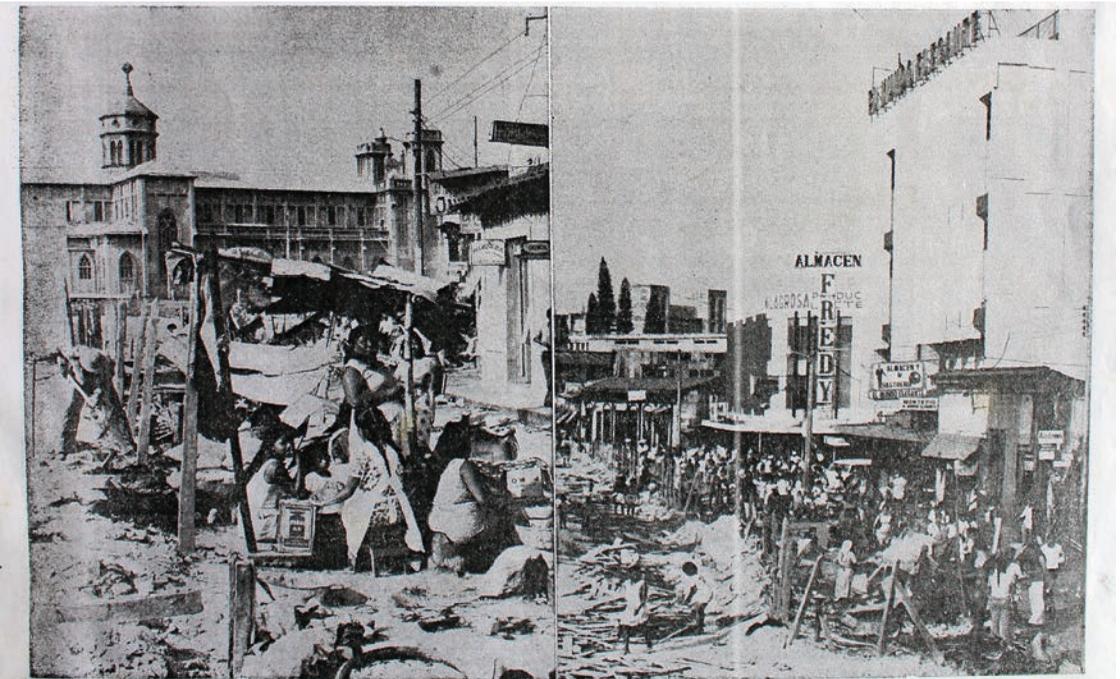
Fue constructivo que el proyecto de mercados comenzara en 1968 con Duarte, siguió con Herrera Rebollo, de 1970 a 1974, y finalizó en mi período, de 1974 a 1976, inaugurándose en el período de Carlos Herrera Rebollo los mercados periféricos, cosa que se logró positivamente. Los vendedores que ocupaban las calles aledañas a esos mercados y algunos del centro de la ciudad se trasladaron sin mayor problema y con la aprobación de la ciudadanía.

A mí me tocó la inauguración del Mercado Central, que absorbería a los vendedores de los mercados antiguos y a los vendedores ambulantes, ambos del centro de la ciudad, lo que constituía la operación más difícil por el número de vendedores y personas que ocupaban los mercados del centro de la ciudad, y los vendedores y personas que ocupaban las calles, que era superior al número de puestos del mercado. Posteriormente inauguramos el mayorista de La Tiendona, que igual, fue un éxito.

La relación directa con los vendedores fue importante para convencerlos de que la solución del mercado central era lo que más les convenía, que su vida e ingresos serían mejores que los que tenían en la calle. El trabajo fue arduo pues el presidente coronel Arturo Armando Molina, envió a unos sindicatos progobiernistas y a miembros de organismos paramilitares a tratar de convencer a los vendedores para que no entraran

al mercado; sin embargo, logramos que los vendedores no les hicieran caso y apoyaran la apertura del Mercado Central.

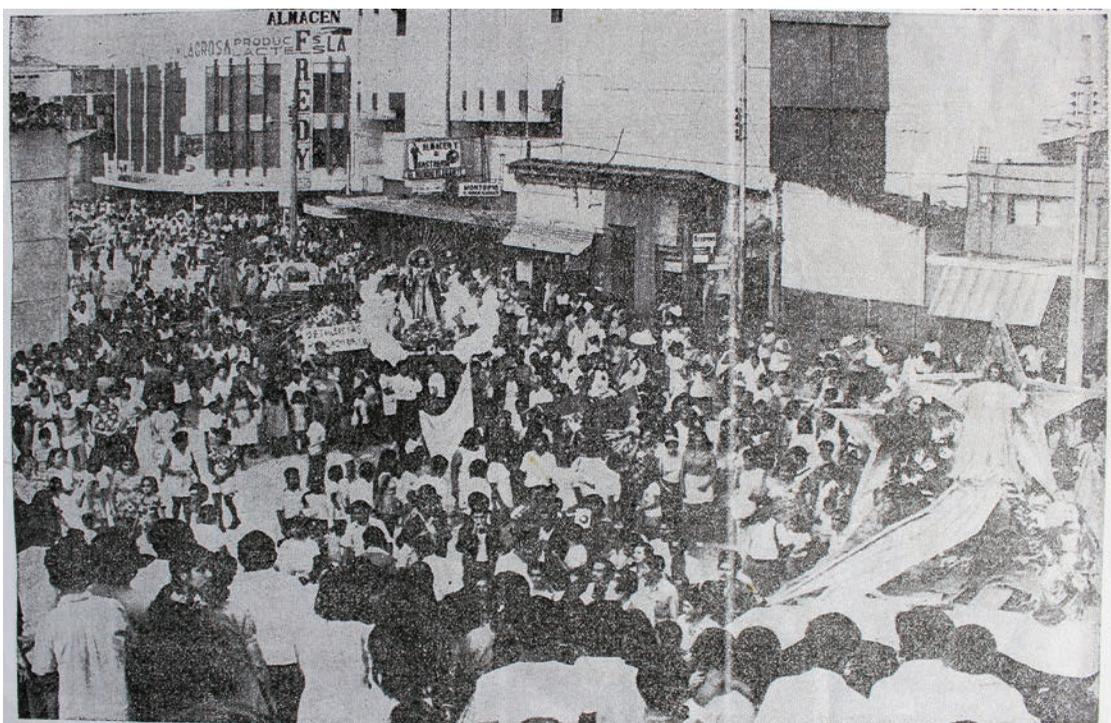
Yo le aposté a que al mercado entrarían únicamente los vendedores provenientes de otros mercados y de la calle; pero que no entrarían las otras personas que se mantenían alrededor de las vendedoras, como decir ladrones, mendigos, encubridores, vendedores de guaro, borrachos, vendedores de baratijas, prostitutas y otros, que eran bien numerosos. Me quedé sorprendido al constatar que había puestos que servían para que parejas tuvieran relaciones sexuales, previo pago de un colón por el derecho a usar una colchoneta puesta en la acera, bajo la mesa propia, para exhibición de mercaderías del puesto ambulante, la que estaba rodeada de telas para que no se viera nada.



—Foto de LA PRENSA, por Flores G.
Al "Central". — A un costo de aproximadamente 20 millones de colones, incluyendo terrenos, será puesto en funcionamiento mañana a las 7:00 horas, el nuevo mercado "Central" uno de los más grandes del sistema. Comerciantes de los antiguos mercados comenzarán ayer a desocuparlos voluntariamente, al mismo tiempo que las vendedoras localizadas en las principales calles y avenidas aledañas al moderno complejo comercial, retiraban sus champas y demás enseres de la vía pública. Se dijo que la obra vendrá a darle solución al grave problema de las ventas callejeras y estacionarias. Las gráficas muestran diferentes aspectos del desalojo de ventas. (Buscar más información en página tres).

No hay duda de que acertamos, pues la programación que se hizo funcionó. Confiados en el trabajo de entendimiento con los vendedores ambulantes y con los vendedores de

otros dos mercados antiguos; se señaló el día 4 de abril de 1975 para que los vendedores desarmaran sus puestos, velachos, etc., cosa que se realizó voluntariamente y en un clima de alegría y optimismo; todas las vendedoras empacaron “sus tiliches” y se prepararon para el ingreso al mercado, que estaba programado para el día siguiente, 5 de abril de 1975. El ingreso fue algo fenomenal; en los mercados antiguos del centro de la ciudad y en determinados lugares de puestos había imágenes de Jesucristo, la Virgen María y de algunos otros santos, y era impresionante ver que miles de vendedores entraran al mercado central con sus imágenes y con ánimo de fiesta, sabiendo que allí estaba el obispo auxiliar Arturo Rivera y Damas, acompañado de Marina, mi esposa, y yo para celebrar la misa de inauguración del mercado.



Imágenes al mercado.— Miles de vendedoras llevaron en procesión ayer las imágenes de los santos patronos, al nuevo mercado “Central”, de compras, al ser inaugurado por el alcalde capitalino. El acto se efectuó en la plaza principal del nuevo centro Dr. José Antonio Morales Ehrlich. El mercado “Central” quedará abierto al público a partir de las siete de la mañana de hoy sábado. Fue bendecido por el obispo auxiliar de San Salvador, Mons. Arturo Rivera y Damas. Las comerciantes comenzaron ayer a retirar sus negocios de los viejos mercados.

—Foto de LA PRENSA, por Flores G.

Celebrada la misa y pronunciadas algunas palabras de agradecimiento y de acompañamiento, apoyo y solidaridad del Concejo Municipal y mío, como Alcalde, se dio el ingreso de todas las vendedoras, que se dedicaron a preparar y ornamentar sus nuevos puestos para recibir a los compradores el día siguiente 6 de abril.



En el parque "Hula Hula" aproximadamente 40 vendedores se oponían a ingresar al mercado, pero acompañado de agentes de la Policía Municipal, comandada por el doctor Simón Isidro Rivera los convenció de que el no ingreso les perjudicaba, así que también ingresaron, y recuerdo que algunos de ellos fueron después buenos activistas del PDC.

Toda la gente que no eran vendedores, sino que se aprovechaban de los vendedores para lograr sus propios objetivos, como antes queda expuesto, al verse solos y sin razón de permanecer en las calles, abandonaron el centro de la ciudad y así las calles quedaron limpias, lo que permitió organizar el comercio del centro de la ciudad.

Los medios de comunicación, tales como *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy*, *El Mundo* y *Diario Latino* todas las radios e incluso los canales de televisión que comenzaban a verse en el país, publicitaron positivamente el ingreso y la inauguración de los mercados. La Cámara de Comercio pidió a la ciudadanía que compraran en los mercados y acompañó al Concejo Municipal en los planes de recuperación del centro histórico de San Salvador.

Cámara Comercio pide comprar en mercados

Comentando el esfuerzo pro sanidad física y moral de San Salvador, que representa la supresión de ventas en las calles, la Cámara de Comercio e Industria ha formulado atenta excitativa a la ciudadanía para que compre en los mercados.

El comentario de la Carta Informativa de la Cámara es de interés para los sectores empresariales, autoridades edilicias y público en general, razón por la que consideramos que

conviene trasladarlo íntegro a los lectores de nuestro periódico. Dice así:

“Un gran esfuerzo pro sanidad física y moral de San Salvador

Debemos admitir que uno de los problemas que han deteriorado durante años la imagen y el prestigio de San Salvador como ciudad capital de la república, ha sido el de las ven-

— Pasa a la Página 46 —

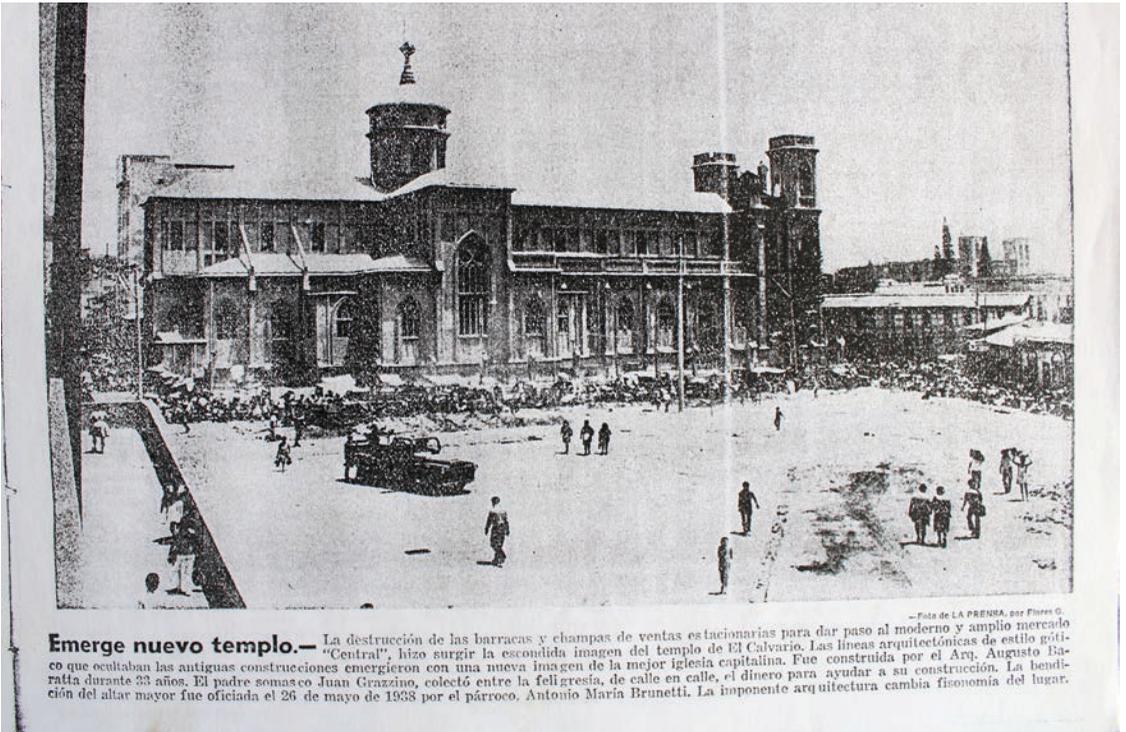
El gerente general de mercados era Jorge Villacorta, el gerente del Mercado Central fue Mario Cerna Torres, el Gerente del mercado San Miguelito fue Edmundo Chinchilla, el gerente del mercado Tinetti fue William Mac kormak, el responsable de la capacitación de los vendedores de los mercados fue Rosendo Manzano, y así otros que en aquel momento eran jovencitos y se la jugaron con éxito en el funcionamiento de los mercados.



—Foto de LA PRENSA, por Ramirez P.—
mercado en funcionamiento.— En actividad comercial se halla el mercado San Miguelito, aumentando día a día la afluencia de compradores que llegan de distintos sectores aledaños. Las autoridades municipales han establecido toda la vigilancia necesaria para su mejor operación, para bien de los comerciantes, como también del público visitante. Uno de los aspectos mayormente atendidos, es el correspondiente a la higiene, orden y seguridad. Los propietarios de puestos han comenzado a notar el aumento en sus ganancias.

El ambiente de limpieza y seguridad fomentó que muchas personas acudieran a pasear al centro histórico y a degustar en los mercados sopa de patas, gallo en chicha, en fin, toda la comida típica que nos gusta a los salvadoreños. Yo acudí en varias ocasiones.

A propósito, como treinta años después, fui a la oficina de David Trejo, un viejo amigo que trabajó en Acción Comunitaria de la Alcaldía, y ahí estaba una de las vendedoras que había entrado al mercado y que nos apoyaron en las campañas electorales. Comenzamos a recordar aquellos tiempos, y de repente me dice, “Púchica doctor, si usted todos los días nos tenía estudiando, que si relaciones humanas y públicas, contabilidad, exposición de mercaderías, atención al público, limpieza del mercado, medidas de higiene y otro montón de cosas”. Era cierto, se les concedió puesto en el mercado pero se les capacitaba bastante.



Marina les ayudaba en diferentes actividades y asistía a la celebración de los eventos que se celebraban en los mercados. El éxito de la apertura de los mercados, que logró que no quedara ni un solo vendedor ambulante en la ciudad capital y la recuperación de las 26 manzanas del centro de la ciudad, que constituían el centro histórico, así

como la reactivación de los almacenes, restaurantes y demás negocios, fue tan grande, que siendo el Concejo y yo, de la oposición, el Gobierno central no lo aceptó y se dedicó a destruir el sistema mediante reformas a la Ley de Mercados de la Ciudad de San Salvador y a la Tarifa de Arbitrios por las cuales rebajaban los impuestos y tasas de manera increíble, creyendo atraerse a las vendedoras y hacer quebrar el sistema de mercados, pues con la merma de recursos económicos tendría que despedir más de cien de trabajadores y descuidar el aseo y mantenimiento de los mismos.

Me recuerda mi hija Marina que yo los llevaba por las noches al centro histórico de San Salvador, como paseo, y así pudieron ver que las vitrinas de muchos negocios estaban iluminadas y las puertas abiertas al público. La tranquilidad era total.

Al mes de haberse abierto los mercados, el propio presidente Molina asistió al pleno legislativo para apoyar las reformas legales por él propuestas para destruir el sistema de mercados y, por supuesto, los diputados del PCN que constituían mayoría, obedecieron al presidente.

La Cámara de Comercio pidió a la ciudadanía, por medio de los periódicos, que compraran en los mercados y además se celebraron en sus instalaciones diversos actos y concursos promovidos por la Cámara para la recuperación del centro histórico. Las señoras de los mercados, por medio de campos pagados por ellas y por declaraciones a la prensa, pidieron al Gobierno central y a los diputados a la Asamblea Legislativa que no lanzaran las reformas propuestas por el Ejecutivo, pues ellas no querían que se le crearan problemas financieros a la Alcaldía con el objeto de destruir el sistema de mercados, sino lugares dignos para ejercer su comercio.

Por primera vez en la historia salvadoreña se realizó una masiva marcha de los vendedores de los mercados a la Asamblea Legislativa para pedir que se derogaran los decretos legislativos que rebajaban los impuestos y tarifas, y en su lugar se establecieran decretos que aumentaran las tasas e impuestos. Yo estaba en Alemania en esos momentos y al tener conocimiento adelanté mi regreso. Marina, mi esposa, acompañó a los vendedores y al llegar a la Asamblea, un vigilante les dijo que no podían pasar al pleno, pero no contó con que mi esposa era de armas tomar y entonces le pegó un rodillazo en los testículos al vigilante y en lo que se acurrucó para que le pasara el dolor, todas las vendedoras pasaron al pleno y hasta les tiraron tomates y otras cosas a los diputados.

Dada la presión ciudadana, se logró morigerar un poco el daño económico que se le causaba a la Alcaldía y al sistema de mercados. Con el apoyo de los vendedores y de la población en general marchó satisfactoriamente y la aprobación ciudadana fue total.

Dado el auge que el centro de la ciudad había logrado, la Cámara de Comercio y los comerciantes, por iniciativa propia, organizaron un plan de iluminación de calles y avenidas, de vitrinas y luces alusivas a la Navidad y noches de compras. A fines de noviembre de 1975 se realizó el acto de inauguración y al mismo estábamos invitados el presidente Molina y yo. Al momento del acto de conectar la palanca del interruptor que estaba asignado al presidente Molina, éste me cedió el honor de hacerlo, y así, yo conecté la palanca del interruptor para dar inicio a la iluminación navideña. En el *Diario El Mundo* de aquella época, todas las semanas dedicaban una página en la que exponían de manera cómica o mordaz los hechos relevantes de la semana y en la semana de la inauguración de la iluminación navideña, publicaron la foto que había salido en todos los diarios, en la que yo empujaba la palanca de la conexión y hacían el siguiente comentario: “El Presidente Molina cedió al Alcalde Dr. Morales Ehrlich la conexión de la iluminación navideña para ver si se quemaba antes de las elecciones”.



Molina le cedió el encendido a Morales Ehrlich, para ver si se quemaba antes de las elecciones.

A fines de 1975 inauguramos los mercados mayorista y el minorista de “La Tiendona” que igualmente nació y creció con éxito. Estábamos pensando en la construcción de mercados periféricos para hacerle frente al aumento poblacional y a la extensión de la ciudad capital.

La Reforma Agraria fallida de los años 70



Por otra parte, aunque quien en realidad mandaba eran los poderes fácticos, el coronel Molina había dado señales de una posición más a favor del pueblo y por ello hablaba de una cancha por semana a construir en todos los municipios y de otra cantidad de obras y regalos, que no pudo cumplir en forma total.

El presidente Molina manifestó que su Gobierno implementaría la Reforma Agraria, pero no contó con que la oligarquía y la Embajada de los Estados Unidos se opusieron a la realización de la reforma agraria, y aunque el coronel Molina dijo públicamente que en el caso de la Reforma Agraria “ni un paso atrás”, terminó olvidándose de ella y en los corrillos se oía decir que Molina no había dado un paso atrás, sino, había pegado carrera.

En el gabinete había ministros que eran de fiar, como el de agricultura, Enrique Álvarez Córdova, y el de planificación, Atilio Vieytes, que a medida que se deterioraron las cosas renunciaron antes de terminar el período presidencial de Molina.

En la época de los setenta, fueron naciendo movimientos guerrilleros y otros grupos de protesta que posteriormente se incorporaron a las organizaciones guerrilleras. Recuerdo que después de cada elección llegaban activistas de la Democracia Cristiana a decirnos que ya no seguirían en el partido, sino que se incorporarían a esos grupos de protesta y a grupos de guerrilla.

En esa década los regímenes militares abandonaron lo poco que entendían y practicaban de democracia en el país y a medida que había más protesta, ellos aplicaban más garrote, más protesta, más garrote, hasta que el sistema fue insostenible y se llegó al golpe de Estado de 1979.

Las elecciones de 1976

◆—————◆

A fines del año 1975 el Concejo elaboró el presupuesto de la municipalidad de San Salvador para el año 1976 y de acuerdo a la Ley del Ramo Municipal vigente en aquella época, el presupuesto se debía someter a conocimiento de la Gobernación Departamental y del Ministerio del Interior, los que podían hacerle modificaciones si las estimaban convenientes. El centralismo de Estado era la norma en ese momento y las municipalidades de oposición, si mantenían alguna autonomía, era gracias al respaldo popular con que contaban.

Yo iba como candidato a la reelección como alcalde de San Salvador por la Unión Nacional Opositora, UNO, para las elecciones a celebrarse en 1976. En esa ocasión, y en vista de que el período para el que habíamos sido elegidos vencía el 30 de abril de 1976 y las elecciones para elegir autoridades se realizarían en febrero de 1976, el Gobierno central hizo desastres y modificó el presupuesto de la municipalidad a su antojo. Recuerdo que sin consultarnos nada le aumentaron treinta colones al sueldo de todos los empleados y que la partida presupuestaria para combustibles, lubricantes y reparaciones de los camiones de la basura y otros vehículos, que era de dos millones cien mil colones, la rebajaron a la absurda cantidad de doscientos cuarenta mil colones.

Le pregunté al gobernador el porqué de las reformas absurdas al presupuesto municipal y me contestó: “Mirá, es para que perdás las elecciones, después se van a arreglar las cosas”.

Como la actuación gubernamental fue de corte nacional y además había represión e irrespeto al sistema democrático, la UNO acordó que retiráramos todas las candidaturas de todos los municipios, y como yo iba a la reelección por San Salvador retiré mi solicitud de inscripción. Como era de esperarse, el PCN ganó las elecciones y el Gobierno central le dio un subsidio de siete millones de colones a la municipalidad de San Salvador para que iniciara el ejercicio de gobierno. A mi juicio el desorden causado por el Gobierno central en los mercados sirvió para que el sistema poco a poco se fuera deteriorando y aumentando el número de vendedores que se salieron a las calles y otras que se aprovecharon del desorden y se instalaron igualmente en las calles.

Las elecciones presidenciales de 1977

El éxito alcanzado con la apertura de los mercados, el apoyo ciudadano a ello y a las medidas de recuperación del centro histórico y todos sus establecimientos comerciales y el trabajo muy de cerca con las comunidades marginales y las medidas de mejoramiento para ellas y, en fin, al desempeño como alcalde acompañado de un Concejo de altura y capacidad, mejoraron mi imagen política.

Recuerdo que cuando salí de la alcaldía, forzosamente debía buscar empleo o ejercer mi profesión de abogado y notario, y mi esposa con toda la dedicación del caso para que me saliera de la política o mejor dicho, para que no aceptara cargos políticos, me amuebló y decoró con mucho arte mi oficina de abogado en el edificio Orellana, que estaba situado en la Primera Calle Poniente.

Comencé a ejercer la profesión y poco a poco me iba haciendo de alguna clientela, hasta que un día llegaron a verme un grupo en representación de la Comisión Política del PDC y me dijeron que como yo era la figura de mayor imagen del partido, no sólo a nivel municipal sino nacional, me tocaba ser candidato en las próximas elecciones presidenciales a celebrarse en febrero de 1977 y que el partido entero esperaba una contestación positiva. Tuve que ingeniármelas para explicarle la situación a Marina, mi esposa, y para que aceptara mi postulación como Vicepresidente de la República en las elecciones de 1977; ella, como siempre, muy



respetuosa de mi carrera política, me dijo que estaba bien y que me ayudaría en la campaña.

A los pocos días tuvimos reuniones con Schafik Hándal, y otros representantes del Partido Comunista, con Guillermo Manuel Ungo, del Movimiento Nacional Revolucionario, del Partido Demócrata Cristiano y de militares que estaban en contra de la forma de ejercer el Gobierno de los militares del momento, y después de analizar detenidamente la situación política electoral se llegó a la conclusión de que lo más conveniente sería llevar a un militar de candidato a la Presidencia de la República para ver si así se lograba neutralizar al interior del Ejército y de los cuerpos de seguridad la manipulación de las elecciones, cosa que había llegado a ser rutinaria. De acuerdo al Convenio de la UNO, la candidatura a la presidencia le correspondía al PDC; pero como en esta ocasión el candidato sería un militar, le correspondería al PDC la candidatura a la Vicepresidencia.

Para cumplir con lo estipulado en la coalición UNO, se eligió al coronel Ernesto Claramount como candidato a la Presidencia, el cual en los papeles apareció elegido de parte del PDC. Como el candidato a la Vicepresidencia correspondía nombrarlo al MNR, y el candidato era yo, aparecí elegido como candidato de parte del MNR. Recuerdo que se celebró una convención del MNR, que ocupaba a la sazón la casa que fue del Dr. Juan Crisóstomo Segovia, casa que de niño, yo conocí cuando la habitaba el doctor y su esposa, la mamá Chon. Por unanimidad, la Convención Nacional del MNR me eligió candidato a la Vicepresidencia de la República por el Movimiento Nacional Revolucionario y por consiguiente, por la Unión Nacional Opositora, UNO.

Hubo presentaciones de ambos candidatos en salas de cine, y las fotos salieron en los periódicos. Salieron algunas noticias radiales. No había noticieros en la televisión, solamente se exhibían matrimonios, aniversarios y noticias sociales. Fue hasta la llegada de la Junta Revolucionaria de Gobierno que se comenzó a dar noticias de corte político, económico y social en la televisión.

Celebramos una especie de arranque de campaña en la hacienda “El Jobo”, de Enrique Álvarez Córdova, quien nos ayudó también económicamente a cubrir gastos de campaña.

Ernesto Claramount no era el político ideal y tampoco era muy estable, cambiaba su mensaje a cada momento, una frase que usó mucho después de exponer las

atrocidades del PCN y los abusos que se cometían contra los activistas de la UNO, fue la de advertir al Gobierno que si seguían así “nos damos en la madre”. Mucho se decía que mis verdaderos problemas vendrían si ganábamos las elecciones, porque me tocaría entenderme con los partidos políticos y además controlar y detener a Claramount, que era bastante impredecible para echar a andar un plan de Gobierno y trabajar en hacer realidad las políticas, planes, proyectos, etc. que el mismo plan conllevaba.

No se me olvida un mitin que, como candidato a la Vicepresidencia celebramos en el parque central de Juayúa. Había bastante público, pero en la primera fila estaba un sargento de la Guardia Nacional, borracho, con el uniforme desabrochado y junto a él tenía una mesita y en ella, una botella y una pistola. Cuando yo estaba hablando levantaba la pistola y me apuntaba, tomaba un trago y al ratito bajaba el arma. Para mis adentros me decía: “No puedo dejar de hablar porque quedaría como miedoso y poco hombre ante un público que no se comprometía en hacer desistir al sargento de sus abusos, y muchos de ellos no comprometidos políticamente, sino meros oyentes”. Para mis adentros, yo pensaba, “Ojalá no le vaya a dar un hipo a este carajo y se le vaya un tiro” y así, que continué hablando pero reduje un tanto el discurso. Recuerdo que me acompañaba en la gira el Coronel Mariano Munguía Payés, padre del actual ministro de Defensa, y en un momento se levantó y le gritó al sargento: “Soy tu coronel Munguía Payés” a lo que el sargento le contestó: “Sí, pero estás de baja, hijueputa”.

Cada vez que el sargento levantaba el arma y me apuntaba, el público retrocedía y era hasta que bajaba la pistola que de nuevo se acercaban al kiosko en donde estaba yo con el micrófono. Así era la participación del Ejército y de los cuerpos de seguridad en aquellas épocas.

La campaña electoral fue pesada y de mucho trabajo, hubo días en que realicé hasta siete mitines en municipios distintos; todo estaba coordinado de manera que primero llegaba al municipio un picop que perifoneaba el mitin y mi llegada y servía de plataforma en la que yo hablaba. En esos mismos momentos otro picop en el que yo había llegado se adelantaba al siguiente pueblo y perifoneaba mi llegada y el mitin y servía de plataforma a mi llegada, para dar el mensaje político electoral, y así sucesivamente, a veces sin almorzar, pero nos dio resultado porque logramos apoyo popular para la UNO y los candidatos.

El día anterior y el propio día de las elecciones el PCN manejó la “operación tamales” que fue de conocimiento público porque se anunció en la radio y todos los activistas y dirigentes del PCN hablaban de ella y consistía en bolsas de papeletas marcadas fraudulentamente, para agregarlas en las urnas una vez terminadas las elecciones.

La vigilancia de la UNO fue fuerte y suficiente para que el fraude no se realizara totalmente durante el desarrollo de las elecciones, y así terminó el día, y habíamos ganado las elecciones. Nuestra gente estaba optimista cuando a las cinco y media de la tarde, ingresaron a todos los centros de votación del país grupos de soldados, guardias nacionales, policías de hacienda y policías nacionales y sacaron de los centros de votación a todos los representantes y vigilantes de la Unión Nacional Opositora, UNO, quedando únicamente los representantes del Partido de Conciliación Nacional, PCN.

Estaba seguro de haber ganado las elecciones porque en los quince municipios en que se realizó escrutinio, con presencia de los vigilantes de la UNO ganamos. En Mejicanos, por ejemplo, mi hermano Eduardo era el presidente de la Junta Electoral Municipal y la invasión de los cuerpos de seguridad y ejército se dio cuando ya habían realizado el escrutinio, que había sido de aproximadamente 18,000 votos para la UNO y 6,000 para el PCN. Esa diferencia enorme garantizaba más que de sobra nuestro triunfo.

Después de haber echado a los vigilantes de la UNO y durante toda la noche de ese día se quedaron únicamente los representantes del PCN y los grupos de cuerpos de seguridad y de Ejército, y al día siguiente, a las ocho de la mañana, el Tribunal Supremo Electoral anunció el triunfo del PCN por una ventaja bastante grande.

Lo anterior generó mucha indignación en la población y comenzaron a darse protestas, hasta llegar a un acuerdo de tomarse la Plaza Libertad, con la presencia permanente de los dos candidatos. Así fue como se convocó a ocupar día y noche la Plaza Libertad, y desde luego Claramount y yo estábamos en el monumento a La Libertad, rodeados de algunos activistas amigos que organizaban los actos propios de la toma de la plaza.

Se calcula que la presencia de día y noche era de 40,000 a 50,000 personas aproximadamente. Había tal convicción y ánimo que muchas personas de algún liderazgo llegaban a manifestarnos su adhesión y apoyo, y a desearnos un buen

desenlace. El padre Alfonso Navarro Oviedo celebró una misa en la plaza, pletórica de gente y hubo muchos y buenos comentarios al respecto. Cómo serían las cosas en aquella época, que a los 15 días hubo un operativo que allanó la casa conventual de la colonia Centroamérica y asesinaron al sacerdote.

No puedo dejar de citar el apoyo que Marina mi esposa nos dio, preparando comida para todos los que estaban arriba en el monumento y para algunos de abajo también, durante todos los días de la ocupación, muy cerca de ella y trabajando duro estaba Sonia de Alvergue, que vivía como a tres cuadras de la Plaza Libertad, y en su casa se elaboraba buena parte de la comida, aclarando también que había otras mujeres que voluntariamente hacían igual trabajo en sus respectivas casas de habitación. Mucho apoyo de colaboración brindaron mis hijos, que hacían tareas de apoyo, juntamente con algunos amigos de ellos.

Durante la ocupación se me ocurrió un día ir a bañarme y le pedí de favor a Juan Ricardo Ramírez Rauda que me llevara en su carro, lo cual aceptó, y cuando íbamos por la Calle Roosevelt a la altura del bulevar de Los Héroes se arruinó el carro, y entramos en capeazón, porque teníamos que seguir a pie, y si la policía o algún allegado al Gobierno nos veía nos podían apresar o matar. Providencialmente venía el gordo Jorge Villacorta en un carro chiquito, propiedad de la empresa para la que trabajaba, y al vernos se detuvo. Le contamos la idea de ir a mi casa y el problema con el carro, y Jorge se ofreció a llevarme a la casa en la colonia Escalón. Fuimos a la casa y ya no me bañé, sólo me cambié de camisa y regresamos a la plaza. Jorge nos dejó cerca de la plaza y de allí nos fuimos a pie.

Al término de la semana y en vista de que la ocupación se mantenía y de que ya se veían armas y trincheras por parte de algunos jóvenes, el Gobierno ordenó al Ejército intervenir en la plaza y desalojarla a la fuerza. No olvidemos que allí se fundan las LP28, porque fue ese 28 de febrero la fecha en que el Ejército invadió la plaza.

Esa tarde del 28 de febrero de 1977 se me acercó un mozo que trabajaba para mi mamá en Mejicanos y me dijo: “Aquí le manda la Niña Sarita”. Se trataba de una semita alta forrada de papel celofán y que en la parte alta de la semita venía un tira de papel que decía: “Toñito cuidado le faltás a tu pueblo”. Esa era mi madre, recta, comprometida y aventada. No puedo olvidar esa bendita semita, pues me reforzó la idea de aguantar cualquier sacrificio en defensa y lealtad al pueblo salvadoreño y en especial a los que estaban en el parque Libertad en aquel momento.

La orden de desalojo se conoció y al decírselo a varios líderes que llegaban a darnos su respaldo, éstos se despedían, nos decían que a ellos no les correspondía estar ahí y se iban de inmediato; algunos hasta corrieron. Entrada la noche llegó Schafik Hándal y me dijo que el Ejército venía de camino y me indicó el lugar por donde venía, que ahora no recuerdo; nos dijo que debíamos prepararnos, nos deseó suerte y se fue.

Los líderes y ocupantes de la plaza eran en su mayoría del Partido Demócrata Cristiano, recordando ahora a Rubén Zamora, que habló con el padre Peinador, de la iglesia El Rosario, y le dieron las llaves para entrar a la iglesia en caso de problemas con el Ejército. También recuerdo a Ovidio Hernández Delgado, que a la hora de ingresar a la iglesia metió el picop del partido en el local de la iglesia para que no se lo robaran; a Marianela García Villas la recuerdo retirando las banderas y los cuadros alusivos a la insurrección para que no las destruyeran los soldados en el momento mismo en que los militares se apostaron en todas las esquinas de la plaza.

Por la tarde Tato, mi hijo, se me acercó y me dio una bolsita plástica con un pañuelo empapado en vinagre o algo parecido y me dijo: “Mirá, esto es para los gases lacrimógenos”.

Al comenzar los disparos, a muchos nos ingresaron a la iglesia de El Rosario, pero el número de asistentes era mucho mayor, y a los que no lograron escapar antes de ese momento, los soldados y agentes de cuerpos de seguridad los evacuaron, haciéndolos caminar por las calles aledañas con las manos en la cabeza apresando a los más conocidos. Antonio Guevara Lacayo me contó que a él lo sacaron de la fila, lo capturaron y lo llevaron a la Guardia Nacional, en donde le decían que era un pendejo porque él estaba preso mientras Claramount y yo nos habíamos ido del país con toda la plata de la campaña.

Se estimó que los soldados y agentes de cuerpos de seguridad habían matado a 200 personas aproximadamente.

Adentro de la iglesia, los sacerdotes nos prestaron los teléfonos, y varios dirigentes hablaron con personas y organizaciones nacionales y extranjeras, contándoles lo ocurrido y pidiendo su solidaridad.

Se vieron policías subidos al techo de la iglesia y por las ventanas de la misma lanzaron gases lacrimógenos. A Claramount y a mí nos llevaron al fondo, más atrás del altar y ahí me sirvió el pañuelo mojado que me había llevado mi hijo.

No había mucha confianza en la intervención del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, pues tenía la imagen de ser conservador de derecha y en aquel momento en que nos habíamos tomado la Plaza Libertad, había sido nombrado monseñor Romero como Arzobispo de San Salvador y en la plaza se decía que mientras un Romero nos mataba, el otro Romero le aplaudía. En un inicio monseñor Romero observaba una inclinación a la derecha, y nunca me imaginé el viraje y coraje de él, que ante los hechos que se sucedían en el país, se lanzó la defensa de los derechos del pueblo en una clara opción preferencial por los pobres.

Creo que por ello, Marina fue a buscar a monseñor Arturo Rivera y Damas, y se encontraron en la Cruz Roja. Marina le pidió que interviniera como representante de la Iglesia católica en esa noche, para evitar más muertos, y como viera que el obispo Auxiliar Rivera y Damas no tomaba la decisión, me cuentan que le insistió y lo agarró del brazo, y así el obispo fue a la Plaza Libertad e intervino ante las autoridades de Gobierno para que cesara la represión y se dejara en libertad a todos los que protestaban y se permitiera el ingreso de la Cruz Roja temprano en la mañana del día siguiente.

En una ambulancia se llevaron a Claramount, a quien el Gobierno le dijo que lo sacarían del país en un avión militar rumbo a Costa Rica, y así fue.

El embajador de Costa Rica había ofrecido asilo a los dirigentes de la toma de la plaza y por eso nos sacaron en otra ambulancia de la Cruz Roja. Yo no estaba seguro de ir a la embajada de Costa Rica, que había ofrecido asilo, y mejor prefería continuar aquí en el país, por eso les pedí que me dejaran en la colonia Flor Blanca, en casa de mis suegros. Al llegar, Lito mi cuñado, me dijo que mejor le preguntáramos a Mauricio Borgonovo, que era amigo de colegio y en ese momento ministro de Relaciones Exteriores. La respuesta de Mauricio fue que me fuera a la Embajada porque así como estaban las cosas, no había ninguna garantía y me podían matar. Ante lo expresado por Mauricio, decidimos ir a la Embajada y Lito me fue a dejar, en donde nos recibió el embajador de Costa Rica, y nos alojaron juntamente con otros que habíamos participado en la contienda electoral y en la toma de la plaza. El trato en la Embajada fue muy fino y permitían que Marina fuera a verme y manejáramos la situación.

Pasados algunos días, se arreglaron los requerimientos para la concesión del asilo y la autorización del Gobierno para permitir nuestra salida en avión a Costa Rica. Fuimos al Aeropuerto de Ilopango y nos tuvieron en un cuarto privado sin permitirnos ver a nuestras familias; después de algunos trámites nos llevaron al avión de una línea tica, y en el camino al avión estaba Marina con nuestros hijos detrás de una vitrina, y recuerdo que Tato le daba patadas a la vitrina, mientras nos despedíamos por medio de señales y besos mandados.

Al llegar, en el avión, por el parlante nos dieron la bienvenida y nos dijeron que Costa Rica nos recibía con todo aprecio y solidaridad.

El exilio

◆—————◆

Mi afán de vida ha sido servir a los demás en una democracia verdadera y por eso nunca fui hombre rico; por el contrario, al retirar mi candidatura para alcalde de San Salvador y terminar funciones, el 30 de abril de 1976 como edil; dejé de ganar el sueldo que me proporcionaba el cargo y el inicio del ejercicio de una profesión nunca deja ingresos aceptables. Así las cosas, al exilio me fui con una mano adelante y una atrás.

Al bajar en el Aeropuerto de San José, mi sorpresa fue ver que me estaba esperando el ejecutivo del Concejo Municipal de San José, Johnny Ramírez, con quien nos habíamos conocido en Estados Unidos durante un viaje al que habían sido invitados los alcaldes de todas las ciudades del mundo, en donde aterrizaba Pan American, y que en el fondo pretendían vendernos la idea de que dijéramos a nuestros conciudadanos sobre la conveniencia de viajar con motivo del bicentenario para celebrar la guerra de secesión y la constitución de los Estados Unidos de América.

Johnny fue atentísimo y solidario y me llevó a su casa, en la que me alojó por un tiempo mientras me ubicaba y hacía contactos.

A los pocos días llegaron Marina y nuestros hijos Jorge, Lorena y Claudia. Marinita estaba en Estados Unidos en un intercambio cultural, y Tono y Tato se quedaron en El Salvador. Johnny Ramírez nos dio posada por unos días, mientras buscábamos casa o apartamento. Días después alquilamos un apartamento a orilla de calle en Sabana Sur y nos trasladamos a vivir en él.

En el Consejo Superior Universitario de Centroamérica, CSUCA, fungía como director Sergio Ramírez Mercado, un connotado político y escritor nicaragüense, y como profesor el salvadoreño Mario Flores Macall, quienes me ayudaron y me financiaron un viaje a Estados Unidos para informarles a diferentes senadores sobre la situación de los Gobiernos militares y el abandono extremo de la línea democrática de parte del Gobierno y los problemas a surgir por tal actitud. Me apoyaron también para obtener mi incorporación al Colegio de Abogados de Costa Rica, profesión que nunca ejercí porque me salieron oportunidades relacionadas

con la política. Así, con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, FKA, y del Partido Demócrata Cristiano de Costa Rica fundé el Instituto de Estudios Políticos (INDEP) y fui su primer director general. Con el INDEP nos dedicamos a capacitar a muchos miembros afiliados al Partido Demócrata Cristiano y visitamos muchos cantones. En Costa Rica se les llama cantones a los municipios, en tanto aquí en El Salvador se les denomina municipios y los cantones son territorios habitados dentro de los municipios.

El presidente del Instituto Centroamericano de Población (ICAP), Carlos Cordero D'abuisson, me llamó, y para ayudarme me contrató para un trabajo de tres meses; ahí en el ICAP estaban los salvadoreños Juan Héctor Vidal y Víctor Valle, que fueron sumamente solidarios conmigo.

La Fundación Konrad Adenauer me financió el estudio del municipalismo en Centroamérica y como consecuencia la redacción del libro "El Municipio en el Proceso de Desarrollo". En esa tarea viajé por todos los países centroamericanos y traté de conocer de cerca el municipalismo en cada país, para luego sacar mis propias conclusiones que plasmé en el libro. El libro fue editado y publicado en 1978.

La vida política en Costa Rica era bien distinta a la de El Salvador. Me llamó la atención que cierta vez yo estaba esperando el bus frente al parque La Sabana, cuando en eso veo que se detuvo una camionetilla y me llamó por mi nombre el conductor y al verlo me sorprendió porque era, ni más ni menos, que el presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo, que me hizo señas para que me subiera al vehículo, para lo cual el agente de seguridad que le acompañaba en el asiento delantero se bajó, me subí yo y el agente se subió al asiento trasero. En El Salvador eso era imposible de imaginar. Fuimos a la Casa Presidencial y platicamos largo y tendido.

Recuerdo que una vez llegó a mi casa en San José Schafik Hándal y me ofreció un viaje por los países de Europa oriental; pero al consultar con la dirigencia del PDC salvadoreña me sugirieron que no aceptara porque se prestaría a malas interpretaciones y podía afectar al partido, así que le agradecí a Schafik, pero no le acepté.

Poco a poco nos acomodamos en San José y en un momento dado trabajé como asesor jurídico en la municipalidad de San José.

En esa época muchas reuniones de la Democracia Cristiana centroamericana se celebraban en San José y desde ahí se analizaba la situación política, económica y social de los países centroamericanos y se planificaba la actuación de los partidos y muchas otras cosas más. A varias de esas reuniones llegó Napoleón Duarte, quien estaba asilado en Venezuela.

Una vez llegó Fidel Chávez Mena y me dijo que el presidente Carlos Humberto Romero me mandaba a decir que mis hijos Tato y Tono estaban demasiado fichados y que corrían peligro; que mejor los sacara del país. Los mandé llamar a San José y estuvimos alrededor de quince días hablando y analizando el mejor camino para sacar a El Salvador de la situación de pobreza, injusticia, dictadura, poder casi absoluto de la oligarquía agro exportadora, etc., y también hablamos de los problemas de seguridad personal a que se refería el presidente Romero.

Al final de los días llegamos a la conclusión de que cada quien seguiría su camino, pues ante la situación por la que atravesaba El Salvador ellos consideraban que era imposible lograr el bienestar de la población por la vía partidaria electoral, porque los Gobiernos militares no la respetaban, y la supeditación del Gobierno a los sectores oligárquicos era evidente, las necesidades de los sectores desposeídos iban en aumento y el Gobierno era cada día más dictatorial y que no había otro camino más que las armas, y que iban a entrar a la clandestinidad. Por mi parte les dije que yo sí creía en la lucha por sacar al país de la situación caótica en que se encontraba utilizando los medios que proporcionaba el sistema democrático.

Acordamos respetarnos los modos de pensar y las actuaciones y situaciones que fueran su consecuencia, fueran positivas o negativas; pero acordamos algo que nunca se me olvida y que considero importantísimo: “el amor de familia estaría por encima de las diferencias ideológico-políticas”. Siempre he creído que ese acuerdo ha sido fundamental para constituir desde esa fecha y hasta el presente, una familia unida, solidaria, alegre, y optimista.

No fui testigo en los años 1977 al 1979 del cambio de pensamiento y actuación de monseñor Óscar Arnulfo Romero; pero sí se notaba una transformación conceptual en él. Como antes dije: en la Plaza Libertad al momento de la toma de dicha plaza se decía que mientras un Romero nos mataba, el otro Romero le aplaudía, tal era la imagen de derecha y gobiernista que tenía monseñor. La actuación del Gobierno de Romero,

violando los derechos de la ciudadanía y más de los que consideraba sus enemigos, el advenimiento de la Teología de la Liberación, el asesinato del padre Rutilio Grande y otras causas más, hicieron, a mi juicio, que monseñor Romero comprendiera el panorama y se inclinara por la defensa de los derechos de la ciudadanía y en especial por los derechos de los más necesitados. De ahí vienen las comunidades de base y otra serie de movimientos dentro de la Iglesia católica y del pueblo, que lógicamente conectaban más con el pensamiento de izquierda.

Conocí personalmente a monseñor Romero en San José, Costa Rica, en una recepción que le fue ofrecida por el Consejo Superior Universitario de Centro América, en San José, Costa Rica, con ocasión de su visita a ese país. Tuvimos después una reunión a la que asistí junto con Napoleón Duarte y platicamos, expusimos nuestra causa y la decisión de avanzar en la construcción de una sociedad democrática y en opción preferencial por los pobres; nos dio su apoyo y nos dijo que siguiéramos adelante en la defensa de los derechos del pueblo salvadoreño. Como su secretario lo acompañaba el padre Jesús Delgado.

Se veía un incremento en las fuerzas insurreccionales de guerrilla y un deterioro marcado del Gobierno del presidente Carlos Humberto Romero. En el aspecto político no había espacio para los partidos políticos, ni para los movimientos de toda naturaleza que optaren por salidas democráticas y de mayor justicia ciudadana.

A grado tal habían llegado las cosas, que hubo algunos empresarios como don Francisco De Sola y otros, que entablaron conversaciones con elementos del PDC para plantearle al Gobierno de Romero políticas, planes, programas, etc. que fueran de aceptación popular y que además se perfilaran como una salida positiva al país. Al respecto, se entabló diálogo con funcionarios del Gobierno y la representación gubernamental la llevaba el Dr. Julio Astacio, Vicepresidente de la República.

En un momento dado, se creyó que había algún entendimiento sobre planes a seguir y Julio Astacio quedó de plantearlos dentro del Gobierno y discutir su aprobación, la que veía bastante segura. La sorpresa fue que en la reunión en que Astacio daría la buena noticia, las cosas fueron totalmente lo contrario, y ahí manifestó que el gobierno no aceptaba ninguno de los planteamientos y que ahí terminaba todo, que no habría más participación del Gobierno.

Ante la situación delicada que atravesaba el país se conformó una segunda mesa de diálogo que se llamó Foro Popular, en la que ya no participaba el Gobierno y que en algún momento llegué a presidir.

En el año de 1979 el PDC acordó dar la batalla en contra del Gobierno del general Romero en vista de que el atropello a los derechos de la ciudadanía era mayor, el dominio de la oligarquía agroexportadora era cada vez mayor, a la par de que se veía la imposibilidad de sacar adelante al país. En fin, eran los poderes fácticos los que gobernaban el país, (léase oligarquía agroexportadora, medios de comunicación, ejército, Gobierno y el partido oficial). Los niveles de corrupción se incrementaban y el partido consideró que habría un desenlace negativo y que era mejor tener participación activa.

Así las cosas, el partido me pidió que regresara a El Salvador para dar una batalla vía medios de comunicación y de territorio a favor del sistema democrático y en contra del Gobierno. Llegué a San Salvador el 30 de julio de 1979; en el mismo mes de agosto comencé a impulsar la posición del PDC en cuanto a la realidad salvadoreña y la imposibilidad de que el Gobierno pudiera salir del grave problema que atravesaba el país.

En su diario, monseñor Romero hace relación a mi primera intervención en televisión, y habla bien de mí, reconociendo que las ideas que propuse, eran totalmente democráticas y muy apropiadas para el momento que se vivía.

A mi regreso se me nombró Secretario General del Partido Demócrata Cristiano, y como tal externé mis actuaciones y mensajes. Recuerdo que en todo mensaje radial o televisivo yo usaba el estribillo “Con Romero o sin Romero”, pues se actuaba con mucha decisión de cambiar el rumbo del país.

Mi casa de habitación se las tenía alquilada a Antonio Carrillo y Beatrice de Carrillo, y para mientras la desocupaban, traté de alquilar otra casa, cosa que no logré porque al saber que era yo el que pedía la casa en alquiler, se echaban para atrás aduciendo temor a represalias gubernamentales; fue hasta que un viejo amigo, Ricardo González, me alquiló un apartamento en la colonia Escalón. Igual me pasó con mi pretensión de vender mi libro *El Municipio en el Proceso de Desarrollo*, pues ninguna librería aceptó venderlo y algunas me dijeron que no lo aceptaban porque se corría el peligro de que rompieran las vitrinas y que no querían problemas con el Gobierno.

En esos días, Francisco Díaz Rodríguez, “Chico”, me llevó a una reunión con Eduardo Sancho, alias “Fermán Cienfuegos”, en una casa cercana a la basílica del Sagrado Corazón y ahí estuvimos intercambiando criterios, ideas para lograr el bien común, los caminos que creíamos convenientes, etc.; fue interesante, porque Eduardo estaba en la clandestinidad y dirigía un frente guerrillero.

El golpe de Estado de 1979 y la primera Junta Revolucionaria de Gobierno



El golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 marca un cambio profundo en la historia de El Salvador. Dicho golpe, como queda dicho, fue producto de la crisis en la que cayó el sistema oligárquico militar imperante hasta esa época, por haber agotado históricamente sus posibilidades para satisfacer las necesidades planteadas por su mismo desarrollo.

Siempre que en el pasado se dio un golpe de Estado, los militares golpistas elaboraban proclamas en las que se criticaba las actuaciones antidemocráticas, la corrupción, el olvido de los derechos de los más necesitados de la población, etc., del gobierno derrocado con la cual justificaban el golpe, pero había sido tradición, que a los pocos meses se daba un entendimiento con las fuerzas económicas que constituían la oligarquía y se comenzaba una nueva alianza en la que dicha oligarquía se aprovechaba del Estado y gobernaba en materia económica, y el nuevo presidente militar y la Fuerza Armada gobernaban en lo político.

El golpe de Estado de 1979 no siguió la trayectoria de anteriores golpes, sino que la juventud militar y algunos militares de mayor rango, como parte dominante de la Fuerza Armada, respetaron los avances para la construcción de una verdadera democracia y las medidas políticas, económicas y sociales a ejecutar para lograr tal objetivo.

Por ser de trascendencia histórica se reproduce a continuación la “Proclama de la Fuerza Armada de la República de El Salvador”, con ocasión del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979.

PROCLAMA DE LA FUERZA ARMADA

A. La Fuerza Armada de El Salvador, plenamente consciente de sus sagrados deberes para con el pueblo salvadoreño y compenetrada del clamor de todos sus habitantes contra un Gobierno que:

- 1o. Ha violado los derechos humanos del conglomerado.*

2o. Ha fomentado y tolerado la corrupción en la administración pública y de justicia.

3o. Ha creado un verdadero desastre económico y social.

4o. Ha desprestigiado profundamente al país y a la noble institución armada.

B. Convencida de que los problemas anteriormente mencionados son el producto de inadecuadas estructuras económicas, sociales y políticas que han prevalecido tradicionalmente en el país, las que no ofrecen para la mayoría de los habitantes las condiciones mínimas necesarias para que puedan realizarse como seres humanos. Por otra parte, la corrupción y la falta de capacidad del régimen han provocado la desconfianza en el sector privado, por lo que cientos de millones de colones se han fugado del país, acentuándose así la crisis económica en perjuicio de los sectores populares.

C. Conocedora con certeza de que los gobiernos en turno, productos a la vez de escandalosos fraudes electorales, han adoptado programas inadecuados de desarrollo, en los que los tímidos cambios de estructuras han sido frenados por el poder económico y político de sectores conservadores, los cuales en todo momento han defendido sus privilegios ancestrales de clases dominantes, poniendo incluso en peligro el capital consciente y de proyección social del país, el cual ha manifestado su interés en lograr un desarrollo económico justo de la población.

D. Firmemente convencida de que las condiciones anteriores son la causa fundamental del caos económico y social y de la violencia que se está adoleciendo en la actualidad, lo cual sólo puede ser superado con la llegada al Poder de un Gobierno que garantice la vigencia de un régimen auténticamente democrático.

Los lineamientos de este Programa de Emergencia son los siguientes:

I. Cese a la violencia y Corrupción.

A) Haciendo efectiva la disolución de ORDEN y combatiendo organizaciones extremistas que con sus actuaciones violen los Derechos Humanos.

B) Erradicando prácticas corruptas en la Administración Pública y de la Justicia.

II. Garantizar la vigencia de los Derechos Humanos.

- A) Creando el ambiente propicio para lograr elecciones verdaderamente libres dentro de un plazo razonable.*
- B) Permitiendo la constitución de Partidos de todas las ideologías, de manera que se fortalezca el sistema democrático.*
- C) Concediendo amnistía general a todos los exiliados y presos políticos.*
- D) Reconociendo y respetando el Derecho de Sindicalización de todos los sectores laborales.*
- E) Estimulando la libre emisión del pensamiento, de acuerdo con normas éticas.*

III. Adoptar medidas que conduzcan a una distribución equitativa de la riqueza nacional, incrementando al mismo tiempo, en forma acelerada, el producto territorial bruto.

- A) Creando bases firmes para iniciar un proceso de Reforma Agraria.*
- B) Proporcionando mayores oportunidades económicas para la población, mediante reformas en el sector financiero, tributario y de comercio exterior del país.*
- C) Adoptando medidas de protección al consumidor para contrarrestar los efectos de la inflación.*
- D) Implementando programas especiales de desarrollo que tengan por objetivo aumentar la producción nacional y crear fuentes adicionales de trabajo.*
- E) Reconociendo y garantizando el derecho a la vivienda, alimentación, educación y salud de todos los habitantes del país.*
- F) Garantizando la propiedad privada en función social.*

IV. Encauzar en forma positiva las relaciones externas del país.

- A) Restableciendo relaciones con el hermano país de Honduras con la mayor brevedad posible.*
- B) Fortaleciendo vínculos con el hermano pueblo de Nicaragua y su Gobierno.*

- C) Estrechando los vínculos que nos unen con los pueblos y gobiernos de las hermanas Repúblicas de Guatemala, Costa Rica y Panamá.*
- D) Estableciendo relaciones cordiales con todos los países del mundo que estén dispuestos a apoyar las luchas de nuestro pueblo y respetar nuestra soberanía.*
- E) Garantizando el cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos.*

Para obtener el logro acelerado de estas metas, que con toda justicia demanda el pueblo salvadoreño, la Junta Revolucionaria de Gobierno integrará un gabinete, formado por elementos honestos y capaces, representativos de diversos sectores, quienes pondrán en juego todo su patriotismo en el desempeño de tan elevadas funciones.

En este momento de verdadera emergencia nacional, se hace un llamado especial a los sectores populares y al capital privado con proyección social, para que contribuyan a iniciar una nueva época para El Salvador, enmarcada en los principios de paz y respeto efectivo de los Derechos Humanos de toda la ciudadanía.

En lo político, como partido participamos en el Foro Popular conformado por los tres partidos que constituimos la Unión Nacional Opositora, UNO, y por otras organizaciones sindicales y sociales, en su mayoría apegadas al partido comunista. En determinado momento dirigí el Foro.

Fue sorpresa para mí y para el PDC el golpe de Estado que se dio el 15 de octubre de ese año 1979, pues no habíamos tenido participación ninguna. Reunidos en el foro, se acordó pedir a los militares golpistas la participación de un miembro del foro en la Junta Revolucionaria de Gobierno que se estaba conformando, habiéndose elegido a Guillermo Manuel Ungo como primer candidato y a mí como segundo, en caso de que los militares golpistas no aceptaran a Memo Ungo. En el foro tenían voto, tanto los partidos como los sindicatos y demás movimientos que se habían incorporado a él, y por eso formaban mayoría, aunque el movimiento grande lo constituía el PDC.

Fuimos al cuartel San Carlos y ahí se les pidió la incorporación de Memo Ungo, lo cual aceptaron. También se pactó la participación del PDC en la conformación del Gobierno. Recuerdo que Héctor Dada quedó como Ministro de Relaciones Exteriores; Rubén Zamora, de Ministro de la Presidencia; Mario Zamora, de Procurador General

de Pobres; Jorge Villacorta de Subsecretario de Agricultura y Ganadería, y otros más que no recuerdo. También se integró con elementos del Partido Comunista y del Movimiento Nacional Revolucionario, MNR.

Yo seguí dirigiendo el partido, tratando de ponerlo en marcha sobre los principios de la doctrina social de la Iglesia, seguida por los demócratas cristianos, en claro compromiso con las grandes mayorías del pueblo salvadoreño y con opción preferencial por los pobres. Unificarlo y motivarlo alrededor de lo que llamamos “revolución en libertad”.

En Nicaragua en julio de 1979 había caído el presidente Somoza y tomado el poder el Frente Sandinista, y eso perfilaba mejores posibilidades a los movimientos de izquierda, tanto electorales como insurreccionales, y consideramos que ese fue un factor determinante para que grupos de militares jóvenes, pero apoyados al final por todo el Ejército optaran por el golpe militar, pues eso les garantizaba la conducción del Gobierno y que no lo hiciera la izquierda insurreccional o la derecha oligárquica.



La primera Junta Revolucionaria de Gobierno no funcionó bien, pues los militares Abdul Gutiérrez y Arnoldo Majano tenían sus diferencias y los civiles no tenían mayor representación y respaldo. Guillermo Ungo fue propuesto en el Foro Popular por el UDN y otras fuerzas sociales de izquierda, pero éstas no lo apoyaban en absoluto al interior del Gobierno. Mario Andino era empresario, pero las fuerzas económicas no lo consideraban su representante y tampoco le dieron su apoyo, y Román Mayorga

Quiroz supuestamente propuesto por los sectores católicos de la Universidad Centroamericana, UCA, tampoco tenía el apoyo de estos sectores. Todo lo anterior, unido a que muchos funcionarios del gabinete de Gobierno obedecían más a sus partidos que a la Junta de Gobierno. El rompimiento no se hizo esperar y en enero de 1980 renunciaron algunos de sus miembros y también miembros del gabinete, a pesar de un esfuerzo de monseñor Romero por buscar un arreglo. El tiempo de duración de la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno fue aprovechado por las fuerzas insurgentes de izquierda para fortalecerse y lanzarse a la lucha armada.

Nosotros estábamos preocupados por el rumbo que pudiera seguir la nueva fórmula de Gobierno y sobre todo si la derecha pactaba con los militares, pues entonces se veía venir una represión drástica que se traduciría en miles de muertes. Tampoco nos atraía un Gobierno al estilo de Nicaragua, del que se veía bastante indecisión, pobreza y alguna corrupción gubernamental evidenciada en el hecho de que muchos comandantes de la guerrilla se habían instalado con sus familias en las casas de habitación de los grandes millonarios de Nicaragua. Más adelante, en 1990, cuando el FSLN perdió las elecciones, los comandantes se repartieron en propiedad las casas en que habitaban que hasta ese momento estaban como propiedad del Gobierno; a esto se le llamó “La piñata”.

Un fenómeno que se dio en los años ochenta, principalmente al principio, fue que muchos tuvieron miedo, miedo a una revolución, miedo a que les volaran la cabeza, a que se hiciera una dictadura, miedo a las reformas agraria y bancaria, etc. y entonces dijeron que aquí en El Salvador no se podía vivir, y se fueron al extranjero, vendiendo bienes y propiedades, casas de habitación a precios irrisorios. Conozco gente que compró buenas casas e incluso terrenos a precios muy bajos.

Década de los 80

La segunda Junta Revolucionaria de Gobierno



Fue en los últimos días de diciembre de 1979, cuando con Fidel Chávez Mena, fuimos a la casa del coronel Jaime Abdul Gutiérrez y le planteamos la conveniencia de no echar por tierra todo el esfuerzo que implicaba el golpe de estado de 1979 y que lo más indicado era hacer una alianza de las fuerzas que quedaban en el país, o sea el Ejército y los partidos políticos que constituyeron la UNO, porque éstos eran los que se quedarían en el interior del país, pues la izquierda insurreccional ya estaba en la vía armada y en la clandestinidad con respaldo de Gobiernos y organizaciones del exterior, y la derecha oligárquica igualmente había salido del país y se había llevado buena parte de sus capitales y se relacionaba con las fuerzas de derecha internacional más reaccionarias. Los escuadrones de la muerte estaban organizados por la derecha oligárquica, con participación de altos jefes militares que estaban de acuerdo con ella.

Le planteamos al coronel Gutiérrez que la Democracia Cristiana seguiría en el país y que estábamos dispuestos a participar en una alianza con la Fuerza Armada que era la otra fuerza que se quedaría en el interior del país.

Le hicimos ver la inconveniencia de dejar la Fuerza Armada en manos de los militares de extrema derecha, que incluso habían manifestado la disposición de gobernar el país siguiendo los pasos de Augusto Pinochet en Chile, y la inconveniencia de que la izquierda radical gobernara el país, pues, en ambos casos, el caos sería su consecuencia. Abdul nos manifestó entonces que le parecía lógica la propuesta y nos pidió que la planteáramos formalmente para entrar en más detalles.

Formalizando la propuesta de iniciar conversaciones con la Fuerza Armada terminó el año 1979.

Constatando un empate de poder, el Partido Demócrata Cristiano se hizo el planteamiento siguiente:

1. La derecha oligárquica y buena parte del capital habían roto su alianza con la Fuerza Armada a raíz del golpe de estado de 1979; habían abandonado el país llevándose con ellos muchos recursos económicos, no sólo los propios, sino que se habían recetado créditos bancarios de última hora por un valor aproximado de 2,000 millones de colones. Con esa actitud habían perdido toda posibilidad de hegemonizar el proceso político.
2. La Fuerza Armada, no obstante de que algunos militares de alto rango no comulgaban con los postulados de la proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979 y les atraía la idea de gobernar al estilo Pinochet, de Chile, como institución castrense estaba muy cuestionada a nivel nacional e internacional, por violaciones a los derechos humanos, represiones, encubrimiento de escuadrones de la muerte, y otro factor que tenían en contra era la política de derechos humanos del presidente Carter, y por lo mismo, comprendían que tampoco tenían la autoridad y la fuerza necesarias para hegemonizar el Gobierno.
3. Los partidos políticos PDC, MNR y UDN habían sido golpeados y debilitados por los Gobiernos del coronel Molina y del general Romero y no tenían la organización ni la fortaleza requeridas para hacerse cargo por ellos mismos de conducir el proceso.
4. Finalmente, las organizaciones guerrilleras no tenían el respaldo popular ni la fuerza suficiente como para lograr una insurrección generalizada que les permitiera ganar militarmente y tomar el poder para hegemonizar el proceso.

El anterior empate de poder planteaba un sombrío panorama de guerra civil en la que los muertos se contarían por cientos de miles.

Ante tal situación el Partido Demócrata Cristiano consideró que el empate de poder no podía resolverse entregando el poder a la derecha oligárquica y a los militares que trabajaban para ella, en buena parte responsables del caos nacional, y porque además era la que había fracasado durante el régimen de Romero y había abandonado el país. Ni tampoco a las fuerzas insurgentes, que en aquel momento se caracterizaban por su inexperiencia política, mesianismo y métodos violentos. La Democracia Cristiana tampoco estuvo de acuerdo en entregar el poder total a los militares y por eso propuso, no obstante que la Fuerza Armada había sido su enemiga política durante los 20 años anteriores, un pacto con ella, para unificar esfuerzos, recuperar respaldo popular, salvar al país del caos en que se encontraba y enrumbarlo hacia la democracia y el Estado de Derecho. El Partido Demócrata Cristiano confiaba en que era el partido mayor y mejor organizado del país y podía hacer frente a la situación, aunque el costo de salvar la nación podría implicarle su desaparición misma.

Pasadas las festividades del Año Nuevo se iniciaron las pláticas entre Democracia Cristiana y Fuerza Armada sobre la conformación del Gobierno a partir de esos momentos.

Se le planteó a la Fuerza Armada que la propuesta era seria y que conllevaba el cumplimiento del contenido de la Proclama de la Fuerza Armada del 15 de octubre de 1979 y además de otros contenidos referentes al cumplimiento de los derechos humanos, a la capacitación de oficiales, clases y soldados en materia de respeto a los derechos humanos, derechos de orden social, cultural, etc., con el propósito de evitar abusos de la Fuerza Armada en el ejercicio de sus funciones. Nunca nos imaginamos la envergadura de la lucha armada, que prácticamente impidió la capacitación prevista.

También se les planteó el compromiso de apoyar reformas de orden legal, social, económico, ambiental, etc., en beneficio del campesinado y de los más desposeídos.

Se les planteó que todas las actuaciones se orientarían a la construcción de una sociedad justa, equitativa y democrática.

Finalmente, se propuso la no presencia entre los miembros de la Junta de supuestos

representantes de la empresa privada, porque el miembro Mario Andino, que manifestaba querer seguir como miembro de la Junta no tenía ninguna representatividad de las organizaciones empresariales que, por cierto, estaban totalmente en contra de la Junta Revolucionaria de Gobierno; ellos querían gobernar el país con el apoyo de la Fuerza Armada, como ya antes dije al, estilo Pinochet.

Las pláticas duraron ocho días y durante todo ese tiempo les informábamos de todo lo acordado a los representantes del Partido Comunista, principalmente a Schafik Hándal y al Movimiento Nacional Revolucionario, de corte social demócrata por medio de Guillermo Manuel Ungo.

En reuniones de última hora Schafik manifestó que dados los compromisos adquiridos con las demás fuerzas de izquierda durante la existencia de la primera Junta, no podían echarse atrás y mejor se sumarían a la Dirección Revolucionaria Unificada, DRU, que poco tiempo después se convirtió en FMLN. Nosotros aceptábamos que los comunistas no podían seguir desunidos de la izquierda insurgente porque ello sería muy mal visto por las organizaciones de guerrilla y hasta podían ser golpeados por éstas como castigo por supuesta traición. El Partido Comunista se incorporó a la Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar, DRU-PM, y crearon a propósito las Fuerzas Armadas de Liberación, FAL, y luego, el 10 de octubre de 1980 se incorporó al Frente Farabundo Martí para la Liberación, FMLN.

Guillermo Ungo, igualmente, horas antes de barajar los miembros de la Junta nos manifestó que no continuarían y que seguirían un camino propio, especialmente en lo internacional, papel que desarrollaron a plenitud mediante la organización del Frente Democrático Revolucionario, FDR, que ayudaba a la guerrilla en el plano internacional por sus nexos con los partidos Social Demócratas y con otras organizaciones de países importantes.

La mayoría de movimientos guerrilleros tenían frentes políticos propios, siendo los más importantes a principios de los años 80, los siguientes:

- a) Fuerzas Populares de Liberación, FPL, cuyos máximos dirigentes eran Salvador Cayetano Carpio, alias “Marcial”, y Mérida Anaya Montes, “Ana María”. Fue hasta después del asesinato de Mérida Anaya Montes y del suicidio de Carpio, que

- asume las riendas Salvador Sánchez Cerén, “Leonel González”. El frente político o de masas, como también se les llamaba, era el Bloque Popular Revolucionario.
- b) Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, cuyos máximos exponentes eran Joaquín Villalobos, “Atila”, y Jorge Meléndez, “Jonás”. Su frente político eran la Ligas Populares 28 de febrero, LP28.
 - c) Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional, FARN, dirigida por Eduardo Sancho alias “Fermán Cienfuegos”; su frente político era el Frente de Acción Popular Unificada, FAPU.
 - d) Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC, cuyos máximos exponentes eran Francisco Jovel, alias “Roberto Roca”, y Mario López, alias “Venancio Salvatierra”. Este movimiento no logró constituir un frente político de significación.
 - e) Fuerzas Armadas de Liberación, FAL, cuyo máximo dirigente era Schafik Jorge Hándal, alias “Simón”. Su frente político lo constituían el Partido Comunista Salvadoreño (UDN) y la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña, FUSS.

En el mismo año 1980, como frente político de la guerrilla se constituyó la Coordinadora Revolucionaria de Masas. También se constituyó el Frente Democrático Revolucionario, FDR, integrado por el Movimiento Popular Social Cristiano, MPSC, el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos Salvadoreños, MIPTES, el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, la Unión Democrática Nacionalista, UDN, y algunas otras organizaciones y personalidades independientes.

Fue por esa realidad que se acordó hacer la alianza del PDC con la Fuerza Armada, pues siendo las fuerzas que se quedaban en el interior del país y que actuaban en la vida diaria, consideramos factible sacar adelante al país y nos trazamos la meta de construir un aceptable sistema democrático y de realizar las reformas necesarias para redistribuir mejor la riqueza y garantizar a la par el sistema democrático.

No estábamos de acuerdo en que la derecha se uniera nuevamente con los militares y se volviera a la dictadura y a la injusticia social y económica. Un Gobierno de derecha conllevaba represión y exagerado número de muertos.

Un Gobierno de izquierda considerábamos que implicaba el abandono del sistema democrático, un Gobierno al estilo Nicaragua que era verticalista y que padecía de pobreza y hasta adolecía de alimentos, mientras las nuevas autoridades del Frente Sandinista se repartían bienes y servicios, propiedad de los gobernantes anteriores y sus allegados. Alguna vez fui a supermercados en Managua y tenían los estantes vacíos en tanto la dirigencia sandinista se apropiaba de casas y propiedades. No se le veía prosperidad económica y sí, el peligro de mantener la desigualdad social con todas sus consecuencias.

Meses atrás, no se me olvida que una noche, en Managua, decidimos echarnos un traguito y fuimos a comprar una botella de ron, y para sorpresa nuestra nos pidieron un envase o botella vacía para podernos vender; obvio que para poder seguir embotellando el ron que se producía, pues no tenían envases.

El arreglo final fue entre el PDC y la Fuerza Armada, habiendo aceptado los militares todas nuestras condiciones y además, esos compromisos serían publicitados profusamente en los medios de comunicación.

La Junta quedó integrada por los mismos militares que ya habían formado parte de ella: los coroneles Adolfo Arnoldo Majano y Jaime Abdul Gutiérrez; y los civiles Héctor Dada Hirezi, Ramón Ávalos Navarrete y José Antonio Morales Ehrlich. Se dio por sentado que Moncho Avalos Navarrete era independiente y neutral y resultó electo después de barajar varios nombres, estudió en el Externado San José durante toda la primaria y la secundaria y luego al salir del colegio se manifestaba y comportaba como social demócrata.

En los primeros días de la Junta, la derecha le colocó al coronel Majano una bomba potentísima que estalló exactamente cuando él iba pasando por el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, ISTA; sucediendo algo inconcebible a primera vista, pues, tanto al coronel Majano como el capitán Brizuela, que era su edecán, más el motorista, que iban dentro de la camioneta blindada, salieron ilesos.

La explicación que se dio fue que la onda expansiva de la bomba colocada en la cuneta de la calle dejó la camioneta dentro de dicha onda, pues tanto los vidrios blindados como la estructura metálica de la camioneta, resultaron inflados, la camioneta quedó inflada y a sus tripulantes no les pasó absolutamente nada. Lo curioso fue que los policías motorizados que iban adelante del vehículo blindado y otra camioneta que iba detrás de la blindada, fueron lanzados con mucha fuerza, a grado tal que una motocicleta fue lanzada a la cama de un camión que circulaba más delante de las motocicletas; además

hubo agentes lesionados, y los muros del ISTA, que quedaban enfrente de la camioneta blindada, quedaron destruidos y la edificación interior sufrió serios daños.

En los primeros días de la Junta Revolucionaria, el 7 de mayo de 1980, para ser más preciso, el coronel Majano ordenó la captura de un grupo de militares y civiles que estaban organizando un golpe de Estado en contra de la Junta. Entre los capturados estaban Roberto D'Abuisson, el coronel Jorge Alberto Cruz, el coronel Alberto Staben, el capitán Álvaro Saravia, que después se descubrió que había sido el encargado del asesinato de monseñor Romero, y otros.

Los militares capturados contaban con el apoyo de muchos militares de derecha que estaban en los altos mandos de la Fuerza Armada y del Gobierno en el ramo de Defensa, y éstos ejercieron fuerte presión para que no se les procesara y se les dejara en libertad. Recuerdo que una vez los llevaron a Casa Presidencial para que expresaran ante la Junta de Gobierno las razones de la reunión que realizaron en la finca "San Luis", a lo cual contestaron que no habían hablado nada de dar golpe de estado, sino que se trataba de una reunión de amigos. Uno de los militares detenidos sí aclaró que ellos no podían confiar en mi persona, por las reformas que impulsaba y mi parentesco con mis hijos, que estaban en grupos insurreccionales.

Algo que se fue dando en esos meses fue la consolidación del mando militar en los altos mandos de la Fuerza Armada, sustituyendo prácticamente a la juventud que había creado el Consejo Permanente de la Fuerza Armada (COPEFA); Consejo en el que se contemplaba la participación de oficiales de todos los rangos en el proceso político y en la mediación militar, y que había apoyado el golpe de Estado. Varios militares de alto rango se encargaron de sabotear el COPEFA y en la práctica se impuso el principio de orden jerárquico propio de los militares. Esto no fue siempre favorable porque permitió la presencia de militares de derecha que fungieron en el Gobierno anterior de Romero, de mentalidad dictatorial y no querían a la Democracia Cristiana y saboteaban bastante las políticas, planes y programas del nuevo Gobierno.

Los problemas no terminaban ahí, pues la derecha organizó los escuadrones de la muerte que asesinaron a todo profesional, maestro, cura y cualquiera otra persona que consideraban de izquierda o cercano al FMLN. Esta misma derecha asesinó a muchos miembros de la Democracia Cristiana; así, Roberto D'abuisson, que

EL DIARIO DE HOY, Sábado 3 de Mayo de 1980.

Frustran Golpe Contra Cnel. Majano y Dr. Morales Ehrlich

Un golpe de Estado que pretendía eliminar del gobierno al coronel Aldo Majano y al doctor José Antonio Morales Ehrlich, se frustró la noche del jueves, se supo ayer aquí.

Aun cuando el complot en el que supuestamente estarían involucrados algunos militares de alta en el Ejército, estaba dirigido contra la Junta de Gobierno, en general, llevaba en la mira al coronel Majano y al abogado Morales Ehrlich, según versiones bien respaldadas.

Fuentes allegadas al Gobierno dijeron al mediodía de ayer que el golpe estaba fraguado por la ultra derecha, y se mencionaba entre los dirigentes al general Carlos H. Romero, ex-Presidente de la

República y de quien se dice se encontraría en el país; al ex-subsecretario de Defensa, coronel José Eduardo Iraheta y al mayor Roberto D'Aubuisson. Esto fue negado momentos después de conocerse la versión por el propio mayor D'Aubuisson, quien hizo graves cargos para una agencia de noticias que divulgó la versión.

Esto dio lugar a que el periodista Rosendo Majano, de Acan-Efe, intervi

era en una radiodifusora para negar las versiones de D'Aubuisson y señalándole como la persona que llamó por teléfono a su casa y lo amenazó demuerite.

"Desde ya, dijo el periodista Majano, responsabilizo al mayor D'Aubuisson de lo que pueda ocurrirme".

El mayor D'Aubuisson ha—Favor pase a la página 13.

Declaración de Renta: Incremento del Impuesto Como Multa por Retraso

Por José Abelardo Díaz Flores.—Con incrementos en el monto del impuesto de renta fijados por la Ley de Impuesto de Renta, se sanciona el retraso en presentar la declaración respectiva.

En efecto, según el artículo 98, Título IX de la Ley mencionada, se establece que todo aquel que estando obligado por la ley a rendir

declaración y lo hiciera fuera del término prescrito (cuya prórroga venció el 30 de abril), será sancionado con las multas siguientes:

Con el cinco por ciento del monto del impuesto que correspondía pagar, si la declaración se presenta con retraso no mayor de un mes; con el diez por ciento, si la declaración se presenta con

—Favor pase a la página 21.

Frustran Golpe

Viene de la página 5.—

bria dicho que él lo único que hizo fue distribuir entre sus compañeros de armas casetes en los que se evidencia la intención del coronel Majano con un grupo de ultra izquierda y llegó a asegurar que quien quería dar el golpe era el coronel Majano de común acuerdo con un grupo izquierdista.

Cuando eso ocurría, en una de las salas de Casa Presidencial se reunía el alto mando de la Fuerza Armada con los comandantes de todas las guarniciones militares. No estaba presente el coronel Majano pero sí el coronel Gutiérrez.

Consultadas algunas fuentes sobre la ausencia del coronel Majano, dijeron que éste se encontraba reunido con los militares jóvenes, que han sido los que le han dado el respaldo en las crisis, dos muy graves, según las versiones, hasta la fecha, desde el quince de octubre del año pasado.

MAJANO EN CASA PRESIDENCIAL

Majano entraba precipitadamente por la puerta norte y se reincorporaba a la mesa de trabajo del Alto Mando. Los periodistas no pudieron conversar con los miembros de la Junta.

En la segunda planta se movían de un lado a otro el Ing. José Napoleón Duarte y el Dr. Ramón Avalos Navarrete. Alguien dijo haber visto al Dr. Morales Ehrlich salir con sus enseres de oficina pero la Secretaría de Información negó la versión.

LO QUE DIJO DUARTE

Por su parte, el Ing. Duarte, al ser consultado por los corresponsales extranjeros, dijo que, en efecto, la crisis había existido. Señaló a los grupos de derecha de estar fraguando la situación difícil para el país, inconformes con algunas medidas del gobierno actual y que "lesionan sus intereses".

El Ing. Duarte señaló la relación que con el golpe tenían algunos cuarteles, entre ellos los de Sonsonate, que es donde se preparan los reclutas para la Fuerza Armada; Usulután y Gotera.

GANAN LES SOBRAN...

Una fuente oficial

consultada por los periodistas y conversando en calidad de amigos, dijo que "en las actuales circunstancias vivimos en un país de rumores. Más ahora que a los señores de la derecha les sobran ganas de que haya un Golpe de Estado".

MANIOBRA DE LAS IZQUIERDAS

Otra persona, vinculada con los cuerpos de seguridad dijo a los periodistas que todo lo que pasó fue una maniobra de las izquierdas. No quiso ahondar en detalles.

VERSIONES

Mientras todo esto pasaba

en Casa Presidencial, en círculos allegados a la Universidad se decía que ya había ocurrido el golpe de Estado y que el coronel Majano estaba herido. En fin, una serie de versiones sin respaldo.

COMUNICADO OFICIAL

Aun cuando por la tarde las fuentes de Casa Presidencial no quisieron ahondar en detalles sobre el frustrado golpe, dejaron entrever que para "más tarde" se esperaba un boletín oficial, "ya que algo hay que decir".

Los periodistas que esperaban en la puerta de la Casa de Gobierno fueron despachados cordialmente diciéndoles que no habría conferencia.

Y la situación quedó como al principio.

había sido fundador y dirigente de ORDEN, organización encargada en los años 70 de exterminar a los enemigos de los Gobiernos militares, fue en los años 80 el aglutinador de las derechas para fundar el partido Alianza Republicana Nacionalista, ARENA. Se había convertido en el máximo dirigente arenero, y era increíble que, cuando salía en televisión, señalaba directamente a funcionarios de Gobierno y miembros de la Democracia Cristiana, y éstos eran asesinados en la semana siguiente; fue el caso de los asesinatos de Mario Zamora, Melvin Orellana y otros; pero igualmente asesinaron alcaldes y miembros del PDC de nivel departamental y municipal. En esos primeros meses, que fueron muy duros y violentos, D'Abuissou en sus intervenciones televisivas atacaba a los demócrata cristianos calificándolos de “sandías”, porque eran verdes por fuera y rojos por dentro. La derecha nos acusaba de comunistas y de proclives a la guerrilla.

Según entendidos en la materia, ARENA nació con el respaldo de la Liga Anticomunista Mundial, con sede en Taipei, financiada por los Estados Unidos. El Representante para América Latina era Alfredo Stroessner, presidente y dictador de Paraguay y el encargado de Centroamérica era Mario Sandoval Alarcón, “el mico Sandoval”, de la derecha extrema de Guatemala. En una hacienda de Sandoval Alarcón, en Guatemala, se fundó ARENA cerca del lugar en donde años después asesinaron a varios diputados de ARENA del Parlamento Centroamericano, y se le encargó el papel de “reconstituir la economía”, obviamente la economía oligárquica exportadora anterior al golpe de Estado de 1979.

Por cierto, que el 24 de febrero celebrábamos el cumpleaños de Mario Zamora en su casa de habitación y yo me retiré cerca de la media noche. Para mi sorpresa, disponiéndome a dormir estaba cuando me llamó Julieta Otero informándome del asesinato de Mario. Entonces me trasladé de nuevo a la casa de Mario y allí me explicaron que a los pocos minutos de haberme marchado, se lanzaron por el tejado y el muro que tenía la casa varios hombres armados que les ordenaron tirarse al suelo y luego les preguntaron quién era Mario Zamora; Mario les dijo que él era, y acto seguido lo levantaron, lo llevaron al baño y ahí le dispararon causándole la muerte. A los demás les dijeron que se quedaran en el suelo, mientras ellos se iban, o de lo contrario también los matarían. Era obvio que los asaltantes, mejor dicho, el escuadrón de la muerte, no había actuado antes, porque yo como miembro de la Junta de Gobierno, era acompañado por agentes de seguridad, que estaban en el andén frente a la casa, y fue al retirarme, que sin resistencia alguna se metieron a la casa y mataron a Mario.

Recuerdo que dirigí algunas palabras en nombre personal y de la Junta Revolucionaria de Gobierno en el entierro de Mario, en el cementerio de Cojutepeque, y ahí dije: “Te juro, Mario, que estas tierras que has regado con tu sangre y que ahora te reciben en su seno, pasarán a manos de los campesinos”.

Los escuadrones de la muerte no sólo tuvieron base política sino de otros tipos. Así, las empresas encargadas de la venta de gaseosas, alimentos y otros artículos organizaron sus propios escuadrones para que los camiones no fueran asaltados, y éstos también mataban gente; también había escuadrones de corte militar, pues algunos jefes militares organizaban esos escuadrones para que fueran a matar a los que consideraban integrantes o aliados de la guerrilla. Era obvio que los jefes militares y las grandes empresas siempre negaron la existencia de sus escuadrones de la muerte, y finalmente, había otros escuadrones que aprovechando la guerra misma, por dinero, mataban a personas señaladas, por quienes les pagaban, generalmente originadas en rencillas personales.

Por su lado, la guerrilla secuestraba y también mataba a personas del gran capital y les pedía rescate, matando en algunos casos a los secuestrados como Roberto Poma y también a personas que consideraban sus enemigos u opresores de la ciudadanía. En esta línea, en muchos municipios que se tomaban, capturaban a los antiguos comisionados, alcaldes y miembros de las patrullas civiles que, igualmente, habían matado y abusado de las comunidades. A los capturados los llevaban a la plaza pública y ante los pobladores les decían de las malas actuaciones de los capturados, y que en beneficio de la ciudadanía les aplicarían la justicia revolucionaria, y les asestaban varios disparos.

Ante las ejecuciones anteriores muchos de los miembros de las antiguas patrullas civiles se fueron a poner a la orden de los militares, para resguardar sus vidas, y en muchos casos los militares les dieron armas y los tomaron como voluntarios. Algo que nos afectó como partido, porque estos comisionados y miembros de patrullas civiles habían sido los que se prestaban a los fraudes electorales y consideraban a los demócratas cristianos como sus enemigos y como consecuencia, fue la matanza de un buen número de miembros del partido.

Bajo las balas era prácticamente imposible la capacitación de los cuerpos armados, y eso fue factor negativo para el ejercicio del Gobierno. La gran decisión era si se seguía en

el Gobierno para lograr los objetivos perseguidos de avanzar a la construcción de un sistema democrático y una sociedad más justa y equitativa, o se abandonaba al Gobierno para no cargar con la sangre que correría, sabiendo que muy probablemente los militares se unirían con la derecha y vendría una dictadura de características indescriptibles.

Muchos de nosotros estábamos conscientes de que la situación del momento implicaba violencia y sangre; pero que eso se daría en cualquier tipo de Gobierno que se implementara, y más todavía, si nosotros no estuviéramos en él y que, por lo mismo, era la mejor opción quedarnos y tratar de lograr el entendimiento con las fuerzas de guerrilla y lograr la paz. Además, estábamos conscientes que la decisión de jugársela por la construcción de un régimen democrático con justicia y equidad podía implicar el debilitamiento y hasta la destrucción del Partido Demócrata Cristiano.

Vida de familia

No puedo olvidar que Marina, mi esposa, siempre me comprendió y me apoyó aun cuando percibiera peligros por mis pasos políticos; era obvio que en varias ocasiones vio y se hizo ilusiones de que yo no estuviera en cargos políticos de mucha responsabilidad y que veía con buenos ojos que yo ejerciera mi profesión de abogado y viviéramos una vida tranquila en familia y de mucho amor y cercanía; pero ella era muy clara de lo que acontecía en El Salvador y siempre me comprendió y alentó a trabajar por lograr la paz y el bien común.

Cuando Tono, mi hijo, estaba recluso en el penal de Santa Tecla, se dio una movilización de soldados que entraban por los muros del penal y pretendían tomarse las cárceles y sojuzgar a los reos. Marina estaba en el penal y Tono le dijo que se marchara; ella salió y se dirigió a Casa Presidencial a exigir que no se dieran abusos ni torturas en contra de los reos políticos. Habló con Abdul Gutiérrez, quien más tarde me comunicó que ya estaba todo controlado y que no había habido problemas. Yo protesté por los medios de comunicación y como era de esperarse, la derecha reaccionó, y a los pocos días un escuadrón de la muerte hizo explotar una potente bomba en casa de mi suegro, don José Tomás Carbonell, que destrozó la puerta, paredes, techo y piso de la entrada de la casa. Las astillas de la puerta de madera las lanzó a más de veinte metros y se fueron a incrustar en los muebles que estaban en la pared de fondo, como el tocadiscos, la radio, la televisión, y los muebles de la sala donde ellos estaban viendo la televisión. Fue un milagro que al momento de la explosión, mi suegra, Doña Rosita, se había levantado a hablar por teléfono, y que estaba ubicado fuera de la onda expansiva; mi suegro se había levantado y estaba en la cocina preparándose un refrigerio, y mi cuñado Carlos se había levantado al baño, ubicado en su dormitorio. Ese escuadrón que puso la bomba pudo ser de ARENA o de militares que apoyaban a ARENA. Era obvio que la bomba se la pusieron a la familia de mi esposa, para que la entendiera yo. “Te hablo a vos Juan, para, que lo entienda Pedro”, reza el refrán.

En esa época, me quisieron matar tres veces, pero afortunadamente se les detectó a tiempo y pude sortear los atentados.

Las esposas de los miembros de la Junta habían conformado una organización de trabajo social y en cuanto tenían oportunidad ayudaban a quien lo necesitara.

Marina, por otra parte, sentía un increíble amor por todos sus hijos: Tono, en la cárcel como reo político; Tato, en la montaña; Marina, que estuvo de rehén de las LP28; Lorena y Jorge, que vivían en Costa Rica, y de vez en cuando venían a esta tierra; y Claudia, la menor, nuestra eterna compañera.

Las visitas de Marina al penal de Santa Tecla, primero, y al de Mariona, después, eran frecuentísimas y deseaba que no le pasara nada a su muchachito, y por eso, llegaba a Casa Presidencial y exigía un trato más humano para los reos políticos; ella era defensora de los reos políticos. Me llamó la atención que la Radio Cadena Mi Gente, ahora en los años 2000, estaba transmitiendo un foro en el que se hacía alusión a los años 80 y se recordaba y comentaba la creación del Comité de Presos Políticos de El Salvador (COPPE), y además la vida y actividades de los reos políticos en el penal de Santa Tecla y después en Mariona, y de repente, uno de los presentes habló y dijo que había que recordar y de nuevo agradecer a doña Marina Carbonell de Morales por la solidaridad y el apoyo que siempre brindó a los reos políticos. No hay duda de la entereza y compromiso de Marina, quien tuvo que soportar acciones de gran peligro para mi persona. Al mismo tiempo, era ella una mujer guapísima, amorosa, una gran mujer en todo el sentido de la palabra. Me amaba, y yo la amaba.

Era simpático ver en Mariona el hecho de que, cuando llegaba alguna visita a los reos políticos y debía caminar en medio de los reos comunes de conducta irregular, para llegar al lugar en que estaban los reos políticos, se conformaban grupos de 5 o 6 reos políticos que acompañaban a sus visitas, y así los reos comunes se abstendían de echar piropos, hacer tocamientos u otros comportamientos nada edificantes.

Llegado el año 1982, año en que debíamos entregar el Gobierno, estaba preocupado por la suerte que podría correr a mi hijo Tono, ya que la posibilidad de un Gobierno de derecha, con enemigos políticos acérrimos, en buena parte originados en la reforma agraria y de militares adversos a nuestro pensamiento, podrían causarle daño innecesario. De su propia iniciativa, me ayudó mucho Roberto Suárez Suay, un viejo amigo, que sin decírmelo, fue a hablar con el Juez Militar que conocía del caso, para ver la forma de terminar satisfactoriamente el juicio. Días después, me manifestó que había ido ante el Juez que conocía la causa contra Tono, lo convenció de la falta de pruebas y de ausencia de delito y consiguió que sobreyera a su favor y ordenara su libertad. Siempre le agradeceré a Roberto su interés y las acciones que realizó para lograr la libertad de Tono.

Por la televisión, Roberto D'Abuissou me fustigaba a cada momento, y durante varios años propalaba que yo había liberado a Tono pasando por encima de todas las leyes y que vieran qué clase de político era yo.

Decretada su libertad fui al penal de Mariona y nos vinimos con Tono a la casa, en la que lo esperaba llorando de felicidad, Marina, su madre, que lo agarró y abrazó y se lo comió a besos. Pocos días después fui a dejar a Tono al aeropuerto, que salió con rumbo a México. Aquí se dio algo inusitado: la seguridad me dijo que no era conveniente esperar el avión en las salas de espera, porque podía correr peligro, y que era mejor esperarlo en el salón VIP para que su salida fuera inadvertida. Les acepté y nos fuimos al salón VIP, en el que, para sorpresa nuestra, había grandes empresarios comprometidos con ARENA, que hicieron mala cara al vernos; pero eso no nos importó y Tono, acompañado de Marina, abordaron el avión. Como miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y también en el desempeño de otros cargos como alcalde, ministro y diputado al PARLACEN, nunca utilicé el salón VIP, pues siempre creí que lo mejor era seguir los caminos del pueblo y ver la forma en que eran tratados los ciudadanos.

La reforma agraria



A su llegada conquistar Centroamérica, muchos españoles iniciaron un aprovechamiento de las tierras, y más adelante, los nacidos en estas tierras, a quienes se les llamaba criollos, aprovecharon para adueñarse de las mejores tierras, con la consiguiente explotación de los indígenas, primero, y luego, de los campesinos, para acumular grandes ganancias. Poco a poco se fue gestando una oligarquía conformada por unas pocas familias que acumularon grandes tierras, en las que explotaban los recursos en ellas existentes y además tenían los cultivos de mayor demanda en el mundo, los cuales exportaban.

Acá en El Salvador se hablaba de “las 14 familias” para hacer alusión a la concentración de las tierras en manos de esa oligarquía agroexportadora, que cultivaban y exportaban

principalmente café, algodón y azúcar; pero que tenían otras explotaciones, como la ganadería, porcicultura, pesca, agroindustria y otras; además, eran dueños de la Banca y de otras fuentes de ingresos. El poder de esta oligarquía era exageradamente tan grande, que tenía el apoyo de la Fuerza Armada, de los Gobiernos militares, de los partidos oficiales, que en aquel momento era el Partido de Conciliación Nacional, PCN, y de los medios de comunicación.

Estas familias multimillonarias ignoraban a las grandes mayorías, que vivían en condiciones de sumisión, miseria, analfabetismo, insalubridad y otras calamidades, Como antes expusimos, en la década de los años 70 se intensificaron partidos políticos que lucharon por terminar con los Gobiernos militares y lograr un régimen más democrático, con una mayor y mejor distribución de la riqueza, más justicia y mayor equidad. Simultáneamente nacieron movimientos insurgentes de izquierda. Los Gobiernos militares trataron de destruir a ambas fuerzas, con mucha violencia y con un fraude generalizado que a su vez generaba más protesta ciudadana.

Terminar con esa oligarquía agroexportadora era para nosotros los demócratas cristianos una necesidad imperativa, a fin de lograr el fortalecimiento de una sociedad más humana, justa y equitativa en la que realmente valiera la pena vivir.

Siempre consideramos de justicia las medidas de transformación del país, en beneficio de los más necesitados y por eso di todo mi apoyo a la reforma agraria. También estaba consciente de que sin la presencia de la guerrilla, la reforma agraria no habría sido posible, porque hasta la década anterior la reforma agraria fue imposible de hacerla, porque se oponían a ella la oligarquía agroexportadora, la Embajada Americana, los militares y los políticos de derecha que gobernaban (PCN).

La coyuntura del momento era propicia para realizar la reforma agraria, porque los norteamericanos estaban inseguros o querían evitar que el comunismo se les metiera por Centroamérica, y, por ende, en El Salvador, y no se podían oponer, e incluso aceptaron colaborar; los militares tampoco se podían oponer porque estaba en juego su estabilidad en el Gobierno y el respeto a la proclama de la fuerza armada; y la oligarquía agroexportadora y los políticos de derecha ya no eran tan poderosos como antes. También supusimos que la guerrilla no vería con malos ojos una medida de tanta justicia redistributiva.

Queremos dejar por sentado el hecho de que, cuando emprendimos la formulación de la reforma agraria pregunté a Jorge Villacorta, viceministro de Agricultura cuánto y en qué se había avanzado en relación a la reforma agraria en los dos meses que había estado como vice ministro de Enrique Álvarez Córdova en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, durante la Junta de Gobierno anterior. Entonces Jorge me respondió que prácticamente no se había avanzado y que tampoco se había iniciado ninguna acción referente a la concepción y proceso de implementación de la reforma.

El único antecedente fue un Decreto de fecha 7 de diciembre de 1979, de la primera Junta de Gobierno, que sentaba bases para una política de cambios en el sistema de tenencia de la tierra, prohibiendo las transferencias de tierras y las parcelaciones desordenadas de bienes rústicos, Jorge Villacorta agregó que fuera de eso no se había avanzado en lo referente a la concepción e implementación de una reforma agraria.

Le dije a Jorge Villacorta que arrancáramos y que a la brevedad posible nos presentara en la Junta de Gobierno un proyecto de reforma agraria. Jorge organizó su equipo y en pocos días presentó el proyecto inicial de reforma. El proyecto se estudió primeramente en un grupo de conocedores de la realidad agroexportadora del país, en el que me sumé y formé parte, y se hizo con prelación a otras cosas. Después de hacerle las enmiendas y la incorporación de nuevas ideas, se sometió a conocimiento formal de la Junta de Gobierno.

Se habla de reuniones en las que los norteamericanos expusieron su visión de la reforma agraria a miembros del Partido Demócrata Cristiano, y en los que hubo reacciones encontradas; pero yo en lo personal nunca estuve en esas reuniones y nunca supe que se realizaron. El proyecto de Ley fue obra del equipo al que antes me refiero y nunca fue consultado con ningún extranjero.

En las discusiones, un miembro de la Junta, el Coronel Majano, creía que había que parcelar las tierras a expropiar y dar las parcelas en propiedad a cada colono, que así sería más difícil que el proceso se echara para atrás. Yo, por mi parte, apoyé la reforma agraria en forma asociativa, propiciando que los colonos de las haciendas a expropiar conformaran cooperativas, y así asociativamente se aprovecharan las economías de escala y se explotaran mejor las tierras, se diera paso a la agroindustria, y que para ello se debía implementar un sistema de capacitación y asistencia técnica para lograr buenos resultados.

La Ley Básica de Reforma Agraria se decretó el 6 de marzo de 1980 y fue firmada por los miembros de la Junta, con excepción de Héctor Dada, que no quiso hacerlo. Él estaba indeciso de seguir o no en la Junta de Gobierno; sin embargo, en las discusiones estuvo de acuerdo.

Héctor Dada renunció a su cargo en la Junta y salió del país. Tengo entendido de que él nunca se incorporó a ningún movimiento aliado al FMLN.



Poco después los militares presentaron un proyecto de ley que contemplaba el traspaso de las tierras a quienes las trabajaban, en calidad de arrendatarios, y de otras formas, a ser propiedad de quienes las trabajaban. Este proyecto se elaboró a espaldas nuestras y lo elaboró un enviado norteamericano, Roy Prósterman. Todo eso se conoció al momento en que los miembros militares de la Junta lo presentaron y pidieron su aprobación. En el análisis de la propuesta los militares argumentaron que el traspaso

de la propiedad de la tierra en manos de los campesinos arrendatarios influiría mucho para que éstos no se incorporaran a la guerrilla y pedían ese apoyo. En los debates salió a luz el hecho de que en la revolución cubana se había dado este traslado de tierras y que había dado buenos resultados, y que igualmente habían tenido éxito en Vietnam e Italia. Por nuestra parte analizamos y llegamos a la conclusión de que el traspaso de las tierras no tendría mayor impacto en las tierras en que el conflicto armado se daba, como en el norte del país; pero que sí tendría demanda en las zonas más pacíficas y que, al final de cuentas, el traspaso de las tierras a quienes las trabajaban sería beneficioso, y sus nuevos dueños las trabajarían con mayor ahínco. Dimos nuestro voto y se aprobó el Decreto n.º 207, de fecha 28 de abril de 1980.

La aplicación del Decreto 207, del 28 de abril de 1980, creó la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas (FINATA) y en su gestión fueron expropiadas 138,797 manzanas que fueron asignadas a 37,900 familias campesinas que las arrendaban.

Decretada la Ley Básica de Reforma Agraria se planteaban las dificultades del inicio de implementación de la misma. Para arrancar con velocidad en la implementación de la reforma agraria, se reunió a todos los técnicos del ISTA y del Ministerio de Agricultura, y a otros que participarían en las acciones iniciales, como la Fuerza Armada, en el Hotel Presidente, en la colonia San Benito, por dos días, sin ir a sus casas. En esa reunión se les explicó a los técnicos del Ministerio de Agricultura, del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, y a empleados y oficiales de Fuerza Armada los procedimientos a seguir, en especial la actuación de sorpresa, para evitar que los dueños desmantelaran sus haciendas y se llevaran lo más que pudieran, o que implementaran otras acciones para obstruir la reforma agraria; también de les instruyó sobre la manera de organizar a los campesinos, colonos de esas propiedades, para constituir una cooperativa y convencerlos y motivarlos para que desde ese momento se sintieran dueños de la propiedad y se decidieran a trabajar más que antes, para hacer producir la propiedad y obtener ellos, muchos más ingresos que los que percibían antes.

El 6 de marzo de 1980 la Junta Revolucionaria de Gobierno aprobó el Decreto 154, que se conoce como la Primera Fase de la Reforma Agraria. Ese día se intervinieron 329 propiedades mayores de 500 hectáreas (700 manzanas). En total, con la Fase I, se expropiaron tierras por 207,853 hectáreas (290,994 manzanas), que fueron transferidas a 31,250 familias campesinas que laboraban en las tierras expropiadas.

Quiero dejar en claro que la iniciativa de impulsar la reforma agraria fue de nosotros, especialmente de los demócratas cristianos de aquella época, y decidimos que se haría en forma asociativa porque queríamos que las bases campesinas obtuvieran poder. Los Estados Unidos no intervinieron en lo absoluto en la concepción de la reforma, ni les consultamos nada en relación a ella. Digo esto porque muchos políticos de izquierda dicen que la reforma agraria fue un instrumento de contrainsurgencia, ideado y ordenado por el Gobierno de Estados Unidos de América; pero eso no fue así, pues se trató de un cambio estructural netamente salvadoreño.

En aquel momento, cuando todavía estaba Jimmy Carter como Presidente de Estados Unidos, Robert White fue nombrado Embajador para El Salvador, y como él era bastante liberal, la derecha lo consideraba pro comunista y proclive a la guerrilla.

Cuando ya se había iniciado el proceso de expropiación, toma de las tierras y primeros pasos para empoderar a los colonos mediante la constitución de cooperativas en las tierras expropiadas, invité al Embajador White a cenar a mi casa, y en un momento de la plática le pedí que por favor no se opusiera a la reforma agraria, que yo la consideraba un paso necesario para lograr mayor justicia y equidad y avanzar hacia la construcción de una democracia lo más auténtica posible. Se lo pedí porque, dada la posición del Gobierno norteamericano de aquellos tiempos, era posible que al ver que habíamos iniciado una reforma a la cual, ellos se habían opuesto siempre, podrían querer obstaculizarla y cambiar extensiones de tierras o cuestionarla y oponerse a la implementación de la reforma. Me sorprendió la respuesta del Embajador, que me dijo: “Antonio, no me opondré al desarrollo de la reforma agraria, me parece necesaria; pero quiero decirte que no soy hombre de izquierda y que no estoy apoyando a la guerrilla”, como si la guerrilla fuese la que se opusiera a la reforma; Withe me dijo que él estaba de acuerdo con la reforma agraria y que no se opondría en absoluto.

Dada la situación del momento consideramos que los Estados Unidos se vieron obligados a respetar la implementación de la reforma durante el tiempo de duración de las Juntas, tanto durante la presidencia de Jimmy Carter como de Ronald Reagan y hasta las elecciones de 1982.

Ya en marcha la reforma agraria el Gobierno norteamericano trató de intervenir en el proceso de reforma por la vía del financiamiento de la misma y de algunos proyectos para ayudar a los cooperativistas.

A mi juicio, y después de andar visitando muchas cooperativas, comprobé que el esfuerzo que estaban haciendo los miembros de las cooperativas era envidiable. Estaban dedicándole una jornada larga a la preparación de tierras, continuaban sembrando los mismos cultivos que se tenían con los dueños anteriores y con las mismas o mejores técnicas. En muchas cooperativas se habían superado los índices de producción de los antiguos propietarios, y el nivel y la forma de vida de los habitantes de esas cooperativas había mejorado de manera considerable, principalmente por haber desaparecido la marginación a que los tenían sometidos sus anteriores patronos. Recuerdo que en una cooperativa de La Libertad, camino al puerto, varias señoras manifestaban que antes de la toma de las tierras, no tenían acceso a la energía eléctrica y por lo mismo vivían rústicamente; sólo una señora manifestó que ella había logrado que le permitieran planchar su ropa en un corredor trasero de la casa patronal. En otra cooperativa denominada Santa Elena, todos los trabajadores y sus familias tenían prohibido acercarse a menos de doscientos metros de la casa patronal; y así, en muchas haciendas había bastantes limitaciones y marginaciones hacia los colonos y sus familias.

La banca nacionalizada les daba a las cooperativas, créditos suficientes como para la realización de las actividades propias de la agricultura, ganadería, agroindustria y otras tareas más que los cooperativistas solicitaban.

Era obvio que el éxito de la reforma agraria dependería de un esfuerzo sobrehumano de capacitación, financiamiento, asistencia técnica y otras. La reforma estaba en manos del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, ISTA, autónoma que se había fundado en los años sesenta, y se aprovechó su existencia para avanzar en el proceso a iniciar en 1980. El presidente del ISTA, Rodolfo Viera, fue asesinado a finales del año 1980, juntamente con dos asesores norteamericanos provenientes de unas organizaciones privadas, cuyos nombres eran Michael Hammer y Paul Pearlman.

La autoría del crimen se averiguó que estuvo a cargo del Capitán Eduardo Ávila, fanático de derecha y de los fundadores de ARENA. Este capitán Ávila salió subrepticamente del país, probablemente apoyado por otros militares.

Para llenar la vacante dejada en el ISTA, el coronel Abdul Gutiérrez me sugirió que, dado el peligro de violencia, nombrara a un militar. Me pareció aceptable y le ofrecí el cargo a tres coroneles, y para sorpresa mía, ninguno aceptó, y alguno

me dijo “No, doctor, quiere que me maten; gracias, pero no puedo”. En vista de la negativa de los militares, tomé la decisión de ocupar yo la Presidencia del ISTA, *ad honorem*, lo que fue aceptado por la Junta y desde allí dirigí la reforma agraria por el tiempo que duró el Gobierno de las Juntas.

En el día de la toma de las tierras y en el siguiente, fue evidente que la noticia se había divulgado y en algunas propiedades sus dueños se las entendieron para llevarse el ganado, todos los bienes de valor, etc. En la hacienda “La Labor” de la familia Salaverría, en Ahuachapán, el señor Salaverría, al momento de la toma, salió con fusil en mano amenazando con matar a los que se acercaran a la casa patronal, ordenándoles que se fueran de su propiedad. Fue hasta que un oficial de la Fuerza Armada le dijo que la toma no se podía detener y que guardara su arma porque tendrían que proceder en su contra e iba a salir mal parado, que dicho señor desistió de sus amenazas. Esta misma familia tenía una finca ganadera en Sonsonate y los campesinos advirtieron sobre el traslado del ganado con rumbo a Guatemala, que estaban realizando, de manera que se les interceptó y se regresó el ganado a su lugar de origen.

En otro caso, el veterinario, un español amigo mío de antes, que veía el ganado de la hacienda “Cangrejera”, en la Libertad, me habló por teléfono y me dijo que en ese momento llevaban a todas las vacas, bueyes y toros de raza de mucho valor, al rastro para matarlos y vender o perder su carne. Era obvio que el objetivo de estos propietarios era arruinar su ganadería para dejar a los campesinos en la miseria, sin recurso alguno para sobrevivir y echar las culpas a la reforma agraria del fracaso de la economía del país. Afortunadamente hablé con el ministro de Defensa y le pedí que impidiera la muerte de los animales, cosa que se logró y el ganado regresó a la hacienda.

En San Miguel un propietario conocido por el “Aguado Canales” había sacado todo el ganado y únicamente había quedado un burro viejo. Se criticó la toma de otra propiedad porque el militar que acompañaba la toma mandó matar una vaca, que la comieron en barbacoa, y se tomaron algunos tragos. Bueno, se vivía en El Salvador.

El trabajo de orientación y capacitación a los colonos fue intenso, y poco a poco se fueron viendo buenos resultados. Un fenómeno que se dio fue el de que los campesinos, al sentirse dueños de la tierra, tanto las cooperativas como los finateros, o sea los que pagaban por trabajar tierras ajenas y que pasaron a ser dueños de esas tierras, pensaron

en el sustento de sus familias, y por esa razón en 1981 se dio la cosecha de granos básicos más grande que todos los años anteriores.

No todos los proyectos se dan con buena suerte, y por ejemplo, el café, que al inicio de la reforma estaba en el mercado internacional a \$ 188.00 el quintal, seis meses después había bajado a \$ 86.00, significando eso un problema serio para las cooperativas recién fundadas y sus ingresos. Igualmente comenzó a decaer el algodón en el mercado mundial.

En El Salvador había aproximadamente 90,000 manzanas en las que se podía sembrar algodón sin problemas; pero antes de la reforma agraria, los algodoneros llegaron a jactarse de que habían llegado a sembrar 176,000 manzanas. Desde luego que eso lo hicieron porque los precios del algodón se elevaron en el mercado mundial y les dejaba pingües ganancias.

Las consecuencias del exceso no se hicieron esperar, y se constató que el 8% de las madres salvadoreñas tenían DDT (un insecticida) en la leche materna, y además, que extinguieron los filtros naturales que aislaban las tierras cultivadas de algodón de los manglares y otros sectores, con la consiguiente extinción y contaminación de aguas, peces y moluscos.

No se expropió la Cooperativa Algodonera porque era una institución privada que comerciaba eficientemente el algodón y daba un buen servicio a los terratenientes algodoneros de todo tamaño. En el año 1980 la Cooperativa Algodonera recibió de las cooperativas el algodón cosechado, lo comercializó como siempre; pero en lugar de entregarles el dinero producto de la venta, se lo entregó a los antiguos dueños de la tierra, aduciendo que la siembra la habían hecho ellos, dejando endeudados a los campesinos y sin recibir nada. Dadas las razones de legalidad que alegaban los terratenientes expropiados y la fuga de los capitales recibidos, se comenzó, con respaldo del Gobierno, una negociación y un financiamiento bancario para no dejar en la quiebra a las cooperativas algodoneras.

En un principio el tema de la reforma agraria fue agradable a la población, y como mucha gente quería conocer más de cerca el proceso y la realidad de las tierras, se organizaron excursiones en los llamados “Buses alegres”. A los que vivían en zonas urbanas les interesaba conocer las tierras expropiadas, la vida de los colonos como nuevos propietarios, sus cultivos, excentricidades y características, pues había algunas

como “La Carrera” que había leones africanos y cocodrilos de gran tamaño; en otras había caballos de carrera y de paso de precios altísimos, etc. En una cooperativa había quedado un caballo que valía 76,000.00 colones y los campesinos no sabían qué hacer con él, y así muchas cosas más. Las mujeres de los cooperativistas comenzaron a preparar y a vender comidas típicas a los que llegaban en los buses alegres.

Una vez invité al expresidente de Costa Rica, don Pepe Figueres, a visitar y comprobar el proceso de reforma agraria, habiéndome dicho él que aceptaba venir siempre y cuando le garantizáramos expresar su opinión personal sin ninguna condición o compromiso. Le dije que sí, y que para que tuviera total libertad, yo no lo acompañaría y que él decidiría las cooperativas, tierras e instituciones a visitar. Cuando vino lo acompañó Pablo Mauricio Alvergue, y sin seguridad de ninguna clase, fueron a ver cooperativas y platicaron con los campesinos y comían en comedores del camino, en fin, con total naturalidad; esto duró como tres días y al regresar el expresidente dio declaraciones a la prensa, favorables al Gobierno, manifestando que la reforma agraria debía seguir implementándose.

Las cooperativas, y por ende la producción, sufrieron problemas que originaron deterioros porque muchas empresas vendedoras de abonos e insecticidas, que antes les vendían a precios rebajados a los terratenientes expropiados, dada la magnitud de las extensiones cultivadas por estos, se negaron a venderles a los precios anteriores; y otras empresas, para conservar la clientela, les ofrecieron las misma rebajas, pero no siempre a las cooperativas, sino a las juntas directivas o a algunos de los directivos, provocando alguna corrupción al interior de las cooperativas.

Muchos militares se aprovechaban de la situación para tomar para ellos toda clase de bienes y alimentos que les apeteciera, e incluso se dieron algunos casos de robo de vacas que se llevaron de las cooperativas.

Por su lado, pareciera que la guerrilla dijo que la siembra de café, algodón y caña de azúcar era hacerle el juego al imperialismo yanky, y se dedicó a impedir el funcionamiento de las cooperativas, quemándoles cultivos, asaltando y quemando aviones empleados para riego de insecticidas, tractores. etc. Mucha notoriedad causó la matanza de 350 vacas por las ERP en una cooperativa de oriente.

Durante los años 80 no se dio la capacitación necesaria a los campesinos cooperativistas,

y lo que fue peor, algunos técnicos del ISTA y MAG se aprovecharon de su labor de orientación, capacitación y supervisión del desarrollo cooperativista para entrar en arreglos de corrupción de los cuales obtenían fondos para ellos.

Parte de la corrupción también vino de parte de los propietarios que perdieron sus tierras como consecuencia de la reforma agraria. Un caso muy claro fue el de la falsificación de declaraciones de impuesto sobre la renta, que por casualidad pude intuir y comprobar. En el año 81 cuando yo estaba en el ISTA, llegó a verme un primo mío, Alberto Augspurg, y empezamos a hablar de varios temas referentes a la política y a la reforma agraria, y a media plática, me dijo que había ido a la casa de un amigo de él, cuyo nombre me reservo, para no revivir actuaciones negativas que puedan dañar a parientes o herederos que no tuvieron nada que ver con la actuación de los inculpados; y en son de visita, y cuando continuaba su plática, sin ninguna malicia me dijo: “Y por cierto que estaban dando un almuerzo a un empleado de aquí, del ISTA, y a sus compañeros de trabajo, y ahí estaban”. Cuidado, me dije para mis adentros, aquí hay gato encerrado porque para que estos millonarios le den un almuerzo a un empleado del ISTA, no es así no más. Cuando se hubo retirado Alberto, llamé a los jefes y les dije: “Paren todos los expedientes de pago de tierras y a investigar, porque se está planteando algo anormal y es probable que estén queriendo robar”. Entonces, se empezó la investigación y al fin se comprobó que 9 propietarios de tierra expropiada habían falsificado sus declaraciones de Impuesto sobre la Renta aumentando el valor de las propiedades.

Los aludidos expropietarios falsificaron las declaraciones de impuesto sobre la renta de 1977, subiendo el valor de las propiedades, de manera que la suma de las tierras de los nueve exdueños aumentaba aproximadamente 66 millones de colones por encima del valor declarado originalmente. Ante esto, algunos empleados fueron obligados a declarar y otros a guardar prisión; pero yo pedí también orden de captura contra los nueve expropietarios.

Una orden inicial de captura se la mandé a la Policía Nacional, pero a falta de información, le pedí al coronel Reynaldo López Nuila un informe de las capturas, contestándome, a eso de las diez de la noche, que no habían podido capturar a nadie y que únicamente tenían detenida a una anciana en silla de ruedas, propietaria de la hacienda “Los Chilamates”. Ante eso, le dije que la mandara a dejar a su casa, pues los pícaros eran los hijos de ella, y que yo no podía ir a los tribunales con la viejita esposada y en silla de ruedas.

La Policía Nacional falló y en algunos casos dio aviso previo a los dueños a capturar, de manera que no encontraron a nadie. Digo lo anterior porque Marina, mi esposa, iba a un salón de belleza al que igualmente asistía la señora de uno de inculpados y me contó Marina que ese mismo día, por la tarde, llegó la señora sumamente alterada contándoles a las asistentes al salón, que si no era por el aviso que les hicieron de la Policía, alertándolos de que iba una tanqueta hacia su casa a capturar a su marido, lo habrían capturado, pero gracias a Dios por el aviso, antes de que llegara la tanqueta, él y ella pudieron escapar.

Como resultado de la investigación se descubrió que una firma de auditores había falsificado las declaraciones, razón por la que se interpuso una demanda en contra de los propietarios y miembros de la firma auditora que habían falsificado las declaraciones de impuesto sobre la renta y las demás personas que habían participado en el procedimiento de falsedad y perjuicio al Estado. En el Juzgado de lo Penal, que estaba en manos de un arenero, se resolvió que no había suficientes pruebas y se absolvió y ordenó la libertad de los detenidos y demás imputados. Es de aclarar, que, después del golpe de Estado de 1979 al momento de tomar posesión la Junta Revolucionaria de Gobierno, no interfirió en el funcionamiento del Poder Judicial, y por el contrario, todas las Juntas le respetaron y todos los magistrados y jueces continuaron en funciones.

El proceso de reforma agraria se estancó cuando ARENA logró mayoría de diputados en las elecciones para Asamblea Constituyente de marzo de 1982, y la falta de apoyo y reversión de la reforma agraria se inició al momento en que el presidente Álvaro Magaña entregó el Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG, y el Instituto Salvadoreño de Transformación Agropecuaria, ISTA, a ARENA, y también a la actuación de los diputados de ese partido y asimismo los del PCN, que formaban mayoría en la Asamblea Constituyente de 1982, que promulgó la actual Constitución de la República, que aún está vigente. En esa Carta Magna, que entró en vigencia el 20 de diciembre de 1983, se amplió a 245 hectáreas el límite del derecho de reserva que podían tener los terratenientes, agregando que las tierras excedentes a esas 245 hectáreas debían ser expropiadas y transferidas en los primeros tres años de vigencia de la Constitución. Jamás se dio ese paso porque el Gobierno no estaba interesado en tales expropiaciones, y en alguna llamada telefónica que hice al Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Armada, me dijo que a ese momento ya no tenían poder para tomar dichas tierras.

Ya en el período presidencial de Napoleón Duarte, que inició en 1984, le propuse que para mantener la reforma agraria por buen camino era necesario designar a un miembro inteligente y comprometido que siguiera de cerca el proceso y velara por la capacitación y asistencia técnica a las cooperativas, que estuviera cerca de la banca, para que hubiera buen financiamiento de las mismas y que supervisara y orientara políticamente la actuación del Ministerio de Agricultura y Ganadería, el ISTA, el Banco de Fomento Agropecuario y otras instituciones más que se le relacionaban. Le propuse a Roberto Viera, pero él lo asignó en otro cargo y no nombró a nadie.

El problema era que Napoleón no apoyaba decididamente la reforma agraria y además había hecho arreglos electorales con organizaciones campesinas, comprometiéndose a darles la dirección de la reforma agraria. En este aspecto se dieron dos fenómenos que influyeron negativamente en el proceso: uno fue que a las organizaciones campesinas no se les ocurrió otra cosa que pelearse entre ellas para obtener más poder y recursos e influir así en la vida nacional; y el otro fenómeno consistió en que hubo instituciones norteamericanas que manejaron fondos de su país y exigían a cambio la ejecución de políticas, planes y proyectos de acuerdo a lo que ellas impulsaban. No olvidemos que “el que paga el mariachi, pide la canción”. Esta ha sido una política seguida por los países donantes en todas las épocas y en distintos países.

Logré que el presidente de FESACORA fuera el presidente del ISTA, pero la falta de entendimiento entre las organizaciones fue un obstáculo al proceso.

Algo que sí hay que reconocer es el hecho de que en la década de los 80 se fortalecieron las organizaciones campesinas y que surgieron y formaron líderes campesinos de mucha capacidad y altura. Más adelante, nacieron otras federaciones de cooperativas de reforma agraria cercanas al FMLN en las distintas regiones del país, que restaron fuerza a FESACORA.

Además de los problemas surgidos del comportamiento de la derecha, tales como la negativa de algunos ingenios azucareros a vender melaza a las cooperativas ganaderas, las medidas orientadas a la corrupción de las directivas de las cooperativas implementadas por las empresas distribuidoras de insecticidas y fertilizantes y de otros productos, la corrupción se extendió a un buen número de técnicos gubernamentales del ISTA y del MAG, que propiciaron manejos indebidos de los que obtenían algunos recursos para ellos.

En un documento de FESACORA recuerdan que entre los años 1989 y 2009 las cooperativas agropecuarias sufrieron las más despiadadas políticas de desarticulación de las unidades productivas y de destrucción de su organización social. Es el periodo de 20 años de contrarreforma agraria, de antiooperativismo, en el que hasta el concepto de reforma agraria fue borrado del lenguaje y era palabra casi prohibida en los documentos oficiales. Las cooperativas que hoy quedan, sobreviven por la conciencia desarrollada en los socios productores.

En abril de 1991 inició una masiva campaña de parcelación a través del decreto legislativo 747. A la par de la parcelación el Gobierno de turno privatizó la banca nacional, con lo cual las cooperativas y los pequeños productores individuales quedaron fuera de la calificación de “sujetos de crédito” y, por otro lado, subieron los intereses incrementándose los costos de producción. Al mismo tiempo el Gobierno cerró el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA), donde los campesinos comercializaban su producción con precios de garantía. Todo eso estuvo acompañado de la eliminación de controles de precios de insumos, reducción de aranceles a productos agropecuarios importados y la casi desaparición del CENTA.

FESACORA

En enero de 1982 convoqué a los dirigentes de las cooperativas de reforma agraria y les planteé el problema que se avecinaba, pues las elecciones a convocar para elegir la Asamblea Constituyente podía dar sorpresas y hacer caer el Gobierno en manos de la derecha, hecho que trataría de desarmar la reforma y posiblemente recuperar las tierras. Los invité a constituir una federación de cooperativas de reforma agraria para tener más fuerza y poder hacerle frente a cualquier medida adversa. Los dirigentes cooperativistas entendieron bien el problema que podría venir y entonces se creó la Federación Salvadoreña de Cooperativas de Reforma Agraria, (FESACORA).

El objetivo principal de FESACORA era el de aglutinar y conformar una entidad fuerte, representativa de las cooperativas de la reforma agraria y de miles de socios de las mismas, que en ese momento habían adquirido el poder que antes detentaba la oligarquía agroexportadora y que permitiera frenar las posibles maniobras de los funcionarios de ARENA que detentarían el Ministerio de Agricultura y Ganadería y todas las Instituciones que se le relacionaban en las áreas agrícolas y agroindustriales durante el Gobierno de Álvaro Magaña.

FESACORA ejerció la representación de sus afiliadas ante organismos nacionales e internacionales, contribuyó a la consolidación del proceso de reforma agraria y, en general, contribuyó al desarrollo económico, social y político de sus afiliados, así como obtener el apoyo de organismos internacionales y financieros. También se propusieron la integración del enfoque de género en el desarrollo cooperativo y el fomento de la defensa del medio ambiente y la reforestación.

Un estudio realizado por FESACORA agrega que durante el Gobierno de Francisco Flores las cooperativas agropecuarias fueron arrinconadas y obligadas por el ISTA a vender o devolver tierras para el pago de la deuda. Decenas de cooperativas se desintegraron y el resto quedó en total abandono por parte del Gobierno. El aborrecimiento al campesinado era tal que en abril del 2001, grandes comerciantes militantes de ARENA se apropiaron un cargamento de 11,000 quintales de fertilizantes que donó Japón para que fuera entregado a pequeños productores afectados por los terremotos. La gran apuesta de Flores fue la acelerada negociación del TLC con

Estados Unidos, que desamparó aún más al sector agropecuario. Con Antonio Saca la situación continuó poco más o menos igual.

De acuerdo con FESACORA, a partir del 2009 las cooperativas beneficiarias de la reforma agraria sintieron un gran alivio al quitarse la presión destructiva de los Gobiernos de ARENA; pero lamentablemente los dos Gobiernos del FMLN no han dado la debida atención a las cooperativas. No olvidemos que estas cooperativas poseen las mejores tierras del país y que con un buen apoyo gubernamental pueden fortalecer la planta productiva del país y dar un salto a la agroindustria, que sería importantísimo para solucionar varios problemas que afronta el país.

Es lamentable, pero los Gobiernos todos, principalmente los de derecha, no le han dado el apoyo necesario a las cooperativas para que se conviertan en empresas consolidadas que darían muchos frutos a la economía del país y una mejor vida para sus miembros, sus familias y para mucha gente que estaría en relación con ellas. Por el contrario, las han tratado de destruir y todo por venganza, pues las tierras de las cooperativas eran de familias adineradas y no aceptan que los campesinos puedan llegar a obtener los dividendos que esas familias obtenían antes de la reforma agraria.

La nacionalización de la banca

◆—————◆

Por esa misma época y previendo el bloqueo que la banca nacional haría a las cooperativas de la reforma agraria y haberse constatado que los dueños de la banca, sus amigos y empresarios que se les relacionaban, se habían recetado aproximadamente dos mil millones de colones en créditos y se veía el peligro para la seguridad de los depósitos y cuentas del pueblo, se procedió entonces a decretar la Ley de Nacionalización de la Banca. Se supo que la primera Junta de Gobierno comenzó a trabajar en una ley de nacionalización de la banca y que quien dirigía el trabajo era Gabriel Siri, en ese momento vicepresidente del Banco Central de Reserva. En lo personal nunca conocí esos estudios.

A mí me correspondió convocar a todos los dueños de los bancos a una reunión en casa presidencial, a la que asistieron prácticamente todos, y ahí les manifesté que en esa misma mañana se había decretado la Ley de Nacionalización de la Banca y les pedía que ya no regresaran a sus oficinas porque la Guardia Nacional ya había tomado las instalaciones de todos los bancos. Que sus artículos de uso personal se los haríamos llegar a sus casas el día siguiente. La descomposición de muchos de ellos fue notoria y los insultos no se hicieron esperar. De la mejor manera posible di por terminada la reunión.

Al frente de los bancos quedaron los que ejercían las diferentes gerencias, los que, como buenos conocedores del sistema bancario, manejaron bien la banca y dieron buenos servicios durante toda la década.

Los campesinos que integraban las cooperativas se vieron, de la noche a la mañana, en la necesidad de ir a los bancos que antes prestaron dinero a los dueños de la tierra, a solicitar créditos millonarios, cosa que para ellos era inaudito. Recuerdo que en una gira de respaldo a las cooperativas, en una de esas, después de haberles hablado y explicado el proceso de reforma, un colono me dijo: “Veya doctor, yo lo más que una vez había llegado a ganar fueron 90 colones en una quincena, y cuando fuimos por primera vez al banco el portero nos dijo que nos limpiáramos los zapatos y que nos sacudiéramos la ropa, y al rato nos dejó pasar, y veyá, hoy, cuando vamos al banco, el gerente hasta cafecito nos sirve en su oficina”.

La banca nacionalizada siempre estuvo bien calificada, pues actuó con total eficiencia, transparencia, honradez y apego a la ley.

La nacionalización de la banca salvadoreña

EN 1980 SE DECRETÓ LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA QUE OPERABA EN EL SALVADOR. LAS SUCURSALES BANCARIAS SE OCUPARON CON EL APOYO DE LA GUARDIA NACIONAL Y DE UNIDADES DEL EJÉRCITO. LA EMPRESA PRIVADA REACCIONÓ MAL A ESTE SEGUNDO GOLPE DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

MARIANA BELLOSO

Una segunda decisión de la Junta de Gobierno que marcó un antes y un después en la historia económica salvadoreña fue la nacionalización del sistema financiero privado.

En los años previos, la economía salvadoreña había reportado superávits fiscales, pese a enfrentar una crisis en el café, principal producto de exportación de la época, y de tener que absorber los efectos del encarecimiento del petróleo. La junta justificó la nacionalización, entre otras cosas, en la concentración de la propiedad de las instituciones financieras en un grupo de familias que también manejaban el crédito.

La nacionalización se presentó como una medida para afrontar la alta concentración de la riqueza. También se culpó a la banca de facilitar una fuga de capital entre 1978 y 1980, mientras la convulsión política se acrecentaba.

La nacionalización de la banca fue decretada el 7 de

marzo de 1980. Fue anunciada por José Antonio Morales Ehrlich, miembro de la junta de Gobierno, y se prometió democratizar el crédito y promover la utilización más racional del ahorro interno.

Para el cumplimiento del Decreto n.º 158, Ley de Nacionalización de las Instituciones de Crédito y de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, las sucursales bancarias se ocuparon con apoyo del Ejército y de elementos de la Guardia Nacional. Los antiguos propietarios podían participar en hasta un 29 % de las acciones de la banca estatizada, pero solo en una institución, ninguno podía ser accionista de dos a la vez. La nacionalización duró una década.



Traspaso de tierras a los arrendatarios que las trabajaban

◆—————◆

Por iniciativa de los miembros militares, se sometió a conocimiento de la Junta Revolucionaria de Gobierno la propuesta de echar a andar una nueva forma de continuar la reforma agraria, la cual consistía en el traspaso a los campesinos de las tierras que muchas personas no trabajaban directamente, sino que las entregaban en arrendamiento a terceros, muchos de ellos campesinos, que eran quienes las trabajaban. El estudio y la propuesta fueron elaborados por un señor de apellido Prosterman, patrocinado por los Estados Unidos en arreglo con militares de alto rango, que eran agentes de inteligencia de los Estados Unidos, por lo que no fue extraño que apoyaran la propuesta de Prosterman.

El proyecto se analizó a fondo y se sopesaron otras experiencias de reforma agraria a base de minifundio. Algunos años atrás se había implementado en Vietnam el traspaso de las tierras productivas a los campesinos de manera individual; igual se vio la reforma a base de minifundio, elaborada en Italia, y finalmente se vio que en Cuba con el Gobierno de Fidel Castro, también se había realizado un traspaso de tierras similar al propuesto.

La Junta expidió el Decreto 207 el 28 de abril de 1980, con el que se creó la Financiera Nacional de Tierras Agrícolas (FINATA), para la compra de parcelas que fueron asignadas a 37,900 familias campesinas que las arrendaban. Con el Decreto 207 se adjudicaron 138,797 manzanas.

Era obvio que esta propuesta se veía desde dos puntos de vista, pues a los militares se les oía decir que ese proyecto impediría que muchos campesinos, una vez sintiéndose dueños de la tierra, evitarían incorporarse a la guerrilla. Nosotros, por nuestra parte, consideramos que a la inversa: el reclamo de las tierras laboradas se haría en mayor medida en las zonas más tranquilas. El resultado nos dio la razón, pues en las zonas ocupadas por la guerrilla el reclamo de tierras fue mínimo; en cambio, en los lugares de la costa y otros departamentos, en donde la acción militar era mínima, fue en donde los campesinos y también otros arrendatarios de clase media, que cosechaban algodón y otras especies, reclamaron las tierras. Recuerdo que meses después me contaron en FINATA que un diputado del PCN por San Vicente, había tomado en alquiler diez manzanas de terreno en una propiedad de Ernesto Álvarez Córdova, en las que sembraba algodón, y las reclamó amparándose en el Decreto 207 y “se clavó” bien barata la tierra.

Reformas a la educación

◆◆—————◆◆

Por estar imbuido en el campo de la reforma agraria, no tengo muchos recuerdos de las otras reformas que la Junta Revolucionaria de Gobierno realizó en aquella coyuntura, recordando que uno de los grandes problemas era la educación superior, porque las universidades existentes en aquel momento no funcionaban satisfactoriamente porque sufrían los efectos de la guerra. La Universidad Nacional estaba prácticamente tomada por fuerzas de izquierda insurreccional, y la Universidad Centroamericana, UCA, sufría por igual muchos cuestionamientos. Miles de jóvenes se quedaban sin educación superior.

En aquellos momentos, para enfrentar las acciones de violencia y de trastorno de las acciones propias de un Gobierno que gobernaba en guerra, y con la izquierda y la derecha en contra, y además con un sector de militares también en contra, hubo que poner en práctica algunas iniciativas para hacerle frente a dicha situación.

Por las anteriores razones se fomentó y aceptó la fundación de universidades particulares con el objeto de que los jóvenes tuvieran acceso a la educación superior.

También se crearon los Institutos Tecnológicos para que los jóvenes no estuvieran obligados a superar las exigencias de la educación superior y pudieran estudiar los aspectos meramente técnicos de algunas carreras universitarias y graduarse como técnicos en determinadas materias y pudieran conseguir empleo con más facilidad.

En aquel momento había 1,600 escuelas cerradas a causa de la guerra y por ello en 1980 se creó la Dirección de Educación Superior y se le encomendó el manejo de las nuevas reformas y también se dio paso a regionalización orientada a superar los anteriores problemas.

En tiempos de la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno el Ministerio de Educación comenzó a elaborar un plan de alfabetización que se desarrollaría principalmente en las cooperativas y lugares aledaños en los que se podría trabajar sin mucho peligro. Se dio inicio a la implementación del plan; pero se tuvo que detener a petición de los militares que veían posibles ataques e infiltraciones de la guerrilla, y que ellos no podían dar la seguridad que se requería. Se vio que si el plan no se desarrollaba en un ambiente de seguridad sería imposible realizarlo y entonces se acordó dejarlo sin efecto.

Nacionalización del comercio exterior



Para superar el desorden generado por las fuerzas de derecha e izquierda radicales, se estatizó el comercio exterior y se creó el Instituto Nacional del Café, INCAFE, y el Instituto Nacional del Azúcar, INAZUCAR, a efecto de destruir el monopolio de los sectores oligarcas.

Gobernar no era fácil porque el Gobierno sufría el ataque de la derecha y de la izquierda, y como se dice: “Gobernar desgasta, pero gobernar en tiempo de guerra desgasta tres veces más”.

Vida política en tiempos de la Junta Revolucionaria de Gobierno



La Junta Revolucionaria recibía apoyo político de Alemania, Chile y Venezuela, y más concretamente de la Internacional Demócrata Cristiana IDC, de la Organización Demócrata Cristiana de América, ODCA, de la Fundación Konrad Adenauer, de Helmut Koll primer ministro de Alemania y otras más. Recuerdo que vinieron excelentes asesores políticos de los países antes mencionados, como André Louis, Secretario General de la Internacional Demócrata Cristiana; Aristides Calvani, un exministro de relaciones exteriores de Venezuela, y algunos funcionarios de alto nivel del PDC de Alemania, y también varios amigos de Chile, que vinieron a trabajar con el Gobierno.

Estos países mandaban regularmente a funcionarios de alto nivel a comprobar la ejecución de las reformas y el avance en la implementación de un sistema democrático. La influencia alemana y de los demás países e instituciones internacionales ayudaba a que el Gobierno de Ronald Reagan no desarmara los cambios y el Gobierno mismo.

El Gobierno de Ronald Reagan respaldaba el proyecto del traspaso de las tierras a los campesinos que las laboraban con el objeto de quitarle base social a la guerrilla.

Dado el trabajo del FDR, que contaba con el apoyo de la social democracia y de muchas instituciones sociales y religiosas que superficialmente consideraban que aquí en El Salvador se violaban los derechos humanos y se actuaba contra los pobres, etc., se volvía necesario conseguir el respaldo del mundo occidental y esto se podía lograr con el establecimiento del Estado de derecho, siendo necesario para eso, convocar a elecciones de Constituyente, elaborar una Constitución Política y avanzar en la construcción de una nación democrática. La guerrilla y el Frente Democrático Revolucionario, FDR, que funcionaba como su representante a nivel internacional, habían lastimado en buena medida la imagen de la Junta y conseguido apoyos de países y organizaciones europeas, asiáticas y latinoamericanas.

Recuerdo que Luis Herrera Campins, presidente de Venezuela, organizó una reunión privada con miembros de los Gobiernos de Nicaragua y El Salvador, a la que en representación de la Junta Revolucionaria de Gobierno asistimos Moncho

Ávalos y yo; y por el Gobierno de Nicaragua asistieron los miembros de su Junta de Gobierno, Sergio Ramírez Mercado y otro, cuyo nombre no recuerdo; todos civiles, pues los militares no quisieron participar. Discutimos bastante, se trató de analizar la situación del momento y se aprovechó para pedirles a los nicaragüenses la no intervención en el conflicto salvadoreño. Ellos nos dijeron que en caso de que se lograra la paz y el entendimiento de las fuerzas beligerantes, Nicaragua reconocería inmediatamente al Gobierno salvadoreño, pero que mientras eso no sucediera, tenían por solidaridad que ayudar y servir de retaguardia a la guerrilla salvadoreña.

Igualmente, realicé una gira por Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania y España para exponer los objetivos perseguidos por la Junta y vender el proceso político y de reformas que se realizaba en El Salvador. Los viáticos de esa época fueron de \$150.00 diarios, que incluían hotel, alimentación y gastos de representación. Algunos embajadores nos decían que teníamos que ir a hoteles de primera clase, en los que se alojaban los presidentes y altos funcionarios, que desde luego costaban un capital. Les dije que se olvidaran de esas modas y que consiguiéramos hoteles baratos, que lo importante era llevar el mensaje de la Junta a los gobernantes europeos y conseguir aceptación, y de ser posible, respaldo.

La Junta Revolucionaria de Gobierno experimentó cambios en su composición, pues así, en la primera Junta los miembros eran Jaime Abdul Gutiérrez, Adolfo Arnoldo Majano, Guillermo Manuel Ungo, Mario Antonio Andino y Román Mayorga Quiroz; antes hemos explicado lo sucedido con la primera Junta de Gobierno y su desintegración.

Producto de la alianza del PDC con la Fuerza Armada, en la segunda Junta se sustituyeron los miembros civiles y la Junta de Gobierno quedó integrada por los dos militares, Jaime Abdul Gutiérrez, Adolfo Arnoldo Majano, y por tres civiles, designados dos de ellos por el Partido Demócrata Cristiano, que fueron Héctor Dada y José Antonio Morales Ehrlich, y un miembro de común acuerdo, nombramiento que recayó en José Ramón Ávalos Navarrete.

Por razones de desacuerdo político con el PDC y el Gobierno, Héctor Dada renunció de la Junta el 3 de marzo de ese año 1980 y para elegir el sustituto se convocó a Convención Nacional del Partido. Los candidatos eran Fidel Chávez Mena y José Napoleón Duarte. Apoyé a Fidel, pero obtuvo más votos Napoleón, y él entró en lugar de Héctor.

Quince días después de haberse incorporado Napoleón a la Junta, fue asesinado monseñor Óscar Arnulfo Romero, cuando celebraba una misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia.

Finalmente, a fines de 1981, hubo discusiones y problemas entre los dos militares, y después de varias consultas a los estamentos meramente militares, los mandos militares dieron su apoyo al coronel Jaime Abdul Gutiérrez, y marcó la salida del coronel Majano, sin que se llenara la plaza.

En esta ocasión se establecieron los cargos de Presidente de la Junta y de Comandante General de las Fuerzas Armadas, y se tuvo que dar un Decreto de la Junta, por el cual el cargo de General y de Comandante General de las Fuerzas Armadas se podía dar a todo coronel, sin importar que éste hubiera cursado estudios universitarios, pues el problema de Abdul Gutiérrez era que además de coronel era ingeniero civil, y eso le impedía ascender a general, porque los generales debían ser de campo y sin estudios universitarios. Absurdo, pero así era el machismo y la legislación militar de la época.



La muerte de monseñor Óscar Arnulfo Romero

Estábamos en sesión de la Junta Revolucionaria de Gobierno, cuando llegó el general Guillermo García y nos manifestó que acababan de asesinar a monseñor Óscar Arnulfo Romero y que no se sabía quiénes eran los asesinos.

Recuerdo que todos se fueron desplomando en sus sillas, Napoleón dijo: “Esto es el final”. Se comenzó a ver qué se debía hacer, especialmente para descubrir quiénes eran los asesinos, las acciones a seguir para con la Iglesia católica, la familia de monseñor, la población y los Gobiernos y pueblos extranjeros.

Se acordó pedir a los cuerpos de seguridad que investigaran decididamente y a fondo el asesinato y descubrieran a los responsables. También se acordó pedir al FBI que investigara el caso y nos diera respuesta.

El coronel Arnoldo Majano y yo acordamos ir a dar el pésame a la familia de monseñor y a la jerarquía de la Iglesia. Así, por la tarde del día siguiente fuimos a la basílica del Sagrado Corazón, en donde reposaban los restos de monseñor en su ataúd y manifestamos a la familia nuestro pesar por su muerte y la falta que haría a El Salvador la persona de monseñor y sus mensajes al pueblo salvadoreño.

Desde la calle y dentro de la basílica había largas filas de fieles que estaban dando su pésame; recuerdo que en una de ellas estaba Paco Paniagua, joven médico conocido de años y que en Costa Rica, durante el exilio, atendió en más de una ocasión a Marina en sus problemas de salud. Esos actos eran previos a su traslado a la catedral de San Salvador, pues por su calidad de Arzobispo las ceremonias religiosas correspondía hacerlas en dicha catedral y, como se decidió en los mismos actos, el entierro de los restos del prelado se realizó ahí mismo en la catedral.

Es lamentable recordar los desórdenes que hubo en la plaza Gerardo Barrios iniciados con bombas estalladas en las afueras de la Catedral y los tiroteos posteriores. Estábamos seguros que los tiroteos no fueron iniciados por los cuerpos de seguridad ya que se había girado orden de no acercarse a la Plaza Gerardo Barrios y los alrededores de la Catedral, pues no queríamos que hubiera falsas especulaciones.

Aunque la izquierda achacó el inicio de disparos hechos por dos vigilantes que cuidaban el Palacio Nacional, desde su interior, comprobamos que no eran ciertos tales disparos y que el desorden era parte de una maniobra de grupos armados de la izquierda para generar un escándalo nacional e internacional y culpar de ello al Gobierno y a los cuerpos de seguridad y de la Fuerza Armada. En algunos videos de camarógrafos nacionales y extranjeros se pudo comprobar lo anterior. Recuerdo que me llamó por teléfono el padre Miguel de Escoto, sacerdote de Managua, con quien realizamos algunas actividades de orden político durante el exilio en Costa Rica, y me dijo que le habían llegado a decir que había tanquetas en la plaza Gerardo Barrios y que por favor las retiráramos; le contesté que no habían tanquetas ni cuerpos de seguridad en los alrededores, que tuviera la seguridad de que el Gobierno no estaba participando en el desorden que se daba en las afueras de la catedral.

En medio del desorden armado, nos fue imposible asistir a las exequias de monseñor, en las cuales teníamos que participar.

En su investigación y conclusiones el FBI manifestó que el autor intelectual de la muerte de monseñor Romero era Roberto D'Abuisson. Investigaciones posteriores revelaron los nombres de los autores de la muerte de monseñor y cómo después del asesinato fueron a rendir cuentas a D'Abuisson a casa de la familia de Roberto Daglio. Últimamente se divulgó la miserable vida que en el extranjero lleva el capitán Álvaro Sanabria, quien ha manifestado haber participado activamente en el asesinato.

Al día siguiente de la muerte de monseñor me habló Jorge Villacorta desde San José Costa Rica y me dijo: "Mirá, te dejé mi renuncia con tu secretaria, 'la chinita', es que después de monseñor seguía yo". Ahí lo acompañaba Óscar Menjívar, ministro de Economía, quien me dijo: "Mire, doctor, mi nivel de sangre ya topó, así que también renuncio".

Nombramiento de Monseñor Arturo Rivera y Damas como Arzobispo de San Salvador



Pocos días después llegaron altos dignatarios de la Iglesia católica, entre ellos recuerdo al padre Ricardo Urioste, no recordando en este momento en el nombre de los otros dos. La reunión se celebró en la residencia presidencial y los representantes de la Iglesia nos pidieron opinión sobre tres candidatos al Arzobispado de San Salvador, entre los que estaba monseñor Arturo Rivera y Damas; después de oír el currículum y las cualidades de cada uno de los propuestos, todos coincidimos en que el mejor y que más convenía era monseñor Arturo Rivera y Damas. Recuerdo que el padre Urioste, que siempre había sido un cura de avanzada, manifestaba que monseñor Rivera y Damas era un revolucionario cerebral comprometido con la causa de los pobres; todos estuvimos de acuerdo y por eso les dijimos que nosotros como Junta Revolucionaria de Gobierno veíamos muy conveniente para el país el nombramiento de monseñor Arturo Rivera y Damas como Arzobispo de San Salvador, en sustitución de monseñor Óscar Arnulfo Romero. Algunos días después la Santa Sede nombró a monseñor Arturo Rivera y Damas como Arzobispo de San Salvador.

La ofensiva final



A fines de 1980 las organizaciones de guerrilla pretendieron dar una ofensiva capaz de derrotar a las Fuerzas Armadas y, por ende, al Gobierno de la Junta. Donde más hubo acciones fue en Santa Ana, con las que pretendieron tomarse el cuartel de la Segunda División, lo cual no lograron; y a los pocos días todo había terminado, sin que la guerrilla obtuviera su victoria, y por el contrario, sufrió pérdidas de consideración de parte del Ejército nacional que, incluyendo los cuerpos de seguridad en ese momento, tenía alrededor de diez mil efectivos y era cuando menos recursos tenía. El Gobierno norteamericano no daba asistencia económica a las Fuerzas Armadas y creo que a raíz de esa ofensiva Reagan aceptó dar asistencia militar y económica.

Al momento de la ofensiva yo estaba en Costa Rica y la propaganda de la guerrilla era que yo había desertado y me había ido del país con un “chorro de dinero”. Me llamaron de la Junta Revolucionaria de Gobierno y me pidieron que explicara la razón de mi visita a Costa Rica y la falsedad de la desertión que me achacaba la guerrilla. Se organizó una conferencia de prensa en San José, en la que expliqué que yo andaba en misión oficial, y esas declaraciones fueron difundidas aquí en El Salvador en directo por la radio nacional, y adelanté mi regreso al país. Fue interesante ver cómo la Radio Venceremos dio la noticia de que yo me había ido del país con un millón de dólares; en Nicaragua la radio de la izquierda dijo que me había ido del país con seis millones de dólares, y otra más aumentó los dólares a quince millones; una radio de la Europa oriental dijo que me había fugado con treinta millones de dólares.

En su ataque a San Salvador la guerrilla, en uno de sus ataques, incursionó por Mejicanos, y un grupo se parapetó en la finca nuestra. Me dicen que, para evitar problemas, mi mamá les llevaba a los guerrilleros café y pan dulce, y no hubo mayor violencia. Fue al momento en que el Ejército incursionó y hubo enfrentamientos armados, que los guerrilleros se retiraron del lugar quedando los cadáveres de dos de ellos.

La paz con Honduras

◆—————◆

Estando Fidel Chávez Mena como ministro de Relaciones Exteriores, él inició gestiones de mediación para conseguir la paz con Honduras, pues bastante tiempo había transcurrido desde la guerra de las 100 horas. Con el apoyo de los Gobiernos centroamericanos se creó una Oficina de Mediación, dirigida por el Dr. José Luis Bustamante y Rivero, con sede en Lima, Perú.

Se realizó una negociación bilateral entre El Salvador y Honduras, representando a nuestro país Fidel Chávez Mena y a Honduras el ministro de Relaciones Exteriores, general Elvir Sierra, continuando las negociaciones con el viceministro Carlos López. Se hizo una propuesta de Tratado de Paz, elaborado por el grupo negociador, y que la Junta Revolucionaria de Gobierno aprobó, e igualmente lo hizo el presidente de Honduras, Policarpo Paz García y los demás presidentes de Centroamérica.

El proyecto de Tratado de Paz fue firmado oficialmente el 30 de septiembre de 1980, en Lima, Perú. Fidel llevó muy bien las negociaciones, y el Tratado de Paz finalmente se ratificó en Tegucigalpa, Honduras. En reunión de la Junta de Gobierno se acordó que todos los miembros de la Junta asistieran al acto de ratificación; pero hablando con el mismo Fidel veíamos que no era conveniente dejar sin representación a la Junta, en caso de cualquier problema o diligencia que se suscitara en el país, y por decisión propia me abstuve de ir a Tegucigalpa.

La firma de la paz significó un gran avance y fue de buen reconocimiento y respaldo a la Junta Revolucionaria de Gobierno, por buena parte de los sectores de la sociedad. Fidel logró y mereció buenos apoyos ciudadanos y políticos.

Las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1982



En la Junta consideramos que habíamos cumplido con las promesas de las reformas socioeconómicas, que traerían problemas, porque había oposición, tanto de la derecha como de la izquierda, y ante las acusaciones de todo tipo que se nos hacía era necesario consolidar el respaldo de las naciones del mundo occidental, que en buena parte se había conseguido, y que para lograr esto era importante avanzar en la construcción de un verdadero Estado de Derecho. Para lograr lo anterior se necesitaba convocar a elecciones para elegir una Asamblea Constituyente que decretara una nueva Constitución de la República. Las elecciones se convocaron para el domingo 28 de marzo de 1982.

Se aprestaron a participar en elecciones el Partido Demócrata Cristiano, PDC; el Partido de Conciliación Nacional, PCN; el Partido Popular Salvadoreño, PPS; y los nuevos partidos Alianza Republicana Nacionalista, ARENA; y Acción Democrática, AD.

Las elecciones de 1982 para Asamblea Constituyente constituyeron una prueba de fuego, pues había habido amenazas de boicot armado, y muchos fueron a votar pero con miedo. Hubo casos de ataques armados de la guerrilla en algunos centros de votación. El cuidado de los centros de votación por cuerpos de seguridad no era nada alentador; pero, sin embargo, la gente fue a votar. El entusiasmo y la valentía de la población derrotaron las amenazas de la izquierda de sabotear las elecciones y aún en medio de las balas, el pueblo votó masivamente.

Por primera vez en El Salvador se dieron elecciones libres, pues no se permitieron presiones de ninguna clase a los votantes.

A niveles internacionales fue bien vista la actitud del pueblo salvadoreño, al grado de que en algunos países se planteó como ejemplo a seguir. Recuerdo haber visto en un periódico norteamericano una tira cómica en la aparecía una pareja de norteamericanos haraganeando viendo televisión en su casa, en El Salvador aparecían ciudadanos corriendo bajo las balas y votando.

LA PRENSA 1915 **65** 1980
GRAFICA Años

Administración S.A.S.
Tributaria: 150,512
Domingo: 106,769
Diaria: 106,769
Publicación y Circulación: 23,701
Año LXXVI

PREMIO DE PERIODISMO MARIA MOORS CABOT
San Salvador, El Salvador, Sábado 15 de Noviembre 1980
30 centavos
64 Páginas

RATIFICADO AYER TRATADO DE PAZ

—Página 5—

Asesinado ayer líder sindical

—Página 4—



JUNTA RATIFICA TRATADO GENERAL DE PAZ

En el Salón de Honor de Casa Presidencial se ratificó anoche el Tratado General de Paz suscrito con la hermana República de Honduras el pasado 24 de octubre en Lima, Perú. Durante la ceremonia en su discurso oficial, el Cret. Adolfo Arnoldo Majano, manifestó que la garantía que este Tratado tiene, son los nexos profundos y las raíces de familiaridad que existen entre ambos países. En la ceremonia estuvieron presentes Magistrados, Cuerpo Diplomático y numerosos invitados especiales. Los miembros de la Junta al momento de ratificar el documento.

El PDC obtuvo el 41% de la votación y logró la mayoría relativa en la Asamblea. Sin embargo, los demás partidos crearon un bloque de todos los partidos de la oposición para controlar la Asamblea. El mayor Roberto D'Abuisson fue elegido Presidente de la Asamblea Constituyente.

La Junta Revolucionaria de Gobierno, en su convocatoria a elecciones, no se había reservado el derecho de permanecer como Órgano Ejecutivo. Debido a la composición de las fuerzas políticas le correspondía a la Asamblea decidir quién o quiénes ejercerían el Poder Ejecutivo.

En la década de los años 80, comenzando por las elecciones de 1982 para elegir la Asamblea Nacional Constituyente, por primera vez fueron celebradas elecciones verdaderamente libres, sin presiones de ninguna clase; por eso muchos hablan del paso de las dictaduras militares a la democracia.

Recuerdo que en dos ocasiones, en los años 60 y 70, fui como vigilante de urna a un cuartel de la Fuerza Armada y al cuartel de la Guardia Nacional, en San Salvador, y era lamentable constatar que todos los soldados y agentes de la guardia nacional hacían fila militar e iban a depositar su voto bajo la vigilancia de oficiales de esos mismos cuarteles. Los resultados eran 100% a favor del partido oficial PCN y 0% para los demás partidos. En una ocasión, un capitán votó por un partido de la oposición y al haber salido en el recuento la existencia de ese voto, investigaron a más no poder quién había sido ese votante. El capitán declaró que él había emitido ese voto en contra, y considerándolo un traidor, fue arrestado y dado de baja.

La entrega de los cargos de la Junta Revolucionaria de Gobierno



Pasadas las elecciones se presentaron a la Junta varios militares, incluido el ministro de Defensa, José Guillermo García, más conocido por “Cielito lindo”, porque tenía un lunar junto a la boca, y otros que ostentaban cargos de Gobierno y jefes de cuarteles a darnos las gracias por los servicios prestados; pero que con la nueva Asamblea Constituyente ya no se podía seguir ejerciendo el Gobierno y que debíamos entregar los cargos para que la Asamblea nombrara al nuevo presidente. Nos dijeron que la mayoría legislativa pretendía llevar a Roberto D’abuisson como Presidente y que ellos aceptaban que él fuera el mandatario.

Les dijimos que si querían tener a la Democracia Cristiana como enemiga a nivel nacional e internacional, que hicieran lo que tenían pensado; pero que se atuvieran a las consecuencias. Dijimos que no pretendíamos seguir integrando la Junta de Gobierno; pero que debía pensarse en un presidente provisional de aceptación generalizada, independiente y que se comprometiera a continuar las reformas y a convocar a elecciones para presidente en 1984, una vez decretada la Constitución de la República.

Los militares, que obviamente estaban con ARENA, comprendieron que tener a la Democracia Cristiana mundial y sus instituciones en contra, les impediría gobernar, pues hasta los Estados Unidos, ante la presión alemana y de otras naciones, les retiraría o condicionaría parte de la ayuda de todos los géneros.

Propusimos que la presidencia se le confiara a un presidente transitorio que fungiera por el tiempo que duraría la Asamblea Constituyente y que estábamos para oír propuestas.

A los pocos días se barajaron varios nombres para la presidencia provisional, entre ellos los nombres del Dr. Reinaldo Galindo Pohol, el Dr. René Fortín Magaña, el mayor Roberto D’Abuisson y el Dr. Álvaro Magaña. A nosotros nos parecía que Álvaro Magaña era el más indicado. La Fuerza Armada también se inclinaba por él y la designación recayó en el Dr. Alvaro Magaña.

Fijada la fecha de toma de posesión y por consiguiente la entrega de los cargos de miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, nos reunimos temprano en

la casa de Napoleón Duarte, en la colonia San Benito, ahí estábamos platicando sobre la experiencia en la Junta y todo lo ocurrido, y entonces en broma decíamos: “Nos vamos a ir en blindada y nos vamos a regresar en taxi, carajo, así que estemos preparados”. La verdad fue que, después de la entrega de los cargos, Álvaro Magaña nos mandó a dejar en las mismas blindadas, siendo éste el último viaje en camioneta blindada.

Algo que reflejaba la situación en aquellos momentos y la oposición a la reforma agraria y demás reformas hechas por la Junta Revolucionaria de Gobierno, fue el reto que me hizo la dirigencia de ARENA con toda publicidad, para que compareciera a un debate con la cafetaleros y otros miembros de la alta dirigencia de ese partido, entre los que recuerdo al Dr. José Antonio Rodríguez Porth, Dr. Abelardo Torres y otros. El Canal 10 era el Canal nacional de la televisión, y que la Junta Revolucionaria de Gobierno, por primera vez en la historia de El Salvador, lo había habilitado para dar información de todo tipo.

Yo les contesté que aceptaba el reto y que en vista de que ellos sumaban como doce personas era inapropiado asistir a un enfrentamiento de doce contra uno, así que les propuse dividir las reuniones por temas; pero que si al final insistían en hacer el debate como ellos lo proponían, que les aceptaba y que se fijaran la fecha y hora. Ante mi aceptación, desistieron de realizar el debate.

“El Chachi”, es decir el Dr. Francisco José Guerrero era el Secretario de la Presidencia y me manifestó que en vista del desistir de los señores de ARENA, se suspendía el debate. No me conformé y fui a hablar con “El Chachi” (así era conocido por todo mundo), y le planteé que no era conveniente la suspensión del debate porque la ciudadanía ya había sido informada del reto que me hicieron, y en el cual me acusaban de ser el destructor de la economía salvadoreña y otra serie de cosas negativas. Le pedí que no suspendiera el debate y que yo asistiría, que si los areneros no llegaban, yo sólo hablaría y que en este caso se pusiera enfrente de mí, una silla vacía. “El Chachi” aceptó, y ese día, en la televisión expliqué los alcances de las medidas tomadas por la Junta y aproveché para dirigirme a la silla vacía y amolar a los areneros que no habían tenido valor de haber asistido.

En aquella época los canales sólo tuvieron noticieros de tipo social, en los que informaban de casamientos, fiestas y actos particulares; no permitían debates y se

limitaban a dar espacio pagado para las elecciones y para que algunos funcionarios y representantes de la derecha rindieran informaciones. Fue por esa razón que la Junta de Gobierno ordenó las cadenas nacionales de canales televisivos, y así le habláramos a la ciudadanía. En los años 80 comenzaron algunos canales a dar cabida a noticias de la derecha, para que hablara en contra del Gobierno de la Junta.

El Gobierno de Álvaro Magaña

Decidida la nominación del presidente provisional, por acuerdo de todas las fuerzas políticas y militares, la Asamblea Constituyente procedió a elegir Presidente Provisional de la República al Dr. Álvaro Magaña; pero como medida de control eligió a tres vicepresidentes, uno de cada uno de los tres principales partidos y decretó que todo Decreto del Ejecutivo debía llevar las firmas de al menos dos de los vicepresidentes. Por ARENA se eligió al Dr. Mauricio Gutiérrez Castro, por el PDC al Dr. Pablo Mauricio Alvergue y por el PCN al señor Raúl Molina Martínez.

También se concertó con ARENA, PCN, los militares y el PDC un pacto que garantizara la continuación de la reforma agraria, la bancaria, el comercio exterior, la convocatoria a elecciones presidenciales en 1984 y otras obligaciones más. Este pacto se conoció como el Pacto de Apaneca, porque fue firmado en una casa de Álvaro Magaña en el municipio de Apaneca, departamento de Ahuachapán, y fue firmado por Roberto D'Abuisson, Raúl Molina Martínez y por mi persona.

Álvaro Magaña y los militares, de acuerdo con ARENA, propusieron que el gabinete de Gobierno se integrara por partes y que la parte económica le quedara a ARENA, la social al PCN y la parte política al PDC.

Tuvimos que aceptar todo lo anterior, porque de no hacerlo le dejaríamos el poder total a ARENA y se veía venir la vuelta de la oligarquía agroexportadora de antes, que trataría de recuperar la banca, la industria y la economía, y una etapa sangrienta en la que los que más la sufrirían serían los pobres.

El Partido Demócrata Cristiano

Este partido, no obstante lo difícil del momento, era el único capaz de nombrar alcaldes y concejos en muchos municipios del país; pero estos gobiernos locales se vieron atacados, tanto por la guerrilla como por la derecha. En los primeros años de los ochenta mataron alrededor de 62 alcaldes; buena parte de ellos fueron muertos por la guerrilla. Por esa razón, varios gobiernos municipales se trasladaron a otras ciudades, en las que tenían más seguridad; la guerrilla se tomó esos pueblos y alegó tener el control territorial de esas zonas, lo cual les fue avalado por una declaración de Francia y México, en que reconocían territorios tomados y bajo control de la guerrilla, lo cual les servía mucho a nivel internacional.

La organización partidaria se mantuvo y fue consolidándose, aunque lentamente, porque los factores miedo, asedio de los medios de comunicación hacia el gobierno, etc., hacían que mucha gente se abstuviera de participar. Además, éramos la única fuerza sin armas y con enemigos y contrincantes, tanto de la derecha como de la izquierda, y de muchos elementos de la Fuerza Armada.

Los resultados electorales de 1982 no fueron los mejores y no obtuvimos el cincuenta por ciento, de manera que ARENA y el PCN lograron más de la mitad de los diputados y dominaron la Asamblea Constituyente.

Después de las elecciones continué como Secretario General del partido al frente del mismo a tiempo completo, ejerciendo también funciones de gerente. La idea era como antes dije: hacer de él una fuerza política, social, económica y cultural, totalmente comprometida con las necesidades y los intereses de los salvadoreños; partido que fuera capaz de instaurar una verdadera democracia, abierto al diálogo y al estudio concienzudo de las políticas, planes y proyectos que vinieran del Gobierno y de todas las demás fuerzas de distinto tipo, existentes en El Salvador y que, además, las bases tomaran las decisiones importantes del partido con independencia.

Visité las estructuras del partido en todo el país y traté de mantener vivo el entusiasmo a la par de impartir mucha capacitación política ideológica sobre temas de actualidad. Se fortaleció el Instituto Salvadoreño de Estudios Políticos, ISEP, y

anualmente pasaban por dicho Instituto y también por talleres impartidos por el propio partido, entre 5,000 y 6,000 miembros de todos los departamentos del país. A esta capacitación considero que se debe el hecho de que en algunos municipios todavía existen personas que aceptaron los principios, valores y objetivos del PDC de antes, sus colores y el emblema del pescado, y por eso, desconocedores de la realidad actual en la que el Partido Demócrata Cristiano se ha degenerado y convertido en un partido de derecha y de dudosa honestidad y honradez; inocentemente y por inercia votan por el actual PDC.

La idea mía era la de hacer un partido realmente democrático, basado en la participación de las bases y que éstas fueran las que tomaran las decisiones más importantes. Algo se logró, pero la influencia de los líderes nacionales más connotados se hacía sentir, conformándose votos duros a favor de algunos de ellos.

Quizá, aquel PDC de antes, ha sido el partido que conformó el Gobierno más revolucionario de El Salvador; pues en esa época se realizó la reforma agraria, la reforma educacional, la nacionalización de la banca, la reforma municipal, la nacionalización del comercio exterior, y por primera vez se celebraron elecciones libres en el país.

Las elecciones de 1984

En esa época yo era Secretario General del Partido Demócrata Cristiano y habíamos acordado en el partido, participar en las elecciones presidenciales. Así que, como sucede en toda institución democrática, se postulan candidaturas; y para las elecciones presidenciales de 1984 dentro del partido se manejaban las candidaturas de Fidel Chávez Mena y de José Napoleón Duarte.

Fidel me pidió apoyo para su candidatura, pero le dije que el candidato natural era Napoleón, pues en ese momento en que la derecha, el capital, los medios de comunicación y algunas fuerzas extranjeras apoyarían a ARENA y a su candidato Roberto D'Abuisson, el único que podría resistir ese embate e incluso superarlo era Napoleón, por su carisma y por ser más conocido en el pueblo; que él podría aprovechar las medidas de apoyo a los sectores más desposeídos que se habían dado en tiempos de la Junta Revolucionaria de Gobierno y algunas medidas en contra de esos mismos sectores dadas por ARENA. Le dije a Fidel que yo no lo apoyaría. Fidel tenía apoyo de un buen sector del partido y de algunos dirigentes.

Llegada la fecha de la Convención Nacional del partido para decidir la candidatura a postular, se acordó que el voto sería a mano alzada, por ser más democrático y no andar encubriendo posiciones a las que sí se presta el voto secreto.

Se formó una gran rueda con todos los convencionistas; y a medida en que eran nombrados levantaban la mano y decían por cuál de los dos votaban. Se preveían resultados de escaso margen, porque ambos candidatos recibían bastantes votos. Cuando le llegó el turno de votar a Fidel, levantó su mano y votó por Napoleón, entendiendo que era un gesto de nobleza y reconocimiento a los méritos de su contrincante. Cuando le llegó el turno a Napoleón, levantó su mano y dijo "Voto por Napoleón Duarte". Se veía que Napoleón llevaba bien la cuenta de votos, porque el resultado final arrojaba el triunfo de Napoleón exactamente por un voto: su propio voto.

Se nombró como candidato a la Vicepresidencia a Pablo Mauricio Alvergue, pero ARENA lo refutó por ser Vicepresidente de la República, y no podía ser postulado, así que se nombró a Rodolfo Castillo Claramount.

Por ARENA fue postulado Roberto D'Abuisson; por el PCN, Francisco José Guerrero; el PPS postuló a Francisco Quiñónez Ávila; AD, a René Fortín Magaña; PAISA, a Roberto Escobar García; MERECEN, a Juan Ramón Rosales y Rosales; y el POP, a Gilberto Trujillo.

Celebradas las elecciones, el resultado fue el siguiente: PDC, 43.41%; ARENA, 29.76%; PCN 19.31%; AD, 8%; PPS, 1.62%; PAISA, 1,21%; MERECEN, 0.52%; y el POP, 0.36%.

Como nadie obtuvo la mayoría absoluta, de acuerdo a la Constitución se debería convocar a una nueva elección entre los dos partidos que más votos hubieran obtenido. En esta nueva elección, el PDC, con Napoleón Duarte, obtuvo el 55.59%, y ARENA, el 44.41%.

Las alianzas de los partidos de derecha no se hicieron esperar y al elegir a los magistrados de la Corte Suprema se repartieron los cargos, resultando elegido como Presidente de la Corte Suprema el Dr. Francisco José Guerrero. El órgano Judicial desde 1980 fue fiel a la derecha y hostil hacia la Junta y al Gobierno de Duarte.

El 1 de junio de 1984 el doctor Álvaro Magaña entregó la Presidencia de la República a José Napoleón Duarte.

El diálogo

En la reunión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se celebra en los meses de septiembre de cada año y a la que asisten los presidentes de varios países, y se realiza en New York, Napoleón Duarte en 1984 planteó al mundo y en especial al pueblo salvadoreño, que se abría y estaba dispuesto a dialogar con la guerrilla para encontrar un acuerdo, un camino y la paz en El Salvador. La propuesta fue bien vista por la población y también por la guerrilla, y así se pactó una primera reunión en La Palma, Chalatenango, para el 15 de octubre de 1984.

La expectativa fue impresionante, y llegado el día de la reunión, yo fui a La Palma, pero no como representante del Gobierno, porque la derecha nunca confió en mí por la participación de Tono y Tato en las FPL. Así que fui a trabajar con las barras que apoyaban al Gobierno.

Los representantes del Gobierno y los demócratas cristianos que participaron en el diálogo, venían muy optimistas y veían serias posibilidades de llegar a un acuerdo y lograr la paz con justicia, equidad, democracia y libertad. Ambos bandos se comprometieron a continuar en el camino de lograr entendimiento y alcanzar la paz.

En esa oportunidad, caminando por las calles de La Palma, con otros asistentes a los actos que se celebraban, me encontré con Tato, mi hijo, que estaba incorporado en la guerrilla, en las filas de las FPL, FMLN. Como no podíamos platicar por temor de parte mía a que fuera descubierto y sufrir de algún fanático de la derecha o de algún cuerpo de seguridad, algún atentado en contra de su vida, sólo nos saludamos con la vista y con un ademán.

La segunda reunión de diálogo se celebró en la casa de retiros de Ayagualo, camino del Puerto de La Libertad, el 30 de noviembre de 1984. En esta reunión participaron por el Gobierno el general Eugenio Vides Casanova, Fidel Chávez Mena, Julio Adolfo Rey Prendes y Abraham Rodríguez; y por el FMLN – FDR Rubén Zamora, Héctor Oquelí Colindres, Dagoberto Gutiérrez y Facundo Guardado. El Gobierno creo que fue muy simplista y les planteó que tomaran la decisión de dejar las armas y que se convirtieran en partido político y que el Gobierno propiciaría los pasos a seguir para que la paz fuera una realidad.

La reunión no fue nada productiva, y al terminar, recuerdo que Facundo Guardado aprovechó la presencia de la Radio Nacional, tomó el micrófono y lanzó un discurso incendiario. Por mi parte, le pedí a los demócratas cristianos allí presentes que ignoráramos las palabras de Facundo y que no contestáramos, pues de nada serviría.

La tercera reunión se había concertado celebrarla en Sesori, San Miguel, para el 19 de septiembre de 1986; pero la reunión se frustró porque Joaquín Villalobos, jefe máximo de las ERP, exigió para asistir a la reunión, el retiro del Ejército de toda una franja del territorio nacional, en el oriente del país. La propuesta no fue aceptada y aunque el acto se llevó a cabo, no hubo asistencia de la guerrilla.

Una nueva reunión se concertó para el 15 de septiembre de 1987 en la Nunciatura Apostólica, en San Salvador, a la que asistieron como representantes del Gobierno, Napoleón Duarte, Abraham Rodríguez, Fidel Chávez Mena y Julio Adolfo Rey Prendes; los comandantes del FMLN, Schafik Hándal, Salvador Sánchez Cerén, Sancho y “el perico” Jovel, y como representante de la empresa privada, Federico Blok. La batuta la llevaron el presidente Duarte y Schafik Hándal, que discutieron lo que quisieron, sin llegar a nada en concreto. Yo estaba afuera en una tribuna improvisada para el momento, y desde ahí hacíamos llamados a la paz, a la cordura, etc. Tuvimos que salir porque un fuerte grupo del FMLN dirigido por Marco Tulio Lima, en forma violenta se subió a la tarima y tomaron el micrófono, y comenzaron a vociferar en contra del Gobierno. Antes de entrar en violencia, nos retiramos de la plaza, y en el camino, rodeados por miembros del FMLN, algunos me gritaron: “¡Aprendé de tus hijos!”. Con Marco Tulio Lima nos hicimos amigos en el Parlamento Centroamericano, cuando ambos fuimos diputados al mismo.

Meses después en 1988, Tony Torres, estando de alcalde en funciones, me invitó a su casa a una reunión con el padre Ignacio Ellacuría, y en la plática llegamos a tocar las posibilidades del diálogo entre Gobierno y guerrilla. Ellacuría nos dijo que para la guerrilla el diálogo era importante, pero no principal. Importante porque le permitía presentarse ante el mundo como una fuerza que luchaba por un sistema democrático, justo y equitativo, y que en esa línea estaba dispuesto a llegar a un acuerdo de paz necesario para El Salvador. Pero no principal, porque la guerrilla creía que podía ganar la guerra y tener el poder total y no estaban dispuestos a hacer la paz.

Las anteriores palabras de Ellacuría me hicieron recordar unas frases de monseñor Arturo Rivera y Damas, que me dijo que el problema era el mesianismo, tanto del Ejército como de la guerrilla, pues ambos estaban seguros de que podían ganar la guerra y gobernar sin problemas ni limitaciones. A esto habría que agregarle los compromisos contraídos, tanto por el Gobierno como por la guerrilla, con Gobiernos y organismos extranjeros a cambio de continuar en la guerra, pues éstos también tenían interés político.

Después de este fallido intento, Napoleón se puso duro y estableció condiciones que prácticamente impedían nuevos intentos de diálogo; por su parte, la guerrilla tampoco volvió a hablar de diálogo. Las nuevas intentonas se realizaron en reuniones privadas.

Las elecciones de 1985

Cuando se aproximaban las elecciones de diputados a la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales de 1985, llegaron a mi oficina del partido, Fito Rey Prendes, acompañado de varios miembros de su grupo, entre los que recuerdo a Roberto Viera, Antonio Guevara Lacayo, Rodolfo Castillo Claramount, Loly Henríquez y otros más, y me dijeron que el momento exigía que todos los líderes del partido participaran como candidatos y que me pedían que aceptara mi candidatura como diputado a la Asamblea Legislativa, que mientras ellos arriesgaban sus vidas al ejercer cargos públicos, yo estaba muy tranquilo en el partido, y que hacían un llamado a la solidaridad, agregando -Toño Guevara Lacayo- que yo estaba adquiriendo demasiado poder dentro del partido. Les acepté la candidatura y me ofrecieron el primer lugar en la planilla.

En esa época, Alejandro Duarte Durán fungía como alcalde de San Salvador, y el partido lo iba a reelegir; pero el PCN se opuso a su candidatura, alegando que era hijo del Presidente de la República y que legalmente no podía ser postulado como candidato. Ante eso, Alejandro con otros miembros de la dirigencia del partido me fueron a visitar y me plantearon que para la candidatura de alcalde de San Salvador se necesitaba a alguien con imagen nacional que pudiera aglutinar la votación, sobre todo en el momento en que la derecha gastaría millones en la campaña para ganar la Alcaldía.

Estaba en la disyuntiva de ir como candidato a diputado a la Asamblea Legislativa, en la que todo se perfilaba que yo sería el Presidente de la misma o como candidato a la Alcaldía. Como a mí me gustó siempre la materia municipal, acepté la candidatura a la Alcaldía.

Fue una campaña dura, pues la contrincante, la Dra. María Julia Castillo, mujer muy inteligente y que había desempeñado altos cargos en la Asamblea Legislativa, iba postulada por una coalición de ARENA, PCN y PAISA. Se habían unido para aglutinar todas las fuerzas de derecha y las tradicionales del PCN, que tenía 25 años de ser partido, y de esos, los primeros 20 de ser partido oficial.

No había dinero para pagar propaganda, así que fue una campaña de a pie. Nos movimos y visitamos todas las comunidades, con énfasis en las comunidades marginales,

visitamos los mercados y establecimos buena relación, tanto con los habitantes de las comunidades, como con las señoras de los mercados; hicimos visitas casa por casa y repartimos un folletito que contenía el Programa de Gobierno, en el que ofrecíamos la humanización de la persona humana para humanizar las comunidades y la ciudad y se planteaban los planes y proyectos a realizar en lo social, económico, seguridad, medio ambiente, desarrollo urbano, vinculando el Programa de Gobierno con el Plan Nacional de Desarrollo Integral. Trabajaríamos para que todo el pueblo fuera el motor de su desarrollo y decisor de su destino. También preveíamos para el fortalecimiento de las municipalidades en general, la creación del Consejo de Gobiernos Metropolitanos, que después fue el Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana, COAMS, y la creación de una Asociación Nacional de Municipalidades, que después fue la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador, COMURES.

Me hicieron 300 pósteres de un metro de largo por ochenta centímetros de ancho, con mi retrato que al pie decía “El ganador”, Estos pósteres los pusimos en las principales calles de la ciudad y en algunos puestos de los mercados, cuyas propietarias eran miembros del partido. También imprimimos miles de hojas sueltas, que repartimos y pegamos en las comunidades. En total, considero que de donaciones recibidas gastamos alrededor de 20,000 colones.

Habíamos improvisado un parlante en un picop y me servía para hablar en las comunidades cuando se presentaban bastantes votantes y cuando estaba libre, se perifoneaban mensajes y se ponía música en todas partes de la ciudad.

No hay duda de que teníamos respaldo popular, pues gané las elecciones con el 58% de los votos totales emitidos.

Llama la atención el hecho de que ahora todos los alcaldes electos tienen vallas grandes con sus nombres, sus fotografías y mensajes durante su mandato. Usan recursos municipales para hacerse campaña personal y también recursos particulares que patrocinan y financian afiches, vallas, rótulos, etc., lo cual en la Ley de Ética Gubernamental está establecido como corrupción; pero ni el Tribunal de Ética Gubernamental ni ninguna otra institución de Gobierno los sanciona.

La división pánzer. En esa época, las cosas no eran fáciles y el peligro a sufrir actos violentos podía ocurrir. A mí me habían tratado de matar tres veces, pero nunca le hice

caso al peligro que podría existir y me movía por todas partes de la ciudad. En broma me decían que yo era atrevido porque tenía a mi alrededor una “División páncer” (que fue una famosa división de defensa de líderes de la segunda guerra mundial) y calificaban así a un grupo de señoras del mercado sumamente obesas, que, cuando llegaba a los mercados y, en otras ocasiones, también, por puro cariño me abrazaban y caminaban junto a mí. Decían los bromistas que no había bala capaz de atravesar las panzas de esa señoras y de ahí, el nombre de “División páncer”.

La peatonal

En este período, desde la Alcaldía decidimos erradicar las ventas ambulantes que encontramos en las veintiséis manzanas del centro de la ciudad y hacer de la Calla Arce una peatonal al estilo de las existentes en países desarrollados. Para no perjudicar a las vendedoras ambulantes, primero adecuamos como mercado, el predio de la antigua biblioteca del Ministerio de Educación y allí fueron trasladadas muchas vendedoras y luego se reubicaron otras en lugares estratégicos para que no disminuyeran sus ventas.

En la Calle Arce se construyeron kioscos que albergaban 2 vendedoras cada uno, y estaban ubicados a veinte metros uno del otro a lo largo de la calle; no se ubicó ninguna otra vendedora. El paso de personas aumentó, y mejoró en mucho el comercio de esa calle. Una vez llegó a verme Sacha Mayer, un amigo que tenía una carnicería en esa calle y me dijo que había triplicado sus ventas.

En las esquinas de diversas plazas se construyeron puestos de venta en forma de kiosquitos para ventas varias, que se veían muy bien y agradaron al público.

Con León Sol estábamos entusiasmados preparando el plan de reordenamiento del centro de la ciudad, cuando recibí una llamada de Napoleón Duarte, que me dijo: “Mirá, venite a Casa Presidencial a las seis de la tarde, porque mañana le voy a poner adoquines a todas las calles del centro; me han regalado seis máquinas para producirlos”. Le contesté que el alcalde era yo y que estábamos preparando el plan de ordenamiento, a lo que me contestó: “Venite, que yo mañana arranco”.

Fuimos con Leon Sol y discutimos mucho, logrando al final que el adoquinado se hiciera en las calles designadas por la Alcaldía y que se respetara la construcción de los kioscos y otros lineamientos que habíamos diseñado. Nosotros no pensábamos en adoquinar, pues lo considerábamos innecesario, ya que si no funcionaban bien las medidas tomadas, habría que volver a esquemas anteriores.

Napo, a quien le gustaba salir con proyectos vistosos, pensaba construir dos túneles, uno frente al Palacio Nacional y el otro enfrente, en la Segunda Avenida Norte, para que la plaza Gerardo Barrios y el frente de la Catedral quedaran totalmente libres.

Le dije que nosotros en la Alcaldía ya habíamos pensado en eso; pero que no habían fondos para obras nuevas y por el momento innecesarias, y le pregunté que de dónde iba a sacar la plata, y me dijo que podía conseguir unos cinco millones, a lo que le manifesté que era mejor invertir en proyectos productivos que en obras de fachada y que, además tomara en cuenta que la guerrilla le podía poner unas cuantas bombas en el túnel y generar un bonche mayúsculo, más todavía, si se desplomaba el Palacio.

Siempre he creído que los dineros públicos deben invertirse en beneficio del pueblo mismo y que los gastos innecesarios imposibilitan el desarrollo, y por ellos un buen sector de la población se encuentra en situación de pobreza; lo mejor era invertir los dineros públicos, de manera planificada, en proyectos productivos que lleven empleo y recursos, especialmente, en las primeras de cambio, a los estratos más necesitados.

Reforma Municipal

Desde el siglo XIX y hasta mitades del siglo XX el régimen municipal se rigió por la Ley del Régimen Político y la Ley del Ramo Municipal, que daban muy poco margen a las municipalidades para actuar con alguna autonomía, y solamente lo lograban cuando algún concejo y principalmente el alcalde se confrontaba con el Gobierno central y lograba mediante el apoyo popular, realizar ejecutorias en beneficio del municipio y sus comunidades. Yo sufrí en carne propia la intromisión del Gobierno central a raíz del éxito alcanzado con la inauguración de los mercados de la ciudad, que fueron aceptados por los vendedores de otros mercados antiguos y por los vendedores ambulantes, que se calculaban en varios miles de personas, y que se tradujo en el abandono voluntario de las calles por los vendedores ambulantes y su ingreso a los nuevos mercados recién construidos, y las mejoras hechas a algunos mercados que venían del pasado, quedando San Salvador sin vendedores ambulantes y, como consecuencia, distintas organizaciones empresariales y sociales comenzaron a planificar e idear el rescate del centro histórico de la ciudad capital, y muchos elogios publicitarios hubo de parte de los medios de comunicación y de la población en general.

Debido al daño que la actuación del Gobierno central causó a la ciudad capital y al pueblo capitalino, al frenar el desarrollo económico y social de las vendedoras de los mercados, a las compradoras que asistían, así como, a los comercios de toda clase que operaban y habían comenzado a invertir y a mejorar sus ingresos, y a las organizaciones sociales y culturales que trabajaban en la recuperación del centro capitalino, cuando llegué de nuevo en 1985 a ser alcalde, me propuse que tenía que trabajar en beneficio de todas las municipalidades del país y que para ello, así como había impulsado la reforma agraria, debía hacer una reforma municipal.

Código Municipal

Después de tres meses de trabajo terminé en octubre de 1984, la elaboración del Código Municipal, labor para lo cual me ayudó mucho la experiencia obtenida a través de los años en que trabajé en la municipalidad de San Salvador, como jefe del Departamento Jurídico, síndico y alcalde y también el trabajo de investigación por toda Centroamérica, cargos que me sirvieron para la elaboración de mi libro “El Municipio

en el Proceso de Desarrollo”. Este Código, acordamos no someterlo a conocimiento de la Asamblea Legislativa porque éramos minoría y, dada la actuación de ARENA y los demás partidos de derecha, se opondrían a él y eso impediría volverlo a proponer, dadas las reglas internas de la Asamblea. Acordamos, entonces, dentro del partido, posponer su presentación hasta después de las elecciones para concejos y diputados a celebrarse en 1985.

Siempre creí que, cuando se tiene poder político hay que aprovecharlo para efectuar las tareas y lograr los objetivos propuestos; así que, después de las elecciones, ya como Alcalde y además Secretario General del Partido y con mayoría en la Asamblea Legislativa, me propuse dar los pasos necesarios para lograr los cambios que tanto anhelaba en el régimen municipal del país.

Como primer paso hablé con Fidel Chávez Mena, que a la sazón era ministro de Planificación, y llegamos al entendimiento de que él se encargaría de que el Gobierno de Napoleón Duarte diera iniciativa de ley a las propuestas que nosotros haríamos desde la Alcaldía.

Como primer paso se presentó a la Asamblea Legislativa el Código Municipal y después de ser conocido en la respectiva comisión, se aprobó en el pleno exactamente con los 33 votos de la Democracia Cristiana, que llamaban “La aplanadora verde”; los otros 31 diputados votaron en contra, simplemente porque era una iniciativa del Gobierno central y de la municipalidad, pues era público que la Alcaldía era la que empujaba su aprobación. Es sintomático que ninguno de los partidos que se opusieron, haya hablado después de derogarlo o reformarlo; por el contrario, todos lo han aceptado y mientras yo he manifestado la necesidad de reeditar el Código Municipal para adecuarlo al signo de los tiempos, los demás partidos pareciera que están contentos con el Código.

A los pocos meses de tomar posesión del cargo de Alcalde fui a la Embajada Americana y allí aterricé con la Agencia Internacional para el Desarrollo, AID, con quienes conseguí 40,000 colones, y así conformé un equipo de abogados y de colaboradores que asistirían a los abogados para sufragar investigaciones de campo y otras actividades, para que, como equipo, trabajaran en la formulación y la elaboración de los documentos que fueran necesarios para la obtención de los objetivos trazados. Recuerdo ese equipo de profesionales estaba constituido por Óscar Morales Velado,

Eduardo Colindres, Blanca Vilma Ayala de Frohlich, Mauricio Contreras y Roberto Suárez Suay y este servidor; pues siempre formé parte del equipo y di el visto bueno a los productos del mismo.

Se editó un libro que contenía comentarios al Código Municipal, para facilitar su difusión y comprensión del mismo, escrito por los últimos cuatro miembros del equipo.

En estos momentos considero importante reestudiar, concertadamente con todas las organizaciones relacionadas con el municipio, el contenido del Código Municipal y adecuarlo a las especiales miras de descentralización y el rol de los municipios en un nuevo Estado Democrático de Derecho.

Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal, ISDEM

Analizamos y decidimos que a los gobiernos municipales había que darles asistencia técnica, capacitación y financiamiento, y para eso pensamos en la creación de una institución autónoma que asumiera dichas funciones. Fue así como contratamos los servicios de la Lic. Rosa Margarita de Manzano, para que elaborara las bases y la estructuración de esa institución. Como resultado de dicha consultoría se determinó la creación del Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal, ISDEM, que daría asistencia técnica a las municipalidades, tendría como función la capacitación de los gobiernos y de funcionarios y empleados municipales de todo el país, y también sería el encargado del financiamiento de los planes y proyectos a realizar por los municipios. Pusimos como condición, y lo logramos, que en el Consejo Directivo del ISDEM los municipios tuvieran mayoría, y que los 4 miembros a poner por los gobiernos municipales fueran elegidos uno por cada zona del país por los alcaldes de la respectiva zona. El Gobierno central pretendía tener la mayoría, porque el Gobierno pondría los recursos para el funcionamiento de la institución, pero aceptaron la propuesta nuestra. Yo pensé en la conveniencia de que en el Consejo Directivo hubiera mayoría municipal, pero con el tiempo me di cuenta de que esa mayoría no siempre funcionaba, porque algunos alcaldes están sometidos totalmente a sus partidos, y otros tienen un patrocinador en el Gobierno central que a veces los obliga a actuar en función del Gobierno central y en función de los partidos gobernantes, y no de los gobiernos municipales en general. Platicando en cierta ocasión con el director del ISDEM me dijo abiertamente que él obedecía órdenes del Gobierno de Calderón Sol, pero me agregó que el alcalde del municipio para el que yo gestionaba un crédito, le caía bien y que podría tramitarle el crédito.

Elaboramos la Ley del Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal, y en 1985 la sometimos a conocimiento de la Asamblea, y también fue aprobada y, desde luego, sancionada por el presidente Napoleón Duarte.

Tanto el Código Municipal como la Ley del ISDEM entraron en vigencia en 1986.

Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador, COMURES

En mi programa de gobierno difundido durante la campaña electoral de 1985, propuse la conveniencia y la necesidad de que los municipios se agruparan a nivel nacional para defender sus intereses y sus poblaciones, y se conformara una persona jurídica que trabajara en esa línea, para hacerlo realidad.

Convoqué a todos los alcaldes del país a una reunión, para tratar la constitución de la figura jurídica que luchara por los intereses de las municipalidades. Asistieron alrededor de 123 alcaldes, en su gran mayoría, de la Democracia Cristiana y unos pocos de otros partidos políticos.

La reunión se realizó en el Teatro de Cámara, situado en el barrio San Miguelito, y después de haberles expuesto los principios de descentralización, la necesidad de tener más autonomía y romper con la dependencia que existía del Ministerio del Interior y de las Gobernaciones, y de oír las intervenciones de otros alcaldes del interior del país, por unanimidad de todos los alcaldes asistentes a esa reunión en el Teatro de Cámara, se acordó fundar una persona jurídica que representase a todos los concejos y alcaldes para mejor proyectarse y defenderse de los Gobiernos centrales, que por años habían abusado de su poder, institución que también debía destinarse a fortalecer los gobiernos municipales para lograr su proyección con mayor libertad, tanto nacional como internacionalmente. Consideramos que no podía ser dependiente de los Gobiernos centrales, sino que debía tener autonomía. Se firmaron las actas del caso, y la Alcaldía de San Salvador se comprometió a elaborar los estatutos de la Corporación y someter a conocimiento del Ministerio del Interior la aprobación de los mismos y la emisión del Decreto Ejecutivo que le diera personalidad jurídica.

Tratando estábamos la denominación de la nueva persona jurídica, cuando don Daniel Escobar, a la sazón Gerente General de la Municipalidad, se me acercó y me dijo que era mejor evitar la posibilidad de que el Ministerio del Interior se opusiera a otorgarle

personería jurídica y que era mejor que pensáramos en una persona jurídica ya vigente, pero inexistente, denominada Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador, COMURES, que crearon los alcaldes del país en 1941, con el objeto de proyectarse; pero que nunca funcionó.

Y de ahí viene COMURES, una persona jurídica creada por Decreto Legislativo, en la época del general Maximiliano Hernández Martínez, pero que nunca funcionó. Los alcaldes de la década de los 80 ni siquiera sabíamos de su existencia. Se analizó la situación del momento, se acordó revivir COMURES y así evitarnos posibles problemas con el Ministerio del Interior. Ahora la usaríamos en sentido opuesto, no para apoyar Gobiernos, sino para defendernos de la presión y los abusos de los Gobiernos. Algunos, medio en broma, llamaron a COMURES “El sindicato de los alcaldes”.

Don Daniel Escobar era muy capaz, él ya trabajaba en la Alcaldía de San Salvador en 1964, cuando Napoleón Duarte ganó las elecciones y asumió como alcalde. Él nunca fue despedido, sino al contrario, se le reconoció su capacidad y honradez, y fungió como Secretario Municipal, Gerente General, y 25 años después, cuando fui alcalde en 1985 y aproveché la tenencia de poder político para realizar la reforma municipal, nombré como mi asesor personal a don Daniel Escobar.

Fondo de Desarrollo Económico Social de los Municipios (FODES)

Se comenzaron los estudios del caso y se pensó en una financiera municipal. Una entidad cuasi bancaria que manejara los recursos destinados a las municipalidades; pero se vio la dificultad de armar una institución de tal naturaleza, por falta de elementos técnicos y financieros.

Fidel Chávez Mena me proporcionó una consultora colombiana de apellido Medina, con la que analizamos los pros y los contras de la constitución de una entidad encargada de implementar el Fondo de Desarrollo Económico Local, FODES, establecido en el Art. 207 de la Constitución de la República. El FODES se logró incorporar a la Constitución, mediante una transacción con ARENA y PCN, en la cual se acordó constituir el FODES a cambio de aumentar el tamaño del derecho de reserva de las tierras a expropiar por la reforma agraria, de 100 a 245 hectáreas, a lo cual se accedió porque se veía imposible de continuar la reforma agraria en la situación política del momento.

La Lic. Medina me convenció de que la mejor manera de desarrollar el principio constitucional era un manejo más sencillo, porque la municipalidad de San Salvador no tenía el personal capacitado como para elaborar el proyecto de una financiera municipal, ni los recursos para contratar a consultores especializados, y de que, además, el Gobierno central no nos daría apoyo porque el presidencialismo y la escasez de recursos se hacía sentir por momentos.

Así, acordamos elaborar una Ley del Fondo de Desarrollo Económico Social de los Municipios, FODES, que estableciera una traslación anual de fondos estatales hacia los municipios. El proyecto de ley establecía un porcentaje del presupuesto del Estado a trasladar a los municipios, y lo hacía en forma inversamente proporcional a la envergadura de los mismos. Los municipios se dividieron, según sus presupuestos, en 3 categorías, y así, por cada colón que se les daría a los municipios económicamente más dotados, se darían 2 colones a los municipios intermedios y 3 colones a los municipios pequeños.

Por medio del Ministerio de Planificación se logró que el Órgano Ejecutivo le diera iniciativa de ley; pero al llegar a la Asamblea, el presidente Duarte se retractó, y los diputados me dijeron que no podían arriesgarse y que no lo aprobarían.

Ante tal situación, me fui a hablar con Napoleón y le expliqué las razones para fortalecer a los municipios del proyecto de ley que habíamos presentado a la Asamblea Legislativa, para su aprobación, y le pedía que dejara en libertad a los diputados para aprobar la Ley del Fondo de Desarrollo Económico y Social de los Municipios. Napoleón me dijo en síntesis que teóricamente yo tenía la razón; pero que él tenía un déficit presupuestario que le dificultaba acceder a mi petición.

Le dije que lo pensara, porque, como él me decía, perderíamos las elecciones de 1988, y que la pieza de correspondencia ya había sido presentada a la Asamblea y que si no la impulsábamos nosotros, sería ARENA quien la impulsaría y a saber en qué términos, todo para arruinarle el último año de su gestión.

Ante eso Napoleón me propuso que cada quien, él y yo, expusiéramos públicamente y defendiéramos en la Asamblea Legislativa nuestras respectivas posiciones y que a ver quién ganaba.

Le dije que no estaba de acuerdo, porque en un pleito entre un presidente y un alcalde,

llevaba las de ganar el presidente, sobre todo conociendo a los diputados, y por otra parte, no me parecía llevar al partido a una confrontación interna que en nada le sería beneficioso. Como era de esperarse, el proyecto de ley quedó presentado, pero no se conoció en esa legislatura.

Fue en la legislatura siguiente de 1988, con mayoría de ARENA, que se aprobó el proyecto y, según me dijo Armando Calderón Sol, una vez elegido alcalde de San Salvador, en una reunión que tuvimos con él, Alfredo Cristiani y con Sigifredo Ochoa Pérez, que llegó de casualidad, me dijo: “Mirá, ya se aprobó el proyecto de Ley del Fondo de Desarrollo Económico y Social de los Municipios que dejaste presentado en la Asamblea, y sólo se le hicieron algunas modificaciones en los porcentajes a trasladar de acuerdo al tamaño de los municipios”.

Efectivamente, fue en los primeros días de la legislatura 1988-1991 que se conoció y aprobó la Ley, con las reformas del caso, como fue que el monto total de la traslación de fondos se fijó en 25 millones de colones anuales, y se dividieron las municipalidades en 5 categorías según el porcentaje de fondos asignados, así: 1%, 1.5%, 2%, 2.5% y 3%. Lo anterior significaba que a San Salvador se le asignaba un millón de colones más, en detrimento de los municipios más pequeños, pero por desconocimiento provocado por la misma ARENA no reclamaron. Únicamente el alcalde de La Unión hizo una protesta pública en una reunión del partido, a la que asistieron reporteros de medios de comunicación. El proyecto de Ley del FODES contemplaba la estratificación de los municipios, de acuerdo a su situación económica, y establecía, de acuerdo a ésta, la asignación de los fondos inversamente proporcional a dicha situación económica, y además, establecía un aumento gradual del monto total a trasladarse a las municipalidades. Al aprobar la Ley, la mayoría de los diputados de derecha eliminó el aumento gradual y estableció un monto anual fijo de veinticinco millones de colones. Al llegar Cristiani a la Presidencia de la República mantuvo por medio de ARENA la suma de veinticinco millones durante todo su período, negándose a aumentarlo gradualmente, como se había concebido; así, soportaba el incremento de 25 millones anuales sin preocuparse de aumentos graduales de dicho monto.

Se hicieron gestiones ante la USAID para el financiamiento, tanto del ISDEM, como de COMURES; pero los estadounidenses dijeron que el financiamiento vendría después de las elecciones de Concejos de 1988. En el año 1987 les conseguí

local en el Palacio Nacional para que iniciaran operaciones, tanto a COMURES como a ISDEM. Me nombraron primer Presidente de los Consejos Directivos, tanto de ISDEM, como de COMURES; pero a la fecha no aparezo en la galería de fotos de todos los presidentes de ambas instituciones. Esto se debió a que en 1988 ganó la Alcaldía Armando Calderón y supongo que consideró que para él y para ARENA sería un problema tener que tomarme en cuenta como fundador y anterior presidente de ambas instituciones, así fue como pretendió lanzar una columna de humo, y en su lugar interpuso una demanda penal alegando que yo había vendido fraudulentamente unas zonas verdes de la capital. La causa fue sobreseída a mi favor, y pareciera mentira, pero uno de los magistrados de la Cámara de lo Penal era el “Troncho Calderón”, quien me había retirado el habla, porque con la reforma agraria habían perdido una hacienda propiedad de su esposa; sin embargo, actuó conforme a derecho y sobreyeron a mi favor.

La Ley del FODES ha sufrido muchas reformas, obedeciendo a intereses de los municipios del partido gobernante y de los Gobiernos nacionales mismos; pero una reforma a la ley del FODES aprobada en el año 1998 ha marcado una desproporción exagerada entre los fondos atribuidos a los municipios grandes, en relación con los pequeños. En esa época el FMLN había comenzado a ganar las elecciones en los municipios más grandes del país; recordemos que Héctor Silva había ganado la Alcaldía de San Salvador, y así en otras alcaldías.

La distribución del FODES se condicionó a varios aspectos, tales como la superficie de los municipios, la población, las naturalezas urbanas y rurales, etc., que al final definieron las sumas a trasladar a cada municipio. De acuerdo a los porcentajes atribuidos a cada circunstancia, se preveía una exageración en la aplicación del FODES, que obedecía a que ARENA quería favorecer a los municipios pequeños que en ese momento gobernaba y así castigar a los municipios grandes que comenzaba a gobernar el FMLN.

En aquel momento, recuerdo que llamé por teléfono a Julio Samayoa, diputado por el PDC, y le expliqué la exageración que se daba en la distribución, que si bien era cierto que había que asignar más fondos a los municipios más pequeños, no se podía exagerar porque los problemas de los municipios grandes no son menos graves que los de los pequeños, y que la exagerada asignación había traído en otros países el desinterés de los concejos de pequeños municipios en imponer o

aumentar tasas e impuestos, y que además se habían traducido en buenos sueldos y dietas para alcaldes y miembros del Concejo. Julio me dijo que estaba de acuerdo, pero que ya se había tomado la decisión de “joder al FMLN”. Norman Quijano era diputado y votó por la reforma, me imagino que nunca pensó que podía llegar a ser alcalde de San Salvador.

El ISDEM elabora la distribución del FODES de acuerdo al censo de población de 1992 y le asigna a cada municipio la suma que el Gobierno les debe transferir. En el momento actual el censo de población más cercano es el de 2007 y si dividimos la cantidad a recibir por los municipios, entre la cantidad de habitantes de los mismos, da como resultado la cantidad por habitante por año con que contará cada municipio. A continuación, algunos ejemplos de ellos:

Municipio	FODES en 2018	Habitantes	Recursos por habitante por año
San Salvador	\$ 5.098,050.07	316,090	\$ 16.12
Soyapango	\$ 2.635,578.84	241,403	\$ 10.91
El Paisnal	\$ 1.423,459.91	14,551	\$ 97.82
Santa Ana	\$ 3.59,658.75	245,421	\$ 14.66
Masahuat	\$ 737,453.80	3,393	\$ 217.34
Azacualpa	\$ 453,023.77	1,136	\$ 398.78
Las Vueltas	\$ 448,734.13	940	\$ 477.37
San Francisco Lempa	\$ 410,070.70	862	\$ 475.72
Usulután	\$ 2.692,732.42	73,064	\$ 36.85
Mercedes La Ceiba	\$ 386,735.92	632	\$ 611.92
Mejicanos	\$ 1.990,559.64	140,751	\$ 14.14

La desigualdad anterior se da igual si se toma en cuenta el censo de 1992; habría poquísimas diferencias. ¿Habría alguna razón para que el Concejo de Mercedes La Ceiba, en el departamento de La Paz, reciba \$ 611.92 por habitante como refuerzo a sus propios ingresos, mientras el Concejo de Mejicanos reciba \$ 14.14 y Soyapango reciba \$ 10.91? Creo que el FODES debe revisarse y lograr una mejor

distribución, desde luego, transfiriendo más a los municipios pequeños, pero no en una desproporción exagerada.

Ley Tributaria Municipal

Comenzamos la gestión de una Ley Tributaria Municipal que regularía los impuestos, las tasas por servicios y otros tributos propios de los municipios. Para ello se contrató al Dr. José Enrique Argumedeo, quien comenzó la elaboración de dicha Ley; de algunos avances informó, pero en eso nos afectó el terremoto del 12 de octubre de 1986 y pasó a segundo término el trabajo realizado, tanto de la Ley Tributaria como de COMURES, ISDEM, FODES y de todos los planes y proyectos que en ese momento se implementaban o desarrollaban. Un terremoto cambia todo el accionar de una municipalidad, pues las necesidades urgentes son otras y las acciones para lograr su solución igualmente son de urgencia; entonces, muchos planes y proyectos se postergan.

El secuestro de Inés Guadalupe Duarte, hija de Napoleón



En septiembre de 1985 las FAL, dirigidas por Schafik Hándal, secuestraron a Inés Guadalupe, la hija del presidente Napoleón Duarte, y lógicamente exigieron una serie de medidas de tipo político a cambio de la libertad de ella, entendiéndose que de no aceptar, la vida de Inés Guadalupe corría grave peligro, pues varios casos se dieron en que los secuestrados perdieron la vida a manos de sus secuestradores.

Napoleón sufrió un trauma terrible, no era para menos, adoraba a su hija, y se vio obligado a negociar su libertad, dentro de posiciones contradictoras. El presidente debía tratar el caso de manera familiar y personal o como jefe de Estado, en que debía actuar institucionalmente, anteponiendo el interés del Estado.

Se realizaron intensas negociaciones en las que las partes trataban de obtener objetivos políticos relacionados con la libertad de reos políticos y de funcionarios nacionales y municipales secuestrados. La cosa no era fácil de llevar, pues los intereses políticos y humanos que estaban de por medio saltaban a cada rato y cada parte quería lo mejor para los reos y los secuestrados propios.

En ese intermedio, con Fito Rey Prendes preparamos un comunicado dirigido a la guerrilla, en el que hacíamos ver la violación de los derechos humanos para con Inés Guadalupe y demás secuestrados, de la actitud de diálogo y entendimiento sostenidos por el Gobierno de Duarte y la conveniencia de su liberación al margen de las negociaciones referentes a todos los reos políticos y funcionarios gubernamentales secuestrados; además, dejábamos constancia de que si no había una contestación favorable a la negociación en su conjunto, no quedaría más remedio que emplear toda la fuerza del Estado y los dineros que ellos exigían para conseguir su libertad. Lo hicimos siguiendo un caso muy sonado en aquella época, en que la amenaza de destinar todo el valor de lo exigido a la persecución de los secuestradores, había dado resultado y además porque ese era el camino apegado a la ley en un Estado de Derecho. Después de leerlo, Napo nos dijo: “Me matan a mi hija”. La vida de su hija o la aplicación de la ley para lograr los objetivos políticos trazados, a su juicio, en beneficio del pueblo; pero que podía implicar la muerte de un ser querido, no me

atrevo a juzgar. Roberto Viera tuvo una participación de colaboración con Napoleón Duarte en esos difíciles momentos, que no puedo dejar de mencionar.

Después de intensas negociaciones se llegó al acuerdo de liberarla, lo mismo que a 24 alcaldes que también estaban secuestrados, a cambio de que se permitiera salir del país con destino a Cuba a todos los heridos de la guerrilla y a la liberación de cientos de detenidos que guardaban prisión. En el arreglo se llegó a un compromiso en el que, tanto el FMLN como el Gobierno, se comprometían a no secuestrar a ningún pariente de los políticos, militares y guerrilleros, así como también a no secuestrar ni asesinar a los políticos civiles de ambos bandos. Muchos militares de extrema derecha no estuvieron de acuerdo, porque poco les importaba la vida de Inés Guadalupe y la de los funcionarios nacionales y municipales, y sí les importaba que no se diera libertad a los reos políticos.

Muchos sostuvieron que esos momentos de estrés y dolor frente al secuestro de su hija, pudieron ser determinantes para desatar el cáncer que unos años después causaría la muerte de Napoleón.

El terremoto del 12 de octubre de 1986

El día del terremoto estaba en una reunión de alcaldes en la Gobernación de La Libertad en Santa Tecla, cuando sentimos un temblor muy fuerte, pero no era para alarmarse, pues únicamente se cayeron una candela de la lámpara que iluminaba el cuarto en que estábamos y una librería que también se cayó. Todos creímos que se trataba de un temblor fuerte, de esos que suelen darse en nuestras tierras.

Continuamos realizando la reunión, hasta que el motorista que me acompañaba se me acercó y me dijo: “Mire, doctor, ya no se escucha ninguna radio y un montón de carros están entrando a Santa Tecla”. Ante lo anterior, los alcaldes presentes decidimos que cada uno se iría a su municipio, pues a lo peor algunos daños se pudieran haber registrado y era mejor estar presentes por cualquier cosa.

Mi sorpresa fue que al tomar la calle hacia San Salvador, venía saliendo de la capital un tren de automóviles increíble. Me preguntaba qué podría haber pasado, cuando comencé a ver casas derrumbadas, edificios inclinados y otros caídos, calles desiertas y otras cosas generadoras de temor en los habitantes.

Llegué a la Alcaldía, no había luz, todo estaba en el suelo, pero no se habían caído las paredes. El despacho estaba a oscuras y tampoco funcionaba el teléfono. A esas horas comenzamos a tratar de establecer los daños ocasionados por el terremoto y la ubicación de los mismos, tanto humanos como físicos, y a movilizar buena parte del personal de la Alcaldía y de la Policía Municipal, para ayudar a la población que habitaba en las zonas marginales, que habían perdido sus casas y muchos habían sufrido muertes y daños corporales. Se coordinaron acciones con otras instituciones del Gobierno central para solucionar en lo posible los daños sufridos.

El terremoto de 1986 tuvo una característica especial y fue el hecho de que el epicentro estuvo a cinco kilómetros bajo tierra y ubicado en la parte suroriente de la capital, colindando con San Marcos, y fue por esa razón que el cono de deflagración y los grandes daños que fueron su consecuencia, estuvieron concentrados en la capital y en San Marcos. En los demás municipios se sintió con fuerza, pero los daños fueron menores.

Esa noche llegó Alejandro Duarte y me entregó de parte del presidente Napoleón Duarte un cheque por 300,000 colones para reforzar los fondos municipales, y así, hacerle frente de la mejor manera a los daños ocasionados. Era obvio que ese dinero provenía de la partida de gastos secretos de la Presidencia. El cheque se lo entregué al tesorero para que lo depositara en el banco, en la cuenta de la Alcaldía y se manejara de acuerdo con las normas legales.

La aportación de Casa Presidencial nos alivió mucho, pues en esos momentos había más 1,000 muertos, a los que había que trasladar, velar y enterrar, ayudándole a los parientes pobres con el ataúd. Igualmente hubo que contratar personas para que removieran escombros, sacaran personas soterradas, ayudar a mantener en pie o a rehabilitar champas en las diversas comunidades de la capital, trasladar a los hospitales a personas heridas; en fin, un sinnúmero de acciones de emergencia que no habríamos podido realizar sin la ayuda de Casa Presidencial. Ahora que en 2019 escribo estas líneas, muchos atacarían a Napoleón Duarte por haber transferido a la Alcaldía de San Salvador esa ayuda, por considerarla ilegal. Estos mismos exigirían del presidente que aplicara la ley como ahora la interpretan y que viera la Alcaldía cómo se las arreglaba con el terremoto.

Hay un principio del derecho que establece que las leyes no deben interpretarse “ab absurdum” (por el absurdo). Ha pasado el tiempo y en El Salvador no se ha podido llegar a acuerdos que aprueben soluciones reales y de verdadero beneficio popular.

En los dos días siguientes al sismo me dediqué a llamar a distintas agencias de cooperación para solicitarles ayuda; igualmente, llamé al presidente de Honduras y a Vinicio Cerezo quien era presidente de Guatemala. Ninguno de ellos podía mandar madera ni láminas porque no estaban preparados y a veces no dependía de ellos el poder conseguirlos. Mandaron algunos materiales de construcción en pequeñas cantidades, que no nos sacaban de ningún apuro.

Contacté a la Embajada Americana y a USAID y con ellos conseguí que nos mandaran materiales en mayores cantidades, lo que nos permitió hacer y repartir 32,000 donaciones que contenían cuarterones, costaneras, láminas de hierro, clavos y creo que algún alambre más. El centro de acopio lo establecimos en el parque en que usualmente se celebraba la feria agostina, por San Miguelito. A cada familia afectada se le entregó una donación y la entrega la hicimos con personal de la

Alcaldía. La dirección del proceso estuvo a cargo de Inmer Ayala, quien era el jefe de Acción Comunitaria.

Hubo alrededor de 1,000 muertos y muchos heridos que coparon los hospitales. Muchos empleados, sin decir nada, hablaron con sus familiares, tanto los que vivían en el país como con otros que vivían en el extranjero; era lógico que los parientes trataban de saber la suerte de sus familiares. Esto lo traigo a cuenta porque diez años después la nueva Corte de Cuentas, nombrada en tiempos del presidente Alfredo Cristiani, nos notificó un reparo de aproximadamente 20,000 colones, equivalentes a 2,325 dólares que, con toda la maldad del caso, requería que demostráramos que las llamadas realizadas en los días siguientes al terremoto eran oficiales o las pagábamos nosotros, los miembros del Concejo.

Pasados algunos días, cuando habíamos repartido las 32,000 donaciones, AID nos manifestó que era obligación de ellos pedirnos una rendición de cuentas del uso y el manejo de lo donado. Se conformó una comisión integrada por personeros de la AID y por funcionarios y empleados de Acción Comunitaria de la Alcaldía. El resultado fue un éxito, las cuentas salieron cabales y los estadounidenses estaban satisfechos.

Algo interesante que se dio en el último día de la rendición de cuentas fue que, cuando habían sido firmados los documentos de rendición de cuentas, Ligia Alvarenga de Luna, la segunda al mando de las tareas de distribución de las donaciones, les pidió a todos los presentes que la disculparan, pero que le habían comenzado los dolores de parto y tenía que ir al hospital a dar a luz a su hijo. Un estadounidense me contó un tiempo después que todos se quedaron entre admirados y pasmados de la entrega de Ligia a la causa de ayuda a sus semejantes. Me dijo que en la noche fueron a visitarla al hospital y le llevaron ramos de flores. La actuación de Ligia me hace recordar la entrega y la lealtad demostrados por el personal de las distintas áreas de la Alcaldía, no sólo en el caso del terremoto, sino en el ejercicio de las funciones cotidianas. Ligia es, en la actualidad, funcionaria internacional, y la última noticia que tuve de ella fue que estaba en África desempeñando un alto cargo.

Napoleón Duarte al momento del terremoto estaba en La Unión y al informársele se vino de regreso en el helicóptero en que se había transportado ese día. En los corrillos y medios de comunicación se corrió la broma, atribuida a Duarte, de que cuando voló sobre San Salvador y vio los edificios colapsados, las viviendas destruidas y demás

daños propios del sismo, le dijo a quienes lo acompañaban en el helicóptero: “Púchica, a este Toño se le pasó la mano con la reforma urbana”; obviamente, haciendo alusión a la reforma agraria que antes había impulsado yo.

Al momento del terremoto, Marina, mi esposa, estaba nadando en el Círculo Deportivo y me dijo que sintió un fuerte movimiento de las aguas; pero ella creyó que eran cipotes que se tiraban al agua por molestar cuando veían que alguien iba pasando por donde estaban ellos. Menuda sorpresa decía que se había llevado, cuando al salir del agua no vio a nadie a las orillas de la piscina, los vestidores y baños estaban cerrados, así que no podía vestirse. Después de buscar a los empleados, sin encontrar a ninguno y estar el Club desierto, se subió al carro y así en calzoneta, envuelta con la toalla que tenía a la orilla de la piscina, se vino para la casa. La casa, afortunadamente, no se cayó, sólo tuvo algunos daños menores.

Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador y Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador, COAMSS y OPAMSS, respectivamente



A los pocos días del terremoto llamé a los alcaldes del área metropolitana, que, si no me equivoco, eran todos del PDC y les propuse que emprendiéramos unidos la respuesta a los efectos devastadores del terremoto y que nos apoyáramos mutuamente en las actividades emprendidas para lograr los objetivos perseguidos.

Después de analizar los daños causados, los problemas de falta de recursos, maquinaria y otros, y posibilidades de entrarle unidos, decidimos crear el Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador, COAMSS. El acta notarial en que se constituyó el COAMSS se hizo en los oficios del Dr. Ricardo Martínez Saca, miembro muy activo de la Democracia Cristiana de aquel momento.

Pasados los efectos inmediatos del terremoto, creamos en la Alcaldía capitalina la Oficina de Planificación Urbana, a cargo del arquitecto León Sol, quien comenzó a elaborar estudios sobre el funcionamiento de una Oficina de Planificación a nivel metropolitano, que después sirvió de base para el funcionamiento de la OPAMS.

Ministerio de Agricultura y Ganadería

◆◆—————●—————◆◆

Todavía fungía como alcalde cuando llegó Alejandro Duarte y me dijo que si yo decidía continuar como alcalde, él prometía ayudarme en la campaña y hacer todo lo posible para triunfar en las elecciones; pero que si yo decidía no optar para un segundo período, me pedía y agradecería que lo apoyara en el interior del partido, para que fuera elegido candidato a alcalde del PDC para el período 1988 – 1991 y que también lo apoyara en la campaña. Le dije que no había tomado una decisión y que a su tiempo lo llamaría.

A los pocos días me llamó Napoleón Duarte, el presidente, y me dijo: “Mirá, con este desmadre al interior del partido por la rivalidad entre Fidel Chávez y Fito Rey Prendes, que ya no los aguanto y van dar al traste con el partido y el Gobierno, yo necesito un ministro que tome decisiones políticas y se haga sentir en la población”. Para mis adentro dije, si el hijo me dice que quiere ser candidato a alcalde y el padre me pide que me vaya como ministro a su gabinete, no hay duda de que este es un paquete arreglado, y en estos momentos difíciles, electoralmente hablando, corro el peligro de no contar con el apoyo adecuado para ostentar a un segundo período, que se veía difícil de ganar.

Además, después del desacuerdo tenido con Napoleón, respecto a la Ley de Fondo de Desarrollo Económico y Social de los Municipios, FODES, ya no tenía mucho sentido continuar en la Alcaldía sin posibilidades de avanzar en la realización de la reforma municipal, pues sólo quedarían las labores cotidianas.

Le dije a Napoleón que estaba bien, que aceptaba dejar la Alcaldía y asumir un ministerio; me dio las gracias y decidí esperar el desarrollo que le darían. A los tres días llegó Alejandro Duarte y me dijo que decía su papá que yo escogiera el ministerio que quisiera.

Lo pensé, y opté por el Ministerio de Agricultura y Ganadería porque me permitiría llegar a todo el territorio nacional y reimpulsar la reforma agraria y fortalecer las cooperativas y el campesinado; fue así como acepté el Ministerio de Agricultura y Ganadería, a sabiendas de que yo no era un técnico especializado y que mi desempeño y mi impulso serían de tipo político.

Efectivamente, creo haber asistido y fortalecido a muchas cooperativas, y a todas aquellas que tenían un desarrollo aceptable se les traspasaron legalmente la propiedad de sus tierras. Pretendí descentralizar el ministerio, pues la burocracia viajaba desde San Salvador a los distintos departamentos y municipios, y regresaban al final del día, lo cual implicaba que les prestaran poco tiempo a sus labores, porque a la jornada laboral se restaba buen tiempo del empleado en el transporte. No lo logré porque todos los funcionarios, técnicos y empleados que atendían las regiones o departamentos, alegaron que sus esposas tenían trabajo en la capital y que sus hijos estudiaban en colegios o escuelas capitalinas y que la descentralización implicaría la destrucción de las familias. Finalmente, se acordó que a partir de esa fecha todo nombramiento para atender oficinas o trabajos del interior del país, debía hacerse de personas que habitaban en las regiones en donde estaban ubicadas las unidades del ministerio o en que se desarrollaban los trabajos. A los expertos extranjeros que venían en misiones internacionales a colaborar en proyectos específicos se les exigía que tuvieran su residencia en las ciudades cercanas a los lugares de trabajo, y se logró. También se logró que la ejecución presupuestaria se hiciera por las jefaturas regionales.

Tuve la mala suerte de que en el año 1988 se diera la sequía que cada 24 o 25 años azota al país, según me explicaron unos técnicos israelitas. Todo esto afectó la parte política, pues nos echaban la culpa de la sequía y de la escasez de producción agropecuaria y de alimentos. Hubo que comprar frijol, arroz y otros granos en el extranjero, y como siempre salen aprovechados, hubo que sacarlos de las licitaciones por no reunir los requisitos de ley, no obstante que algunos estaban cercanos a funcionarios del Gobierno.

La corrupción y el tráfico de influencias siempre han estado presentes en la historia de todos los países del mundo. Recuerdo que una vez me llamó Próspero Trejo, gerente del ISTA comunicándome que (el nombre me lo guardo) un señor, que después en los años 90, sería Presidente de la República, había presentado una solicitud de pago de tres millones de colones en concepto de mejoras introducidas en una hacienda de su propiedad, con anterioridad a la expropiación de que había sido objeto con ocasión de la reforma agraria en 1980, y a la par traía recomendaciones de dos altos funcionarios del Gobierno que regía en ese momento, en la que pedían que diera curso a la solicitud de manera favorable al futuro presidente de ARENA.

Le pregunté a Próspero si el solicitante tenía derecho o no, y me contestó que no, que esos tres millones eran créditos de avío que había solicitado al banco para levantar

su cosecha del año 1979. Entonces, le dije que cuidadito accedían a algo ilegal y que le negaran su petición. Me contestó qué hacía con los funcionarios que estaban recomendando, y le dije: “Deciles que el ministro soy yo, y que yo he ordenado que no se acceda a una petición fraudulenta y que si quieren, que me llamen”. Nunca más se habló del tema y no se le dieron los tres millones que pedía el futuro presidente.

Igual sucedió con Mauricio Choussy, que era presidente del Banco Central de Reserva. Un día me llamó y me dijo que un hijo de un alto funcionario del Gobierno estaba tramitando la autorización para participar en la venta de frijol a causa de la sequía, y que no llenaba los requisitos de ley. Le dije que el muchacho me había visitado y me había preguntado que si podía venderle frijoles al Gobierno, y que yo le había dicho que si llenaba todos los requisitos, entonces sí podía hacerlo. Entonces le dije a Mauricio que lo descartara, y me contestó qué hacía si le llamaba por teléfono el funcionario padre del solicitante, y le dije: “Mándalo a la mierda”, ¿Y con el otro funcionario que lo recomendaba? “Mándalo también a la mierda; vos actuá de acuerdo a la ley”, le respondí. Ahí terminó todo, y el hijo del funcionario no participó.

El día en que tomó posesión Cristiani, me llamó por teléfono un coronel de “La Tandoná”, que estaba en el Estado Mayor del Ejército, cuyo nombre no me acuerdo, diciéndome que desde ese día se me quitaba la seguridad, que lo sentía mucho pero eran las órdenes del nuevo Gobierno.

Cómo entendí la austeridad en el Gobierno

◆—————◆

A propósito, cuando se habla de austeridad y gastos superfluos, se me viene a la mente que para gobernar bien no hay necesidad de grandes lujos y gastos, y puedo asegurar que en mi caso, en que fui miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, es decir, que ejercí colegiadamente la Presidencia de la República, que fui alcalde de San Salvador en dos oportunidades 1974 y 1985, presidente del ISTA y Ministro de Agricultura, nunca me conduje en vehículo nuevo, pues siempre hay vehículos usados por los Gobiernos y funcionarios anteriores; e incluso cuando fui ministro de Agricultura, que se arruinó el vehículo destinado al ministro, le pedí un vehículo prestado al presidente del INCAFE y así me defendí. De igual manera, siempre usé los muebles del despacho que estaban al momento en que tomé posesión de todo cargo.

En toda mi vida política realicé 10 viajes al extranjero:

1. En 1975, como alcalde, fui invitado por la línea aérea PAN AMERICAN, junto con todos los alcaldes del mundo en que aterrizaba dicha línea; la invitación era con todos los gastos pagados e incluía a las esposas. En esa ocasión conocí a Johnny Ramírez, ejecutivo de la municipalidad de San José, Costa Rica, quien me recibió en el aeropuerto de ese país cuando fui al exilio por “haber ganado las elecciones de 1977”. A esa reunión acudieron los alcaldes de Tokio, París, Roma, Londres, Rio de Janeiro y otros más, y entre ellos, los alcaldes de los países centroamericanos. Nos atendieron de maravilla, y en una recepción que nos ofreció el presidente de Pepsi Cola, cometí un pequeño lapsus al pedir un ron con Coca Cola, a lo que me dijo el mesero: “Aquí sólo Pepsi Cola hay”, ¡vaya medida de patas!
2. En 1975 fui invitado por el Gobierno alemán a observar y analizar la eliminación de desechos sólidos, con gastos totalmente pagados por ese Gobierno.
3. En 1980 viajé a Filadelfia invitado por la Organización de Hombres del Evangelio Completo, financiado por ellos. Un amigo de Costa Rica, que pertenecía a esa Iglesia, me dijo que estaba invitado y que no faltara porque se trataba de un evento que sería visto en televisión por más de 28 millones de personas, y que podía aprovechar para explicar la razón de ser de la Junta Revolucionaria de Gobierno

y sus metas, y que los gastos serían pagados por dicha institución. Acepté, y con mi esposa fuimos a Filadelfia. El evento fue celebrado en un estadio y me llamó la atención que cada vez que el superior de la Iglesia y los demás oradores hablaban, muchos asistentes hablaban en lenguas, caían desmayados, clamaban y alzaban sus manos, y otras cosas más. Cuando llegó mi turno fui al podio y comencé a hablar de la Junta, de la lucha por lograr una verdadera democracia, la defensa de los derechos humanos, la lucha por superar la persona de los salvadoreños y otras cosas más. Mi sorpresa fue que muchos de los asistentes hablaban en lenguas raras, caían desmayados o clamaban con las manos en alto. Recuerdo que al terminar y volver a mi silla, en broma le dije a mi mujer: “Si me va mal en la política me hago pastor”.

4. En 1980 fui invitado por el Gobierno de Estados Unidos, con todos los gastos pagados, al desayuno que cada 2 de febrero ofrecía el presidente Jhimmy Carter y que creo era costumbre de la Casa Blanca.
5. En 1981 viajé a San José invitado por el Gobierno de Costa Rica a explicar el proceso salvadoreño de democratización y las medidas y reformas que se estaban realizando para lograrlo. En una reunión en la Casa Presidencial estaba, cuando se dio la ofensiva final de la guerrilla y sus ataques a diversos cuarteles de la Fuerza armada, y como aquí en El Salvador se corrió la voz de que yo había desertado huyendo al extranjero y me había llevado varios millones de dólares, interrumpimos la reunión y con conexión con las radios nacionales salvadoreñas y con un teléfono que allí me prestaron, tuve que hablar y explicar que se trataba de una mentira de las radios de la guerrilla y que adelantaría mi regreso a El Salvador.
6. En 1981 fui invitado por el Gobierno de Venezuela a una reunión de acercamiento con representantes del Gobierno de Nicaragua, que ya antes he relatado.
7. En 1982 fui con boleto de avión pagado por el Gobierno salvadoreño a explicar el funcionamiento, objetivos y logros alcanzados por la Junta Revolucionaria de Gobierno y lograr apoyo del mundo occidental. La gira fue a Londres, Amsterdam, Bruselas, Roma, Berlín y Madrid. Todo en 15 días y con viáticos de \$150.00 diarios, con los que pagaba hoteles, alimentación y cualquier otro gasto.

8. En 1985, como alcalde, fui invitado por el Gobierno de los Estados Unidos, con todos los gastos pagados, a una gira por varias ciudades para conocer la realidad del funcionamiento de las municipalidades norteamericanas.
9. Como ministro de Agricultura asistí a la reunión de todos los ministros de Agricultura de América Latina, en Managua, boleto de avión pagado por el Gobierno salvadoreño y \$ 50.00 de viáticos. Fui el primer funcionario que asistió a un evento en Nicaragua, pues las relaciones con ese país no habían sido muy buenas. Recuerdo que Daniel Ortega presidente de Nicaragua, llegó al Centro de Convenciones en que se celebraba la reunión y me pidió que lo acompañara a un cuartito del mismo Centro para platicar conmigo de algunos tópicos políticos y decirme que era bien recibido en Nicaragua.
10. Como ministro de Agricultura fui invitado juntamente con mi esposa, por el Gobierno de Taiwan, con todos los gastos pagados, a una gira para conocer el estado de su agricultura y los modelos de reforma agraria. No recibí viáticos.

Y esos fueron los viajes y los gastos incurridos. Creo que los pasajes y los viáticos de todos los viajes juntos, es menor que los de cualquier viaje que ahora hacen algunos funcionarios de los tres Poderes del Estado. Siempre he sido partidario de reducir gastos y pasar esas sumas a fortalecer la planta productiva del país en lo agrario, industrial, acuícola, etc.

Recuerdo que algunos embajadores me decían que por mi calidad de jefe de Estado era conveniente alojarse en hoteles de primera; pero les decía que a mí no me importaba eso y que los viáticos no alcanzaban para esos gustos.

Nunca he estado de acuerdo con la cantidad de viajes que hacen alcaldes, diputados, ministros y otros miembros de los Gobiernos, que a cada rato salen del país y llevan viáticos elevados, gastos de representación, etc., y en algunos casos van a vacacionar con fondos del Estado.

Las elecciones de 1989

◆—————●—————◆

A fines de 1985 le dije a Napoleón Duarte que el candidato ideal para las elecciones del año 89 era Abraham Rodríguez; pero que estaba demasiado alejado del partido y en el interior de la república las bases poco lo conocían. Que le dijera que se incorporara nuevamente al trabajo partidario para que en los tres años que seguían se asegurara el apoyo de las bases partidarias y de la postulación como candidato. Le dije que él era el indicado a hablar con Abraham. No sé si le habló, pues Abraham siguió asesorando en privado a Napoleón, pero sin incorporarse al trabajo partidario. Lo anterior reforzaba la candidatura de Fidel, pues Fito y su grupo habían cometido errores y, falso o no, se les acusaba de algún mal manejo de trámites y fondos.

Los medios de comunicación destacaron una intervención de Antonio Guevara Lacayo en el pleno legislativo, en la que defendiéndose y atacando a Roberto D'Abuisson, levantando sus manos había dicho "Si he robado, robé, pero tengo las manos limpias de sangre, nunca he matado a nadie." El escándalo fue magnificado en la frase "Si he robado, robé"; y los medios que apoyaban a ARENA se aprovecharon de esa expresión para desprestigiar al PDC.

Las bases partidarias veían en Fidel Chávez y en Fito Rey a los posibles candidatos a la Presidencia de la República, pues ambos andaban haciendo campaña solapadamente.

Un día Napoleón convocó a Consejo de ministros y uno de los puntos principales era la candidatura de Abraham Rodríguez para la Presidencia de la República. Ricardo Perdomo fue quien, con la aprobación de Napoleón, hizo la propuesta y luego le siguieron otros miembros del gabinete. Pedí la palabra y le dije a Napoleón y a todos los miembros del gabinete, que hacía 4 años, en 1985, yo le propuse que le hablara a Abraham y le dijera que se decidiera por la candidatura, y que se incorporara al partido, para que las bases, especialmente las más jóvenes, lo conocieran y lo vieran en acción, y que yo apoyaría la candidatura de Abraham. Como lo anterior nunca se dio, era inconveniente que ahora, cuando las bases habían tomado su decisión respecto de los dos candidatos Fidel y Fito, se les viniera a imponer una candidatura, que ninguno de los nombrados aceptaría de buena gana, y dirigencias departamentales y

municipales se sentirían ninguneadas, y que no se sabía si iban a trabajar con entusiasmo y ganas en la campaña que se avecindaba.

Le pedí a Napoleón y a los ministros que lo acompañaban en su propuesta, que desistieran de la misma y que respetáramos a las bases que ya habían tomado una decisión respecto de las candidaturas. Esto motivó a que algunos miembros del gabinete apoyaran y reforzaran mi propuesta. Napoleón me volvió a ver y, con la cara bien seria, me hizo señas con las manos para que finalizáramos la discusión; luego, tomó la palabra y dijo, que como no había unanimidad, se olvidaran de la propuesta. Tiempo después, hablando con Abraham Rodríguez, tocamos el tema y él me dijo que Napoleón pensó en destituirme del cargo de ministro, pero no llegó a hacerlo.

El presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, sumamente conservador, comenzó a apoyar a ARENA, a tal grado de que enviados por él; vinieron funcionarios de alto nivel, como el vicepresidente de Estado Unidos, Dan Quayell, a celebrar pláticas en presencia de los medios de comunicación, con el precandidato Cristiani, y desde luego los medios de comunicación dominados por la derecha se aprovecharon y magnificaron la imagen de Alfredo Cristiani. La posibilidad de sostener el poder se veía difícil; es más, Napoleón, cuanta vez hablábamos del tema, decía que íbamos a perder las elecciones. Así las cosas, se llevaron a cabo varias convenciones que, según grupos del partido, adolecían de legalidad; fue una transición negativa para el PDC. Al final se celebró una Convención Nacional del Partido y resultó elegido candidato a la Presidencia, Fidel Chávez Mena. Ante la derrota, Fito Rey, argumentando que había fraude, se fue a fundar otro partido: el Movimiento Auténtico Cristiano, MAC, y se llevó con él a algunos dirigentes, pero a muy pocas bases. El caso fue llevado al conocimiento del Consejo Central de Elecciones, quien le dio la razón a Fidel Chávez Mena, y así fue como se le postuló como candidato a la Presidencia de la República para las elecciones de 1989.

La situación era difícil, pues el pueblo salvadoreño siempre había seguido a líderes carismáticos que representaran políticas y programas de beneficio popular, y de ahí el apoyo a Napoleón, que en la campaña de 1972 se tradujo en el eslogan “Con Duarte, aunque no me harte”.

Fidel tenía diseñado un programa de Gobierno muy sólido y comprometido con los intereses populares; estaba concebido bajo un pensamiento de izquierda democrática,

pero él como persona no era carismático, tenía el apoyo de algunos sectores de población pensante; pero nunca constituirían un contingente de gane.

La campaña electoral fue muy dura y se contaba con fondos relativamente pequeños. Napoleón, ya enfermo, poco podía ayudar y, además, que Fidel no era santo de su devoción.

Cristiani contaba con el apoyo de toda la derecha, de los medios de comunicación y de bastantes militares de alta; además, su promesa de traer todo el dinero de afuera, para reactivar las industrias que solamente los millonarios podían hacer y así mejorar la situación económica del país y generar empleo, promesa que le valió mucho y, como siempre, buena parte de la población, especialmente la más necesitada, votó por él. Además aprovechó el desgaste natural del PDC en el gobierno.

Todos los programas sociales impuestos por los países donantes, durante el período de Duarte, habían logrado que los ciudadanos se hubieran acostumbrado a recibir donativos y promesas, obnubilando su pensamiento y llegando a un pragmatismo rayano en la tontería, pues electoralmente los llevaba a apoyar a quien más le diera u ofreciera, y en el caso de la década de los años 80, que para la economía latinoamericana fue la “década perdida”, aquí en El Salvador se vendió por todos los medios de comunicación y por los partidos de oposición la idea de que la culpa había sido de la Democracia Cristiana por sus reformas, principalmente por la reforma agraria y por el mal Gobierno de Duarte.

La campaña nuestra, basada en políticas, planes, proyectos, etc., de claro contenido económico, social, cultural, ambiental y otros, en opción preferencial por los pobres, no impactó a la población y paradójicamente, la más pobre, dio su voto por ARENA a cambio de regalos, dinero en efectivo y el mensaje de que ellos, ARENA, con el apoyo y la participación del gran capital, traerían al país grandes inversiones para invertir en la agricultura, la industria, etc., con las que generarían trabajo y empleo. Además, Cristiani ofreció exterminar a la guerrilla y como la guerra, había hecho sufrir a muchos, y la población estaba harta de violencia, en algo le sirvió.

Después de la Convención Nacional del PDC, que eligió a Fidel como candidato a la Presidencia de la República, Fito Rey Prendes y otros dirigentes se fueron a fundar un nuevo partido: el Movimiento Auténtico Cristiano, MAC, que postuló a

Rina de Rey Prendes como candidata a Presidenta de la República; dicho partido funcionó poco tiempo porque les fue muy mal en las siguientes elecciones de alcaldes y diputados de 1991.

Electoralmente se trabajó mucho en todo el país, pero ya se notaba alguna inclinación de la población a conocer y probar una tendencia política nueva. Los resultados fueron favorables a Cristiani; Fidel quedó en segundo lugar con un número de votos muy rebajado.

Napoleón Duarte, muy enfermo, fue a entregar la banda presidencial a Alfredo Cristiani. Esta entrega de poder a un presidente de las fuerzas opositoras demostraba el ejercicio del poder de manera democrática. En esa década se dio algo nunca antes visto en El Salvador: 1) El tránsito de la dictadura o de Gobiernos militares hacia la democracia protagonizada por la Democracia Cristiana, que asumió al poder como miembro de la Junta Revolucionaria en 1980. 2) La Junta Revolucionaria de Gobierno lo entrega al presidente Alvaro Magaña en 1983. 3) La Democracia Cristiana recupera el poder en 1984 mediante elecciones enteramente libres, en las que ganó Napoleón Duarte la Presidencia. Y 4) La Democracia Cristiana respeta las elecciones de 1989 y entrega la presidencia a Cristiani, actuación, repito, que no se había visto antes en la historia de El Salvador.

La gran ofensiva de 1989

◆—————●—————◆

Creo que nadie que no estuviera ligado a las fuerzas del FMLN sabía de la preparación de la ofensiva militar que la guerrilla haría a fines de noviembre de 1989. Según se especuló después, el FMLN creía que podía derrocar al Gobierno y al Ejército y tomar el poder.

Me llamó la atención el hecho de que días antes de la ofensiva, vino mi hijo Tato a decirnos que Gerson Martínez y Facundo Guardado querían una entrevista con Fidel Chávez y conmigo; contestamos que sí y se pactó la reunión en el Centro de Investigación Científica y Tecnológica, CENITEC. La reunión se hizo muy en privado y la plática trató sobre las condiciones económicas y sociales del país, y de propuestas que podrían ser viables para sacar adelante al país y mejorar la vida de las grandes mayorías. Quedamos en realizar una segunda reunión en Managua, con otros personeros del FMLN, acordándose lugar, día y hora.

Recuerdo que Kristel Schulz trabajaba en el CENITEC y Tato dijo: “Charros, esa chamaca me conoce”, y se fue escondiendo para que no lo viera; eran medidas de seguridad. Terminada la reunión llevé a Gerson y a Facundo al redondel Bethoven, en donde se bajaron y caminaron probablemente hacia un vehículo que los esperaba.

En la fecha prevista, con Fidel tomamos el avión y fuimos a Managua, y ahí nos reunimos con Schafik Hándal, Francisco Jovel, Roberto Cañas y Norma Guevara. Siempre la plática fue sobre las condiciones del país y las propuestas de solución a los problemas políticos, sociales, económicos, imperantes en aquel momento, en la que ellos y nosotros planteamos los respectivos puntos de vista. Fue una plática muy interesante.

Terminada la entrevista, tomamos el avión de regreso a San Salvador en horas de la tarde. Por mi parte pasé a la casa de mis suegros, pues ahí estaba Marina con Claudia, mi hija menor y Marinita con sus hijas, celebraban el cumpleaños de Don Pepe, mi suegro. Los infelices no nos habían dicho nada de la ofensiva y poco a poco se fueron corriendo los rumores de enfrentamientos armados en diferentes lugares de la ciudad. Le hablé por teléfono a mi vecino, un uruguayo, Juan Pablo Corlassoli, y me contestó que gateando había venido a contestar el teléfono, y que no se me ocurriera llegar a la

casa, pues en la esquina estaba la guerrilla bombardeando la Casa Presidencial. Ante eso, nos acomodamos en casa de los suegros para dormir esa noche.

Me contaba mi hija Marina, que ella iba manejando en la calle que de la Torre Democracia va a la colonia La Cima, por la UCA, y que le extrañó y estaba molesta porque los carros de adelante y toda la fila como de tres cuadras, estaban detenidos, y por más que les pitaba no se movían. En eso, sus hijitas le dijeron que en los carros no había gente y en eso se acercó corriendo un hombre y le dijo: “retroceda rápido que van a poner una bomba” y le aclaró que en toda la ciudad había comenzado una gran balacera; entonces retrocedió hasta el Bulevar de Los Próceres y, por el Árbol de La paz regresó a su casa.

Como siempre, la guerrilla llegó a las casas de mi mamá y mis hermanos, en Mejicanos; pero después de algunas horas les permitieron salir de la zona.

Un motorista del Ministerio de Agricultura me dijo que un pariente de él, que estaba de alta en un cuerpo de seguridad, le había dicho que se estaba hablando de que las bombas a Casa Presidencial las habían tirado desde mi casa y que era mejor pedir una inspección. Pedí la inspección a ese cuerpo de seguridad, y me contó mi señora que llegaron unos agentes que estuvieron buscando en la grama, para ver si había esquirlas, y subieron al techo con el mismo fin y concluyeron en que nada había pasado en mi casa.

Tato fue a dormir a mi casa, pero después de la ofensiva en la que él no participó, porque le habían asignado la misión de lograr la reunión con Gerson y Facundo, me dijo que mejor se iría a dormir a la casa de los abuelos. Yo le dije que se llevara una escuadra que el Estado Mayor Presidencial me había regalado cuando yo estaba en la Junta de Gobierno, por si lo llegaban a ver y a quererlo agredir.

Después Tato se fue de la casa de los abuelos a la casa de unos amigos relacionados con la insurgencia, y ahí fue que lo capturaron a él y a los amigos. Un vecino de la casa en que estaban me avisó de la captura. Tiempo después Tato me dijo que la pistola la había dejado en el cielo raso del cuarto en que dormía en casa de los abuelos, y realmente allí estaba el arma.

A Tato lo consignaron a un Juzgado de lo Militar, en el que se le procesó por delitos políticos. El Socorro Jurídico le nombró como defensores a los licenciados Omar Pastor y Salvador Ibarra, y luego actuó también el licenciado Urbina, que

gratuita y eficientemente lo defendieron, hasta que llegó el momento en que los jueces, especialmente los jueces de lo Militar, ya no actuaban como jueces sino como subalternos del ministerio de Defensa y del presidente de la Corte Suprema de Justicia. Tato fue consignado al Penal de Santa Ana, en donde estuvo preso por un año.

La administración de justicia en El Salvador siempre ha tenido graves vacíos y mucho entreguismo del Órgano judicial y sus magistrados al Órgano Ejecutivo. Tato estaba siendo procesado en un Juzgado de lo Militar, y después de estudiar el juicio, llegué a la conclusión de que para el delito al que se le imputaba no había prueba alguna, así que me fui a ver al juez, le planteé el aspecto jurídico y le pedí que resolviera, dándole a Tato su libertad.

El juez me dijo que yo tenía razón, pero que no me podía entregar a Tato, que lo comprendiera, y me recomendó que fuera al Ministerio de Defensa y me comprometiera con ellos en el sentido de que si Tato saliera en libertad, yo lo sacaría fuera del país en las siguientes 48 horas, que si lograba eso los militares le hablarían al presidente de la Corte Suprema de Justicia para que le diera trámite al recurso de *habeas corpus* que yo plantearía, y que le nombraran un juez ejecutor, que actuando conforme a derecho, resolviera lo conducente. Me dijo que no fuera a interponer el recurso de *habeas corpus* de manera directa, porque nombrarían un juez ejecutor comprado, que fallaría ordenando que la causa siguiera según su estado, y Tato no podría salir libre.

Fui al Ministerio de Defensa y hablé con el viceministro planteándole la falta de pruebas contra Tato y que plantearía un recurso de exhibición personal a su favor, comprometiéndome, en caso de que el juez decretara su libertad, a sacarlo del país dentro de las 48 horas siguientes. El viceministro me dijo que estaba bien y que le firmara un escrito en el que me obligaba a sacarlo del país. Agregó que llamaría al presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Al día siguiente fui a ver al presidente de la Corte Suprema de Justicia que a la sazón era el Dr. Mauricio Gutiérrez Castro, y le manifesté que acababa de presentar el recurso de *habeas corpus* a favor de Tato, y que por favor me le diera trámite. Me aclaró que ya le habían llamado del Ministerio de Defensa y que no tuviera cuidado, que le darían trámite al recurso. Efectivamente, nombraron como juez ejecutor a un abogado de mucha prestancia, el Dr. René Fortín Magaña, quien actuando conforme a derecho le concedió la libertad. Es lamentable decirlo, pero en el país ha sido costumbre que

la Corte Suprema de Justicia y muchas Salas de la misma, estén de rodillas ante el presidente de la República y su gabinete.

El día en que salió en libertad fui al Penal acompañado de mi amigo Lázaro Tadeo Bernal. Después de los trámites propios de la concesión de su libertad, veníamos saliendo de la cárcel y cuando llegamos por la tranca que marcaba la entrada al penal, había algunos periodistas que querían entrevistarlo, por lo que le dije que para que se sintiera totalmente libre, yo me apartaría y que atendiera a los periodistas como él quisiera. Terminada la entrevista nos montamos al carro y llegamos a San Salvador, a la casa de la familia para celebrar su libertad. Habían llegado varios carros con personas de izquierda que nos acompañaron durante todo el camino

El secretario de la Embajada de México coadyuvó a sacarlo del país, poniendo un pasaje de avión a su disposición, y a los pocos días Tato salió con rumbo a México, en donde lo esperaban algunos miembros del cuerpo diplomático de México.

Pero no solo la administración de justicia ha sido deficiente en nuestro país, también el sistema penitenciario ha adolecido de problemas, y al respecto, Tato me contaba que ellos, los reos políticos, dormían en un galerón con 18 catres de dos pisos, así que cabían 36 reos y que el día de visita íntima llegaban muchas esposas y compañeras de los reos a la hora indicada, para la sesión de intimidad, y todos usaban la cama de debajo de los camarotes y en la de arriba sujetaban las sábanas que, a manera de cortina, cubrían los camarotes y todos al unísono disfrutaban.

El asesinato de los jesuitas

Nunca se me olvida que el padre Ellacuría insistía en que el diálogo era más necesario que nunca. Decían que Cristiani había hablado con Ellacuría manifestándole que estaba dispuesto a negociar la paz. En algunas publicaciones Ellacuría había comenzado a pedir comprensión para el Gobierno de Cristiani y unas palabras a su favor en algunos medios de comunicación. Para mis adentros me dije: “Esto no le va a servir de nada, no le van a perdonar sus mensajes anteriores.” Días después de la gran ofensiva fue asesinado juntamente con otros sacerdotes y empleadas de la UCA. Algunas fuentes estiman que la razón del asesinato de los jesuitas obedeció al debilitamiento que su asesinato produciría en las correlaciones del diálogo, que ya era evidente por la declaración de Shevardnaze-Baker.

Conocí al padre Joaquín López y López, uno de los asesinados, cuando realizaba sus servicios de maestrillo en el colegio Externado San José, previos a su ordenación como sacerdote, y yo estudiaba en ese colegio. Me acuerdo que nos decía que en su juventud le decían de apodo “Quincho Gallo Flaco”; era santaneco y muy delgado y simpático.

El asesinato causó grandísima conmoción popular, la gente de los sectores desposeídos y de clase media, y media baja, condenaron la muerte de los sacerdotes y de las dos empleadas. Ese asesinato era el comentario del día. Los medios no podían ignorar el hecho.

A raíz de la muerte de los jesuitas Radio Nacional inició una programación dirigida a la derecha, de teléfono abierto y de defensa al presidente Cristiani, porque a éste se mencionaba como partícipe intelectual o al menos conocedor de la muerte de los jesuitas, cosa que él negó. En un principio, el Gobierno y sus más altos funcionarios atribuyeron el asesinato a la guerrilla, atribución que nadie creyó. Los teléfonos de los areneros y defensores del Gobierno comenzaron a echarle la culpa a la izquierda y a otras personas que habían defendido a los pobres con anterioridad al Gobierno de Cristiani, y pronto comenzaron a pedir la muerte para esas personas; yo encabezaba la lista de personas cuya muerte se pedía.

Dos días después, el ministro de Defensa habló por teléfono con Fidel Chávez y le dijo que me sacaran del país, porque yo era el que seguía después de los curas y que

él no lograba controlar la situación. A raíz de tal llamada se realizó una reunión de la dirigencia del PDC y se acordó que yo saliera del país con destino a Guatemala. Como nunca he tenido dinero, la Fundación Konrad Adenauer pagó el pasaje, y Vinicio Cerezo, a la sazón presidente de Guatemala, se hizo cargo de mi manutención y de la de otros que tuvieran que salir por correr peligro. Viví en Guatemala algo más de un año y me defendí realizando consultorías.

No puedo olvidarme que, cuando estaba investigando las posibilidades de tramitación y adjudicación de consultorías, me encontré con un amigo chileno, Pedro Urrea, que me cedió una consultoría que él estaba por firmar sobre estudios de reforma agraria con Naciones Unidas, y aceptó otra a realizar en África. Yo me quedé en Guatemala y Pedro se fue a África.

A medida que escribo, tarde he venido a darme cuenta de que por escribir sobre las presiones y acciones de aquellos momentos, nada he dicho de mi vida privada y del amor, solidaridad y apoyo que en todo momento me brindó Marina, mi esposa, y mis hijos. Marina nunca me dejó ir solo a esos exilios, ella venía conmigo aunque tuviéramos por delante situaciones políticas, económicas y sociales difíciles. Así como en 1977 vendió su negocio de “La Casita”, en la que representaba los juguetes LEGO y, además, vendía otros juguetes. En 1989, para hacerle frente a los gastos de vida en Guatemala, vendimos a un precio sumamente bajo, una casita que teníamos en la playa El Pimental. Ella no aceptaba quedarse sola aquí en El Salvador, pues la familia era primero; así que en compañía de nuestra hija Claudia nos fuimos a Guatemala.

Marina venía regularmente a la casa de San Salvador, pues tenía que ver a Tato, que estaba preso en el penal de Santa Ana, para atenderlo con todo amor. Y venía en menos ocasiones por razones de trabajo y por seguridad personal; pero en cuanto podía venía al Penal a visitar a Tato.

En el Penal, Marina sufría de registros humillantes, hechos con el propósito de disminuir las visitas, pero no la conocían; ella siempre se peleaba con las mujeres encargadas del registro y despotricaba contra el Gobierno, pero siempre entraba.

Década de los 90

es decir, por Centroamérica) consideró que la ayuda al Ejército salvadoreño le resultaba onerosa e innecesaria y obligaron al Gobierno salvadoreño a negociar la paz. En una ocasión un funcionario de la Embajada norteamericana me dijo que los militares, ahora que gozaban de mayores recursos por la ayuda que se les daba, en vez de utilizarlos para combatir mejor, se habían dedicado a tener una mejor vida, y ahora tenían oficinas con aire acondicionado en todas partes y gastaban mucho en alimentos y cuestiones innecesarias.

En aquellos momentos comenzaron a realizarse distintas reuniones en las que se dialogaba sobre las reglas que se observarían en las negociaciones, los acuerdos de Contadora, Panamá, reuniones en México y en las Naciones Unidas, en Estados Unidos. La intervención del Secretario de las Naciones Unidas y la conformación de varias comisiones ayudaron mucho para avanzar en los Acuerdos de Paz. Entre las comisiones más importantes se destacaron las siguientes:

PACTO DE APANECA. Se firmó en 1982 y fue un acuerdo de la Democracia Cristiana con la derecha, para que la Asamblea Constituyente consolidara lo actuado por la Junta Revolucionaria de Gobierno en materia de reformas estructurales y aceptaran los avances en el proceso de democratización y de apoyo a la solución política del conflicto armado y la paz consiguiente. Se le llamó Pacto de Apaneca porque fue firmado en una finquita que Álvaro Magaña tenía en Apaneca. Yo firmé ese pacto en representación de la Democracia Cristiana.

CONTADORA. En esta mesa se pretendía evitar la regionalización del conflicto armado en Centroamérica. Se constituye en 1983 con la participación de México, Colombia, Panamá y Venezuela, y además participaban los cancilleres de los países centroamericanos. Las reuniones se iniciaron en la isla de Contadora, Panamá, y de ahí su nombre de Contadora.

Este grupo propició como avances la solución política de los conflictos armados en Centro América, la implementación de la democracia, las negociaciones entre los cinco países centroamericanos y propició reuniones en las que se dialogaba sobre la paz en El Salvador entre el Gobierno salvadoreño y la guerrilla salvadoreña. Se logró que el PCN y ARENA apoyaran el proceso de Contadora. Los Estados Unidos no estaban muy de acuerdo con este proceso. Muchos de los acuerdos tomados en estas reuniones y otras celebradas al margen fueron abonando el camino de los Acuerdos de Paz.

ESQUIPULAS 1 Y 2. Constituidos entre 1985 y 1988. Una primera reunión se dio en el hotel Tesoro Beach, en Costa del Sol, y luego se firmó el Esquipulas I, en la iglesia de Esquipulas, Guatemala; y Esquipulas II, igualmente en Esquipulas. Recuerdo que en esta ocasión nos tocó dormir en el museo, con Mario Luis Velasco y Fidel Chávez Mena. Estos diálogos abonaron una aceptación de la solución política a los conflictos armados; a elecciones libres en los países centroamericanos; a no prestar territorios de una nación para apoyar a grupos armados que generaban conflicto en otras naciones de la región; y también al respeto a los derechos humanos y al diálogo.

COMISIÓN INTERPARTIDARIA. Esta funcionó antes de los Acuerdos de Paz, se necesitaba que los partidos políticos estuvieran de acuerdo con las negociaciones de paz. Los partidos participantes fueron PDC, PCN, ARENA y PPS. Se constituyó una partidocracia, en el buen sentido de la palabra, que incidió en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz. Esta comisión se integró después a COPAZ.

ONUSAL. En el año de 1992 las Naciones Unidas nombró una misión de observadores con una división de Derechos Humanos y una División Militar, que supervisaban el cumplimiento de los acuerdos y en especial lo que se relacionaba con la desmovilización militar del FMLN. Entre los participantes jugó un papel importantísimo Álvaro de Soto, de la ONU.

COPAZ. Constituida en 1992, después de los Acuerdo de Paz, compuesta por representantes de todos los partidos políticos existentes, incluyendo al FMLN; estaba encargada de desarrollar los Acuerdos de Paz, de proponer varias leyes, presentar una terna al Presidente de la República para que de ahí escogiera al primer director de la PNC, también aprobó que todos los dirigentes, tanto del FMLN, como de las Fuerzas Armadas, participaran en la política.

COMISIÓN DE LA VERDAD. Nombrada por la ONU e integrada por tres personalidades de países latinoamericanos. Fue presidida por el expresidente colombiano Belisario Betancurt, el venezolano Reynaldo Figueredo y el estadounidense Thomas Buergenthal. Esta comisión investigó los casos de mayor magnitud y los más graves. Fue parte de los Acuerdos de Paz.

COMISIÓN AD-HOC. Analizaría la conducta de los militares en el conflicto

armado, compuesta por tres salvadoreños: el Dr. Reynaldo Galindo Pohl, el Dr. Abraham Rodríguez y el señor Eduardo Molina Olivares.

El presidente Cristiani fue muy presionado para negociar la paz, pues él quería la rendición de la guerrilla; ante la presión extranjera actuó inteligentemente al comprender el momento crucial y dio un viraje, firmando los distintos acuerdos que le exigieron las Naciones Unidas, los Estados Unidos y sus delegados. La posición de Cristiani era tan radical, que él, en lo personal, no quería asistir a la firma de los Acuerdo de Paz de Chapultepec y pensaba delegar en otro funcionario de Gobierno la firma; pero fue prácticamente obligado a asistir y firmar.

Vida de familia

El núcleo familiar radicado en El Salvador estaba constituido por Marina, mi esposa; Marinita, que comenzaba a trabajar en consultorías con UNICEF, y Claudia. Tono estaba radicado en Bélgica; Tato, en Holanda, Lorena y Jorge, radicados en Costa Rica. Costó como 25 años poder tener a todos los hijos juntos y eso fue después, en la década del 2000.

Siempre tuve el apoyo de mi esposa Marina, que se las ingeniaba para obtener algunos ingresos realizando trabajos artesanales finos, los que vendía a buenos precios. Siempre estuve enamorado de ella. En esa década, Marina fue a Bélgica y a Holanda a visitar a sus hijos, recordando que por un año Jorge también estaba en Bélgica, como empleado de la Embajada de El Salvador. Ella gozaba mucho con sus hijos, con los que salía de paseo en aquellas tierras.

Yo también fui a Bélgica, como miembro del Buró de la Internacional Demócrata Cristiana, IDC. Todavía teníamos relaciones con la Fundación Konrad Adenauer y con amigos del Gobierno alemán. Recuerdo algunos viajes en los que fui invitado por ellos, pero también recuerdo uno en especial, en el que realizamos un foro sobre la Encíclica “*Laboren Excersens*”, del papa Juan Pablo II. Esa encíclica era de bastante avanzada y por eso me chocó un poco que el papa, con posterioridad optara por actuaciones más conservadoras. En ese viaje fuimos recibidos por el papa y todavía guardo la foto que nos tomaron. También recuerdo que en esa ocasión conocí a Nelson Mandela, que participó en el foro y a Helmut Kohl, Primer Ministro de Alemania, con quien me tomaron una foto que por ahí la tengo.

Una vez, en Bélgica me recosté para descansar y llegó Tonito, el mayor de mis nietos, hijo de Tono y Marilí, y se sentó a la par de mí, y se le quedaba viendo a mi cabeza, que la he tenido calva desde joven, y me dijo: “¿Puedo tocar?”. Y cuando le dije que sí, me tocó con el dedo y nuevamente se le quedó viendo a mi cabeza. Este tierno era José Antonio, que ahora con el hermano menor, Álvaro Andrés, juntos forman el dueto Shaka y Dres, muy oído en El Salvador.

Me impresionó mucho y me impulsó bastante a optar por una diputación al Parlamento

Centroamericano, PARLACEN, el hecho de que a consecuencia de la constitución de la Unión Europea, los mayores índices de desarrollo se habían dado en las zonas fronterizas de los países europeos, y luego dos cosas impensables en Centroamérica: el paso por las fronteras. No se me olvida que, cuando íbamos en carro de Bélgica para Holanda, mi hijo Tono me dijo: “Mirá, esta es la frontera, al regreso paremos porque hay un restaurante muy bueno de comidas típicas”. Años después, luego de terminar un foro sobre la Encíclica Laboren Excersen, en Alemania, nos llevaron a ver zonas de la frontera francesa con otros países menores que habían alcanzado mucho desarrollo; pero lo que me dejó atónito fue que el vehículo en que nos transportábamos iba a 135 kilómetros por hora, y en eso, la intérprete me dijo: “Esta es la frontera”, íbamos a 135 km. por hora. Lo único que cambiaba eran todos los rótulos que ya no se veían en alemán, sino en francés.

Bastante diferencia con las fronteras centroamericanas, de las que acepto que en el PARLACEN se consideró la unión de los países centroamericanos; pero no pasó de ahí, pues los presidentes de las repúblicas del Istmo, no concebían nada de unión de los países. Algunos presidentes, al terminar su mandato, llegaron al PARLACEN a comprender lo que podía ser una unión centroamericana.

Vida política

En esa época ejercí la profesión y siempre participé en política; por un buen período fui secretario general del PDC. Era evidente que el partido se deterioraba y caía su peso político. A medida en que la Democracia Cristiana decaía en América Latina, la Fundación Adenauer fue disminuyendo en su respaldo, y eso dificultaba bastante la actividad política. Además, los Acuerdos de Paz cambiaron la organización de la sociedad salvadoreña y cada día se dimensionaba más la polarización entre ARENA y FMLN; y la ciudadanía, especialmente la más pobre, entregaba sus votos a cambio de regalos, dinero en efectivo y promesas de mejoramiento de vida, que estratégicamente le vendían ambos partidos.

A mi juicio, Cristiani no pudo hacer realidad su promesa de traer inversión nacional y extranjera para la instalación de empresas de diverso género y producir empleo. Lo que le vino fue la deportación masiva de salvadoreños por parte del Gobierno de Estados Unidos de América y, entre ellos, muchos que tenían antecedentes penales y pertenecían a maras; no olvidemos que las maras nacen en Estados Unidos y que muchos inmigrantes salvadoreños y de otros países de América se incorporaron a esas maras. En esa misma época se dio por sentado que el fenómeno de la masiva construcción de edificios y viviendas caras, obedecía a que se trataba de lavado de dinero proveniente de Colombia, con el que el Gobierno estaba de acuerdo, y por eso se hacía “del ojo pacho”. Alguna vez me dijo un arquitecto de mucha impronta, que eso era una realidad porque a él se le acercaron varias personas desconocidas, sin plantas de tener dinero y en nada relacionadas con el capital salvadoreño, a pedirle que les construyera edificios grandes que valdrían millones. Era obvio que esas personas no tenían dinero propio, y que les venía de afuera, y eran prestanombres.

La violencia había crecido con la venida de deportados, entre los que venían personas pertenecientes a maras estadounidenses, y otros, con antecedentes penales. Era obvio que venían hablando inglés y al llegar a sus comunidades se distinguían por el conocimiento de dos idiomas y por algunas costumbres consumistas, y adquirieron influencia en esas mismas comunidades. Para el logro de sus aspiraciones y las de otros habitantes de las comunidades, fueron diseñando y ejecutando acciones de violencia, extorsión y otras, en su mayoría dirigidas por ellos. Las maras tuvieron un terreno

fértil en un país como El Salvador, recién salido de la guerra, con estancamiento económico e inestabilidad social, con mucha gente armada, desempleada; con familias desestructuradas y desperdigadas por el mismo fenómeno de la migración. Los pandilleros se convirtieron en referentes de autoridad y poder, en circunstancias en que esos elementos estaban resquebrajados tanto en la familia, como en las diferentes estructuras del Estado.

Paralelamente a las maras, fue aumentando la presencia y la injerencia del crimen organizado y el narcotráfico, que fueron penetrando en algunos sectores de maras, y por medio de dineros fáciles comenzaron logrando la participación de muchos mareros en sus negocios y echarle la culpa de todo el desorden y tráfico delincencial a las maras.

Recuerdo que para la campaña electoral de 1994, Fidel Chávez Mena, como candidato a la Presidencia de la República, planteó la conveniencia de la despistolización general en todo El Salvador, al igual que lo había hecho Japón en años anteriores y que había dado buenos resultados.

La propuesta fue considerada de locura y de desconocimiento de la realidad salvadoreña; la crítica vino principalmente de la población millonaria y muchos de la clase media alta, siempre han tenido y siguen teniendo buena cantidad de armas de todo tipo y calibre, y los millonarios tienen hasta profesores que les enseñan a manejarlas. Es lamentable, pero es una realidad que los sectores altos que tienen armas quieren que les quiten las armas a los demás, pero no a ellos.

Yo nunca he portado armas, no me interesan, y así, desarmado, en mi vida política he caminado por distintos municipios, cantones y caseríos a todas horas del día y de la noche. Me pongo a pensar, cómo me sentiría yo en el momento actual si se hubiera hecho realidad una despistolización generalizada y sostenida, y llego a la conclusión de que me sentiría mejor, sabiendo que toda la gente con que me encuentre va igualmente sin armas. Hay que aceptar que algunas personas habrían logrado tener armas escondidas, pero serían tan pocos que les sería difícil portarlas o actuar como crimen organizado, o como grupos pandilleros armados.

Creo que la tragedia de nuestros pueblos radica, en buena parte, en la aplicación por los sucesivos Gobiernos de los principios “dejar hacer, dejar pasar” y en nunca haber

tomado decisiones firmes, pensadas en beneficio de toda la ciudadanía, consultadas con ella, que desde luego tendrían inicialmente el apoyo de las grandes mayorías, y después la aceptación generalizada de toda la población.

Cristiani y los demás Gobiernos de ARENA fracasaron en atraer inversión extranjera, ni la generación de desarrollo económico, ni la esperada exportación de productos elaborados dentro del esperado desarrollo económico. Lo que se dio fue la exportación de más de dos millones de salvadoreños a distintas naciones del mundo, principalmente a Estados Unidos, lo cual generó un aumento sustancial en las remesas que los salvadoreños en el exterior mandan a sus parientes dinero que ha servido de mucho para mantener la subsistencia de la población. El crecimiento económico del país fue bajo, y dentro de esos Gobiernos hubo mucha corrupción y mal manejo de los fondos públicos. Lamentablemente, no ha habido cambios significativos en los dos Gobiernos del FMLN; ARENA dejó la mesa vacía, limpia, sin fondos, y los Gobiernos del FMLN han mejorado poco la situación económica del país y un poco mejor la situación social. Uno de los grandes problemas por los que atraviesan los Gobiernos del FMLN se resume en el acoso político de la derecha, que se opone a las medidas económicas propuestas por el Gobierno, con el propósito, demasiado obvio, de hacer sufrir a la población, y por los medios de comunicación que ellos dominan, echarle las culpas al Gobierno de todas las penurias por las que se atraviesa en estos momentos, para quitarle votos a futuro.

El Gobierno de Félix Cristiani

El Gobierno de Cristiani llevó a cabo la reforma estructural, impulsada por el Gobierno norteamericano en buena parte; pero muy bien aceptada por el Gobierno de ARENA y que consiste en la “reconstitución económica” a la que se referían en los actos de fundación de ARENA. Así, se privatizó la banca, y de forma muy sutil, en el acuerdo de privatización, se perdonaron 1,402 millones de colones de los 2,000 millones que en calidad de préstamos los dueños de la banca, sus amigos y la oligarquía se habían recetado entre 1978 y 1980, y que todavía no habían pagado, logrando así un buen negocio.

También se privatizó ANTEL, se eliminó el Instituto Regulador de Alimentos, IRA, que le garantizaba mejores precios a los agricultores y a los consumidores, pues sin él la ganancia de la comercialización de los granos les quedaba a los agiotistas y a los transportistas, que compraban los granos a muy bajo precio y otras atribuciones de entidades de Gobierno.

En el aspecto de superación política y de avance hacia la construcción de un sistema democrático, prácticamente no se avanzó nada, pues los dirigentes de ARENA y también del FMLN no creían en la democracia y tampoco la practicaban. De aquí vino el camuflaje que se dio a las normas, actos e instituciones públicas para aparentar que se vivía en democracia; pero en realidad se falseaba prácticamente todo. La corrupción fue muy grande en los Gobiernos de ARENA; pero nada se decía sobre ello y el pueblo no le daba mayor importancia porque no se le planteaba su existencia y los problemas que ello causaba a la ciudadanía.

La Ley de impuesto al patrimonio, que gravaba más al que más tenía, fue derogada, bajo el pretexto de crear un impuesto predial a favor de los municipios, es decir, al valor de la propiedad de la tierra y sus edificaciones, del cual se habían hecho varios y serios estudios; evidenciándose que dejaría buenos ingresos a los municipios. Este impuesto tampoco se decretó, y en su lugar se logró un acuerdo entre el Gobierno, una parte del FMLN y del ERP, y se creó el Impuesto al Valor Agregado IVA, es un impuesto regresivo, grava el consumo; tuvo el apoyo del Gobierno norteamericano, y que era una fórmula para no castigar al gran capital y diluir el pago de los impuestos

entre toda la población, sin importar su situación económica; valga para el caso, por ejemplo, por la compra de una libra de carne, lo mismo paga un millonario que el más pobre de los pobres. Este impuesto es más apropiado imponerlo en sociedades más igualitarias, pues la gente tiene mejores ingresos.

El impuesto predial nunca se decretó por más que fue exigido por organizaciones no gubernamentales.

Elecciones de 1994

Para las elecciones de 1994 se postularon como candidatos a la Presidencia de la República Rubén Zamora, por el FMLN; Armando Calderón Sol, por ARENA; y Fidel Chávez Mena, por el Partido Demócrata Cristiano. El triunfo fue para ARENA, quedando en segundo lugar el FMLN y en tercer lugar el PDC.

En el interior del PDC hubo problemas que desgastaron al partido. El candidato único a postular era Fidel Chávez Mena, pues aunque Abraham Rodríguez tenía algún respaldo, nunca se decidió, de manera que se postularía a Fidel en elecciones primarias internas (éramos el único partido que con base en estatutos regulaba las elecciones primarias). Pasada la fecha de inscripción de candidaturas, Abraham manifestó su deseo de postularse como candidato a la Presidencia de la República y que se hiciera nueva convocatoria para poder inscribirse. Para dar una solución al problema que eso significaba, se conformó una mesa con representación de delegados de ambas partes, y para darle oportunidad a Abraham se resolvió hacer una nueva convocatoria, acordándose de que la parte perdedora le daría su total apoyo al ganador.

Realizadas las elecciones internas resultó ganador Fidel. Al saberse el gane, hubo alusiones a anomalías mal intencionadas y se generaron algunas divisiones más. Abraham llamó por teléfono a Fidel para felicitarlo, pero Fidel dijo que no podía contestarle porque estaba siendo entrevistado por periodistas. Esto fue un error de Fidel y dio lugar a que mucha de la gente que apoyó a Abraham creyera que a Fidel se “le habían subido los tufos a la cabeza”, pues su actuación conllevaba un desprecio hacia Abraham y se sintieron ofendidos. Lo anterior influyó mucho en los resultados electorales nacionales, pues no hubo el apoyo esperado de la propia Democracia Cristiana. El triunfo fue de ARENA.

La Comisión Asesora Presidencial

En las elecciones de 1994 de los candidatos a la Presidencia de la República ninguno obtuvo mayoría absoluta y por ello se fue a una segunda ronda electoral, firmando antes de la segunda elección un compromiso para promover amplias reformas al sistema electoral, y fruto de ello, al inicio del Gobierno de Armando Calderón Sol, que ganó las elecciones, se creó la Comisión Asesora Presidencial, que comenzó a trabajar en las recomendaciones que le darían concreción a dicho compromiso; entre ellos, la integración plural de los concejos, todo con el propósito de innovar y fortalecer el sistema democrático.

Creando que se le daría apoyo gubernamental a la citada Comisión Asesora Presidencial, en julio de 1995 entregamos un trabajo elaborado por mi persona, juntamente con Mauricio Alfredo Clará, José Ovidio Hernández Delgado, Luis Felipe Alam y Alam, Dinora Arias y Julio César Hernández, en el que analizábamos la participación de las minorías de oposición en los Concejos y proponíamos el funcionamiento de los Concejos Pluripartidistas, además, analizamos el área de partidos políticos locales, asociaciones cívicas con capacidad de postular candidaturas a concejos y candidaturas a concejos, de iniciativa personal o independientes; modelos que existen en otros países y que funcionan; así por ejemplo, los Concejos de Guatemala, capital, muchas veces han sido desempeñados por Concejos no partidarios; Álvaro Arzú fue elegido por una asociación cívica, alcalde de la ciudad de Guatemala y después fue elegido Presidente de Guatemala por un partido político.

Presentamos nuestra propuesta a la Comisión Asesora Presidencial, pero después de recibida, nunca más se supo nada, ni de la Comisión Asesora Presidencial que no recibió respaldo del Gobierno de Calderón Sol, y al poco tiempo se disolvió y, por lo mismo, nunca más se dijo nada de los Concejos Pluripartidistas. Después, en el año 2006 escribí otro fascículo sobre la participación de las minorías de oposición en los Concejos.

Lamentablemente, fue hasta en 2014 cuando se decretó por la Asamblea Legislativa la reforma al Código Electoral, que reguló la integración de los Concejos plurales con las minorías de oposición, y fue hasta en 2015 cuando se fue a elecciones y se integraron los Concejos.

En el Decreto Legislativo no se reguló la representación pura y simple, como está legislado para la Asamblea Legislativa; sino que todos los partidos estuvieron de acuerdo en que al partido ganador, aunque fuera por mayoría simple, se le garantizara la mayoría en el Concejo, con el propósito, según se manifestó, de permitirle al partido ganador en las elecciones, gobernar. Ahora que ya hay Concejos plurales, muchos protestan por el abuso de los alcaldes y miembros del Concejo del partido ganador, que actúan unilateralmente y sin tomar en cuenta a los concejales de los otros partidos que integran el Concejo. Otros alcaldes se quejan de que los concejales de oposición tratan de boicotear toda decisión, sin discutirla siquiera. Lo anterior evidencia algo que nunca se ha dado en el país, tal es la falta de cultura política y la capacitación permanente de los alcaldes, síndicos y concejales, y esto también es aplicable a muchas otras materias, pues todo termina con un acto en el que elogian los estudios realizados; pero nunca más se los hacen saber a quienes van a actuar y ejecutar los resultados de los estudios.

En 1995 la Asociación Salvadoreña para la Promoción de las Ciencias Sociales de la Administración, ASCIA, por medio de su Instituto Salvadoreño de Administración Municipal, ISAM, presentó al Gobierno central un interesante trabajo denominado “Evaluación de la Política de Descentralización y Desarrollo Municipal en El Salvador”, en el que se analizó la historia del municipio en El Salvador, su evolución histórica en el período 1980 a 1991 y en el período 1992 a 1995 y los pasos dados por los distintos Gobiernos para el desarrollo municipal. Aunque el estudio se consideró muy bueno, poco influyó en el Gobierno de Armando Calderón Sol ni en los siguientes. El estudio fue elaborado por Víctor Antonio Orellana, Óscar Armando Morales Velado, Carmen Amalia Barahona Pantoja, Dinora Arias, José Mauricio Rodríguez y este servidor, José Antonio Morales Ehrlich.

Deterioro total del Partido Demócrata Cristiano



Pasadas las elecciones de 1994 la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano consideró que era necesario darle otra impronta al partido y propiciar un recambio generacional, llevando a los cargos de dirección a miembros relativamente nuevos y más jóvenes, y que los que dirigíamos hasta ese momento el partido, propiciáramos la elección de una Comisión Política Transitoria, integrada por esos nuevos elementos, y que renunciáramos a nuestros cargos en dicha Comisión Política, con la decisión de continuar trabajando para el partido y colaborando con los nuevos directivos en todo aquello que ellos nos pidieran. Creímos que el paso sería bueno y que era normal, pues así se ha operado en otros países. Recuerdo que Atilio Vieytez fue el único que no estuvo de acuerdo.

Se eligió una nueva Comisión Política, y como Secretario General quedó Roberto Girón Flores, y también fueron elegidos Jorge Arriaza, José Napoleón Duarte hijo, Ronald Umaña, Aristides Alvarenga, René Aguiluz y algunos otros que no recuerdo.

La Comisión Política no pudo entenderse y entró en falta de trabajo y problemas internos, tanto que a los pocos meses, 4 de ellos renunciaron, y para sustituirlos se convocó a una Asamblea Nacional. Fue ahí donde un grupo en el que estaban Ronald Umaña, René Aguiluz, Aristides Alvarenga y otros, se pusieron de acuerdo, y una vez instalada la Asamblea General acordaron no sustituir a los 4 que habían renunciado, sino sustituir la Comisión Política en su totalidad, y fue así como el grupo liderado por Ronald Umaña ocupó todos los puestos de la Comisión. Para impedir la entrada de los que no estaban de acuerdo y de la vieja guardia, cerraron con llave las puertas del Partido.

A esta nueva Comisión Política no se le ocurrió otra cosa que declararse de derecha, renegar de las ejecutorias del partido, como la reforma agraria, la reforma municipal, la nacionalización de la banca, etc., y renegar también de la militancia histórica. La relación entre ellos y nosotros se cortó. El partido iba de mal en peor.

Durante los años 1997 y 1998 un grupo de los antiguos dirigentes les propusimos la reunificación del partido y planes de relanzamiento. Al principio, de mala gana,

aceptaron dialogar y la proposición fue avanzando, a tal grado de que ya se habían elaborado el protocolo de entendimiento, la reforma estatutaria para tal fin y el plan de relanzamiento del PDC reunificado. Cuando se tuvo la reunión para dar la señal de arranque y salir a la luz pública, recuerdo que Ronald Umaña, cínicamente dijo, en nombre de sus demás compañeros, que si queríamos un cargo en la Comisión Política de 16 miembros nos lo darían; pero que ya no se continuaría con el proceso de reunificación, y que hasta candidato a la Presidencia de la República ellos tenían, y que ese era Rodolfo Parker.

Habían negociado con Parker a espaldas nuestras y no nos habían dicho nada; por el contrario, en las reuniones algunas veces manifestaban buena voluntad. Alegaban que el partido en manos de ellos era como un carro Cadillac, grande y poderoso, pero sin combustible y que era eso precisamente lo que debían conseguir.

El Parlamento Centroamericano

Siempre he creído que nuestros países no son viables por ellos mismos y que la mejor forma de superar ese problema es la unión de los países centroamericanos; por eso en las elecciones de 1994 vi la posibilidad de postularme como candidato al PARLACEN, y así lo hice. Habiendo resultado elegido, me incorporé en octubre de 1996 como diputado al Parlamento Centroamericano. Fue una experiencia buena, pero decepcionante, pues la realidad era que el problema de Centroamérica consistía en que ninguno de los Gobiernos quería la unión centroamericana, y aún ahora la unión centroamericana no es punto importante para los Gobiernos centroamericanos.

Trabajé bastante en la conformación del Grupo Parlamentario de Centro Democrático, que incorporaba a los diputados de la Democracia Cristiana, la Social Democracia y otros partidos de centro derecha, que sin una ideología definida ni radical, estaban dispuestos a impulsar la unión de Centroamérica; también se incorporaron al Grupo varios diputados de República Dominicana. Éramos el Grupo Parlamentario mayoritario, y guardo de él, buenos recuerdos. Había en el Grupo dos expresidentes hondureños: José Ascona Hoyo y Roberto Reina, que al igual que los demás, estábamos comprometidos con los intereses de las grandes mayorías. Recuerdo como integrantes del Grupo a Jorge Meléndez (Jonás), Ovidio Hernández Delgado, Alfredo Salvador Pineda y otros compañeros más. El acta de constitución del Grupo Parlamentario de Centro Democrático se firmó en Guatemala, en el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, INCEP.

Era lamentable ver que algunos de los expresidentes de distintos países, al finalizar sus períodos llegaban a entender qué quería decir una Unión Centroamericana, quedando de manifiesto que la mayoría de ellos nunca apoyaron la Unión. Otros, cuando estaban en campaña ofrecían avanzar en la Unión Centroamericana; pero una vez en el poder nada hacían y hasta adoptaban posiciones contrarias. Recuerdo que en las elecciones presidenciales de Guatemala de 1998, fuimos a visitar al candidato guatemalteco Alberto Portillo, a quien apodaban “Pollo ronco”, y le planteamos los problemas que adolecían los países del área por la pequeñez de sus territorios, sus plantas productivas y otras más, recordándole la conveniencia y la necesidad de impulsar la unión de los países centroamericanos y pidiéndole que en su Gobierno impulsara el proyecto,

como en su tiempo lo hicieron los presidentes José Napoleón Duarte, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega y José Azcona Hoyo.

“Pollo Ronco” nos dijo que contáramos con su apoyo; que él iba a ser el líder de la Unión de Centroamérica y que desde ya diéramos por sentado que le daría al PARLACEN un edificio adecuado y a la altura de dicho Parlamento. Triste es recordar que el mismo “Pollo ronco”, a los dos meses de haber tomado posesión del cargo de Presidente de Guatemala, manifestó en una conferencia de prensa que el PARLACEN no tenía razón de existir, que era una carga para los países, que no servía para nada y que lo mejor era que desapareciera. Es obvio que el PARLACEN ha subsistido porque la Unión Europea condiciona su existencia para dar su ayuda a los países centroamericanos.

Estando en el PARLACEN se acordó elaborar un Tratado de Unión Centroamericana obedeciendo una resolución de la Junta de Presidentes reunida en 1993 en Managua, Nicaragua, en la que acordaban propiciar la integración de las sociedades y las economías de los países centroamericanos y avanzar hacia la construcción de la Unión Centroamericana. Participé junto con otros diputados del PARLACEN en la Comisión Elaboradora del Tratado de Unión Centroamericana, que entregamos a los presidentes y que según supimos después, ni siquiera lo habían leído.

Otro de mis recuerdos tristes de mi paso por el PARLACEN fue que éste, emitió una resolución en la que proponía a los Gobiernos de Centroamérica que se eliminara toda documentación y registro a los ciudadanos de los países centroamericanos que transitaran de un país a otro, y que por 6 meses se eliminaran las oficinas de las fronteras que separaban a los países, y que se observaran los efectos que tal eliminación de fronteras tuviera. Ante la falta de interés de los demás Gobiernos, se logró la posibilidad de eliminación de fronteras entre El Salvador y Guatemala.

Fuimos encomendados de la investigación previa a la posible eliminación de fronteras, Rodrigo Samayoa y yo, en El Salvador, y así comenzamos por visitar y analizar con las instituciones y las autoridades de El Salvador los efectos de tal medida. Recuerdo que hablamos con los directores de OIRSA, y nos dijeron que para ellos las oficinas de la frontera no tenían ninguna importancia, pues ellos establecían centros de control de plagas en los territorios en donde se detectaba la posibilidad de alguna plaga y se determinaban los lugares en que se debían montar las oficinas y los equipos para combatir las plagas. Fuimos a la Policía Nacional Civil y nos dijeron

que ellos actuaban desde las carreteras y sitios estratégicos y que la existencia de oficinas de Policía en las fronteras eran innecesarias; agregaron que tal vez si en las fronteras nacían centros de mercadeo turístico al servicio de los nacionales que pasaban de un país a otro, podrían tenerse policías para garantizar la tranquilidad de los transeúntes y de los comerciantes apostados en las fronteras; pero para ningún objetivo más. Fuimos a las oficinas de Migración y ahí nos decían que los controles migratorios no servían para nada, que en ese momento los que querían pasar de un país a otro, aunque tuvieran órdenes de captura, podían pasar porque los archivos nunca habían estado actualizados y que no lo estaban en esos momentos y ninguna importancia se les daba, que era un trámite que se exigía al transeúnte para aparentar y tener algo que hacer. Después fuimos a hablar con el ministro del Interior, que a la sazón era Mario Acosta Oertel, y después de haber analizado el papel y la importancia de las fronteras, nos dijo que le parecía una medida excelente y que el Gobierno de El Salvador debía tomar la iniciativa para que las oficinas fronterizas se cerraran y se analizaran los resultados; consideraba que la medida era acertada y de gran beneficio para ambos países. Finalmente, hablamos con el presidente Armando Calderón Sol, quien también aceptó la posibilidad y la conveniencia del cierre de las oficinas fronterizas y facilitar el tránsito de los ciudadanos de un país a otro, sin trámites innecesarios, tal como se daba en Europa. Días después, me llamó Ana Cristina Sol, Comisionada de la Presidencia de la República y me dijo: “¿Y qué hago con los empleados actuales?”. Le dije que eran 56 y que ellos perfectamente podían ser absorbidos en otras oficinas, que no olvidara que anualmente dejan sus empleos aproximadamente 1,500 a 2,000 empleados por renuncia, jubilación, muerte, etc., y que absorber 56 empleados no era problema. Nunca más se volvió a tener noticias de parte del Gobierno ni contestación alguna al PARLACEN. Me dijeron que el Gobierno de Guatemala había dicho que la seguridad de Guatemala dependía de las fronteras y que también se oponían a la eliminación temporal de las oficinas de la frontera.

En octubre de 2001 terminó el período de diputado del PARLACEN y recuerdo que nada me dijeron de la Policía Nacional Civil sobre la terminación del servicio de seguridad que nos prestaban. Fue a los dos PPI (protección de personas importantes) que les llegó una notificación de la Policía Nacional Civil en la que se les comunicaba la terminación del servicio y de sus plazas. Ellos fueron a la PNC y les dijeron que no tenían derecho a indemnización alguna, pues estaban nombrados por contrato; los PPI de distintos cargos de Gobierno, despedidos en aquellos momentos eran 270.

Les dije que fueran al Ministerio de Trabajo y que le dijeran a los demás PPI que fueran a reclamar; pero ahí también les dijeron que no tenían derecho alguno. Ante tal circunstancia fui a la Sección Jurídica del Ministerio de Trabajo, y luego de plantearle el caso a una abogada y pedirle que les dieran atención a ambos PPI, le dije también que habláramos de abogado a abogado, y aquella señora me dijo: “Mire, doctor, no puedo hacer nada, las plazas por contrato obedecen a una política del Ministerio de Hacienda para negarles toda indemnización o prestaciones provenientes de la cesación del cargo”, y también agregó que los contratos sirven para encubrir los grandes sueldazos que algunas personas amigas del Gobierno ganan por su trabajo, que de aparecer en el Presupuesto Nacional podrían ser objetados en la Asamblea Legislativa por algún partido político.

Siempre en apoyo a los PPI les dije que fueran a la Procuraduría General de la República, y también hablé con algunos abogados de dicha Institución. El paso del tiempo fue haciendo desistir de sus derechos a muchos PPI, y por esa razón la Procuraduría solamente logró sentencia positiva a favor de 21 PPI, que fueron indemnizados. Lo malévolo de la famosa contratación era que de 270 PPI despedidos, únicamente fueron indemnizados 21, y el Estado se ahorró la indemnización justa y legal de 249 PPI.

Propuesta de descentralización para El Salvador



En 1995, con el respaldo de la Fundación Konrad Adenauer y del Instituto Salvadoreño de Estudios Democráticos, ISED, y con la colaboración de Ricardo Perdomo y Óscar Morales Herrera escribí un librito que titulamos “Propuesta de Descentralización para El Salvador”. En él se plasmaban las razones para avanzar en la descentralización del país, los componentes jurídico-políticos, económico-financiero, sociocultural y técnico-profesional del proceso de descentralización y, además, algunas medidas complementarias al proceso de descentralización.

La conformación de un buen sistema municipal y la descentralización que conlleva, necesitan de un estudio a profundidad. La descentralización implica una redistribución del poder político y del poder económico del Gobierno del Estado; político, porque varias funciones del Órgano Ejecutivo como la salud, la educación y otras, se trasladan a organismos autónomos que pueden ser organismos asociativos de determinados territorios o a nivel local, como son los municipios. En los países desarrollados la descentralización está bien avanzada y todos los servicios cercanos a la población son prestados por las autoridades locales. En algunos países hay organismos intermedios que a su vez están constituidos por municipios, que son los encargados de vigilar que los municipios presten a cabalidad las competencias que se les trasladan. En América Latina son los gobiernos municipales los receptores de las funciones antes dichas; pero bien puede implementarse el sistema de asociatividad de los municipios de determinados territorios.

La descentralización permite que los gobiernos municipales presten los servicios cercanos a la población de manera más eficiente y adecuada a la misma y, por otra parte, permite que los Gobiernos nacionales se dediquen más a los problemas y las políticas nacionales e internacionales; es por ello que los países desarrollados tienen mayor poder a nivel internacional, porque sus presidentes o primeros ministros ya no andan inaugurando letrinas o pedazos de calles, etc., tal como vemos en nuestros países, sino que se dedican a las tareas nacionales e internacionales, lo que otorga más poder a esos Estados.

El auge de la violencia

Este “Pulgarcito de América” siempre ha sido violento y por eso en las décadas de los años 50 y 60 llegamos a tener el mayor índice de homicidios de América, y a mi juicio, se sustentaba en el machismo del charro mexicano y del “cowboy” del Oeste de Estados Unidos; pero además, de una fuerte dosis de resentimiento social por la pobreza, discriminación y exclusión social que data desde los tiempos de la colonia. En las décadas de los 70 y 80 influyó además la política, pues las fuerzas de izquierda pensaron en tomarse El Salvador militarmente y sustituir el Gobierno imperante por otro Gobierno propio de ellas. La violencia de la guerra en El Salvador fue elevadísima, tanto de parte de las Fuerzas Armadas como de la guerrilla.

La violencia en El Salvador continuó altísima en las décadas de los 90 y de los 2000, pero la razón de la misma ha sido la degradación de valores, el consumismo, la publicidad de desórdenes sexuales y otras variables mal explotadas por los medios de comunicación, como la incursión en el mercado del narcotráfico y el crimen organizado. Las noticias sobre los hechos criminales se publicitan exageradamente, alimentando con ello el ego de los delincuentes del crimen organizado, de pandilleros y de personas ajenas a estas redes delincuenciales; también esa clase de noticias aumenta las acciones delictivas para que esos delincuentes se hagan notar y sentirse importantes; lo mismo afecta la exagerada publicidad de los desórdenes de familia y de sexualidad, pues influye en los jóvenes y en muchas personas mayores, induciéndolas a la repetición de tales desórdenes. Sería importante que los medios de comunicación acordaran disminuir y tener espacios pequeños, por ejemplo, media página, para publicar la violencia sin fotos, pues eso podría desincentivar el ego de los delincuentes. No se trata de no hablar, se trata de abordar el tema con profundidad y no puro amarillismo mediático

Unos meses antes de las elecciones presidenciales del año 2004 con el objetivo de favorecer la candidatura de Tony Saca, el presidente Francisco Flores implementó el Plan Mano Dura. Él, acompañado de otras autoridades, llegaba a distintas colonias y comunidades, reunía a sus habitantes y les decía que, de allí en adelante, la Fuerza Armada y la Policía Nacional Civil estarían presentes en esa comunidad y que expulsarían a todo marero y que habría paz y tranquilidad en lo sucesivo. La

propaganda fue muchísima y los habitantes de esas pocas comunidades se sintieron bien, durante el poco tiempo que estuvieron presentes los elementos de la PNC y Fuerza Armada. Este plan no duró mucho, porque ni la PNC ni el Ejército tenían suficientes elementos para proteger las colonias, ni para escalar este modelo a otras comunidades igualmente afectadas por la violencia.

Recuerdo que el Procurador General de la República me pidió mi opinión sobre el Plan Mano Dura, y le dije que el Plan fracasaría a corto plazo, pues los mareros expulsados serían contactados por el narcotráfico y el crimen organizado, y se organizarían mejor y actuarían en otras colonias y comunidades, y que también regresarían a sus comunidades de origen, porque la PNC y la FF AA se retirarían, ya que habían llegado a esas comunidades para apoyar la campaña presidencial del presidente Flores a favor de Tony Saca. Dicho y hecho, pues las cosas volvieron al estado en que se encontraban antes del Plan Mano Dura, y ahora con más violencia, por el respaldo que recibían del narcotráfico y del crimen organizado.

Después el presidente Saca quiso implementar el Plan Supermano Dura, que igualmente fracasó.

Una vez le pregunté a una señora que trabajaba en la PNC, que por qué la PNC hacía sus operativos rodeados de reporteros de los medios de comunicación, y le dije que eso no era lo mejor, pues incita más a la violencia. Ella me contestó así: “Los llamamos para que los medios y la oposición no digan que no hacemos nada”.

Fundación del Partido Cambio Democrático

En el año 2004, a raíz de observar una confrontación radicalizada entre los partidos FMLN y ARENA, que impedía el desarrollo de la nación, y considerando que lo mejor era la conformación de un instituto político de avanzada, de corte democrático y con disposición de servir al pueblo a la par de que se trabajaría en el desarrollo social, económico, político y cultural del pueblo, realizamos reuniones con varios amigos de tendencias de avanzada, con visión y compromiso con las grandes mayorías de nuestro pueblo, y en ellas analizábamos que El Salvador, al igual que la mayoría de países latinoamericanos, se caracteriza por estar organizado alrededor de una democracia política representativa que coexiste con la situación de extrema pobreza de grandes contingentes de población y una aberrante desigualdad social. La política se hace vía lealtades personales, confundiendo lo público con lo privado, y por ello presenciamos a diario la existencia de grupos privilegiados del Gobierno, con corrupción, tráfico de influencias, etc.

Véamos que en El Salvador se premiaban las lealtades y las influencias personales por encima y aun en contra de la ley, la capacidad y la razón. El Salvador, durante los últimos quince años de Gobiernos de ARENA, había sido sometido a los dictados de la propuesta neoliberal, impulsada por la derecha gobernante, que pretendía por un lado, dismantelar la ya limitada capacidad del Estado de regular los abusos de los poderosos y proteger a las mayorías, y por el otro, siguiendo las fórmulas impuestas por los organismos financieros internacionales, que habían privilegiado reformas económicas que consistían en la liberalización de la economía, la privatización de servicios públicos, en garantizar de libre movilidad de capitales, mantener algunos indicadores macroeconómicos estables, reducir el gasto estatal y desregular las relaciones laborales. Nuestros gobernantes habían mezclado peligrosamente esa receta con el mantenimiento y la promoción del patrimonialismo que crea espacios herméticos de favoritismo empresarial; así, las privatizaciones enriquecían a los allegados a los poderes fácticos y transformaban monopolios estatales en monopolios privados. Había empresarios que se lucraban con las licitaciones y compras privilegiadas, mientras que la mayoría de empresarios competían, lidiando con las fuerzas del mercado y se veían expuestos a la más salvaje competencia de los capitales transnacionales.

Después de quince años de aplicación de ese tipo de políticas por los Gobiernos de ARENA, el resultado era decepcionante: el país había entrado en una preocupante espiral de endeudamiento y la actividad productiva, tanto agrícola como industrial, estaban agonizantes, y las inversiones extranjeras no llegaban, y la economía presentaba un errático crecimiento. Más grave aún, las desigualdades sociales se habían profundizado, el desempleo había crecido y si no fuera por la remesas, estaríamos viviendo una de las peores crisis de nuestra historia, a la par de un continuado deterioro ecológico y con altos niveles de violencia social.

Frente a este panorama consideramos urgente e indispensable comprometernos con el desarrollo de una nueva fuerza política que fuera capaz de asumir los retos que este mundo globalizado le plantea a los salvadoreños, tanto los que viven en el territorio nacional como los emigrados, con una ideología coherente, generando instituciones fuertes y sólidas, apegadas a la ley; separando claramente la esfera pública de la privada; un Gobierno cuya prioridad fuera la superación de la pobreza y la desigualdad social y que se comprometiera, junto con todas las fuerzas de la sociedad, por construir un desarrollo humano sostenido. Concluíamos en que El Salvador, necesita un nuevo enfoque y una nueva visión de la política, que se exprese desde la movilización de la ciudadanía en busca de la realización de sus derechos fundamentales, teniendo como objetivo la asunción del Gobierno como instrumento de cambio hacia una sociedad cada vez más equitativa y democrática. Nuestra propuesta se centraba en cinco objetivos que pretendían combinar la eficiencia económica con la solidaridad social, las libertades con la seguridad ciudadana, y la más amplia participación con la eficiencia en las tareas gubernamentales.

Los objetivos que nos comprometimos a llevar adelante y que constan así redactados en el Acta de Fundación del Partido Cambio Democrático, fueron los siguientes:

- **El desarrollo es crecimiento con equidad y sostenibilidad.** Para nosotros las políticas sociales son parte fundamental del crecimiento económico. No es posible seguir ignorando la pobreza de los salvadoreños y superarla se convierte en la tarea prioritaria de la sociedad, pues hacerlo depende de la solidaridad humana y de políticas sociales consecuentes con esa solidaridad. Nuestra meta es crear una sociedad que, teniendo al ser humano como centro de su concepción y acción y a la familia como base fundamental de la sociedad, supere la pobreza, que incorpore a la gente con recursos limitados en los beneficios del desarrollo. Se trata de una

política pública de promoción al desarrollo que haga del combate a la pobreza la prioridad de todos los niveles de Gobierno y de todos los sectores sociales. El mercado por sí mismo, no genera igualdad de oportunidades y solamente la acción consciente del Estado puede reducir las inequidades; impulsaremos programas que defiendan y garanticen igualdad de oportunidades a todos los salvadoreños, económica y socialmente. Nuestra meta es lograr el desarrollo sustentable, que conciba al progreso en relación armónica con la naturaleza; un desarrollo que enriquezca nuestro capital humano, que se construya con una visión de legado a las próximas generaciones y no simplemente sobre el criterio de la ganancia inmediata. Se trata de un desarrollo que comprenda, tanto el crecimiento económico, como adecuadas condiciones sociales y culturales. Este es el mayor desafío de la nueva sociedad a la que aspiramos.

- **Democracia de ciudadanas y ciudadanos.** Nosotros aspiramos a una democracia integral y no solamente electoral, a una democracia con participación ciudadana y no de masas. Nuestro proyecto consiste en proponer una democracia efectiva y participativa, a partir del ejercicio del derecho a la información, donde los medios de comunicación sean independientes y donde los recursos económicos de campaña estén repartidos equitativamente entre los partidos políticos contendientes. Lo que queremos es una democracia en la que los ciudadanos puedan discutir, sin miedo ni presión, las propuestas de los partidos y elegir la opción que más les parezca. Rechazamos una democracia donde los poderes fácticos, es decir, los grupos de poder económico, algunos medios de comunicación y el Gobierno deciden quién va a ganar, abusando de la disponibilidad de recursos financieros y de su acceso a los medios de comunicación social. Para nosotros el gran y único elector debe ser el ciudadano y no el dinero.
- **Sociedad civil fuerte y dinámica.** La base para una democracia de ciudadanos es una sociedad civil fuerte y dinámica, pues en definitiva, la sostenibilidad de la democracia política depende de la solidez de la sociedad civil organizada. Una parte fundamental de la democracia son los derechos civiles, entre ellos, la libertad de expresión, de pensamiento, organización, religión, etc. La obligación de la sociedad política es garantizarles estos derechos a los ciudadanos; sin embargo, la labor de los ciudadanos es hacer debido uso de ellos. Debemos fomentar que la sociedad civil se exprese y se organice para reclamar los derechos que le pertenecen. Pero no solamente deben reclamar, sino también luchar por estos derechos, organizándose y

haciendo propuestas a la sociedad política de cómo defender y ampliar los derechos de los ciudadanos.

- **Estado de derecho.** Para que logremos un crecimiento con equidad, una democracia de ciudadanos y una sociedad civil fuerte y dinámica, debe fortalecerse el Estado de derecho como armazón del edificio social, con derechos y deberes, así como reglas de procedimiento que los ciudadanos deben cumplir para vivir en armonía. Declaramos a la legalidad como un valor que nos compromete al respeto de la norma jurídica. Cada acto del ejercicio del poder debe ser realizado dentro del Estado de derecho. Garantizar a todos seguridad y certeza legal, la aplicación expedita de la ley, el funcionamiento de un Poder Judicial autónomo, imparcial, honesto y eficiente, deben ser pilares del Estado de derecho que defendemos. Creemos que es el Gobierno mismo quien debe dar el primero y más contundente ejemplo de respeto a las normas jurídicas, de tal manera que, con el ejemplo, combata la deformación cultural que padecemos y que consiste en considerar una “viveza” torcer el espíritu y la palabra de la ley.
- **Consenso para enfrentar la globalización y las decisiones estratégicas.** Tenemos que lograr un crecimiento con equidad, una democracia de ciudadanos, una sociedad civil fuerte y un Estado de derecho sólido para hacer frente al actual proceso de globalización. Todo esto solo es posible si hacemos de la concertación nacional un instrumento estratégico para tomar aquellas decisiones que nos comprometan estratégicamente como nación. La globalización es un proceso económico y tecnológico, cultural y político al cual debemos hacer frente mediante la creación de una sociedad política funcional, capaz de hacer consensos de largo plazo. La globalización nos exige reinventar nuestra economía, ya que las antiguas formas de producción y distribución han dejado de ser efectivas. Tenemos que crear nuevos sectores productivos y reorganizar los ya existentes, para aprovechar las ventajas que la globalización nos ofrece y al mismo tiempo desarrollar una solidaria y coherente política nacional que nos defienda y reduzca las consecuencias negativas de la misma; esto pasa por construir un consenso nacional. Estamos seguros de lograr los anteriores objetivos, porque reconocemos a la persona de los salvadoreños y salvadoreñas como el origen y el fin de la actividad del Estado. Nos declaramos democráticos y progresistas porque creemos en el progreso social y económico; pero con una visión humanista, donde la solidaridad y la equidad sean nuestros principales valores. Consecuentes con nuestra visión del nuevo progreso, declaramos nuestra convicción en los siguientes principios, valores y compromisos:

- 1) **Libertad.** Para nosotros, la libertad es un principio indeclinable y condición esencial de la democracia. Sólo viviendo en una sociedad democrática las demandas de libertad e igualdad pueden realizarse. En el plano individual y social, la convivencia se nutre de libertades de pensamiento, de expresión y de prensa, de creencia y de culto, de reunión y de asociación, que representan por sí mismas valores fundamentales y derechos humanos.
- 2) **Pluralismo.** Entendemos el pluralismo como la diversidad de pensamiento, creencia e ideología, y la tolerancia como el reconocimiento positivo de la pluralidad. Estamos convencidos de que la tolerancia es un valor esencial y uno de los más grandes retos del ejercicio político y de la democracia.
- 3) **Igualdad.** Reafirmamos nuestro más elevado compromiso por la igualdad. Todos los salvadoreños somos iguales ante la ley, pero este ideal debe encarnarse en las instituciones políticas, en la economía y en las relaciones sociales, reduciendo en lo posible las disparidades. Nuestro partido defiende los derechos de las minorías, de los grupos vulnerables y de quienes tienen o adoptan una condición diferente. La igualdad de todos frente a la ley es, por un lado, una garantía fundamental que suprime privilegios y fueros, y por otro, el fundamento de nuestra convicción de que el interés general prima sobre los intereses particulares de grupos, sectores o ciudadanos. Es dentro de este principio de igualdad esencial de todas las personas que la equidad de género tiene un lugar prioritario, y su promoción es compromiso de nuestro partido político.
- 4) **La democracia como sistema de vida.** Concebimos la democracia como la forma de participar de todos los hombres y mujeres en la vida de la sociedad, asentada en el Estado de derecho y el principio de las responsabilidades compartidas, respetando los derechos de los demás y combinando la delegación de autoridad mediante el voto ciudadano, con la intervención directa de los y las ciudadanos en asuntos trascendentales para toda la sociedad. Declaramos nuestro compromiso con el principio que establece que, todo poder público se origina del pueblo y se instituye para beneficio de éste.
- 5) **La justicia social como principio y objetivo prioritario.** Al igual que la democracia, la justicia social constituye nuestra fuerza histórica y nuestra

razón de ser. Dado que el trato desigual produce injusticia, el Estado tiene la obligación de crear y garantizar las condiciones económicas y sociales de oportunidad y equidad para que todos los salvadoreños accedan al bienestar pleno. La justicia social parte de la noción integral de democracia y por ello se opone a la acumulación de la riqueza en pocas manos, a los monopolios y al autoritarismo insensible del modelo neoliberal. Por ello, nuestro compromiso es luchar porque todos los salvadoreños gocen de los siguientes derechos: derechos sociales a la tierra, al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la seguridad social y a la alimentación, a la recreación, a un medio ambiente sano, y en general, a la satisfacción de las necesidades humanas.

- 6) **Sistema de mercado y justicia social.** Estamos convencidos de que para lograr el desarrollo es necesario impulsar el sistema de mercado, pero con solidaridad social, planeado bajo la guía del Estado, de tal manera que los propósitos de lucro individual se subordinen a los fines de la sociedad; se satisfagan el mercado interno, el mercado externo y se regule la especulación financiera. Porque creemos en la necesidad del mercado, estamos conscientes de sus limitaciones y cegueras y, por lo tanto, de la necesaria intervención del Estado y la sociedad civil para corregirlas.
- 7) **Participación ciudadana.** Declaramos que la participación ciudadana es un elemento indispensable de la democracia, entendida ésta como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Por eso asumimos que en la democracia el pueblo no sólo elige a sus gobernantes, sino que dirige el diseño de la política gubernamental, vigila que sus representantes cumplan su responsabilidad, acaten la voluntad mayoritaria y respeten el derecho de las minorías. El voto es la fuente de legitimidad del poder. La democracia requiere de partidos y de instituciones ciudadanas sólidas para organizar a la sociedad y traducir sus demandas en hechos.
- 8) **Cultura política solidaria y democrática.** La vida democrática reclama una sólida cultura política que permita a los ciudadanos una participación plena en los asuntos públicos. Estamos comprometidos en la tarea de apoyar y difundir esa cultura democrática, no sólo entre nuestros militantes, sino en la sociedad en su conjunto. Los jóvenes, hombres y mujeres, deben tener un papel esencial en la construcción de esta política solidaria y democrática

- 9) **Protección a la familia, la niñez y los adultos mayores.** Queremos un orden social que proteja a la familia, a la niñez, a los individuos con necesidades especiales, y que respete la sabiduría y experiencia de los adultos en plenitud de edad. Impulsamos condiciones dignas para los jubilados y pensionados.
- 10) **Incorporación de los jóvenes.** Concebimos un El Salvador donde los jóvenes estén incorporados en la toma de decisiones que les garanticen espacios de participación política y social.
- 11) **Seguridad pública.** Una de las expresiones más claras de la crisis de seguridad pública es la pérdida de la confianza en las instituciones de prevención del delito, de procuración y de administración de justicia. No se puede entender la seguridad pública exclusivamente bajo criterios policiales; tenemos que desentrañar sus orígenes, sus causas y sus efectos. El fin primordial de la seguridad pública es proteger a la sociedad de los factores que eventualmente ponen en riesgo su estabilidad, el orden público y el bienestar de las personas. El Estado tiene el compromiso irrenunciable de abatir los índices de criminalidad. Así lo exigiremos.
- 12) **Respeto y protección de los derechos humanos.** Los derechos humanos se refieren a aquellas libertades fundamentales y a las condiciones económicas, sociales y culturales que sustentan su ejercicio, que son indispensables para el respeto a la dignidad de las personas, derechos universales que son inherentes a todo ser humano, independientemente del espacio geográfico y el tiempo, sin aceptar restricciones por edad, sexo, posición social, origen, credo o ideología. Asumimos la responsabilidad de fomentar y ampliar en las leyes y, en la realidad, la protección de los derechos humanos.
- 13) **Educación y salud para todos.** La educación y la salud son derechos y una obligación de las personas y del Estado, por ello estableceremos la asistencia total la niñez a la escuela. La que imparta el Estado ha de ser democrática, laica y gratuita. Será obligatoria en los niveles de primaria y secundaria, y se ampliará la cobertura de las instituciones públicas de educación media superior y superior. Pugnaremos por la obligatoriedad del nivel preescolar. Nos pronunciamos por el fortalecimiento de la educación y de la salud pública, por la negativa a su privatización y en el mismo sentido, por la defensa de la universidad pública.

- 14) **Desarrollo local y descentralización.** La descentralización del aparato del Estado trasladando funciones y recursos a unidades menores, como municipios y regiones, son parte central de nuestras concepciones. Sólo así el desarrollo local puede ser integrado al desarrollo nacional, facilitando la distribución territorial del desarrollo y convirtiéndose en espacios privilegiados de participación ciudadana.
- 15) **Nueva legislación laboral.** Necesitamos de una nueva legislación laboral que defienda a nuestros trabajadores no solo de los abusos y discriminaciones que se producen con los patronos nacionales, sino también las que provienen del fenómeno de la globalización. Nuestro partido se define a favor de una legislación laboral que considere condiciones de trabajo particulares para la mujer y los menores de edad, así como su protección en caso de riesgos, y se pronuncia por erradicar prácticas discriminatorias, de opresión y de acoso.
- 16) **Transparencia.** La transparencia en el manejo de los recursos públicos, la rendición de cuentas y el combate decidido a la corrupción son obligaciones del poder público que nuestro partido impulsará en todos los niveles.
- 17) **Soberanía nacional y centroamericanismo.** Nos comprometemos a mantener una nación libre y soberana, que actúe con dignidad en el exterior, siendo un modelo de apego al derecho y a la ética ante el resto del mundo. Somos un país pequeño y sin recursos militares, y por ello nuestra apuesta es por un orden internacional en el que no sean los más poderosos los que dicten lo que debe hacerse, por ello nos comprometeremos con reforzar el desarrollo de instituciones internacionales justas y democráticas. Especiales objetivos de nuestra política exterior será el convertirnos en una nación que enfrente los retos de la globalidad y sea ejemplo en la determinación de políticas que beneficien a los países pobres; una nación que no se circunscriba únicamente a los límites territoriales, sino que dedique un especial interés en proteger a cada salvadoreño que se encuentra fuera de sus fronteras. Concebimos nuestra soberanía como parte inseparable de nuestra vocación centroamericanista; por ello seremos actores decididos en la construcción de un auténtico proceso de integración regional que lleve a la constitución de la Unión Centroamericana. Para nosotros el centroamericanismo no es solo una aspiración política, social y cultural, sino una necesidad económica para garantizar nuestro desarrollo

sostenido y enfrentar el fenómeno de la globalización. La política es la más elevada actividad del ser humano, porque su fin primordial es la conducción de la sociedad para lograr el bien común. Nos ofrece la posibilidad de modelar la realidad orientados por nuestros ideales; pero también conciliar diversos intereses para alcanzar la concordia social y nacional.

En conclusión, declaramos que para hacer política en El Salvador del siglo XXI, la congruencia, la honestidad, la lealtad, el espíritu de servicio y la responsabilidad son valores indispensables. El poder político no es un fin en sí mismo, es instrumento para crear una nación más libre, más justa, más democrática y más equitativa. Nuestra aspiración era consolidar un partido de causas nobles, sensible a los más profundos anhelos de la sociedad; un partido que promueva los cambios y que en el contacto cercano reconozca las viejas y nuevas necesidades de la gente; un partido que se renueve ideológica, programática y generacionalmente de acuerdo a las exigencias dentro de los principios y valores que le dieron origen y sustento; un partido que represente siempre la opción real de buen Gobierno, que genere confianza a los salvadoreños y a la comunidad internacional; un partido que fomente en la sociedad la democracia, la tolerancia, la conciliación, la pluralidad, la legalidad, la justicia y la unidad; un partido que otorgue respuestas claras, precisas y fundadas a las nuevas manifestaciones sociales de reclamo por el progreso; un partido que sea capaz de conformar un Gobierno congruente con lo ofrecido y lo material y políticamente posible.

Al momento de escribir estas letras, nuestro Partido Cambio Democrático ha obtenido un diputado en la Asamblea Legislativa, y es Juan José Martel, hombre honrado, muy capacitado, con historial político de rectitud y altura. Yo ya lo felicité y al mismo tiempo lo compadecí porque le vienen tres años en los que deberá estar listo a analizar con profundidad las iniciativas de ley y propuestas de políticas, planes, programas, etc., tanto las de propia iniciativa, como las provenientes de todo otro partido o sector social, económico, político, cultural, etc., y lograr que, con el aporte proactivo de todos los diputados se logren plasmar decretos que sean de real beneficio para la sociedad salvadoreña; además, deberá actuar con absoluta honradez, propiciando la opción preferencial por los pobres y rendirle cuentas a la ciudadanía, de manera permanente, es decir, que deberá ser ejemplo a seguir como diputado y lograr simultáneamente, hacerle comprender a mucha población, que en las elecciones hay que votar razonadamente y, desde luego, con ese comportamiento, coadyuvar positivamente a la reactivación de Cambio Democrático.

La lucha por causas nobles y de beneficio popular no tiene mayor apoyo de sectores a los cuales afectaría este modelo de sociedad y, por el contrario, tratan de invisibilizar a corrientes políticas como la nuestra. Yo, y muchas otras personas, lucharemos siempre por el relanzamiento de Cambio Democrático y coadyuvaremos a lograr una patria mejor, más justa y equitativa en la que sea agradable vivir.

El mejor recuerdo que tengo y que orientó mi vida



No puedo cerrar estas líneas sin tener presente el fallecimiento de mi esposa, Marina Carbonell, mujer excelente, que fue mi gran compañera y llenó mi vida en todo sentido. Su fallecimiento puso fin a 54 años de vida matrimonial. Desde jovencita, recién casados, hizo feliz mi existencia, y sin pérdidas de tiempo vinieron los hijos: seis hijos en ocho años.

Algo importante en ella, y que le ayudó a la toma de decisiones y a su accionar en la vida, fue ser poseedora de una autoestima muy fuerte, muy segura de sí misma y esto la hizo tomar decisiones de superación de peligros; así por ejemplo, en 1974 terminadas las votaciones y conscientes de que habíamos ganado las elecciones de Concejo de San Salvador, se acordó ir a conseguir calculadoras para manejar los resultados. Ella fue a “La Casita” para llevar las calculadoras usadas en el negocio; pero en eso estaba, cuando se le acercaron dos policías de Hacienda, y apuntándole con el fusil al estómago, le preguntaron por qué había abierto el negocio y sacado las calculadoras; ella les explicó las razones, y como los policías comenzaban a preguntar de cuál partido, ella de un manotazo le apartó el fusil a uno de ellos y se subió al microbús en que había llegado y le ordenó al motorista que le diera marcha. El motorista contaba, nervioso, que los policías lo habían interrogado cuando ella estaba dentro del negocio y que peor se puso cuando arrancó y temió que los policías dispararan.

Me cuentan mis hijos, que si de algo amoroso se acuerdan es de las “apapachadas” que les daba todas las mañanas, cuando de niños los llegaba a despertar; era algo especial.

Ella venía de una familia conservadora, muy católica, pero la apertura social de su padre José Tomás Carbonell, que fungió como regidor en el Concejo que presidió como alcalde José Napoleón Duarte en 1964, y la pertenencia a una parroquia a cargo de un sacerdote de avanzada, como era el padre Alejandro Duarte, hermano de Napoleón Duarte, la ayudaron a comprender las desigualdades sociales y económicas y las tareas de ayuda al prójimo. Siempre estuvo de acuerdo con mi ingreso al Partido Demócrata Cristiano; me dio su apoyo para manejarme en la política y en la vida partidaria.

Como antes dije, fue una excelente esposa, madre, ama de casa, emprendedora, y para ayudarnos a los gastos de la casa, en un inicio, elaboraba tortas de naranja que vendía a super mercados y a familias conocidas; yo le ayudaba en la distribución de las tortas, y por eso, en más de una oportunidad me decían “el doctor de las tortas”. Poco después estableció un negocio de venta de juguetes educativos, “La Casita”, habiendo conformado una sociedad con dos amigas de Guatemala que después le vendieron su parte y manejó sola el negocio. En el negocio se constituyó como representante de los Juguetes LEGO, muy famosos y de muy buena calidad. Finalmente, se incorporó como socia otra amiga salvadoreña.

Recuerdan también nuestros hijos que durante las noches se ponían junto a ella a ordenar los pedidos de juguetes de “La Casita”, y a muy corta edad les enseñó a sacar los costos de la mercadería, a sumarle los impuestos, la ganancia, etc., y les tocaba ponerle los precios a cada artículo. Consideran que ella les ayudó muchísimo en su autoestima, pues les hacía sentir que confiaba plenamente en ellos, aunque a veces “metían las patas” y les caía su regañada.

Defendía a la familia a más no poder, al grado de dispararle dos balazos a un ladrón que estaba entrando por el muro de la casa y no quería entender con gritos; desde luego, el ladrón salió corriendo.

Siempre preocupada por la educación de nuestros hijos, ella los llevaba y los traía, y colaboraba en muchas actividades en el Externado San José y en el Colegio de La Asunción, en donde inicialmente estudiaron nuestras hijas; era superactiva.

Era muy liberal en la educación de nuestros hijos cuando salían a jugar y a caminar por toda la finca de Mejicanos. No tenía tabúes sexuales por ejemplo: bañaba a los hijos juntos sin importar el sexo, era por orden de edad: los mayores primero, los segundos después, etc. El premio era que después de bañados, los primeros, se podían volver a dormir hasta que daban el llamado para el desayuno. Ahora les llama la atención que en ocasiones reunía a todos nuestros hijos y les daba educación sexual con énfasis en evitar embarazos no debidos. Todavía eran cipotes. Más adelante les enseñaba a las hijas otros aspectos más integrales de vida sexual.

Así transcurrieron los años y llegadas las elecciones presidenciales de 1977, en que como antes lo relaciono, nos robaron abiertamente el triunfo en las mismas y se dio

una protesta en la que se procedió a la toma de la Plaza Libertad; Marina gestionó la intervención de la Iglesia católica para evitar más muertes, urgiendo a monseñor Arturo Rivera y Damas a que interviniera como representante de la Iglesia en esa noche, para evitar más muertos y se permitiera el ingreso de la Cruz Roja, temprano de la mañana siguiente.

Marina junto con otras amigas del partido corrieron con la alimentación de los que estábamos arriba en el monumento de La Libertad presidiendo la protesta, y para algunos de abajo también, durante todos los días de la ocupación, muy cerca de ella y trabajando duro estaba Sonia de Alvergue, que vivía como a tres cuadras de la Plaza Libertad, y en su casa se elaboraba buena parte de la comida, aclarando también que había otras mujeres que voluntariamente hacían igual trabajo en sus respectivas casas de habitación. Mucho apoyo de colaboración brindaron mis hijos, que hacían tareas de apoyo, juntamente con algunos amigos de ellos.

Los años 80 fueron años muy difíciles para ella, pues no cualquier mujer puede enfrentar la situación de crisis que significaba tenerme a mí de marido, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y los riesgos que ello implicaba; pero no sólo eso, tener dos hijos que se habían incorporado a la guerrilla y que, por lo mismo, estaban en el bando contrario al Gobierno. Tono, el mayor, fue capturado y permaneció recluido en el penal de Santa Tecla, primero, y luego fue trasladado a Mariona. Tato estuvo en la clandestinidad en San Salvador y luego en las montañas de Chalatenango y Cabañas, en las que permaneció hasta 1989. Marina hija, dando sus primeros pasos como activista del Partido Demócrata Cristiano, sufrió como rehén durante la toma del edificio del Partido por las LP28. En la misma época un escuadrón de la muerte había dinamitado la casa de los padres de Marina. A mí me amenazaban de muerte a cada momento y los medios de comunicación me atacaban y decían cualquier cosa de mí.

Marina sufrió de migraña desde joven, dolor que le fue incrementando hasta volvérselo, con los años, más fuerte y crónico; pero siempre supo enfrentar esos dolores. En varias ocasiones tuvo que ir a tratamiento médico, y en momentos más difíciles tuvo que trasladarse a hospitales de Estados Unidos. La situación de vida aquí en El Salvador era difícil; y para que nos hagamos una idea, traigo a cuentas que en una consulta y tratamiento del dolor y de otros problemas de salud, propios del momento, en la clínica Ochsner, de Nueva Orleans, los médicos norteamericanos le recetaron por escrito que no leyera los periódicos salvadoreños.

Con todo y sus dolencias, Marina siempre me acompañó en las actividades de la Junta Revolucionaria; en especial en la reforma agraria, y participaba en un Comité de Apoyo Social que conformaron las esposas de los miembros de la Junta. Siendo yo Secretario General del Partido Demócrata Cristiano, ella tuvo mucha participación en la campaña electoral de 1984, que culminó con el triunfo de Napoleón Duarte; y en la de 1985, en que gané la Alcaldía Municipal de San Salvador, en competencia con la coalición de derecha conformada por ARENA, PCN y PAISA. Siempre desempeñó tareas de colaboración y apoyo en mercados, comunidades, actividades de apoyo a damnificados del terremoto y otras. Igualmente me apoyó durante mi desempeño como ministro de Agricultura y Ganadería y en las campañas electorales de 1989 y 1994.

Jamás podré dejar de admirar el comportamiento de Marina como madre; tanto, cuando todos nuestros hijos eran unos niños, como cuando fueron creciendo; que ella los llevaba en un microbús que habíamos comprado, y en el que montaba a muchos amigos, y luego en los 80, con un hijo encarcelado y el otro enmontañado. Cómo se las arreglaba ella para tener contacto permanente con ellos, uno en la cárcel y otro en la guerrilla armada en Chalatenango y luego en Cinquera, no lo alcanzo a entender. Una vez vi cómo le mandaba una botella de vino y boquitas a Tato para que celebrara la navidad en Chalatenango.

Me cuentan mis hijas que una vez en la clínica Mayo, en Estados Unidos, se quejaba de los sufrimientos del pueblo salvadoreño y de ella, encamada en la clínica, y en un momento de cólera llamó a las enfermeras y a los médicos y les explicó las penurias del pueblo salvadoreño y las culpas del Gobierno norteamericano, en especial del presidente Ronald Reagan, de quien al momento de referirse a él lo llamó “Wrinkles Reagan” (“Arrugas Reagan”), calificativo que causó risas entre el personal médico. Así era de franca y decidida.

Tato recuerda que, cuando estaba preso en el Penal de Santa Ana, ella le llevaba un “tupperware” lleno de panes con pollo o jamón y con salsas muy deliciosas, y que los reos políticos después de la visita llegaban a comerse los panes que habían sobrado; siempre llevaba bastantes porque ya sabía de la costumbre de los reos.

Marina siempre prefirió vivir en familia, que mantener sus negocios o propiedades, y por ello me acompañó al exilio en Costa Rica, y luego al exilio en Guatemala. Alguien

podría calificarla como deficiente comerciante porque no desempeñó a cabalidad la vida de comerciante, pues ella prefirió y le dio más importancia a la vida de familia, aunque ello implicara una reducción de ingresos y problemas de iliquidez familiar. Yo, por mi parte, le respeté sus decisiones.

No puedo olvidar el hecho de que Marina, mi esposa, siempre me comprendió y me apoyó, aun cuando percibiera peligros por mis pasos políticos; era obvio que en varias ocasiones vio y se hizo ilusiones de que yo no estuviera en cargos políticos de mucha responsabilidad y que veía con buenos ojos que yo ejerciera mi profesión de abogado y viviéramos una vida tranquila en familia y de mucho amor y cercanía; pero ella era muy clara de lo que acontecía en El Salvador y siempre me comprendió y alentó a trabajar por lograr la paz y el bien común.

Ella sufrió el susto y peligro de sus padres y de su hermano, cuando un escuadrón de la muerte, probablemente de derecha o del Ejército, pues en éste había miembros que apoyaban a la derecha, hizo explotar una potente bomba en casa de mi suegro, don José Tomás Carbonell, que le destrozó la puerta, paredes, techo y piso de la entrada de la casa y de varios metros más, siendo un milagro que al momento de la explosión, sus padres y su hermano se habían levantado de sus asientos en donde estaban viendo televisión y no sufrieron el impacto de astillas provenientes de la puerta de entrada de la casa y de otros muebles cercanos

Como antes relaté, me llamó la atención que ahora en la década del 2000 la Radio Cadena Mi Gente, estaba transmitiendo un foro en el que se aludía a los años 80 y se recordaba y comentaba la creación del Comité de Presos Políticos de El Salvador y, además, la vida y las actividades de los reos políticos en el penal de Santa Tecla y después en Mariona, y, de repente, uno de los presentes habló y dijo que había que recordar y de nuevo agradecer a doña Marina Carbonell de Morales por la solidaridad y el apoyo que siempre brindó a los reos políticos.

No hay duda de la entereza y del compromiso de Marina, quien tuvo que soportar situaciones de gran peligro para nuestros hijos y mi persona. Al mismo tiempo, era ella una mujer guapísima, amorosa, una gran mujer en todos los sentidos de la palabra. Me amaba, y yo la amaba.

Mis nietas recuerdan que, cuando la visitaban en su cama de enferma, las tomaba de la

mano y les hablaba de cosas bellas y personales y las aconsejaba para lograr una vida futura, llena de felicidad. Fue una excelente abuela, abnegada y amorosa, se solidarizó con sus hijas y las ayudó en la crianza y cuidado de las nietas, dándoles mucho amor, protección y cuidados en circunstancias en las que, como madres solteras, debían ausentarse por trabajo y estudios.

Cierro estas páginas reiterándole mi amor y mi admiración a Marina, mi amada e inolvidable esposa.



VISIÓN HISTÓRICA

DE LA DEMOCRACIA EN EL SALVADOR: 1940 - 1990

DR. JOSÉ ANTONIO MORALES EHRLICH



Después de vivir la experiencia de los años 40 y 50; el Dr. José Antonio Morales Ehrlich decidió ingresar a la política en la década de los 60, tras leer la Carta de Principios del Partido Demócrata Cristiano de aquella época. En su trayectoria política fungió como Jefe del Departamento Jurídico de la Municipalidad de San Salvador para posteriormente ser elegido Síndico de la Alcaldía de San Salvador; y en 1974, fue Alcalde por primera vez. Durante su gestión logró dejar San Salvador sin un solo vendedor ambulante, de común acuerdo con estos comerciantes. Fue miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1980) e impulsor de la Reforma Agraria. Es autor del Código Municipal y con la participación de otros alcaldes fundó el Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal (ISDEM) y la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador (COMURES). Presentó en la Asamblea Legislativa la Ley del Fondo para el Desarrollo Económico y Social de los Municipios (FODES). En este libro se narran situaciones personales en momentos relevantes de la vida política de El Salvador. Son reflexiones y sucesos narrados en primera persona que contribuyen a la construcción de la memoria histórica del país para las nuevas generaciones.

UFG-Editores

UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA

ISBN 978-99923-47-75-1